QUINQUELA MARTIN

ANTE LA OPINION MUNDIAL

ÍNDICE

QUINQUELA MARTIN

ANTE LA OPINION MUNDIAL

--988--

ALEMANIA

Von G.H. Nenendorff..... "Arbeit und Feierabend in der Boca von Buenos Aires".....Pag. 2

BRASIL

Theophilo de Andrade..... "Uma visita ao maior pintor argentino da actualidade".....Pág. 16

Angelo Guido..... "Uma escola-Museu para Crianças pobres".....Pág. 18

"Um Mestre da Pintura Argentina".....Pág. 19

"Panorama das actividades artisticas Argentinas".....Pág. 20

Anna Amelia.Mendonça..... "Quinquela Martín".....Pág. 21

A. Carneiro Leao..... "Intercambio artístico"..... (ver página 36 del tomo "Brasil")

"Um marinista argentino"..... (ver página39 del tomo "Brasil")

Roland de Carvalho....."Um pintor da energia e del trabalho".- (ver pág. 37 tomo "Brasil")

Oscar Lopes..... "Benito Martín". (ver página 40 del tomo "Brasil").....

Alberto Mattos..... " Benito Quinquella Martín"..... (ver pág. 41 del tomo "Brasil"...

Carlos Da Silva Araujo - "Carnaval en la Boca" - 21.13
Wallomiro Gonçalves Christino, 4, Argentina
Hay que pagar

BOLIVIA

M. Garcia Hernandez..... "Quinquela Martín, pintor humano, demasiado humano".....Pág. 26

COLOMBIA

Germán Arciniegas..... "Benito Quinquela Martín, el más fuerte y vigoroso pintor del puerto de Buenos Aires".....Pág. 33

- Osorio Lizarazo -

CUBA

Atanasio Rivero..... "Borrachera de fuego".....Pág. 40

Rosalina Cavada..... "Quinquela : un alma".....Pág. 41

Tristan Maroff..... "Quinquela Martin en la Habana" (ver página 12 del tomo "Cuba") Pág.

M. Garcia Hernandez..... "Quinquela Martín, el que pinta las entrañas del puerto" (ver pág. 17 del tomo "Cuba".....

Rafael Suárez Solís..... "Benito Quinquela Martín y la crítica española" (ver pág. 18 del tomo "Cuba"

"Quinquela Martín" (ver página 19 del tomo "Cuba".....

Alfredo Quely..... "Relatos de viaje de Quinquela Martín" (ver página 28 del tomo "Cuba".....

Juan de las Viñas..... "Quinquela Martín" (ver página 30 del tomo "Cuba".....

Jorge Manach..... "Quinquela Martín y sus limitaciones" (ver pág. 34 del tomo Cuba)

Dolores Martí de Cid. José Cid Pérez — Museos de B. Aires (41)
Orlando Suarez

COSTA RICA

Solón Nuñez..... "Un día de arte en la Argentina"Pág. 45

REPUBLICA DOMINICANA

Pág. 53

CHILE

G. W..... "La Boca del Riachuelo, el país donde navegan todos los ensueños".....Pág. 61

H. (Hugo Estelle)..... "Un cuadro de Quinquela Martín"..Pág. 63

O. M. R. ..... "Quinquela Martín y Pacheco Altamirano: dos marinistas unidos por la misma fé".....Pág. 64

M. V. ..(Manuel Vega)..."En el taller de Quinquela Martín" id 68

Genaro Winet..... "Un Maestro Argentino: Quinquela Martín, el pintor que ha entregado su alma al puerto de la Boca".Pág. 69

Dora Puelma..... "Quinquela Martín pinta el rio y el trabajo".....Pág. 71

Pablo Garrido....."Quinquela Martín, pintor de la Boca" .....Pág. 74

Hugo Ercilla Olea..... "Venero, embrujamiento y color de Buenos Aires".....Pág. 76

Eddef..... "Benito Quinquela Martín, un pintor original".....Pág. 78

J. Laureano Rodrigo Z.... "Benito Quinquela Martín : el dilema.-Primeros tiempos.- La gloria.- El hombre y el pintor".....Pág. 81

Stella Corvalán ---- "A Quinquela Martín" ------ Pág. 82
Adriana Unfat - La Vuelta del Puerto — P. 83
Alicia Santaella - La Escuela Modelo — P. 84

ESPAÑA

Ramón Mario Tenreiro..... "Quinquela Martín".....Pág. 92

J. Francos Rodriguez..... "La Exposición de Benito Quinquela Martín. El puerto de Buenos Aires".....Pág. 94

Ramón Perez de Ayala..... " La ingenuidad y la sobriedad"Pág. 96

José María Salaverría..... "Un pintor argentino en Madrid"Pág. 97

Luis Perez Bueno..... "Un pintor argentino".....Pág. 98

Julian de la Cal..... " Quinquela Martín, su triunfo en Londres".....Pág. 99

Jose Francés..... "Un pintor argentino: Benito Quinquela".....Pág. 100

Julián de la Cal..... "Los artistas en sus estudios: Benito Quinquela Martín".....Pág. 100 a

Alberto Ghiraldo..... " Benito Quinquela Martín : el hombre y el pintor".....Pág. 101

Francisco Alcántara..... "Los cuadros de Quinquela Martín en el salón del Círculo de Bellas Artes".....Pág. 104

ESPAÑA (cont.)

Antonio de Lezama..... "De Arte.-Exposición de Benito Quinquela Martín".....Pág.. 108

José María Salaverría..... "El arte argentino".....Pág. 109

Rafael Domenech..... "Un pintor argentino".....Pág. 110

Hans..... "Exposición de pinturas: Quinquela Martín".....Pág. 113

Juan de la Encina..... "De arte.- La pintura de Quinquela".....Pág. 114

Ramón Rivas y Llanos..... "El arte de Quinquela Martín".Pág. 115

Fernando Bertran..... "El arte y los cuadros de Quinquela Martín".....Pág. 116

E. Estevez Ortega..... "Notas de arte.- La Exposición Quinquela".....Pág. 117

A. Arrojo..... "Exposición Quinquela Martín" Pág. 118

Pedro C. Camio..... "Exposición Quinquela Martín" Pág. 119

Rodrigo Soriano..... ".....".....Pág. 121

Luis Araquistain..... ".....".....Pág.. 122

Luis Martinez Kleiser..... "En el estudio del gran pintor Benito Quinquela Martín".....Pág. (ver pág. 40 del tomo "España"

León Roch..... "El arte jóven de América, las marinas de Benito Quinquela Martín" (ver pág. 47,tomo España).....Pág.

R. Carceles..... "Semblanza del artista". (ver pág. 49 del tomo "Espana".....

UNO..... "Exposición Quinquela Martín" (ver pág. 51 del tomo España).

R. Pulido..... "Pintores modernos: Benito Quinquela Martín" (ver pág. 52 del tomo "España").....

J. Blanco Goris..... "Exposición del pintor Benito Quinquela Martín" (ver página 56 del tomo Exp. en España")

Eliseo Alonso

El Museo de B. Artes de la Boca - Faro de Vigo

ESTADOS UNIDOS

F. L. K. ....."Painting of Modern Industry by Benito Quinquela Martín".....Pág. 131

Sherry Mangan....."From Orphan boy to President".....Pag. (ver pág. 59 del tomo "EE.Unidos")

E. A. J. ....."Benito Quinquela, pintor"..... (ver pág. 54 del tomo "EE. Unidos".

Emilio Delboy..... (peruano) "Exposición de artistas independientes en Nueva York" (ver pag 60 del tomo Estados Unidos)..... "La Exposición de Quinquela Martín" (ver pág. 85 del tomo EE. Unidos")

A. M. ....."El salón de Quinquela Martín en Nueva York" (ver pág. 97 del tomo Exp. en EE. Unidos).....

EL SALVADOR

Enrique Londet - Quinquela Martín El Pintor de un Pueblo Pág. 140

FRANCIA

Camile Mauclair..... "Benito Quinquela Martín et l'autodidactisme en peinture".....Pág. 146

"pobreza de la pintura actual".....Pág. 150

"Benito Quinquela Martin".....Pág. 151

Andre Ibels..... "Benito Quinquela Martín. El pintor argentino regresa a Bs.Aires, cargado de laureles franceses y después de recibir "le baiser de París"....Pág. 154

Luis Descaves..... "Las Exposiciones de verano. Pintores que en sus comienzos eran oprobio del arte, acaban de ser condecorados. Ocupan lugares en el Louvre y en el Luxemburgo, telas que fueron rechazadas por los jurados".....Pág. 155

Jean Guiffrey..... "Un "self made man" Benito Quinquela Martín, peintre angentin".....Pág. 156

FRANCIA (cont.)

Raymond Cogniat..... "L'exposition Benito Quinquela Martín".....Pág. 158

Roger Dardenne..... " Voluntaire et passion..",....Pág. 159

Simonne Ratel ..... "Como Quinquela, descargador de "carbón, se reveló gran pintor" Pág. 160

Georges Pioch..... " ...critica....."....Pág. 161

Maurice Feuillet..... "El arte contemporáneo:Quinquela Martín".....Pág. (ver pag. 56 del tomo Francia")

A. Rouquette de Fonvielle..... "El pintor B. Quinquela Martín".Pág. (ver pag. 69 tomo Francia).....

Edmond See..... "La Exposición del pintor Benito Quinquela Martín" (ver pag 70 y 71 del tomo "Francia".....

Jean Casabianca..... "Las telas de Quinquela" (ver página 74 del tomo Francia).....

HONDURAS

Pág. 165

HAITI

Pág. 168

GUATEMALA

Pág. 171

INGLATERRA

James Bolivar Manson....." La obra de Quinquela Martín". Pág. 174

Charles Duff....." El Egipto y el arte moderno". Pag. 174

GRECIA

Passianof, Gregorio....."Sinfonia quinqueliana". Pág. 186

Froso ——— " Pag. 188

ITALIA

Alberto Neppi....."Sui moli della Boca, Argentina"Pág. 190

Margherita G. Sarfatti....."Un autodidatta argentino a Roma" " 191

Giorgi, Alessandro....."Italia lebera intervista a Benito Quinquela Martin. l'uomo e l"artista visti nel loro ambiente:la Boca".....Pág. 193

Cesco Tomaselli..... "Reminiscenza della "Boca"".....Pág. 196

Dr. A. Vaccari..... "A dispetto della sorte".....Pág. 197

Gerardo Dottori..... "Mostre Romane: Benito Quinquela Martín".....Pág. 199

Alberto de Angelis..... "Un pintor argentino en Roma: Benito Quinquela Martín".....Pág. 200

Lamberti Sorrentino..... "Nello studio di Quinquela Martin" (ver págs. 31-32 tomo Italia)....

Arturo Lancellotti....."Vita Artistica Romana"(ver pág. 46 tomo Italia)
"La vita dei cantieri e dei porti nella pintura de Benito Quinquela Martín" (ver págs. 55-56 del tomo de Italia).....

Michele Biancale,..... "Mostre romane: Quinquela Martín" (ver pág. 48 del tomo Italia).....

VICE,..... "Quinquela Martín" (ver págs. 50-51 del tomo Italia)

A. P. ..... "Mostre romane : B.Quinquela Martín" (ver pág. 52 del tomo Italia)....

Cipriano E. Oppo..... "Quinquela Martín, pittore argentino" (ver pág. 54 del tomo de Italia)..

Ruggero Mazzi,..... " Mezz'ora con B.Quinquela Martín" (ver págs. 60-61-62 tomo Italia)..

JAPON

..... "Rey de la Boca".....Pág. 207

Taisen, Kofu, Rujin, Toyo, Tojin, Toshi, Seiso, Tenjoshi,..... Cuadros de Quinquela vistos por ocho poetas japoneses.....Pág. 209

MEXICO

Flores Aguirre, Jesús — "Bajo la Cruz del Sur" Pág. 213

NORUEGA

Magnus Grenvold,....."En Argentinsk kunstner og filantrop Maleren Benito Quinquela Martin"...Pág. 218

NICARAGUA

Gabry Rivas ....."Benito Quinquela Martin, famoso pintor argentino"..... Pág. 224

Loudet, Enrique Dr. ....."La figura del pintor argentino Quinquela Martín, descrita sentimentalmente por el Dr. Loudet, conquistó la simpatía del ambiente"..... Pág. 227

PERÚ

Franklin Urteaga C....."Benito Quinquela Martin, pintor de la Boca".....Pag. 229

García Hernandez M. ....."El artista de un pueblo." Pág. 235

PARAGUAY

Pág. 239

PANAMÁ

Esther Maria Osses "Una "peña" de artistas args."..... Pág. 242

URUGUAY

Jose Abbondanza Larrosa....." Quinquela Martín, el pintor de los puertos".....Pág. 246

Zulma Nuñez....."Quinquela Martin, visto en la Boca".....Pág. 248

Julio Alberto Scarnavino Quinquela Martin 250

SUECIA

B.S.R. ....." Pág. 256

Principe Guillermo ....."Originalidad de la Boca"..... Pág. 261

VENEZUELA

Manuel Garcia Hernandez ..... "La Defensa de América a través de la opinión del pintor argentino Quinquela Martín. "América tiene que defenderse con su espíritu fuerte"..... Pág. 262

"Quinquela Martín, cantor del trabajo"..... Pág. 263

Ana Mercedes Perez ——— "Quinquela Martín" ——— Pag 267

Felix Visillac Una Visita a Quinquela Martin. Pg. 268

"Suiza"

Ken Paleít 270

ALEMANIA

- ALEMANIA -

IBERO-AMERIKANISCHE RUNDSCHAU

ZEITSCHRIFT FÜR POLITIK, WIRTSCHAFT UND KULTUR DER IBERO-AMERIKANISCHEN LÄNDER

Schriftleitung: Hamburg 1, Alsterdamm 15 / Fernruf: Hamburg 320445 / Telegrammwort: Gelatrino / Verlag: Hansarische Verlagsanstalt, Hamburg 36 / Fernruf: Hamburg 281655 / Postscheck: Hamburg 15455 / Bank der Deutschen Arbeit A.-G., Hamburg; Vereinsbank Hamburg / Jährlich RM. 12 und Bestellgeld / Einzelheft RM. 1 und Bestellgeld

Nummer 7 | Hamburg, September 1937 | 3. Jahrgang

Arbeit und Feierabend in der Boca von Buenos Aires

(Zu den Bildern von Benito Quinquela Martin, Argentinien)

Von G. H. Neuendorff, Dresden

Puer P.B.T.P. 19 Alemania

Wo der Riachuelo in den Río de la Plata mündet, liegt der Handels-, insbesondere der Segelschiffhafen von Buenos Aires. An dieser Stelle, die „La Boca" genannt wird, pulst das Herz einer Weltmetropole. Lagerhäuser und Industrieanlagen haben längst die Weiden und Eukalyptusbäume verdrängt, die in früheren Zeiten den Lauf des Riachuelo begleiteten. Hier ist die Heimat und die Werkstatt des argentinischen Malers Benito Quinquela Martin, dessen Name bereits weit über die Grenzen Argentiniens hinaus bekannt geworden ist und von dessen Schaffen hier mit einigen Beispielen berichtet werden soll.

Vorbereitung zur Abfahrt: Ölbild, 2 × 2,5 m.

Die eindrucksgemäßen und eindrucksvollen Bilder von der Arbeit in der Boca, die Quinquela — ursprünglich künstlerischer Autodidakt — in immer neuen Gestaltungen malt, strotzen von Kraft, Leben und Bewegung. Wie sie bewertet werden, zeigt der Umstand, daß sie sich nicht nur in Museen Argentiniens (Buenos Aires, Rosario, Mendoza, Santa Fe, Paraná usw.) und des übrigen amerikanischen Kontinents finden (Rio, Habana, New York), sondern auch in den berühmtesten Galerien der Alten Welt (Luxemburg, Tata Gallery, Prince of Wales Museum, Rom, Cardiff, Birmingham, Madrid, Sheffield), ja selbst im neuseeländischen Otagomuseum.

In diesen Gemälden, die buchstäblich und in übertragenem Sinne „Format" haben, herrscht ein eigenes Gesetz der Polarität. Zuweilen hat es fast den Anschein, als erdrücke die Wucht der neuzeitlichen Fabrikanlagen, der qualmenden Schornsteinwälder, monumentalen Brücken, riesigen Ladekräne die kleinen Menschen, die in dieser Umgebung werken. Dann aber tritt wiederum die maßgebliche, angespannte Willenskraft eines arbeitenden Volkes zu Tage, das unermüdlich an der Entwicklung seiner Heimat zu weltbestimmender Bedeutung schafft. So steht denn seine körperliche Arbeit gleichwertig, ja überlegen neben der der Maschinen und im Vordergrunde des wirtschaftlichen wie des künstlerischen Geschehens. Und vielleicht kommt eine Zeit, da sich auch hier der Mensch die Maschine dienstbar macht, anstatt dem Befehl ihres hastigen Rhythmus zu gehorchen. Das Morgenlicht, das Quinquela auf seinen Bildern gern zu reizvoller Wirkung bringt (der Schwarzweißdruck vermag sie nur unzulänglich wiederzugeben), könnte in diesem Sinne vielleicht symbolisch gedeutet werden. Die derb-kraftvollen Gestalten der Fischer, Koh-

Kohlenlöschen: Wandbild, 7 × 3 m.

Heimkehr vom Fischfang: Wandbild, 6 × 3 m.

lenträger, Ladearbeiter auf den Gemälden Quinquelas muten den deutschen Beschauer natürlich ein wenig fremdartig an, aber sie „gehen ihm ein" und haben fast etwas Vertrautes, wenn man auf sie selbst etwas „eingeht".

Bei der künstlerischen Erfassung der Arbeit darf natürlich auch der Feierabend nicht fehlen; Quinquela nutzt seine Gestaltung zur Darstellung von Volksverbundenheit. Denn bei Musik und Tanz feiern hier nicht allein die Arbeiter der Boca, sondern mit ihnen, porträt-ähnlich eingefangen, mancherlei Vertreter des kulturellen Lebens von Buenos Aires.

Beim Getreideladen: Wandbild, 5 × 4 m.

Wenn man will, kann man sogar den gegenwärtigen Staatspräsidenten inmitten einer Sängerschar entdecken.

Zahlreiche große Wandbilder, die von der Schwere, der Wucht und dem Erfolg der Hafenarbeit in Buenos Aires erzählen, hat der Künstler in einem eigenen, beispielhaft sozialen Werk ausgeführt, — in einer Schule für die Kinder seiner vielen Modelle aus der Boca. Er hat diese Anstalt selbst gestiftet und, wie gesagt, mit Fresken ausgeschmückt, die ihren Eindruck auf die Jugend sicherlich nicht verfehlen werden.

Feierabend (Música y Danza): Wandbild, 6 × 4 m.

(5 Aufn. Hnos. Forero)

— ALEMANIA —

Von. G. H. Neuendorff. Dresden.

Unser Rlt 19
Alemania

Köln, 12. März 1938
Einzelpreis 20 pf.
Österr. 40 Groschen

Der Feuerreiter

Neuer Roman in dieser Num.

Arbeitendes Argentinien in Bildern

des Malers Benito Quinquela Martín

Rückkehr vom Fischfang.

Wo der Riachuelo (das Flüßchen) seine Wasser in die lehmbraune Flut des Rio de la Plata (des Silberstroms) schickt, beginnt der Riesenhafen der argentinischen Bundeshauptstadt Buenos Aires.

Hier wuschen vor hundert Jahren die Frauen der wenigen Anwohner plaudernd ihre Wäsche, treidelten kräftige Kreolen hin und wieder ein Frachtboot den Leinpfad entlang, segelten Fischerkutter auf den ungeheuren Strom hinaus, der meerwärts eine Breite von 250 Kilometer erreicht. Und wo nicht Weiden oder Eukalyptusbäume den Blick hemmten, sah man weithin auf den spärlich besiedelten ebenen Kamp hinaus.

Heute pulst an dieser ehedem so ruhigen Stelle, die La Boca (die Mündung) genannt wird, das Herz der Weltstadt Buenos Aires, der größten Handelsmetropole Süd- und Mittelamerikas. Mächtige Lagerhäuser, ausgedehnte Werkanlagen und Wälder von qualmenden Fabrikschornsteinen haben die grünen Bäume am Ufer des Riachuelo längst verdrängt. Noch heute kehren Fischer im Morgensonnenschein von harter Nachtarbeit zurück und freuen sich ihres reichen Fanges; aber ihre Boote sind umtost vom Gebrause unaufhörlich tätigen Gegenwartslebens.

Argentinien ist eine der reichsten Kornkammern der Welt; nach allen Ländern der Erde werden hier Weizen und Mais verfrachtet. Menschen- und Maschinenkraft wetteifern miteinander, die zahllosen Güter zu laden und zu löschen, die Argentinien mit anderen Ländern — nicht zuletzt mit dem ihm von altersher befreundeten Deutschland — austauscht, und unzählige Dampfer aller Flaggen, deren Ziel Argentinien war, mit Kohle zu versorgen.

Das Hohelied dieser Arbeit gestaltet in eindrucksvollen Darstellungen der gegenwärtig wohl berühmteste argentinische Maler Benito Quinquela Martín, dessen Name weit über die Grenzen Argentiniens hinaus bekannt ist. Seine kraft- und lebenstrotzenden Bilder findet man nicht nur in den Museen seiner engeren Heimat (Buenos Aires, Rosario, Mendoza, Santa Fé, Paraná) und des amerikanischen Kontinents (Rio de Janeiro, Habana, New York), sondern auch in den großen Museen Europas: Paris (Luxembourg), London (Tate Gallery, Prince of Wales Museum), Rom, Madrid, Birmingham, Sheffield, Cardiff, ja selbst im neuseeländischen Otagomuseum.

Will es zuweilen scheinen, als erdrücke auf den Bildern Quinquelas die Wucht der modernen Hafen- und Industrieanlagen das Gewimmel der Menschlein, die in dieser gewaltigen Umgebung schaffen, so tritt auf andern Bildern die angespannte Willenskraft eines Volkes zutage, das unermüdlich an der Entwicklung seiner Heimat zu weltbestimmender Bedeutung schafft. Wie sehr sich der große argentinische Künstler diesem arbeitenden Volk verbunden weiß, zeigt die Stiftung, die er vor kurzem dessen Kindern gemacht hat: eine schöne neue Schule, die er selbst mit Wandgemälden geschmückt hat. Das Gebäude liegt mitten in Quinquelas geliebter „Boca".

Auch Quinquelas Fresken sprechen unüberhörbar von der Arbeit der Nation. Aber der Maler vereint auch Argentinier aller Schichten zur Feierabendfreude. Den Hafenarbeitern gesellt er dann gern in Porträtähnlichkeit bekannte Persönlichkeiten des öffentlichen Lebens der Hauptstadt zu.

G. H. N.

Beim Kohlenlöschen.

Getreidelasten.

Links: Kanalisierungsarbeiten, 10 × 7 Meter großes Wandbild in der Halle des Hygieneamtes.

Am Riachuelo (La Boca) im Jahre 1850.

Feierabendfreude der Hafenarbeiter.

Aufnahmen: Hnos. Forero, Buenos Aires

Hafenbild (La Boca) in Buenos Aires.
So sieht es heute an dieser ehedem so ruhigen Stelle (vgl. Bild unten Mitte) des Riesenhafens der argentinischen Hauptstadt aus.

Donde se encuentra el Riachuelo con las aguas fangosas del Rio de La Plata, está situada la capital de la República Argentina, Buenos Aires.
Hace cien años, las mujeres de los pocos habitantes, reuníanse en estos lugares, donde entre alegres charlas lavaban sus ropas.
Las enormes corrientes van hacia el mar, este río, que alcanza una anchura de 250 Kms, eran aprovechadas por veleros de pescadores, y por botes de carga guiados por robustos criollos, y, donde los sauces y los eucaliptus no enporpecian la visual, se distinguía en la lejania llanuras poco habitadas.
En estos lugares que fueron tan tranquilos, hoy la Boca, late el corazón de la ciudad de Buenos Aires, la metropoli más importante de Centro y Sud America.
Los grandes depositos, inmensas fábricas y un ejercito de humeantes chimeneas han desplazado hace rato ya los arboles de la costa, y todavia hoy, regresan los pescadores despues de ruda labor nocturna, satisfechos de su trabajo.
La Argentina es una de las más grandes productoras de granos del universo, desde aquí se destribuye, a todas partes del mundo trigo y mais.
Fuerza humana y motriz luchan entre sí para cargar y descargar bienes, que en intercambio con otras naciones se efectua, no olvidandose de Alemania, a la que nos une una vieja amistad.
El canto a ese trabajo, pinta en demostraciones expresivas, el tal vez en la actualidad más renombrado artista, B.Q.Martín, cuyo nombre es conocido más allade las fronteras de su patria (Buenos Aires, Rosario, Mendoza, Santa Fé) y del continente americano, (Rio de Janeiro, Habana, New York.) sino tambien en los grandes museos de Europa (Paris, Londres, Roma, Madrid.) llegando hasta el museo Stage de Nueva Zelandia.
Aunque algunas veces parezca en los cuadros de B.Q.M. que las inmensas maquinarias portuarias aplastan la labor del obrero en otros se ve la voluntad de cada hombre de llevar a su nación hacia una importancia mundial.
Como el artista esta ligado al pueblo trabajador, lo demuestra el hecho de haber regalado a los hijos de ese pueblo, una linda y nueva escuela que el mismo con frescos adornó, este edificio queda en el centro de su amada Boca.
También los frescos de B.Q.Martín, hablan del trabajo de la nacion.
El pintor reune a los argentinos de todas las castas a gozar de la alegria del descanso, es entonces cuando las caras obreras toman parecidos con personas conocidas de la vida oficial de la gran urbe.

Traducción del Aleman

Faltan las primeras páginas

BRASIL

BRASIL

A NOITE — Domingo, 12 de setembro de 1943

Uma visita ao maior pintor argentino da atualidade

O encanto pitoresco da Boca e a sua influência na obra pictórica de Quinquela Martin — Impressões de um comensal de Mussolini — O fascismo e a arte

THEOPHILO DE ANDRADE
Buenos Aires, agosto, 1943

Buenos Aires foi fundada duas vezes: a primeira, em 1.535, por Pedro de Mendoza; e a segunda, em 1.580, por Juan de Garay. Ambas as fundações realizaram-se em elevações de terra firme, que aquêles descobridores encontraram à margem do estuário do Prata. Com o correr dos anos, a cidade distendeu-se. Ampliou-se. Espraiou-se. Da terra firme, lançou os seus tentáculos para a água barrenta do rio. E foi conquistando espaço ao estuário, sobretudo depois que a imigração e o surto de progresso do século XIX prepararam a capital platina para uma das grandes metrópoles do mundo. Assim, graças ao surto expansionista, surgiram, de dentro da lama, os dois bairros pobres, industriais e pinturescos de Buenos Aires: Boca e Barracas.

A Boca, na embocadura do Riachuelo — daí o seu nome — não passava, a princípio, de simples aldeia de pescadores. Com o correr dos tempos, transformou-se em um porto de veleiros e, depois, de carvão, destinado aos navios que ali arribam ou às florescentes indústrias que se foram instalando nas margens do Riachuelo.

O carvoeiro de gênio

Pois, do meio daqueles carvoeiros sujos do porto, havia resolvido o destino que surgisse um dos maiores artistas da América. Foi ali que o velho mestre Pio Collivadino descobriu, em uma hora feliz, Benito Quinquela Martin, criança sem nome e sem pais, retirada da Casa dos Expostos aos 7 anos de idade, por um comerciante de carvão, para repartir e carregar a negra e suja mercadoria.

A sua vocação talvez nunca se houvesse revelado não fôra a existência, na Boca, de uma Academia Noturna de Música, a que se anexara, providencialmente, um curso de desenho. Na idade em que os trabalhadores, que não tiveram a felicidade da instrução, buscam as tabernas para esquecer no álcool as horas livres da noite, Quinquela ia para a escola, afim de riscar, com um pouco de disciplina, sôbre o papel branco, aquelas figuras que, no trabalho, costumava garatujar a carvão, nas paredes sujas.

Desenhou, a princípio, retratos dos companheiros de trabalho, dos bodegueiros da Boca e dos "compadrones" que, nas noites escuras, arrancavam tangos sentimentais de dentro dos acordeones fanhosos. Com o tempo, pôde combinar cores e soube dar tal violência aos contrastes e criar coloridos tão bizarros, que Pio Collivadino, ao ver as suas obras incipientes, arregalou os olhos e pressentiu haver deparado, naquele operário de 22 anos, um grande talento.

Não foi, porém, possível desencaminhar Quinquela Martin, trazê-lo para dentro dos cânones de uma escola, enquadrá-lo em uma direção artística preconcebida. Quinquela aperfeiçoou a sua técnica. Aprendeu a dar mais movimento às suas figuras. Arrancou efeitos novos da perspectiva. Mas ficou sendo um artista liberrimo. Liberrimo como pintor, mas submetido, voluntariamente, à escravidão do seu meio. Foi, é, e ficará sendo, perpetuamente, o pintor da Boca. Porque só naquele ambiente, em que cresceu, desenvolveu-se e vive até hoje, encontra inspiração para as suas obras. Quinquela só pinta o céu da Boca, os navios da Boca, os marinheiros da Boca, os pescadores e operários da Boca. A sua obra tem um cunho nitidamente local e operário.

Muitos teem procurado arrancá-lo daquele ambiente. Milionários têem-lhe oferecido fortunas para que pinte retratos ou coisas de outro gênero. Quando esteve na Itália, Mussolini fez tudo para transformá-lo em um pintor do fascismo. Quinquela a todos respondeu com um sorriso:

— "Sou pintor da Boca. Esse é o meu ambiente. Fortuna nenhuma do mundo far-me-ia arriscar outro gênero, quando aqui tenho a certeza de êxito".

E, efetivamente, foi com cenas do Riachuelo que, em 1918, obteve o seu grande êxito no Salão Nacional de Buenos Aires. Foi com cenas da Boca que, pouco tempo depois, conseguiu o seu primeiro triunfo no estrangeiro, exatamente no Rio de Janeiro, em exposição que realizou no Museu de Belas Artes.

Desde então, os seus quadros iniciaram a marcha vitoriosa pelo mundo, estando agora em não menos de 45 museus e galerias da América e da Europa. Impôz ao mundo o seu colorido vivo e chocante, os seus traços enérgicos e duros. É que os espíritos sensíveis do mundo inteiro se sentiram tocados pela fôrça dinâmica que emana de suas telas.

Quinquela Martin e os operários da Boca

Foi a êste artista de gênio, no vigor e na solidez madura dos seus 53 anos, que, reavivando velha amizade começada em 1940, vim visitar, em uma tarde fria e úmida do mês de agosto, dêste ano da graça de 1943.

Quinquela Martin continua morando na "Escola Pedro de Mendoza", postada bem em frente à Boca del Riachuelo, escola que êle, com recursos obtidos com a venda dos seus quadros, doou à população do seu bairro. O andar térreo, onde funcionam as aulas, e o "atelier", no último, não sofreram alteração, de três anos a esta parte. A decoração, toda feita pelo próprio Quinquela, ainda lá está, perpetuando a vida do bairro, com as suas cenas mais típicas, como o Batismo das Barcas, a Partida dos Pescadores, as Fogueiras de São João, as Enchentes Periódicas e o Reparo das Velas.

No segundo andar, porem, encontra-se hoje instalado o "Museu de Arte Argentina", que é o mais completo no gênero, abrigando criações de pintores e escultores nativos, principalmente da atual geração. São, ao todo, cerca de 300 obras, que dão a impressão da existência de uma vida artística movimentada e vigorosa.

Mas não foi a "Escola Pedro de Mendoza" o único presente de Quinquela ao seu bairro. O seu amor pelo rincão natal fê-lo ainda presentear ao governo um grande terreno para a construção de uma Escola de Artes Gráficas. Ao lado da escola, tambem em terreno de sua doação, deverá ser construido pela Municipalidade, um dispensário destinado à profilaxia dos operários da Boca.

— "O meu desejo, explicou-nos Quinquela Martin, é contribuir para a educação artística dos operários. Não estou pretendendo que cada um deles reproduza a carreira que trilhei, que se transforme de trabalhador em artista. Se algum tiver dentro de si a chama do talento, a estrada ser-lhe-á aberta. O que acredito ser essencial, é que a instrução artística comece pela escola, afim de que o operário possa ter um gosto artístico, na acepção própria da palavra. É preciso que o trabalhador saiba que na vida há outras coisas alem do simples trabalhar para o próprio sustento. É necessário que tenha formação espiritual. Dessa maneira, a vida se tornará para eles mais elevada, mais preciosa e dourada por motivos superiores. Daí a minha idéia de uma Escola de Artes Gráficas, que será completada por uma biblioteca, formada com doações dos próprios exalunos.

Por esse caminho, chegaremos a transformar os nossos operários de meras máquinas de trabalho, em entes com uma vida intelectual intensa, capazes de honrarem e dignificarem a espécie humana".

A vida noturna da Boca

À noite, levou-nos Quinquela a olhar o que a Boca tem de típico, o que fez dela, outrora, um lugar tão célebre quase como o "bas-fond" da Cidade-Luz, onde se agitavam os apaches parisienses.

(CONTINUA NA 8.ª PÁGINA)

CONTINUAÇÃO DA 2ª PÁGINA

Jantámos no afamado "El Pescadito", onde ainda é possivel comer, à mão, sem talheres, piabas do Riachuelo, fritas no azeite. Já não é mais o velho "bodegon" dos tempos primitivos. A Boca civilizou-se, com as suas ruas asfaltadas, o seu comércio e as suas joalherias. O antigo "bodegon" é agora um restaurante pequeno burguês. Assim mesmo, ainda estão lá os velhos acordeones dos outros tempos. E as canções portenhas e napolitanas ainda são cantadas pela mesma mulher — pobre megéra de passado morto — que há 20 anos provocava os homens e fazia com que os marinheiros exaltados puxassem facas uns para os outros...

Quinquela Martin lamenta-se:

— "A Boca deixou de existir como bairro típico. Era interessante quando tinha "bodegones" com o seu vinho de barril, a sua "caña", os seus "compadrones", os seus "calaveras" e as suas raparigas. Hoje, nem mais para o turismo serve. É uma decepção. Os cafés e restaurantes teem o mesmo aspecto dos das outras ruas de Buenos Aires. Os meios de comunicação modernos nos põem a cinco minutos da Calle Corrientes. Foi-se o pitoresco. Contudo, os operários lutam, talvez mais do que antes, com salários reduzidos, mais concorrência e maior número de dificuldades. O progresso modifica o aspecto externo das coisas. Mas a tragédia das vidas sombrias é sempre a mesma".

A queda de Mussolini

Quando estávamos liquidando as piabinhas do Riachuelo, ainda com os dedos sujos de azeite e a boca adocicada por um vinho de Mendoza, entrou um jornaleiro oferecendo, por entre as mesas de "El Pescadito", a edição das 21 horas, dos diários da tarde, que, em Buenos Aires, tambem circulam aos domingos.

Olhamos as manchetes e estampou-se em nossos semblantes a surpreza: caira Mussolini, arrastando consigo o edificio arrogante do fascismo. Passamos todos a maldizer o bufão truanesco, o carcamano insolente, que um descuido do destino permitira se improvisasse em "Duce", senhor e guia de um dos grandes povos da Europa. Não encontrávamos em nossa linguagem um calhau suficientemente pesado para atirar sobre a figura do réprobo que, durante 20 anos, infelicitara uma nação e ajudara a preparar a tragédia imensa dessa guerra que o mundo está sofrendo.

Quinquela Martin fôra, ocasionalmente, comensal do déspota deposto. Artista ilustre e com a amizade se lisonjeiam os poderosos, tem nas paredes do seu estúdio, entre dezenas de outros, retratos do rei da Itália, e do seu ex-primeiro ministro, com dedicatórias de próprio punho. Após os naturais comentários sobre a situação militar, falou-se sobre o fascismo e a arte. Quinquela Martin podia dar-nos o seu testemunho.

O fascismo e a arte

— "Mussolini, foi-nos dizendo Quinquela, realizou todos os esforços com a finalidade de desenvolver a arte, sob o regime fascista. Inteligente e vaidoso como era, não o fez, talvez, pela própria arte, por ser um temperamento exlusivamente politico, mas para dar brilho e prestigio ao seu governo, pensando no presente e na posteridade. A proteção que procurou dar aos artistas, disse-lhe eu mesmo em palestra, continuou, tinha por finalidade dar décor ao regime. Não era para criar obras de arte, mas para que se soubesse que o fascismo protegia a arte, que Mussolini procurava atrair talentos."

— E por que, perguntámos nós, esses talentos não se manifestaram? Por que a Itália, que sempre se orgulhou de ser o país da arte e do "bel canto", não conseguiu apresentar, sob o fascismo, um só grande poeta, um só grande escritor, um só grande pintor, um só grande escultor? Até os artistas da cena lírica desapareceram. O fascismo, acabando com a liberdade da palavra, afogou as gargantas impedindo-as tambem de cantar. Nem siquer tenores deu a Itália, sob o regime de Mussolini.

— "Não sou dessa opinião, contestou tranquilamente Quinquela Martin. Se a Itália, ultimamente, nada tem dado é, na verdade, por falta de talentos. Porque Mussolini a buscou. A mim, ele me disse: — "Pensa o Sr. que, se eu encontrasse um novo Miguel Angelo, não o faria esculpir um monumento para cada esquina de Roma? Se não o faço, é porque ele não existe". Com efeito, continuou Quinquela, os prêmios mais sedutores foram instituidos para fomentar as manifestações artisticas. Se grandes artistas não apareceram, é porque o gênio italiano se encontra, presentemente, em um periodo de esterilidade."

— A nosso ver, replicámos, a falta de talentos não deve ser atribuida a uma decadência da raça mas, exclusivamente, ao regime politico. A educação militarizada da juventude, ensinando-a mais a obedecer do que criar, e a censura rigorosa de todas as publicações, por outro lado, tiram ao espirito humano, o ambiente em que se pode fazer fecundo. E a questão não é de raça, podemos ver no velho exemplo grego. De um lado, tivemos Sparta, totalitária e forte, e de outro Atenas, democrática e anárquica. Sparta teve a ordem e quase sempre o predominio pela força. Mas foi em Atenas que o gênio grego se manifestou, fazendo de Helade a mestra da humanidade.

"Concordo inteiramente, explicou Quinquela, quanto à necessidade de um ambiente democrático e liberal para as altas manifestações do espirito. Algumas há, porem, que podem aparecer — e apareceram, realmente, como, por exemplo, no Renascimento, na própria Itália — em épocas de opressão politica. A pintura, a escultura e a arquitetura já floresceram em seculos em que não havia liberdades públicas. Se, nas duas décadas do fascismo, não apareceram, na Itália, artistas de gênio, é porque, efetivamente, o gênio peninsular atravessa um periodo de decadência e escuridão."

E concluiu, melancolicamente:

— "Se Mussolini não conseguiu tirar da Itália aquilo que ela sempre deu, isto é, musicos e artistas, como poderia ter ele conseguido arrancar dela soldados e generais?

E Quinquela Martin parecia dar-nos, assim, em uma simples frase, sem o querer, o motivo das tremendas derrotas sofridas pelo exército fascista na África e na Sicilia.

ARTES E ARTISTAS — Diario de Noticias, 23-4-944

Uma Escola-Museu Para Crianças Pobres

Por ANGELO GUIDO

II — Em crônica anterior sobre um recanto proletário de Buenos Aires tive oportunidade de me referir a uma Escola-Museu, idealizada e realizada pelo pintor Quinquela Martin, para que as crianças do seu bairro alcançassem, com a instrução primária, ministrada em encantador ambiente escolar, um sentido espiritual de vida transmitido pela influência educadora da arte.

Já tinha ouvido falar, vagamente, antes de visitar a capital argentina, dessa curiosa Escola-Museu, obra da generosidade de um grande artista.

Quem, porém, me informou mais detalhadamente sobre o museu de la Boca, de sua origem e de sua elevada finalidade pedagógica, foi o pintor Besares Loraire, durante uma visita que fiz à Associação dos Artistas argentinos "Camuati", da qual é presidente.

Foi numa bela tarde em que, depois de contemplar o "Pensador" de Rodin, seguido na praça do Congresso, fui conversar com o vizinho artista na calle Rivadavia, onde se encontra a sede da sociedade "Camuati".

Manifestei ao meu colega o desejo de conhecer melhor a pintura argentina.

— Visite a Escola-Museu Pedro de Mendoza, em la Boca — aconselhou Besares Loraire.

Escola-Museu!...

Julguei que se tratasse de uma escola de belas artes, dotada de uma pinacoteca, com a particularidade de apenas conter obras de artistas argentinos. Seria uma bela realização, já interessantíssima por se encontrar num bairro operário, mas a minha surpresa foi maior ainda do que esperava ao ser informado de que não se tratava de uma escola de belas artes, dotada de uma pinacoteca e, sim, de uma escola primária, ampla, com magníficas salas de aula, que é ao mesmo tempo um belo museu de arte argentina. E', pois, uma criação inteiramente original, que não tem apenas uma finalidade de divulgação de cultura artística, mas também um objetivo pedagógico do mais elevado alcance.

Não sei se o nobre pintor argentino, ao dar ao govêrno o terreno para a construção da Escola-Museu de la Boca, se lembrou do que Oscar Wilde escrevera, há mais de meio século, a respeito da educação artística para as crianças, quando aconselhava que se instalasse um ateliê junto a cada escola, para que, crescendo entre coisas belas e adoráveis, as acostumassem a amar a beleza e a detestar a feiúdade antes de saber porque.

Se o autor de "Intenções", entretanto, percorresse, como eu o fiz, a Escola-Museu que se ergue diante do velho pôrto, veria que seu sonho foi realizado, de um modo talvez mais feliz e de mais profundo sentido humano do que o poderia imaginar o famoso esteta inglês. Nem mesmo Ruskin ao sonhar numa escola que ensinasse o culto da beleza e o amor à natureza, criou alguma coisa de alcance social mais belo.

Deve-se notar que a Escola-Museu Pedro de Mendoza está situada num bairro essencialmente proletário, bairro, aliás que, segundo fui informado, não gozava de boa fama em outros tempos, mas que, sem perder seu caráter pitoresco de zona portuária, foi transformando-se à medida que ia aumentando o número dos ateliers de pintura e diminuindo o das tascas e o nome de la Boca foi aparecendo menos no noticiário policial e mais nas crônicas e revistas de arte.

Essa obra criadora de vida espiritual, que se deve ao prestígio educador da arte, está tornando-se um fator poderoso de renovação social, em virtude da influência que sôbre a nova geração proletária do velho bairro exerce a Escola-Museu, que nasceu do gesto generoso de um nobre artista. Ali, na escola de la Boca, centenas de crianças pobres, que nunca teriam oportunidade de aprender a apreciar e a amar coisas de arte, vão crescendo e educando-se no meio das mais sugestivas manifestações de beleza.

Nos dois primeiros pavimentos do edifício estão distribuídas as amplas salas de aula. E' uma escola primária, aparentemente, como muitas outras, com a diferença, porém, que, desde o "hall" de entrada, esculturas, medalhões, cerâmica e amplos painéis que Quinquela Martin pintou, prendem a atenção da petizada. Tudo, no interior das salas de aula, é de uma cativante simpleza. Nada de enfeites para distrair a atenção, mas, em cada sala, abrangendo tôda uma parede, um painel que fixa alguma das cenas ou algum dos aspectos da vida e do trabalho do bairro em que aquelas crianças vivem.

Diante dessas pinturas murais, que o criador da Escola-Museu pintou, a afresco, a óleo ou em azulejos, a criança vai aprendendo a compreender a vigorosa beleza criadora das energias humanas desdobradas pelo homem que trabalha. E' tôda a vida de la Boca que palpita nêsses painéis, com seus cais atulhado de mercadorias, suas máquinas e seus barcos, as perspectivas e o dinamismo da paisagem portuária, seus carvoeiros, marinheiros, pescadores, barqueiros e escafandristas, carroceiros e carregadores a movimentar fôrças que constroem a cidade e a nação; são as festas do bairro, com músicos, cantores e danças populares, os espetáculos de circo, a bonarada e os palhaços, as fogueiras de São João e os folguedos de carnaval. Tudo pintado não sòmente para encantar os olhos pelo ritmo das linhas e as fulgurações do colorido mas, sobretudo, com espírito pedagógico, para que a alma da criança perceba o sentido da vida do seu povo, de suas lutas e de seus sacrifícios e, também, do que há de construtor no trabalho que realiza. E, por si mesma, a criança vai descobrindo, aos poucos, a beleza de tudo aquilo que diàriamente está diante dos seus olhos na agitação tumultuária do ambiente pitoresco do pôrto. Descobre, antes, êsse sentido de beleza e de energia do trabalho no mundo irreal e mágico da arte, para ir percebê-lo depois na própria realidade da vida, que é a do seu lar, a da sua rua, a do seu bairro, a de seu povo, a do homem que luta, sofre e sonha. Não só sua alma acorda para a revelação da arte, que é outro universo que se desvenda para o enriquecimento de seu ser espiritual, como acorda, também, para o desabrochar de um mais elevado sentimento da vida, de uma vida que é dinamismo construtivo, por vezes de rude sacrifício, mas que sempre pôde alcançar um poderoso significativo de beleza.

Quando, nas horas de recreio, vai brincar no pátio, outras visões de beleza, em painéis a afresco ou em figuras escultóricas, ali estão a habituar seus olhos às belas formas, a revelar-lhe traços típicos da sua gente e gestos que são tão comuns na vida, mas cuja graça só a arte nos leva a perceber.

Não para ali, porém, a obra educadora. No outro pavimento está a vasta galeria de arte argentina da escola. Já não são apenas os robustos painéis que, durante dois anos, pintou a vida de la Boca, gratuitamente, para as crianças do bairro, Quinquela Martin pintou. O diretor da Escola-Museu, que é o próprio Quinquela Martin, ali reuniu, pouco a pouco, com os recursos que o govêrno foi pondo à sua disposição e às vezes, com seus recursos particulares, dezenas de quadros, bustos, estátuas e até peças de ceramicas, que são expressões diversas, cuidadosamente escolhidas, do que a arte argentina tem de mais representativo. E' um mundo maravilhoso, onde se realiza o surpreendente milagre da beleza, que a petizada proletária de la Boca vê desdobrar-se diante de seus olhos encantados, em retângulos de tela, em tônicas e mármores, trabalhos em gesso, madeira ou terracota.

"Embarque de cereais", um dos vigorosos painéis com que o pintor Quinquela Martin decorou as salas de aula da Escola Museu Pedro de Mendoza.

Em vastas salas lá estão representados, em pinturas e esculturas, os artistas do país, uns da velha geração, outros, mais moços, com suas audacias renovadoras; uns que deixaram sua obra de arte como traço marcadamente de uma existência que finou, outros que continuam criando para nos revelar sua visão de beleza e um sentido espiritual de vida.

A geração nova dos filhos de operários de la Boca, que vai formando-se em contacto diário com obras de arte, aprendendo a admirar, a compreender e amar o trabalho do espírito e, ao mesmo tempo, a perceber a expressão de robusta beleza que há no rude trabalho do pôrto e na própria vida humilde do seu bairro, seja diferente, não há dúvida, daquela que aprendia as primeiras letras em escolas feias e rotineiras, onde nenhuma sugestão de graça e de harmonia fala à imaginação infantil.

Essa nova geração não procurará mais as velhas tascas, onde o espírito se embrutece e acaba habituando-se à feiúdade. Sentir-se-á transportada onde florescem as grandes emoções e os altos pensamentos, a linguagem das formas belas e as nobres expressões da vida. Mesmo na dureza de um rude trabalho de proletário saberá de outro sentido da existência e do destino, de outro significado do que a inteligência criar ou as mãos fizerem.

Essa é a obra de alta expressão cultural e social que está realizando o original Escola-Museu de la Boca.

TEMPORADA LIRICA OFICIAL DO GOVERNO DO ESTADO

Continuam com grande entusiasmo os preparativos do Orfeão Rio Grandense, na organização da Temporada Lírica, que esta antiga e já bastante conceituada organização vai oferecer ao público porto-alegrense, em julho próximo.

São altamente animadores os prognósticos, de que a temporada se revestirá de grande brilho, não havendo dúvida quanto ao êxito do empreendimento.

Os espetáculos prometem apresentar uma homogeneidade, assegurando uma realização que agradará a todos indiscutivelmente.

Os coros estão sendo preparados com grande cuidado, por ambos os esforçados maestros que se encarregam da preparação da

ARTES E ARTISTAS

Um Mestre Da Pintura Argentina

Por Angelo GUIDO

III — Na série de crônicas que estou escrevendo sobre atividades artísticas argentinas, não pretendo, absolutamente, apresentar uma visão de conjunto da arte atual no vizinho país, ou opiniões sobre suas diversas tendências estéticas e características fundamentais. Não sou dos que julgam que com algumas semanas de estadia num país, e com a observação apressada e fragmentária de múltiplas coisas que nos eram inteiramente desconhecidas, se podem emitir juízos fundamentados sobre sua cultura, suas idéias, seus tesouros artísticos e seus artistas. Tenho respeito bastante pelo esforço espiritual de cada povo para praticar semelhante leviandade.

Estou convencido que só após um amplo contacto com os diversos grupos ou correntes em que se dividem e desdobram as atividades espirituais de ambientes artísticos avançados, como o, incontestàvelmente, o argentino, pode-se começar a compreender plenamente a significação nacional de umas e outras tendências, situar em seu devido lugar determinados valores pessoais e, enfim, afinal, uma vivência de conjunto mais ou menos exata.

Fora dêsse íntimo contacto, o que se pode obter é a impressão pessoal de uma ou outra manifestação, uma ou outra tendência, dêste ou daquele artista ou de grupos de obras que feriram mais vivamente nossa sensibilidade estética.

Minhas observações, portanto, sôbre manifestações de arte vistas em Buenos Aires, são apenas de caráter impressionista, como as que, por exemplo, pude realizar ao percorrer as diversas salas do Museu Pedro de Mendoza, em la Boca, que, como disse em crônica anterior, é pròpriamente um museu de arte argentina.

Vale a pena uma exposição das impressões colhidas durante uma manhã e uma tarde de domingo passadas nesse museu, mas, como trator da cura das várias dezenas de pintores e escultores representados no museu de la Boca, sem antes falar da obra pitórica de seu fundador uma das vigorosas expressões da arte argentina atual.

O leitor que leu minhas crônicas anteriores sabe que me refiro a Quinquela Martin.

E' a terceira crônica em que cito o seu nome. Ele merece essa homenagem, mesmo porque é impossível falar em la Boca, com sua escola-museu, seu "Ateneu", que é uma interessante agremiação de artistas, sua exposição dos pintores do bairro, sem falar no nome do pintor que celebrizou la Boca, e que durante tôda a sua vida manteve fiel aos barcos e trabalhadores do velho porto a inspiração vigorosamente emotiva da sua arte.

Não conheço pessoalmente Quinquela Martin, quando, em certa manhã luminosa de domingo, penetrei no Museu, depois de ter demoradamente contemplado o pitoresco boca do Riachuelo, cheio de barcos ao sol.

Estávamos, eu e a esposa, percorrendo as salas da sala da Escola-Museu e admirando os painéis a que me referi no artigo anterior, conversando sôbre tudo, mas o medo para referir-se à "minha arte", "meu nome" "minha técnica", "meu talento" e parecem não enxergar no mundo senão aquilo que êles fazem. Aproveitou, pelo contrário, tôdas as oportunidades para me falar com carinho do Brasil, que conhece e admira.

Notei, tanto nêle como em outros artistas e intelectuais que encontrei naquele encantador ambiente de arte, um vivo interêsse pelas coisas do Brasil. Pena é que nossa arte seja tão desconhecida na Argentina, como, aliás, são também desconhecidos no Brasil tantos belos valores da arte argentina!

* * *

A pintura de Quinquela Martin é tão pessoal que seria ingênuo querer enquadrá-la dentro das fórmulas de uma corrente estética ou de ma, nos comunicar como êle sente tulo de algum "ismo". E' a expressão robusta de um vigoroso temperamento que, à sua maneira, sem rebuscamentos e sem bizarrias, procura, com tôda sinceridade de alma, nos comunicar como êle sente a rude lida diária do velho porto, com seus trabalhadores, seus navios e barcaças, lanchões e rebocadores, o movimento dos guindastes, dos músculos, da cordame, da carga e descarga da mercadoria. Ele sente a trepidação tumultuária do porto como a palpitação potente e ampla de uma vida heróica, que tem um significado para o seu povo e para a cidade. Ali êle contempla o drama de todos os dias, de tôdas as horas, em que se movem multidões de heróis obscuros, entre cujas dores e alegrias, dificuldades e lutas sempre vive. E sua pincelada é rude e enérgica como aqueles homens bronzeados pelo sol, por vezes áspera mas forte como o casco dos navios, violenta como o esfôrço dos estivadores. Mas há uma poesia profunda e comunicativa, como a que, não raro sabe das águas adormecidas entre as sombras crepusculares que descem sôbre os barcos parados e vagam entre os mastros.

Um cenário de dinâmico titanismo é a vida humana que é o incessante esfôrço de Sisifo a carregar e descarregar para o insaciável ventre da cidade.

A fôrça do seu lirismo está no desenho e está na côr; dir-se-ia que se escapa naturalmente, como invisível fluido de emoção, do carvão e da palheta e cujo transbordamento o próprio artista não pode reter. E' uma emoção que parece que sai do quadro e nos envolve, quase nos agride, mas não sabemos se está na mágica sugestão das côres ou na audacia com que as formas são marcadas em incisivas pinceladas.

"Preparativos de saída" — Vigorosa tela de Quinquela Martin que se encontra no Museu Hispano-Americano, em Buenos Aires

Todos os seus quadros, mesmo os de amplas dimensões, parecem feitos de uma só vez, sem rebuscamentos, sem hesitações, tal a sua assombrosa espontaneidade na cintilação da côr, na segurança da fatura. Se quizermos definir algumas das características da pintura de Quinquela Martin teremos que mencionar a fôrça e o lirismo. A fôrça como característica técnica, o lirismo, vivo, espontaneo, comunicativo, como conteúdo emocional. Uma virtuosidade feita de potente valentia e uma fôrça expressiva por vezes violenta, como uma mancha de vermelho a vibrar entre surdas tonalidades cinzentas. Tudo é movimento, de luzes e sombras, de proas e de mastros, de chamas no casco e laboredas em fornos de usinas em que as figuras humanas são como fantasmas sombrios contornados de fogo.

Essa a visão impressionista que tive da pintura de Quinquela Martin nos quadros que vi em seu atelier e nas salas da Escola-Museu de la Boca.

Vendo êsses quadros compreendi o drama, a paisagem e a poesia rude e potente do velho porto, senti o espírito dos barcos com seus mascarões antigos de proa e a alma do bairro. E compreendi também porque tantos quadros de Quinquela Martin adornam pelos museus da América e do Velho Mundo.

Na tarde em que estive conversando com êle em seu atelier, o sol inundava de luz a paisagem humilhosa do Riachuelo e do porto. A côr viva dos barcos resplandecia ao sol. Eu olhei para um quadro que estava diante de mim, no cavalete. A impressão de luminosidade que me ficou dêsse quadro perdura em minha retina viva da que recebi olhando para as águas e os barcos do tradicional porto de la Boca, onde outrora Pedro de Mendoza desembarcou.

BOLETIM DA BRIGADA MILITAR

Ordem do Dia nº 1.

Ordem de Serviço nº 1.

Ordem de Serviço nº 1.

Ordem de Serviço

BRASIL
Porto Alegre

ARTES E ARTISTAS

Panorama Das Atividades Artisticas Argentinas

Angelo GUIDO

IV — Um dos aspectos sumamente interessantes da vida artistica na Argentina e a atividade que, na capital e no interior, desdobram as diversas agremiações de artistas existentes no país.

As principais encontram-se, naturalmente, em Buenos Aires, mas enganam-se os que julgam que o movimento da arte no vizinho país amigo se circunscreve á metrópole portenha. Ha nas provincias, em vasto e variado desenvolvimento, uma vida cultural multiforme para cujo brilho e significação prestam vigoroso concurso, além das diversas academias, escolas e museus de belas artes, numerosas associações artisticas, que promovem anualmente exposições individuais e coletivas e prestam seu estimulo e apóio á toda iniciativa que tem por fim elevar o nivel artistico local.

Para se ter uma idéia do amplo movimento de arte que se vai desenvolvendo no interior daquela republica platina e do apóio vivamente animador que os poderes públicos dispensam ás atividades artisticas, bastará o exemplo, entre vários outros, da provincia de Córdoba, onde existem quatro academias de belas artes, que são as seguintes: Academia de Belas Artes de Bell Ville, Academia de Belas Artes de Chazcomuns, Academia de Belas Artes de Vila Maria e Academia Provincial de Belas Artes e Artes Aplicadas "J. Figueroa Alcorta". Além dessas instituições de ensino artistico ainda existem, na cidade de Córdoba, a Escola Provincial de Ceramica, o Museu de Belas Artes "A. Carbó", o Museu Municipal de Belas Artes "Dr. Genaro Peres", uma Comissão Municipal de Belas Artes e um Centro Estudantil de Belas Artes.

Esse é um entre os varios exemplos da intensidade da vida artistica na provincia, pois que diversos outros poderiam ser mencionados, como o de Mendoza, com a Academia de Belas Artes da Universidade de Cuyo e sua Academia Municipal de Belas Artes.

Em cada um desses nucleos vão formando-se gerações de artistas e em cada um deles a arte encontra um gosto popular que se vai apurando e ambiente para ir enriquecendo o patrimônio espiritual da nação. Pode-se mesmo notar um certo carater peculiar que em cada região a arte vai adquirindo, de acordo com o meio paisagistico, o ambiente humano e os elementos folclóricos locais.

Se a capital influe, poderosamente, na arte do interior, não raro, entretanto, certas características regionais concorrem para maior variedade de aspectos ao evolução geral da arte portenha e para fortalecer tendências que vão dando á arte argentina muito acentuada expressão nacional.

Eu era dos que julgavam que a atividade cultural da patria de Martin Fierro estava limitada a Buenos Aires.

Procurando, porém, ha pouco informar-me sobre as caracteristicas culturais do país que visitava como simples turista, constatei, com surpresa, que ha esparsos pelo interior centros de cultura de elevada significação e, notadamente, uma floração brilhante de valores artisticos, que, partindo da provincia, conquistaram singular relevo no panorama da arte nacional argentina.

Muitos belos espiritos criadores ficam na provincia, estimulando o ensino ou as atividades de ordem estética do seu torrão natal, promovendo exposições individuais ou certames coletivos. Suas obras, não raro, saem dos limites provincianos e aparecem, como vigorosas afirmações de talento, nas exposições coletivas de Buenos Aires, ou de Mar del Plata como por exemplo, o Salão Nacional de Belas Artes, o Salão Amaral de la Associacion de Estimulo de Bellas Artes, Salão de Outono, Salão de Buenos Aires e varios outros organizados por diversas associações de artes plasticas. Mas mesmo quando o artista da provincia não quer enviar seus trabalhos para as exposições coletivas ou galerias de arte da capital, encontra em sua propria cidade do interior possibilidades para que suas pinturas, esculturas, desenhos ou gravuras sejam devidamente apreciaveis e compreendidos.

A' julgar pela amplitude que o movimento artistico atingiu em todo o país, pelo número imenso de exposições coletivas e individuais que, na capital e no interior, se realizam anualmente, parece que de ha muito se compreendeu na Argentina a importancia fundamental da arte para o engrandecimento e expressão da vida espiritual da nação. A arte não é mais considerada um luxo, coisa supérflua para o enlevo de espiritos sonhadores e visionários que ignoram o sentido das realidades objetivas. Considera-se a arte como uma necessidade nacional, para que a nação tenha uma expressão cultural verdadeiramente significativa e para que se compreenda a si mesma no plano dos grandes pensamentos e das altas emoções.

Se ha um caminho por onde a nação pode chegar ao conhecimento e expressão de suas mais altas forças espirituais, que são forças eminentemente criadoras, esse é o da arte. Nele os espiritos se levantam acima da vulgaridade e do materialismo embrutecedor, procuram as esferas dos sentimentos maiores e enobrecem tudo que tocam, porque em tudo procuram revelar um sentido de harmonia, de graça e de beleza.

Eu não sei se no vizinho país, onde tanto se trabalha para as coisas nobres da arte, os pensamentos acima expostos inspiram os homens de responsabilidade. Creio que sim, porque vejo que, afora as academias, escolas, museu e associações dedicadas á cultura artistica, estão esparsas pelo país numerosas Comissões Provinciais ou Municipais de estimulo de belas artes.

E' justamente uma das coisas interessantes que chamou minha atenção na vida artistica argentina — a existência, no distrito federal e nas provincias, das chamadas Comissões Municipais de Belas Artes, comissões essas, de carater oficial, independente das associações de artistas mas que trabalham em cooperação com estas muitas vezes e com as escolas ou academias de cada localidade. Dessas Comissões Municipais ou Provinciais de Belas Artes existem várias em Buenos Aires, Córdoba, La Plata, Mendoza, Parana, Tucuman, Santa Fé e outros lugares, que têm por fim estimular e amparar por todos os meios as atividades artisticas.

E' evidente que o centro em que se encontram as maiores energias estimuladoras da arte é Buenos Aires. Numerosos grupos de artistas e afeiçoados á arte se organizaram em associações, que nem sempre são puramente agremiações de classe com carater eclético, mas, em vários casos, representam determinadas correntes estéticas. Cada artista, naturalmente, tende a aderir ao grupo que defende ou pugna pelas diretrizes que mais se harmonizam com suas idéias estéticas e seu temperamento. E, assim, através de varias agremiações, podemos conhecer diversidades de tendencias e algumas das correntes que contribuem para o desenvolvimento e renovação da arte argentina.

Algumas dessas associações, como o Circulo de Belas Artes, que tem sua séde, na Av. de Mayo e foi fundado em 1935, é de tendência conservadoras, não direi propriamente academicas, mais ajustados de um vanguardismo mais extremista. Ha, porém, escolas em que se agrupam os artistas de vanguarda, os de um mais audacioso modernismo. A este tipo de agremiações pertence, segundo me informaram, a Sociedade Argentina de Artistas Plasticos, fundada em 1936 que realiza o "Salão de Outono" e publica a revista "Forma".

Não faltam, tambem, as agremiações que sem deixar de acompanhar a evolução do espirito artistico moderno, procuram, entretanto, orientar-se para uma arte de genuina expressão nacional. Parece-me que esse sentido de nacionalismo estético é o que inspira o grupo de Artistas agremiados na Associacion de Artistas Argentinos "Camuati", cujo presidente é Gaspar Besares Soraire, um notavel pintor, natural de Santiago del Estero, que tem procurado e inspiração para sua obra vigorosa no ambiente, nos tipos e no folclore do norte argentino.

Como se vê a vizinha república platina nos oferece um dilatado e opulento panorama de atividades artisticas que são expressões significativas do nivel de cultura de uma nação que compreendeu o sentido construtivo da arte no desenvolvimento de sua vida espiritual. Como essa vida espiritual se expressa através de seus pintores tentarei expor noutra crônica.

Foto Gil, Estúdio del Señor Senor Fotos

Um porto oficial. Navios no Sílver Lake e Mamoré

QUINQUÉLA MARTIN

ANNA AMELIA

Quinquéla Martin, ou mostra-nos as suas últimas telas.

Falar para explicar. Até há pouco, na sua vida artística, êle não sentia a figura humana. O homem era para êle apenas o acessório indispensável ao movimento da composição. Pouquíssimo os barcos apenas para lhes fornecer um

"C.E.B."

Quinquéla Martin oferece à cidade o terreno para ser escolhe. E não fosse, frescura ainda, oferta sua, para o seu principal.

Um por um, os desenhos vivos vão passando pelos dedos nervosos do artista. Um tipo nada bem matinhado, não suspeito de um crime nefando. Todos os músculos se contraem: há um trabalho violento nos pulsos herculeos.

Um operário vivo mulher o barro. Há ~~[illegible]~~ de verdade no seu escuro.

Depois, o lavrador junto ao arado. O grilo do arado. O carreiro no alto do carro. Todos respiram. Todos vivem. É dionta do dono artístico. Quinquéla Martin dizer um sorriso simples, mostrando duas filas de dentes obtusos, um pouco metálicos, entre os dois vinhos energicos do rosto moreno.

Vamos parte. Lá fora um sol violento parece quebrar as pontas dourtas, a partir da vista, na multidão de velhas casas atarracadas na Ilha.

A noite vai, depois, transformar a grande [illegible] em um bandeira pavorida de [illegible] e de sombras. Mas

Fotografia de Gabriel del Gaiano, Museu de Cores Gil

Ilustração Brasileira

ANO XL ABRIL, 1949 NUMERO 168

Carnaval EM LA BOCA

CARLOS DA SILVA ARAUJO

Domingo de Carnaval em Buenos Aires... Carnaval? Buenos Aires?... *Carnaval en la Boca.* A memória visual guardava forte impressão da reprodução de um mural de Quinquela Martin, o mago pintor da *Boca del Riachuelo.* Fazendo sua glória própria com o farto material que o velho porto buenairense oferecia à sua sensibilidade e ao seu talento criador, Quinquela Martin fez, mais que ninguém, a popularidade do bairro ribeirinho de Buenos Aires entre artistas e intelectuais, primeiro; em outros círculos, mais tarde. Ficou, portanto, traçado o programa para aquele domingo gordo. Depois de almôço pitoresco no *El Tiburon,* obrigado a *pescaditos fritos, melillones,* etc., dirigiram-se nossos passos para a *Escuela-Museo Pedro de Mendonza,* com simplicidade de gênio e grandeza de coração, obra ímpar de arte e de benemerência social.

Crusada a porta de *El Tiburon,* surprêsa, entretanto, nos aguardava. Era o ruido cracterístico de uma escola de samba, com pandeiro e cuica, atraindo a portas e janelas a gente modesta do bairro ribeirinho, em bem merecido repouso dominical. Não era grande o cordão que espalhava aquela nota alacre, cantando, no mais puro brasileiro, *o Pirata da perna de páu*:

... oba ! homem não.o.o.o... !

Eram uns quinze indivíduos de idade vária e variada côr. Desde um negro nutrido, com *facies* de cozinheiro, até alguns jovens claritos, de barba incipiente, passando por uma escala de mestiços, de carapinha mais ou menos alisada. Tripulantes de barco cargueiro de nossa bandeira: o "Claudia M". Precisamente uma *galera* onde não há garotas, ao revés da afirmativa do refrão, de certo grata ao sub-consciente dos cantantes, ávidos das carícias de voz feminina nas longas travessias marítimas. *Brasileños !,* reconheciam de pronto alguns observadores do grupo gingante, portador de estandartes improvisados de papel de embrulho, com desenhos e letras, em tinta de marcar caixão. Naquele *brasileños* não havia censura nem menosprêzo. Os argentinos admiram a alegria e a vivacidade de nosso ritmo e de nossa gente. E a rapaziada do Claudia M. valia por uma embaixada da tradição carioca; da fama do nosso carnaval. Embaixadores da Praça Onze, do Recife, de outros centros brasileiros onde se canta a glória de Momo, deus pagão transformado em rei de uma alegria transitória, mas que, de convencional, se fez real, afetiva e contagiante.

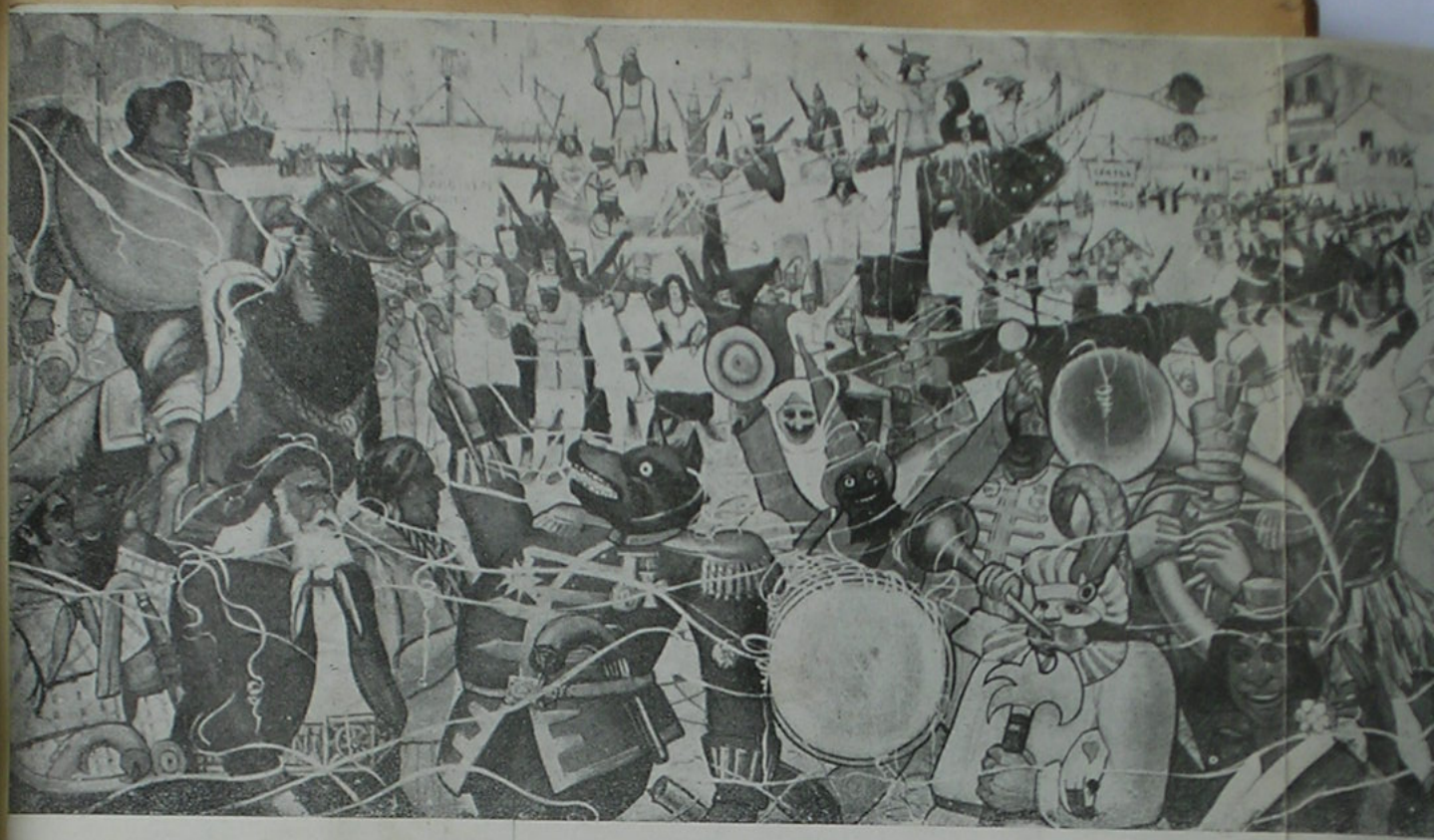
O grupo passou e nós seguimos a admirar a obra de Quinquela Martin. Caminhando pelo cais, pouco antes de alcançarmos Vuelta de Rocha, tanta vez representada em telas do pintor, tinhamos a Escuela-Museo. Edifício de quatro pisos. Linhas harmoniosas. Simples e Modernas. Mais de 25 m de frente. Um escudo com armas argentinas: Consejo Nacional de Educación — Escuela Elemental y Museo deBelas Artes. Sob o pórtico, piso em cerâmica a côres saúda o visitante com o primeiro trabalho do Mestre. Lá estão as proas e bordados de barcaças, com homens de músculos retesados, a deterem em grandes mãos calosas os cabos de amarração.

Benito Quinquela Martin ofereceu ao Conselho o terreno para aquela edificação. A doação estabelecia condições. Destinada a construção de um centro de educação escolar e de estímulo ao gôsto artístico dos filhos daquela coletividade obreira. Em seus dois primeiros pisos, instalar-se-iam escolas primárias e noturnas do bairro. No terceiro Museu de Belas Artes, em que se recolheriam obras do doador e de outros argentinos, locais, que se tornariam propriedade do C. N. E. O doador teria a seu cargo, a título honorífico (sem vencimentos) a organização e a direção do Museu. Após sua morte, outro artista local sucede-lo-ia nesse posto. Um salão do Museu seria destinado a atos públicos: concertos, conferências de índole artística, literária, cultural ou cívica. A construção seria realizada em dois anos, a contar da escritura de doação, feita sem onus e impostos. O doador se propunha a decorar gratuitamente as paredes internas da Escola, com temas de sua especialidade: motivos do porto e de fábricas; legando ao património escolar obra idealista e sincera.

Tal proposta foi feita em 1.º *de abril* de 1933. Em certos países quem a tomaria a sério? Mas o Conselheiro aceitou-a, por deliberação de 18 de agôsto dêsse mesmo ano. O admirável programa foi cumprido. Continúa a cumprir-se, com a melhor lealdade e entendimento das partes contratantes. O Govêrno atual inaugurou há poucos meses, no fundo do edifício da Escola Museu, com frente para rua, o Jardim de Infância. Coisa que dá gosto ver !

Durante dois anos, Quinquela Martin, já consagrado pela mais alta crítica internacional, cujas obras eram já disputadas a peso deouro, devotou-se totalmente à decoração da Escola, interrompendo todos os trabalhos de outra ordem.

O que realizou na decoração daquele edifício enriqueceu sobremodo o património artístico da capital portenha. E contribuição valiosa. De valor progressivo. Com o desa-



"Carnaval en la Boca" Mural de Quinteda Martin

parecimento do artista e dos hábitos tradicionais do velho porto, subirá de ponto. Sôbre o aspecto artístico já notável, terá acrescido o valor documentário.

Embora muito diverso dos pintores holandeses do 17.º século, já pelo desenho, como pelo sentimento de côres, composição, agrupamento, jôgo de luz e sombra, etc. Quinquela Martin, como aquêles "repórteres", como uma vez os chamei, autores de poemas a pincel, é o *reporter* da Boca. O sentido documentário que os van Ostade, Dou, Steen, Miéris, etc. deixaram em suas figuras, nos seus beberrões e fumadores de taberna, nos seus boêmios, nos seus jogadores, nos seus artesãos, encontra-se também, com a mesma fôrça descritiva, no pintor da Boca.

A despeito do realce artístico que sua obra, secundada pela de outros artistas, deu à Boca, tornando-a logar amado da gente argentina, as exigências do progresso irão fazendo desaparecer, destruindo no tempo, o pitoresco do local. Tal como aconteceu com os velhos bairros portuários do Rio: Saúde, Gamboa, Saco do Alferes... Terá então a realização do grande artista boquense e de seus seguidores, na fôrça a um tempo sintética e descritiva, monumental e dinâmica, de seus desenhos e de sua arte, valor documentário inestimável. Representará legado precioso a gerações vindouras. Depoimento ao futuro.

São em número de quinze os murais que ornamentam as salas da Escola, com evidente intenção pedagógica. Inteligente. Construtiva. Fácil de alcançar. Cantam a beleza do trabalho em fainas dife-

"Crepusculo" téla existente no Palácio Guanabara do Rio de Janeiro

há a reprodução de episódios gratos ao coração e à memória infantil, como "As fogueiras de São João", o "Carnaval na Boca" e o "Desfile do Circo". Os dois últimos, *a fresco* colocados no páteo coberto de recreio da Escola.

No Carnaval, vê-se um negro nutrido fantasiado de índio, à velha maneira dos cordões cariocas. Fiquei a pensar se o tripulante do Claudio M com facies de cozinheiro não seria um veterano dos cordões boquenses.

Outros murais representam fatos de caráter místico, de valor cívico ou de construção moral e emocional. Estão em tais casos a "Benção dos barcos"; a "Saudação à Bandeira"; a "A Boca no ano de 1860"; a "Despedida"; a "Inundação na Boca", um drama para os adultos... uma *farra* para a garotada; a "Música e dança", que decora a sala de música e no qual se reconhecem vários retratos, inclusive o auto-retrato de Quinquela Martin.

Nêsses murais, como em tôda a obra de Quinquela Martin, está o culto do bairro laborioso. Dando à observação infantil aquêles motivos-nacionais, regionais, belos e nobres-leva-se o menino a admirar, a amar, aquêles marujos e estivadores da Boca, aquela gente dignificada pelo trabalho. Serão êles, e não o Brucutu, o Superhomem, Popeye ou outros tipos de criação do mercantilismo internacional dissolvente do espírito de pátria, as figuras de fôrça e de beleza a que o menino terá vontade de se identificar mais tarde. Alí aprenderá a estimá-las, com admiração e ternura.

Tôda a obra de Quinquela Martin é uma *glorificação do trabalho*. É sem dúvida um pintor social. Não, porém, um revoltado. Um reivindicador. Em sua produção o trabalho está *louvado*. Engrandecido. Tornado credor da admiração, da estima, do respeito da coletividade. Contemplando os quadros do pintor, o trabalhador não sentirá revolta contra a sociedade. Ao contrário, terá a satisfação de ver seu esfôrço decantado como dos mais construtivos. Seus filhos se orgulharão dos pais. Quererão ser como êles: fautores da grandeza nacional.

A obra do pintor é mais que uma grande criação artística. É *realização social* admirável. Tem êsse sentido. É intencional. Inspira atitudes. É concepção de uma política original e eficiente. Vou explicar linhas adiante porque digo assim.

Terminada a visita da Escola e do Museu, em que nos detivemos mais do que a generalidade dos visitantes, indagamos de um funcionário se estava o Mestre e se poderíamos saudá-lo.

— Vou vêr, respondeu-nos. Em minutos voltava: — Subam, êle terá prazer em recebê-los.

No terceiro piso do edifício está o o *atelier* de restauração do Museu. *Atelier* do grande pintor. Um terraço frontal, cercado de límpidos vidros de cristal, domina o porto; a maneira de uma torre de observação e comando. Sob as visfas do observador está o espetáculo sempre formoso e mais ou menos movimentado: navios, chaminés, velas, pontes, guindastes, marujos, estivadores... Vida animada e multicor. Portenho, filho de genovês e de espanhola, criado entre gente simples e honrada, devotada ao trabalho, Benito formou em meio simples e sincero, quiçá um pouco rude, ser carater. Já trazia do berço, com a límpida inteligência, o feitio de lutador. Sentimental, romântico e sincero. Tem atualmente 58 anos. Continúa solteiro. Seu amor, seu grande e apaixonado amor, é aquêle bairro, com que compartilha a glória. Um e outro — o artista e o bairro — fizeram-se reciprocamente maiores.

Sôbre Quinquela Martin, hoje mundialmente consagrado, escreveram já os mais credenciados críticos de arte do mundo. Todos a reconhecer-lhe o talento e os méritos. Desde Camilo Mauclair, em Paris, até J. B. Manson, em Londres. Seus patrícios têm-lhe feito o elogio à luz de vários ângulos da personalidade. É hoje um nome nacional. Sua realização ultrapassou círculos de arte, de inteligência e de cultura. Sente-a e compreende-a, pelos benefícios recebidos das iniciativas do pintor, a massa popular.

Tôda essa nomeada, tôda essa dupla consagração, não tirou ao homem superior a singeleza do trato, (Museu da Boca), Crepúsculo no estaleiro (idem), A pleno sol (Joquei Club de B. Aires), Veleiros reunidos (idem), Dia de sol no Riachuelo (Centro Naval de Buenos Aires), Navio em reparação (M. de B. Artes, Buenos Aires), Atividade na Boca (M. Municipal de B. Aires), Dia cinzento na Boca (Club Naval, Rio de Janeiro), etc.

Por vezes, será a resultante de lutas já vividas, e nas quais o observador é levado a meditar. Outras são cenas inteiramente dinâmicas, cinéticas, como em vários dos murais da Escola: Carregadoras de regadores de carvão; Regresso da pesca... Ou em telas do Museu: Fundição de aço; Transporte de restos; Afundamento do "Santos Vega" (atélier do artista).

Deante de um trabalho do pintor o observador sente e sonha, conforme sua aptidão e sensibilidade pessoal. Nunca olhará com indiferença ou limitar-se-á a dizer: "é bonito". Há sempre nêles um convite à meditação.

Depois de haver sua obra sido analisada por tantos críticos dos mais autorizados em todo o mundo, falta-me qualquer autoridade e coragem para me referir à técnica do pintor. Todavia, dentro dos meus fracos conhecimentos, assiste-me o direito de dar ao leitor minha impressão. A mim impressionou, além do que já escrevi, pela originalidade de sua técnica e interpretação, muito pessoais. Suas criações são próprias. Temas, desenho, côres, composição, volume, modelado, valores, jôgo de luz e sombra, riqueza da paleta, a um só tempo vária e una, material plástico, tudo parece-me bastante pessoal. Tudo é *seu*. Tem caráter e força próprios.

a bondade dêle emanente. Veio receber-nos ao elevador com um sorriso franco, a larga mão estendida, acolhedor.

Dissemos-lhe, com sinceridade, de que seu espírito de observação e seu vivo olhar de descendência andaluza logo se deram conta, da emoção com que lhe estreitavamos a mão dadivosa e mágica. Sorriu. Convidou-nos a sentar e respondeu: — Sou solteiro, como muito pouco, não tenho em que gastar. Quando junto algum dinheiro, compro um terreno, ofereço ao Estado para a realização de uma obra social, e fico colaborando para seu êxito. Assim nasceram a Escola-Museu, o Jardim de Infância e êsse Banco de Leite que há aí perto... Não sei se viram?

Sim. Havíamos visto.

Benito prossegue: — O dinheiro acaba, procuro ganhar mais... ainda tenho projétos... Como pintor, sempre amei os motivos sociais, sem caráter político, e então procurei descobrir um meio de mais que arte, apenas, realizar uma obra social útil e estável... Já consegui alguma coisa.

Realmente, sem facciosismo nem paixão, o grande artista realiza a sua política. De arte, de beleza, de amor. De sonho e realização.

Vem ao meu espírito uma passagem de Fernando Diez de Medina, o vigoroso pensador-poeta de La Paz:

> "... la nostalgia eterna de un pretérito mejor, la eterna esperanza de los tiempos que aún no han sido. Porque está escrito: lo que el hombre recuerda o anticipa, sueño es. Mas los sueños forjan cosas de un limo inmaterial. Y el que sueña, realiza. Y el que realiza, sueña."

É assim a realização sonhada, o sonho realizado, de Quinquela Martin.

Êle trabalha para a gente do trabalho. Solidário com ela. Solidariedade prática. Útil. Dadivosa. Nada pede em troca. Nem votos, nem sequer gratidão. Satisfaz-se com a emoção que à sua requintada sensibilidade oferece a obra linda, inspirada e movida pelos dramas do trabalho da janela observados pelo seu formoso coração.

Quinquela Martin é sempre um homem de ação. Em sua arte nunca se encontra o contemplativo, o estático. Quando pinta paisagem, é apenas o fundo, o campo, de uma *ação*. É viva. Humana. Social. Dramática ou cômica. Triste ou alegre. Mas sempre em movimento, em luta. É o que se observa na maioria de seus quadros. Citarei alguns dos mais expressivos em movimentação: Dia de sol na Boca. rentes. São sobretudo as cenas da Boca. Ademais,

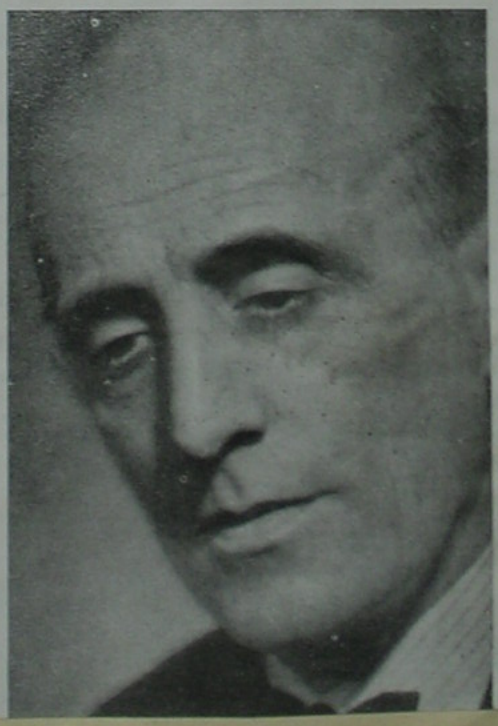
Nêste momento o artista-filântropo trabalha com entusiasmo em outras técnicas estranhas ao cavalete. São afrescos, cerâmicas, incisões de gravado em esmalte, verdadeiras inovações de técnica que mais lhe apaixonam.

Deixei a Escola-Museu da Boca pensando na felicidade daquêle viver inteiramente para o Belo e para o Amor.

E sob o entusiasmo dessa visita so primeiro dia de carnaval, fantasiei-me de crítico de arte, para comunicar a tôda gente um momento de alegria de viver.

Buenos Aires, Carnaval de 1949

Quintela Martin



A ARGENTINA,

Del Diario "Correio Suburbano" de Rio Janeiro 27 de Maio 1950

Grande país amigo do Brasil

Por Waldomiro Gonçalves Christino

(Continuação — III)

Tendo ouvido falar no grande pintor Benito Quinquela, que, segundo me disseram, é "presidente da Republica de la Boca" (uma entidade simbolica), indaguei onde poderia encontrá-lo. Imediatamente, destacou-se um, do grupo ao qual me havia dirigido e prontificou-se a acompanhar-me até a Escola e Museu de Belas Artes de la Boca, onde o famoso artista têm seu atelier, é o Presidente-Diretor. Paramos diante de um edificio de quatro andares: o lugar que eu procurava. Entrei. No primeiro salão estão expostos paineis e estátuas. Admiro a pintura de Quinquela nesses paineis com motivos nacionais. Dois bancos pintados com cinco côres, como as que eu já vinha observando nas fachadas do bairro, ai estão para os visitantes. As portas, as paredes, as molduras, tudo em côres variadas e harmoniosas. Essas coloridos, que à primeira vista parece prejudicar a harmonia do conjunto, em nada perturba, porquanto é distribuido de tal modo que oferece um aspecto novo ao visitante sem alterar a mostra. A' medida que vou me internando pelas salas, sempre mais aprecio o que vejo. O Museu está muito bem instalado à margem do rio. Sua construção é pitoresca e seus salões amplos e bem iluminados dando, ai, abrigo a grandes obras de pintores e escultores argentinos, pois é só de artistas do país. A "Sala de Mascaronos" está repleta de esculturas próprias dos marinheiros. Imagens e simbolos apropriados à prôa dos barcos em dias de festas.

Entro numa sala de uns trinta metros quadrados e vejo uma série de carteiras escolares, pequeninas, pintadas também com vistosas côres. E' uma das tantas classes infantis que funcionam nessa escola, cuja capacidade no momento é de cem crianças. Estas, que entram às 8 horas da manhã, recebem sua primeira refeição, almoço, e sairendam às 16 horas, quando, então, vão para casa. O desenvolvimento dos estudos atinge até o sexto ano primário e, em todo êsse espaço de tempo, as crianças são assistidas por pediatras, dentistas e psicólogos. O próprio "quadro negro" das classes não é negro e sim azul. Tudo aí é original. Sou informado que o idealizador do ambiente é o pintor Quinquela que, sendo o doador do terreno onde hoje funciona êste estabelecimento, tudo faz para torná-lo cada vez mais agradável e atraente, o que sem duvida está conseguindo. Há diversas salas nesse gênero (tenho uma com o nome de um grande artista argentino) — com capacidade para trinta e cinco alunos. Nas paredes de outras salas vêem-se paineis belissimos com motivos extraidos de histórias infantis. Quinquela está sempre bem representado com seus inumeros trabalhos em quase tôdas as salas.

A cozinha, com seus caldeirões enormes e tudo o mais de acôrdo, apresenta um aspecto salutar pela disposição geral. O refeitório é como o restante: uma sala grande, arejada, com móveis em côres alegres e onde as crianças realmente se sentem à vontade.

Com a ampliação que estou fazendo, brevemente esta escola terá lugar para mais duzentas crianças. Tudo isso é dado inteiramente gratis!

Enquanto tomo minhas anotações, entra um casal com um filho de uns quatro anos, aproximadamente. Atraido por tudo aquilo, não queria desprender-se dos bancquinhos e carteiras que lá estavam, dando, assim, uma prova da influência que o meio exerce sôbre as crianças dessa idade. Terminada a visita, era maior o meu desejo de conhecer o criador de tal ambiente. Subo ao "atelier" de Quinquela, que é no quarto andar, e espero a vez de ser atendido. São muitos os que procuram. Chegado o momento, estabelecemos amistosa palestra, que nunca mais esquecerei. E' um amigo dos brasileiros e homem de maneiras atraentes. Presenteia-me com dois belissimos e custosos livros, cuja dedicatória me sensibilizou. Sua vida é um romance verdadeiro. O escritor Andre Munões publicou um livro intitulado "Vida Novelesca de Quinquela Martin", que focaliza sua obra e suas lutas desde o tempo em que êste grande homem era um simples carvoeiro de la Boca, até seu contacto com as maiores personalidades mundiais, inclusive o próprio papa e alguns reis. Hoje, vitorioso em todos os campos, está de gozando da felicidade de ver seus planos realizados... e cercado dos melhores amigos.

Ao retirar-me satisfeito com a nova amizade conquistada, continuo aprofundando-me por outros bairros. Tomo um "tranvia" e, por vinte centávos (que é o preço máximo dos bondes), viajo uma hora nesse veiculo observando a vida dominguera nos arrabaldes mais distantes por onde transitava. Por tôda a parte se vêem senhoras carregadas com cestos repletos de frutas, verduras e mantimentos diversos. Desço no ponto final e, como se fôsse reporter, vou entabolando conversa com operários e trabalhadores de tôda espécie, para saber da vida deles em relação ao preço das coisas. Noto, mais uma vez, que não existe, de fato, o problema da alimentação. As utilidades estiveram mais baratas; mas, em compensação, os ordenados

0,50

fôrça de um sorriso

dos EE. UU. e bibliotêcas em muitos pontos do mundo através do intercâmbio de estudantes, através da ONU e organizações filiadas e por outros meios.

«Mas os acontecimentos mostraram e eu creio que temos necessidade de fazer muito mais, tanto diretamente como em colaboração com as demais nações livres. Temos que lançar mão de todos os meios ao nosso alcance, tanto os particulares como os governamentais, para levar a verdade aos outros povos».

Naturalmente. Se não houver esse esforço acabaremos acreditando somente naquilo que vem da Russia, visto como até aqui nada fazem em persuadir o povo de que as notas moscovitas são falsas como aquelas que habilmente fabricava o nosso Albino Mendes.

Agora, o problema do sorriso.

A palavra do presidente Truman foi uma alvorada nova que raiou em todos os povos levando-lhes a esperança de que a America há-de salvar o mundo da avalanche bolchevista. Acontece, porém, que uma atitude assim rasgada, clara e rutilante sempre foi a que mantem o presidente Dutra em todos os instantes de sua vida. E tanto os comunistas não gostaram do discurso do chefe do governo norte-americano e tanto os mesmos comunistas não gostam do presidente Dutra que a ala vermelha de pichadores de muros, esses tapazinhos de cabelos curvos e Lomes arrevezados, já passam a escrever disticos como este:

Dutra mais Truman igual a Hitler, o que em expressão aritmética como fazem, dá: — Dutra + Truman = Hitler.

De nada adiantam esses disticos. Apenas eles oferecem uma oportunidade para o presidente Dutra sorrir, mas sorrir com malicia.

RETALHOS DE NOSSA HISTÓRIA

Cavalaria, avançar!

Therezinha de Castro

O ato de 7 de setembro de 1822, não agradou a muitos portugueses aqui estabelecidos.

Uns, querendo demonstrar o seu desprezo pela patria recem-liberta, daqui se retiraram.

Outros aqui permaneceram, para implantar a anarquia e discordia entre os brasileiros.

Um desses movimentos de represalia se registrou na Bahia.

O comandante das tropas portuguesas general Ignácio Luiz Madeira de Mello, resolve contrapor-se às ordens do Imperador Pedro I.

Varios choques se verificam entre as tropas do general Madeira e as tropas destemidas dos

Apesar disso os portugueses avançam cada vez mais.

Percebendo que era inutil resistir, Barros Falcão que chefia os baianos resolve fazer a retirada.

Ordena ao corneteiro Luiz Lopes que toque a retirada.

O corneteiro não se mexe.

Irritado, Barros Falcão da nova ordem:

— Vamos, toque a retirada.

Luiz Lopes aspira fortemente e levando a corneta a boca, dá um sinal.

— Cavalaria, avançar e degolar!

O comandante agitado, mais

Pato de Varios articulos para um livro sobre la Argentina

BOLIVIA

Quinquela Martín, Pintor Humano,

DEMASIADO HUMANO

Hay que situar a Quinquela Martín entre el período de las liberaciones obreras y el intransigente de los gobiernos que se horrorizan de las legítimas conquistas que iban obteniendo todos los trabajadores del mundo. Los obreros de Quinquela Martín tipifican esa fuerza humana de la lucha por un ideal de justicia.

En el agrio barrio de la Boca, en donde el pintor fué también un obrero que cargaba con el «oro negro» sobre sus débiles hombros, nadie pensaría que fuera él al correr de los años el que diera a sus lienzos el incentivo vital de aquella lucha frente a la fuerza de la vida colectiva.

Los obreros de Quinquela Martín enseñan en sus músculos afiebrados y en sus ojos que parecen no decir nada, un espíritu sociológico de lo más sano y optimista. El pintor aparece aún en esa brega con toda su bondad humana, y, lo que es más humanizante.

Esos obreros vigorosos, de músculos en tensión, de miradas de acero como reflejadas en ellas las llamaradas de los altos hornos de fundición, no son agresivos ni gritan amargados a la vida. El pintor dá a esos bizarros cuerpos una dulcedumbre de retable bíblico.

No ha quedado para Quinquela nada que vengar de la vida. Ni su misma infancia, transcurrida humilde e ignoradamente—halagada luego por manos más que maternales—ni su juventud herida en su sensibilidad de trabajador del puerto (cargador de carbón). Todo se lo ha perdonado a la vida, tambien le ha borrado toda noción de rencor.

En el rincón de su Barracas, patina de herrumbre, en donde transcurrió su infancia, como en un día sin sol, en esa vuelta de Riachuelo apuntalada por mástiles de barcazas cargadas de carbón, se alza ahora esa Escuela—Museo Pedro de Mendoza, cuyo terreno donara con ese fin.

El hermoso y moderno edificio realiza una doble labor de escuela y museo. Las aulas están decoradas por composiciones murales de grandes dimensiones, todas ejecutadas por Quinquela. Al no ver yo notas adecuadas a la infancia, como se acostumbra, me dice el pintor con esa su sencillez encantadora:

—Efectivamente, hago lo contrario de lo que he visto en otras escuelas. Considero necesario formar en el niño la voluntad del trabajo. Todos mis temas son para dar una idea del esfuerzo que realizan los hombres. Los temas infantiles, a mi manera de ver, distraen la imaginación de los educandos. La mentalidad infantil de ahora es corta. Surge el hombre antes de tiempo y es bueno ir acercándose en lo que podamos al niño—hombre.

En ese momento acuden al pintor un caballero y tres damas. Después supe que habían llegado de los Estados Unidos, y al recorrer el Museo—Escuela notaron lo que yo había señalado.

—Están interesados—me dice Quinquela—por este sistema para llevarlo a Norte América como algo novedoso. Además desean adquirir algo mío, por lo que han visto en mis cuadros allí existentes. Constantemente recibo pedidos de esa gran república hermana...

Estamos en una mañanita de sol tibio. Desde el estudio del pintor, colocado a gran altura respecto al resto de los demás edificios, situado en la terraza de la escuela contemplamos el riachuelo en descanso. Las balandras y barcos se balancean serenamente. El oleaje es imperceptible. Tenemos en ese estuario el cuadro vigoroso que tantas veces ha llevado al lienzo: El puente de Barracas, velas teñidas, cascos, gruas, dragas y obreros agobiados bajo el negro peso del carbón...

Los ojos de Quinquela parecen irse a ese lugar en que ha puesto sus pinceles y su alma de artista.

—Desde aquí—le digo—usted puede seguir el curso de los barcos sobre el agua...

—Si—me contesta, emocionado—es para mí un verdadero deseo cumplido. Desde esta ventana abierta al Riachuelo, a mi Riachuelo, puedo ver o navegar en espíritu, siguiendo el vuelo de las gaviotas y esas velas blancas que se van tranquilamente sobre las aguas...

El taller del pintor es espacioso. En él hay muchos cuadros, y allí recibe todos los domingos a la mañana al que quiera saludarle.

—Atiendo por igual al público humilde que viene atraído, que al que venga a visitarme con otros fines. Notará usted que en todos mis cuadros interviene el pueblo

Pasa a la Pág. 7

Quinquela Martín, Pintor Humano

De la Pág 2

y éste es el que viene a mi estudio a ver escenas que se han vivido y se siguen viviendo...

El pintor reparte sonrisas, apretones de manos, regala el álbum en donde están retratados los cuadros murales de la escuela-museo. El noble artista, el vigoroso pintor que lleva a sus telas escenas de la actividad portuaria, que conoce el secreto de esas vidas que en la ribera del Riachuelo juegan un rol importante y dejan rodar ilusiones como si fueran barquitos de papel, ha querido alzar su templo de arte en su viejo rincón en donde su pobre infancia echó lágrimas a las dulces aguas del Riachuelo...

A ese templo del arte, en donde el vigoroso esteta que se formó a sí mismo, puliendo su propio barro humano, acuden verdaderos fieles a recoger el espíritu frente al ambiente de telas hermosamente humanas...

La personalidad de Quinquela Martín causó estupor a los públicos y más aún a los críticos de Europa, de Norte y Sud—América. Francisco Alcántara decía en El Sol de Madrid. «Tiene un gran corazón y una voluntad poderosa todo lo que falta a los rebaños de artistas de hoy, que, menos siendo la misma receta para pintar, se olvidan de sentir y de querer».

Esto está bien dicho: Quinquela es uno de esos hombres que se han impuesto con el corazón. Ese corazón templado en la fragua de una vida dura, pero noble.

El autorizado José Francés, dijo en «La Esfera», de Madrid: «Pocas veces el espectáculo turbulento y heteróclito de los puertos se ha pintado con ese vigor y esa identificación espiritual que lo hace Quinquela Martín».

Rafael Domenech: «Quinquela es un pintor dueño de una técnica muy grande; todo lo suficientemente grande para un artista de pura naturaleza pictórica y por añadidura muy moderno».

En Francia, el gran Camille Mauclair escribía desde París a «La Nación» de Buenos Aires. «A la verité, un homme aussi ingénument sincére, aussi neuf et aussi droit que Quinquela ne peut soupconner les revalités des petites ècoles, les intrigues de marchands et de publicistes qui compliquent la question d'art jans le milieux parisiens; maus j' espére qu'il ne fera qu, y passe». Así se expresa el gran crítico francés respecto al «autodidactismo en pintura».

Lucien Descaves de la Academia Goncourt: «La caractéristique de cette peinture directe et sincére, cest la puissance».

Iguales definiciones obtuvo de los críticos mas afamados de Norte América, de Italia de Inglaterra Nueva Zelandia, Cuba y Brasil. En la Habana fué la sede del «Diario de la Marina» la que acogió la exposición de este pintor y allí quedaron dos cuadros en poder del conde del Rivero y del doctor Tomás Felipe Camacho.

Así enseñó a otros públicos «su arte», tan personal, como único. Los imitadores se suceden sin interrupción y los falsificadores se descubren por sí mismos. Falla en éstos esa garra vigorosa que es el espíritu del que se guió por sí mismo para entrar en la vida del arte dinámico. Su técnica es «sui generis»; pero ella nos dá la sensación de lo que se propone documentar el pintor.

La extrañeza que causó fué inusitada: un pintor «sin academia» enseñaba una escuela de gran colorido y de hondo significado humano siendo, sobre todo, modernista.

Por que esto es lo más autorizado en la obra de un pintor autodidacte: pintar con el espíritu, enseñar con el corazón al hombre el «problema del hombre», mezcla de comedia sentimental y tragedia. No producen conmoción sus cuadros aún frente a grúas monstruosas, a docks gigantescos a cascos en seco sufriendo el choorro de fuego de los soplete autógenos, porque frente a esos cuadros de honda amargura humana está el hombre, pequeña molécula frente a la obra brutal de la materia...

Quinquela es un pintor de alta filosofía. Jamás ha deshumanizado el arte, al que leva el tributo superior de la criatura frente al mandato de Dios.

En las composiciones murales de la escuela citada, el hombre, que esto que exalta Quinquelea Martín, pareciera decir como Dios a Moisés: «Ego sum qui sum» (soy el que soy).

Quinquela que es un espíritu superior al medio, se presenta a las licitaciones para hacer gratis sus trabajos y esto no levanta protestas en los artistas; es que Quinquela está por arriba de esa discusión comercial. Ni ante sugestiones de fácil halago, ni ante invitaciones tentadoras para ganar dinero, deja «su obra».

El «soy el que soy» es su dictamen. Los cuadros murales son un estudio humanizante del trabajo y puede servir de norma para el estudio concienzudo del sociólogo que pretenda aprisionar el secreto de vidas entregadas al trabajo. Los obreros de Quinquela realizan una obra consciente. Aún los «Cargodores de carbón», sombrío, tal vez en recuerdo a su infancia, no ofrece, sin embargo, una sensación de protesta. Se cumple el trabajo honradamente al través de la planchada de uno de esos barcos en que los hombres del mundo hunden sus miserables historias...

«Las fogatas de San Juan» de gran colorido, es vigoroso, como todos los cuadros murales de la escuela que alimenta espiritualmetne el pintor.

Yo tengo para mí que quién pintó «La Despedida», no es solamente un pintor: es un escritor que ha condensado en una página la lección humana de la familia. Las figuras que están atentas al motivo de la despedida contrastan con el que nada le importa y fuma su pipa, distraído, casi huraño, porque esa nota sentimental le hace carraspera en la garganta, en recuerdo de algo que ha muerto dentro de su corazón.—

«Cargadoras de naranjas en Corrientes», luminoso, tropical, con luces fuertes y coloridos vigorosos, muestra la tarea emprendida por mujeres sobre sus cabezas.

Es el mordiscón brutal del trabajo que realizan las pobres mujeres correntinas. Sin embargo, no hay un solo gesto de rebelión en esos rostros. Tado se cumple con armonía y cariño. Esa es la labor humana de Quinquela Martín.

Al «palpar» de cerca esta obra gigantesca de la escuela-museo Pedro de Mendoza, en lo que significa de social y de "arte por el arte", es que sin exagerar decimos que Quinquela Martín ha plantado en la Boca, frente al estuario abigarrado y sórdido, una catedral para la paz humana porque el arte es la suprema voluntad de la paz. He charlado con el pintor, he persguido su corazón de hombre bueno, he escuchado su palabra alentada por una vigorosa sencillez y no he podido menos que pensar: he aquí un sociólogo. Un definido sociólogo que ha llevado al arte escenas dignas de una facultad de humanidades.

Esos obreros de Quinquela significan una alta lección humana y es por eso que merece el pintor ser un ídolo en su escuela y en su vida...

Manuel García Hernández

Manuel García Hernández
Perú 964
Teléfono 33 - 9370

Junio 29 de 1939

Sr.
Benito Quinquela Martin
Ciudad

Estimado Quinquela:

El escritor boliviano Jesús Lara me ha enviado el recorte del diario "El País", de Cochabamba, que le adjunto.-Espero le agrade.-

Con todo cariño, como siempre,

Manuel García Hernández

COLOMBIA

COLOMBIA.

UN GRANDE ARTISTA ARGENTINO

BENITO QUINQUELA MARTIN

EL MAS FUERTE Y VIGOROSO PINTOR DEL PUERTO DE BUENOS AIRES

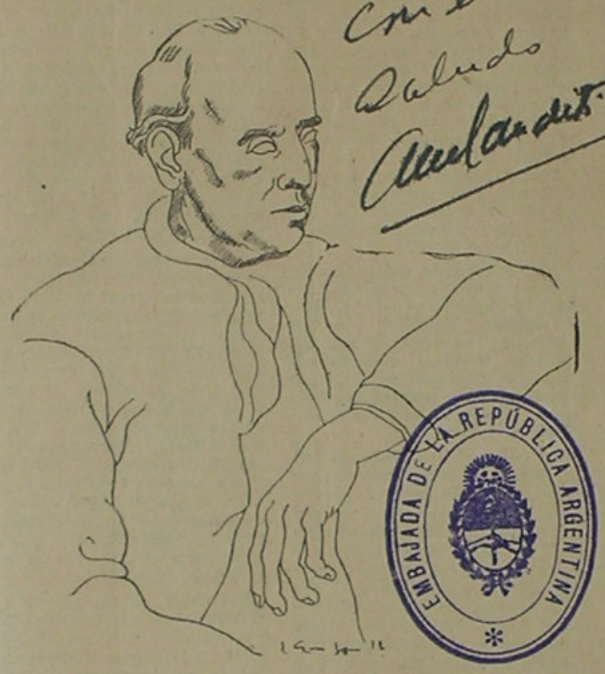
Por GERMAN ARCINIEGAS — Especial para EL TIEMPO

SIN ser bohemio, Benito Quinquela parecía un bohemio. Se pasaba el día en su estudio, en traje de trabajo y cuando ya la luz le fallaba para seguir pintando, se iba al café. A la peña de los artistas en la Avenida de Mayo, donde todavía se le puede ver casi todas las noches. El caso es que un día el cartero le trajo un correo muy abultado. Venía un sobre de los Estados Unidos cerrado con mucho sello de lacre, y adentro, hojas de papel escritas a estilo notarial. Quinquela y sus amigos empezaron, trabajosamente, a descifrar el texto inglés de donde poco a poco salió esta noticia: que una millonaria americana legaba a Quinquela Martín cien o doscientos mil dólares. Las manos que sólo habían servido para manejar pinceles, se veían como por encanto llenas de oro. Los ojos del pintor brillaron de felicidad. Se hibo el hospital!, exclamó.

Porque Quinquela Martín, que nunca ha pensado en salir de su bella condición de pobre, había soñado siempre con regalar al barrio de Boca, en la Vuelta de Rocha, donde viven los inmigrantes pobres y los marineros, un hospital.

Pero ocurrió que los zurdos traductores avanzaron luégo por los párrafos siguientes del texto y encontraron que no había nada. Es cierto que la voluntad de la señora norteamericana había sido esa, pero que por circunstancias ajenas a su voluntad el testamento había quedado sin efecto, y los abogados de ella resolvieron darle cuenta a Quinquela de lo ocurrido para que supiera que en la intención de aquella dama había estado el hacerle rico. Quinquela siguió tomando lentamente su café como si nada hubiese ocurrido, y aquella noche la peña se apagó tan tranquila como siempre, y como siempre, volvió el pintor a su taller.

Hay otra anécdota esencial para explicarse a Benito Quinquela.



BENITO QUINQUELA MARTIN. Dibujo de Gómez Jaramillo

Hace ya más de cincuenta años apareció en el barrio de Boca un niño abandonado. Unos carboneros le recogieron. El niño fue creciendo entre el mineral sucio que se le pegaba a las manos, que le ennegrecía los pobres vestidos, que le hacía ver como una sombra de muchacho moviéndose entre los enormes mozos que alzaban sin esfuerzo los bultos de carbón. El muchacho era delgaducho y tranquilo. Sus ojos azulencos miraban sin descanso los brazos de acero de los hombres y las grúas del puerto. Aquélla era su escuela. Nadie pensó en que le fuera preciso acercarse a una pizarra para pintar una letra. El muchacho tenía los ojos abiertos y aquello le bastaba para estar contento y para que los padres adoptivos no tuviesen qué ver con la criatura.

Cuando el muchacho se aventuró un poco, se mezcló en los oficios de la casa, pero su mayor placer estaba en caminar por el borde de la Vuelta, viendo el oficio de los hombres que llenaban las barcazas de sacos de harina, que descargaban el hierro en los camiones, que enfilaban barriles de pescado. Ahí, en la Vuelta, se aprietan unas contra otras las barcas, pasan los vapores sacándoles el quite a los lanchones, y hay cascos viejos que repintan sus dueños con amoroso engaño, y proas flamantes que parecen las últimas flores del astillero. Mezclándose entre esta muchedumbre naval, hay una iglesita flotante, toda blanca, con su torre de madera, que en los días de fiesta se mueve muy ufana entre banderolas, mientras los marinos viejos se doblan de rodillas en los puentes.

Ya muy tarde, el muchacho aprendió a leer. Casi al mismo tiempo, con carbones, dibujó. El poco contacto con las letras, le movió a expresarse en dibujos. El puerto y los trabajadores llenaban su imaginación y le dictaban figuras que hacía sobre las paredes. Por allá hacia los treinta años empezó a pintar. Este era y es Benito Quinquela Martín.

Lo curioso es que Benito Quinquela Martín haya seguido pintando en las paredes. Esta no es invención suya sino universal. El hombre ha querido darle en cualquier forma vida a los muros, para no sentirse en su casa como en una cárcel. Desde que vivió en las cavernas buscó en elementales decoraciones el modo de darle ambiente a su vivienda. Espejos, armas, tapices, se cuelgan luégo de las paredes para que, si los ojos tropiezan con ellas, el espíritu en cambio se fugue pensando a través de las imágenes o los símbolos. Lo peor son los espejos, porque entonces el hombre tiene que echar por esa ventana que se abre a su vanidad para hacer pequeñas rectificaciones que no van más allá del nudo de la corbata.

La pintura mural moderna, y sobre todo la que se hace en edificios públicos, no es sino el des-

(Continúa en la página última)

"El Tiempo" Bogotá Colombia - 26 - V - 940

(Continuación de la 1a. página).

arrollo de esa idea primitiva con el propósito de que los ojos se abran al ancho horizonte de la solidaridad social. Quinquela Martín, que ha sentido de cerca la vida de los obreros, que colmó su infancia y juventud de imágenes de trabajadores, ha llenado los muros de una escuela de lo que antes vieron sus ojos de niño y ahora siente su corazón generoso. Ahí están los cargadores de carbón que llevan canastadas de piedra negra sobre los hombros robustos; los cosedores de velas; los pescadores que regresan arrastrando las redes enormes; las mujeres que levantan al aire sus hijos para que el padre que se hace a la mar alcance a ver el último adiós de la criatura. Es una pintura grandiosa, llena de humanidad y de color, en donde Quinquela no hace sino pasar por el filtro de su inspiración escenas de la vida que le rodea. «Usted, —me decía una tarde—, no encontrará en estos cuadros ninguna perfección: a mí no me preocupa la perfección: sólo me atrae la fuerza».

En el barrio de Boca hay una escuela enorme: es la escuela Pedro de Mendoza, en donde se educan los hijos del Riachuelo. Un artista que se había hecho famoso con sus cuadros, resolvió regalar el terreno para el edificio. El artista era del barrio de Bora y al pensar que al obsequiar esta tierra en que había invertido las ganancias de su trabajo, devolvía algo al mundo en donde se había inspirado. Como es obvio, el artista que hizo el regalo fue Quinquela Martín. Y una vez que se levantó el edificio de la escuela, lo decoró gratuitamente. Ahí están sus cuadros murales.

..El barrio de Boca está construído en el recodo formado por un riachuelo que cae al río de la Plata. El cauce actual. es. obra del hombre que ha encontrado allí un lugar ideal para largar los buques de los frigoríficos, y la muchedum-

El barrio de Boca está construído en el recodo formado por un riachuelo que cae al río de la Plata. El cauceactual es obra del hombre que ha encontrado allí un lugar ideal para cargar los buques de los frigoríficos, y la muchedumbre de barcas que alimentan a la sección industrial de la ciudad. El barrio es tan bajo, que cuando crece el Plata se inunda todo. Las calles se convierten en canales. Hace poco hubo una inundación y los lecheros repartan a nado su mercancía. Las casas se veían como barcas averiadas por donde entraba el agua de la avenida.

Desde el estudio de Quinquel he visto el abigarrado espectáculo del puerto. El propio pintor se ha encargado de mostrarme colores inverosímiles que trasladados al lienzo parecen invento de la fantasía. Mástiles de amarillo ocre, cascos de azul cobalto, botes de verde loro. Son colores que brillan al caer en las aguas sucias del río como si fueran de esmalte. Pedazos de color que se rompen y saltan entre el dibujo de los cables, cadenas, palos, grúas. Así debía ser el viejo Amsterdam, así Cádiz cuando se hacía el descubrimiento de América, así Brujas en los tiempos de su apogeo comercial. Debajo del aalrde de las chimeneas y de las máquinas modernas, aquí en el Riachuelo está la vieja escuela naval, que fue la escuela del trabajo, de la barca de madera y de los trabajadores del puerto que una vez fueron italianos.

En la escuela Pedro Mendoza, Quinquela ha formado un museo. Un museo de mascarones de proa, para engalanar el barco, para romper el viento, lo mismo daba poner un torso de sirena dorado, que el busto de un caballero; este podía ser el presidente de la república. Hay un mascarón de sombrero de copa, cuello de palomita y corbatín negro. Hay otro de una señorita cursi. Los mascarones abrían sus ojos pintarrajeados y grotescos frente al agua turbia del Plata, mientras los pescadores sacaban el pez grande de escamas de fósforo. Ahora, los mascarones son presas del museo. Son como delegados de las viejas barcas que han entrado a la escuela para narrar a los muchachos del barrio la historia de sus padres. De otra suerte los chicos no sabrían nada de su genealogía. Pero el mascarón la habrá dehs?.,co-17?-88-2ao rón la narra de un modo fabuloso. Como podría hacerlo un protagonista de Homero.

Todas estas cosas hacen fondo a la vida de Quinquela Martín. En cuanto a su carrera de pintor es sencilla y triunfal. No estuvo en ninguna academia ni escuela distinta del barrio de Boca. Para Quinquela pintar ha sido ver. Ver con emoción y fidelidad. Cuando se entusiasmo por un asunto no vuelve a pintar. Se la pasa días, meses, viendo. Se pasó tiempos en las fundiciones sin tomar un lápiz, sin destapar un tubo de color. No tenía ninguna obra concreta en proyecto. Se fue acercan-amor, y luégo, al año, salió a pindo al trabajo de los hornos con tar, a recordar. Necesitaba que su pintura tuviera el mismo encendido acento de los talleres, y así fue.

Con sólo ese fondo de verdad se presentó Quinquela. Muy pronto el éxito celebró sus salones. Fue a Europa muchas veces, y hoy sus cuadros andan por museos de España, Italia, Francia, Inglaterra, Estados Unidos. Pero el triunfo no veló su verdad, y el hombre regresó a la Vuelta del Riachuelo, al barrio de Boca, y debajo de su estudio, como siempre, se estiran y encogen los acordeones de la taberna, y pasan los marineros borrachos.

La vida en estos barrios es alegre y grotesca. Es tan brava la lucha, así e nel trabajo como en el placer, que la conducta de los hombres y hasta su rostro mismo se sale del reposado equilibrio que, al menos en la apariencia, atempera el tono y dibujo de otras clases sociales. Hay una exageración que coloca al hombre cerca de su caricatura. Si se observan con atención los cuadros de Quinquela, se encontrará siempre algo grotesco en el fondo. Hay rostros que no parecen de hombre sino de máscaras. Como en la vida de Boca. Lo que en este caso armoniza la obra de arte, lo que la sostiene en una trama de grandeza, es el empuje formidable de la vida. Es esa fuerza que mantiene, en los cuadros de trabajo, un ritmo lírico por encima de las escenas vulgares. Quinquella está fuera de la academia, pero está adentro de la vida. Atropella con sus cuadros a la pintura convencional. Es el hombre que discurrió entre carbones durante su infancia, y que se adueña del rojo blanco de las fraguas, del verde casco de la baxaza que nada en sus reflejos como un pescado. Quinquela canta al mundo que le rodea. Todo lo que hay de viril, de heroico, de cierto en su pintura es lo que le ha conquistado un puesto entre los artistas del mundo. Y esta es una lección que no deben desdeñar quienes pintan.

Hace pocos días los periódicos anunciaron que alguna persona había regalado el terreno para construír el hospital de Boca. Es claro que ahora ya no era la dama americana, ni sus herederos. Ha sido el propio Quinquella. Quinquela es un hombre tranquilo, menudo, pensativo, que sueña «estar pensando en otra cosa». Tiene fe, pasión, amor a la humanidad, pero se comunica directamente con los lienzos. Apenas si subraya las grandes cosas que hace. Le he visto enseñándole a un grupo de periodistas y escritores sus trabajos murales en la escuela Pedro Mendoza. Parecía una víctima de su propio invento. Se movía, indicaba con la constancia y humildad de un cicerone. «Hay que mostrar, hay que explicar», pensaba, y lo hacía sin vanidad. Su orgullo más bien se dirigía al tema de los cuadros. «Estos somos nosotros: los obreros, los cargadores de carbón, los hijos de Boca», parecía decir. Y los periodistas veían en los muros de la escuela las escenas vigorosas del trabajo, la farándula pueril de la mascarada, las escenas de las inundaciones, las alegres hogueras del San Juan, cuando los chicos tiran a la hoguera pedazos de sillas y tablas de cajones, y las casas del barrio se iluminan de rojizos resplandores.

He conversado con Quinquela sobre el hospital. «Sí, me ha dicho: usted no se imagina los sufrimientos de esta pobre gente del puerto que está averiada, que no tiene dónde se le haga una curación, y que van llevando sus males de unos a otros. Una vez una señora americana me dejó un dinero, que yo iba a invertir en el hospital: no se pudo entonces: pero ya ve usted: ahora yo doy el terreno, y muy pronto se levantarán los edificios». En su rostro no hay sino la expresión de quien presenta un proceso lógico. Se está cumpliendo lo que debería cumplirse.

Y de vuelta al taller me enseña las aguafuertes que durante muchos meses han sido su pasión. Y el cuadro formidable de los caballos que tiran las redes cargadas de pescado, con el agua al pecho. Y el cementerio de las barcas, un cementerio a donde llevan las barcas que no sirven para nada y donde las algas van pegándose a las tablas podridas, al hierro viejo, y el aire no peina sino calaveras de proas y el desgarrado flanco de unos cascos inútiles.

GERMAN ARCINIEGAS.

Buenos Aires, mayo 1948.

35

Con un abrazo de
Germán Arciniegas
Consejero de la Embajada de Colombia

"El Tiempo", Bogotá.
COLOMBIA — Mayo 26/940
26

UN GRANDE ARTISTA ARGENTINO

BENITO QUINQUELA MARTIN

EL MAS FUERTE Y VIGOROSO PINTOR DEL PUERTO DE BUENOS AIRES

Por GERMAN ARCINIEGAS — Especial para EL TIEMPO

SIN ser bohemio, Benito Quinquela parecía un bohemio. Se pasaba el día en su estudio, en traje de trabajo y cuando ya la luz le fallaba para seguir pintando, se iba al café. A la peña de los artistas en la Avenida de Mayo, donde todavía se le puede ver casi todas las noches. El caso es que un día el cartero le trajo un correo muy abultado. Venía un sobre de los Estados Unidos cerrado con mucho sello de lacre, y adentro, hojas de papel escritas a estilo notarial. Quinquela y sus amigos empezaron, trabajosamente, a descifrar el texto inglés de donde poco a poco salió esta noticia: que una millonaria americana legaba a Quinquela Martín cien o doscientos mil dólares. Las manos que sólo habían servido para manejar pinceles, se veían como por encanto llenas de oro. Los ojos del pintor brillaron de felicidad. Se hizo el hospital!, exclamó.

Porque Quinquela Martín, que nunca ha pensado en salir de su bella condición de pobre, había soñado siempre con regalar al barrio de Boca, en la Vuelta de Rocha, donde viven los inmigrantes pobres y los marineros, un hospital.

Pero ocurrió que los zurdos traductores avanzaron luégo por los párrafos siguientes del texto y encontraron que no había nada. Es cierto que la voluntad de la señora norteamericana había sido esa, pero que por circunstancias ajenas a su voluntad el testamento había quedado sin efecto, y los abogados de ella resolvieron darle cuenta a Quinquela de lo ocurrido para que supiera que en la intención de aquella dama había estado el hacerle rico. Quinquela siguió tomando lentamente su café como si nada hubiese ocurrido, y aquella noche la peña se apagó tan tranquila como siempre, y como siempre, volvió el pintor a su taller.

Hay otra anécdota esencial para explicarse a Benito Quinquela.

BENITO QUINQUELA MARTIN. Dibujo de Gómez Jaramillo

Hace ya más de cincuenta años apareció en el barrio de Boca un niño abandonado. Unos carboneros le recogieron. El niño fue creciendo entre el mineral sucio que se le pegaba a las manos, que le ennegrecía los pobres vestidos, que le hacía ver como una sombra de muchacho moviéndose entre los enormes mozos que alzaban sin esfuerzo los bultos de carbón. El muchacho era delgaducho y tranquilo. Sus ojos azulencos miraban sin descanso los brazos de acero de los hombres y las grúas del puerto. Aquélla era su escuela. Nadie pensó en que le fuera preciso acercarse a una pizarra para pintar una letra. El muchacho tenía los ojos abiertos y aquello le bastaba para estar contento y para que los padres adoptivos no tuviesen qué ver con la criatura.

Cuando el muchacho se aventuró un poco, se mezcló en los oficios de la casa, pero su mayor placer estaba en caminar por el borde de la Vuelta, viendo el oficio de los hombres que llenaban las barcazas de sacos de harina, que descargaban el hierro en los camiones, que enfilaban barriles de pescado. Ahí, en la Vuelta, se aprietan unas contra otras las barcas, pasan los vapores sacándoles el quite a los lanchones, y hay cascos viejos que repintan sus dueños con amoroso engaño, y proas flamantes que parecen las últimas flores del astillero. Mezclándose entre esta muchedumbre naval, hay una iglesita flotante, toda blanca, con su torre de madera, que en los días de fiesta se mueve muy ufana entre banderolas, mientras los marinos viejos se doblan de rodillas en los puentes.

Ya muy tarde, el muchacho aprendió a leer. Casi al mismo tiempo, con carbones, dibujó. El poco contacto con las letras, le movió a expresarse en dibujos. El puerto y los trabajadores llenaban su imaginación y le dictaban figuras que hacía sobre las paredes. Por allá hacia los treinta años empezó a pintar. Este era y es Benito Quinquela Martín.

Lo curioso es que Benito Quinquela Martín haya seguido pintando en las paredes. Esta no es invención suya sino universal. El hombre ha querido darle en cualquier forma vida a los muros, para no sentirse en su casa como en una cárcel. Desde que vivió en las cavernas buscó en elementales decoraciones el modo de darle ambiente a su vivienda. Espejos, armas, tapices, se cuelgan luégo de las paredes para que, si los ojos tropiezan con ellas, el espíritu en cambio se fugue pensando a través de las imágenes o los símbolos. Lo peor son los espejos, porque entonces el hombre tiene que echar por esa ventana que se abre a su vanidad para hacer pequeñas rectificaciones que no van más allá del nudo de la corbata.

La pintura mural moderna, y sobre todo la que se hace en edificios públicos, no es sino el des-

Continúa en la página última

Un artículo del gran escritor y diplomático poeta Germán Arciniegas.

Quinquela Martín

(Continuación de la 1a. página).

arrollo de esa idea primitiva con el propósito de que los ojos se abran al ancho horizonte de la solidaridad social. Quinquela Martín, que ha sentido de cerca la vida de los obreros, que colmó su infancia y juventud de imágenes de trabajadores, ha llenado los muros de una escuela de lo que antes vieron sus ojos de niño y ahora siente su corazón generoso. Ahí están los cargadores de carbón que llevan canastadas de piedra negra sobre los hombros robustos; los cosedores de velas; los pescadores que regresan arrastrando las redes enormes; las mujeres que levantan al aire sus hijos para que el padre que se hace a la mar alcance a ver el último adiós de la criatura. Es una pintura grandiosa, llena de humanidad y de color, en donde Quinquela no hace sino pasar por el filtro de su inspiración escenas de la vida que le rodea. «Usted, —me decía una tarde—, no encontrará en estos cuadros ninguna perfección: a mí no me preocupa la perfección: sólo me atrae la fuerza».

En el barrio de Boca hay una escuela enorme: es la escuela Pedro de Mendoza, en donde se educan los hijos del Riachuelo. Un artista que se había hecho famoso con sus cuadros, resolvió regalar el terreno para el edificio. El artista era del barrio de Bora y al pensar que al obsequiar esta tierra en que había invertido las ganancias de su trabajo, devolvía algo al mundo en donde se había inspirado. Como es obvio, el artista que hizo el regalo fue Quinquela Martín. Y una vez que se levantó el edificio de la escuela, lo decoró gratuitamente. Ahí están sus cuadros murales.

..El barrio de Boca está construído en el recodo formado por un riachuelo que cae al río de la Plata. El cauce actual. es. obra del hombre que ha encontrado allí un lugar ideal para largar los buques de los frigoríficos, y la muchedum-

El barrio de Boca está construído en el recodo formado por un riachuelo que cae al río de la Plata. El cauceactual es obra del hombre que ha encontrado allí un lugar ideal para cargar los buques de los frigoríficos, y la muchedumbre de barcas que alimentan a la sección industrial de la ciudad. El barrio es tan bajo, que cuando crece el Plata se inunda todo. Las calles se convierten en canales. Hace poco hubo una inundación y los lecheros repartían a nado su mercancía. Las casas se veían como barcas averiadas por donde entraba el agua de la avenida.

Desde el estudio de Quinquel he visto el abigarrado espectáculo del puerto. El propio pintor se ha encargado de mostrarme colores inverosímiles que trasladados al lienzo parecen invento de la fantasía. Mástiles de amarillo ocre, cascos de azul cobalto, botes de verde loro. Son colores que brillan al caer en las aguas sucias del río como si fueran de esmalte. Pedazos de color que se rompen y saltan entre el dibujo de los cables, cadenas, palos, grúas. Así debía ser el viejo Amsterdam, así Cádiz cuando se hacía el descubrimiento de América, así Brujas en los tiempos de su apogeo comercial. Debajo del aalrde de las chimeneas y de las máquinas modernas, aquí en el Riachuelo está la vieja escuela naval, que fue la escuela del trapo, de la barca de madera y de los trabajadores del puerto que una vez fueron italianos.

En la escuela Pedro Mendoza, Quinquela ha formado un museo. Un museo de mascarones de proa, para engalanar el barco, para romper el viento, lo mismo daba poner un torso de sirena dorado, que el busto de un caballero; este podía ser el presidente de la república. Hay un mascarón de sombrero de copa, cuello de palomita y corbatín negro. Hay otro de una señorita cursi. Los mascarones abrían sus ojos pintarrajeados y grotescos frente al agua turbia del Plata, mientras los pescadores sacaban el pez grande de escamas de fósforo. Ahora, los mascarones son presas del museo. Son como delegados de las viejas barcas que han entrado a la escuela para narrar a los muchachos del barrio la historia de sus padres. De otra suerte los chicos no sabrían nada de su genealogía. Pero el mascarón la habrá dehs?.,co-17?-88-2ao rón la narra de un modo fabuloso. Como podría hacerlo un protagonista de Homero.

Todas estas cosas hacen fondo a la vida de Quinquela Martín. En cuanto a su carrera de pintor es sencilla y triunfal. No estuvo en ninguna academia ni escuela distint. del barrio de Boca. Para Quinquela pintar ha sido ver. Ver con emoción y fidelidad. Cuando se entusiasmo por un asunto no vuelve a pintar. Se la pasa días, meses, viendo. Se pasó tiempos en las fundiciones sin tomar un lápiz, sin destapar un tubo de color. No tenía ninguna obra concreta en proyecto. Se fue acercanamor, y luégo, al año, salió a pindo al trabajo de los hornos con tar, a recordar. Necesitaba que su pintura tuviera el mismo encendido acento de los talleres, y así fue.

Con sólo ese fondo de verdad se presentó Quinquela. Muy pronto el éxito celebró sus salones. Fue a Europa muchas veces, y hoy sus cuadros andan por museos de España, Italia, Francia, Inglaterra, Estados Unidos. Pero el triunfo no veló su verdad, y el hombre regresó a la Vuelta del Riachuelo, al barrio de Boca, y debajo de su estudio, como siempre, se estiran y encogen los acordeones de la taberna, y pasan los marineros borrachos.

La vida en estos barrios es alegre y grotesca. Es tan brava la lucha, así e nel trabajo como en el placer, que la conducta de los hombres y hasta su rostro mismo se sale del reposado equilibrio que, al menos en la apariencia, atempera el tono y dibujo de otras clases sociales. Hay una exageración que coloca al hombre cerca de su caricatura. Si se observan con atención los cuadros de Quinquela, se encontrará siempre algo grotesco en el fondo. Hay rostros que no parecen de hombre sino de máscaras. Como en la vida de Boca. Lo que en este caso armoniza la obra de arte, lo que la sostiene en una trama de grandeza, es el empuje formidable de la vida. Es esa fuerza que mantiene, en los cuadros de trabajo, un ritmo lírico por encima de las escenas vulgares. Quinquella está fuera de la academia, pero está adentro de la vida. Atropella con sus cuadros a la pintura convencional. Es el hombre que discurrió entre carbones durante su infancia, y que se adueña del rojo blanco de las fraguas, del verde casco de la baxaza que nada en sus reflejos como un pescado. Quinquela canta al mundo que le rodea. Todo lo que hay de viril, de heroico, de cierto en su pintura es lo que le ha conquistado un puesto entre los artistas del mundo. Y esta es una lección que no deben desdeñar quienes pintan.

Hace pocos días los periódicos anunciaron que alguna persona había regalado el terreno para construir el hospital de Boca. Es claro que ahora ya no era la dama americana, ni sus herederos. Ha sido el propio Quinquella. Quinquela es un hombre tranquilo, menudo, pensativo, que sueña «estar pensando en otra cosa». Tiene fe, pasión, amor a la humanidad, pero se comunica directamente con los lienzos. Apenas si subraya las grandes cosas que hace. Le he visto enseñándole a un grupo de periodistas y escritores sus trabajos murales en la escuela Pedro Mendoza. Parecía una víctima de su propio invento. Se movía, indicaba con la constancia y humildad de un cicerone. «Hay que mostrar, hay que explicar», pensaba, y lo hacía sin vanidad. Su orgullo más bien se dirigía al tema de los cuadros. «Estos somos nosotros: los obreros, los cargadores de carbón, los hijos de Boca», parecía decir. Y los periodistas veían en los muros de la escuela las escenas vigorosas del trabajo, la farándula pueril de la mascarada, las escenas de las inundaciones, las alegres hogueras del San Juan, cuando los chicos tiran a la hoguera pedazos de sillas y tablas de cajones, y las casas del barrio se iluminan de rojizos resplandores.

He conversado con Quinquela sobre el hospital. «Sí, me ha dicho: usted no se imagina los sufrimientos de esta pobre gente del puerto que está averiada, que no tiene dónde se le haga una curación, y que van llevando sus males de unos a otros. Una vez una señora americana me dejó un dinero, que yo iba a invertir en el hospital: no se pudo entonces: pero ya ve usted: ahora yo doy el terreno, y muy pronto se levantarán los edificios». En su rostro no hay sino la expresión de quien presenta un proceso lógico. Se está cumpliendo lo que debería cumplirse.

Y de vuelta al taller me enseña las aguafuertes que durante muchos meses han sido su pasión. Y el cuadro formidable de los caballos que tiran las redes cargadas de pescado, con el agua al pecho. Y el cementerio de las barcas, un cementerio a donde llevan las barcas que no sirven para nada y donde las algas van pegándose a las tablas podridas, al hierro viejo, y el aire no peina sino calaveras de proas y el desgarrado flanco de unos cascos inútiles.

GERMAN ARCINIEGAS.

Buenos Aires, mayo 1948.

CUBA

Cuba

40

Diario de La Marina

COMIDILLA

Habana, mayo 7 1925

BORRACHERA DE FUEGO

Por acá tenemos a Quinquela Martín. Es un señor magro y narigón. El hueso y las narices no hacen al artista; pero hago constar que no conocí pintores chatos ni poetas gordos. Mariano Miguel también es narigudo, y, cuanto a "hueso", le saca ventaja a Quinquela Martín. Quinquela Martín expone acá, en el DIARIO DE LA MARINA, veintiocho pinturas que encienden el pelo a un calvo y le hacen sudar a uno, aunque este uno traiga las carnes a la intemperie. Es una borrachera de fuego.

A primera vista y de primera impresión no me dijeron nada los cuadros de Quinquela. Me pareció que aquello era la pesadilla de un forjador hecho uva y que todos los personajes estaban pintados con el mismo dedo. A Mariano Miguel le comuniqué mis pareceres, y él me dijo con severidad de maestro:—"Si a sátira te vas tú paso a paso, caerás en la rutina. Vuelve, mira y verás".

Al día siguiente, volví; miré con el catalejo de mi buena intención, y cambié de bisiesto: hay en la obra de Quinquela mucho arte nuevo y mucha vida real; se penetra en el ambiente, se ve el movimiento, y sin darse cuenta espera uno a ver en qué para aquel forcejeante trasegar de barco a barco, y qué tratan de modelar aquellos hombres con sus hierros encendidos. Aquel fuego de fragua blanqueado por el airado resoplar del fuelle y aquel halo que esplende del acero en brama, son cosa nueva, arte nuevo: es el arte originalísimo y completamente suyo, del pintor Quinquela Martín, natural de Buenos Aires... Toma mate, Ché!

No, no están pintados a dedo aquellos hombres que se agachan, se doblan, recachan y se enroscan bajo el peso del fardo alevoso; son escorzos valentísimos que se retuercen con pesadumbre del mal clásico; y aquellos "ferreros" que a la diabla se las tienen tiesas con el infierno que les quema las cejas y les tuesta la piel y les deslumbra y ciega, vulcanos son que se ganan el pan con el sudor de sangre de su cerebro. Son de la vida de ahora, de nuestra vida. A las seis de la tarde les vemos camino de su casa en pacífica demanda del "ajiaco".

Yo tuve muy malos "principios" en pintura. Un amigo mío del que esperábamos algo gordo, fué pensionado a Roma. Al año siguiente dedicó a la Diputación Provincial su primer cuadro. ¿Qué será? Algo gordo. Las uvas de Zeuxis que atraían a los pájaros a picotearlas, o cosa de más jugo. Se abrió la caja. Ira de Dios! Se trataba de la muerte de Goliat. David caracoleaba la honda por sobre su cabeza para lanzarle **un ladrillo** al gigante... David, era más grande que Goliat, y eso que Goliat estaba en primer término. Se recibió el cuadro con un alarido y se propuso que al artista lo condujese la Guardia Civil por cordillera...

El donaire cervantino ha dado de sí este cuento:—Había en Ubeda un pintor llamado Orbaneja, el cual, si acaso pintaba un gallo ponía debajo **"Este es gallo"** para que no se le confundiese con la zorra. Yo habría de agradecer a muchos endiablados pintores que pusieran debajo de lo pintado qué cosa es, porque a algunos no les penetro la intención. Y aun así, Dios y ayuda. Sin salir del corro, aquí, he visto en otra exposición un cuadrito que "contenía" un paisaje cruzado por un camino, y en el medio de él un caballo. Debajo decía "Raposo". Me solivianté, me tiré al aire y me mesé las barbas. Cómo que aquello era un **raposo** si realmente era un **caballo** con sus cuatro cascos herrados...? Anduve confuso conjugando la raposería, y no encontrando gallina que me sacara de la duda, volví al cuadro. Fué mía la confusión: no decía **Raposo**, sino **Reposo**; pero aun así ¿quién reposaba en el cuadro? El caballo se estaba a pie firme sobre sus cuatro pies, y no había allí ninguna ánima ni animal viviente... El caballo, para "reposar", se echa de barriga en el santo suelo, y este se estaba como digo sobre sus cuatro patas y con el rabo en caracol... Torné a leer, y ahora me pareció que, efectivamente, decía: **"Raposo"**... Mascullé algunas palabras en latín, que como no las pronuncio bien no me ofenden el oído y fuíme a tomar café con leche, que es con lo que yo acabo mis rabietinas.

Yo pecador me confieso que por estos pueriles lances miré con rebocillo las pinturas de Quinquela, pero confieso a la luz heróica de sus forjas, que aquellos son hombres que viven, aguas que viven, llamas que viven...

Qué diferencia entre este fuego y el fueguecillo del retablo de las ánimas que vemos en las iglesias pueblerinas, y que sirvió a diez generaciones de pintores para exaltar el infierno...

Preguntaréis que cómo se llama Quinquela... Yo quise guardarle el secreto, pero lo diré para que no se me quede nada en el vademecum: se llama Benito. Perdonémosle el nombre, ya que él no fué su padrino, y convidemos al ilustre artista magro y narigón de Buenos Aires: —Toma mate, Ché!

Atanasio RIVERO.

Cuba

41

Diario Español de la Habana

10 PAGINAS

DIA

10 mayo 1928

Servicio diario y

Quinquela: un alma

Ayer al visitar la exposición que de sus obras ofrece al pueblo de la Habana, el artista argentino señor Benito Quinquela Martín, me he sentido hondamente emocionada. ¡Cómo conmueven esas telas brutales en que resalta la dureza y amargura de esa ingrata vida del puerto!

Quinquela tiene una cualidad imprescindible de artista: el alma; sin ella no se pudiera concebir el maravilloso efecto de su arte.

¿Su pintura?

¿Cómo definir la pintura de Quinquela Martín? He aquí lo difícil; difícil porque es imposible sugerirla a quien personalmente no se haya deleitado en ella, y difícil también porque se trata de una escuela personalísima, sin clásicos amaneramientos. Pero en síntesis pudiera decir algo, pudiera decir que la pintura del genial argentino es un verdadero canto al trabajo. ¡Cómo parece conocer el dolor de esos hombres forzudos, curtidos de sol que lleva al lienzo! ¡Qué representación de esa vida hace en "Descargando Carbón", "Trabajando el Acero" y "Después de la Lluvia".

Ante "Crepúsculo en el Astillero" parécenos sentir el crugir de las cadenas bajo el peso del hierro. ¡Qué maravilloso atardecer, qué encanto el de la hora, qué belleza la de la luz en el cambio de los fulgores, qué alarde de fuerza el del andamiaje frente a un sol que se esfuma, a una tarde que muere!...

Ante "Niebla en el Puerto" llega a sentirse la ansiedad de descubrir los parajes casi imperceptibles que envuelve la densa capa de la niebla. De "Un Momento Violeta" y "El Cementerio de los Barcos", puedo asegurar que dejan profunda impresión en el ánimo de quien los contemple.

Son muchas, muchas sus telas, más a pesar de ello, pudiera enumerarlas sin el auxilio del catálogo que el artista finamente me dedicó, pues tal es la impresión imborrable que en mí produjeron.

En el salón sólo se oía esta pregunta: ¿quedará en nuestros museos alguno de estos lienzos? Seguramente que sí. Cuba que conoce el Arte, no podrá menos que reconocer la superioridad de esas telas. La retina del pueblo cubano se cansa de la simple monotonía de los marinistas y admira esa nueva fase del hombre que escruta las entrañas del puerto, de esa goma que presenta un nuevo resplandor en la senda pictórica.

Madrid, ese Madrid que no es tan fácil de sugestionar, reconoció el artista. Y en España dejó veinte de sus telas. Después fué a París y ahora llega de los Estados Unidos; ambos países reconocieron en el artista, un vigor muy personal.

He tenido el gusto de departir breves momentos con este mago de los pinceles; y en el transcurso de nuestra charla ha pronunciado frases encomiásticas para Cuba, la cual dice producirle un efecto muy parecido a la tierra de la Torre del Oro. Mostróse además apenado por tener que abandonarla más pronto de lo que él deseara.

También lo sentimos nosotros que no podremos solazarnos en su magistral pintura.

¡Oh, la pintura de Quinquela Martín!

Rosalina CAVADA.

Habana, mayo de 1928.

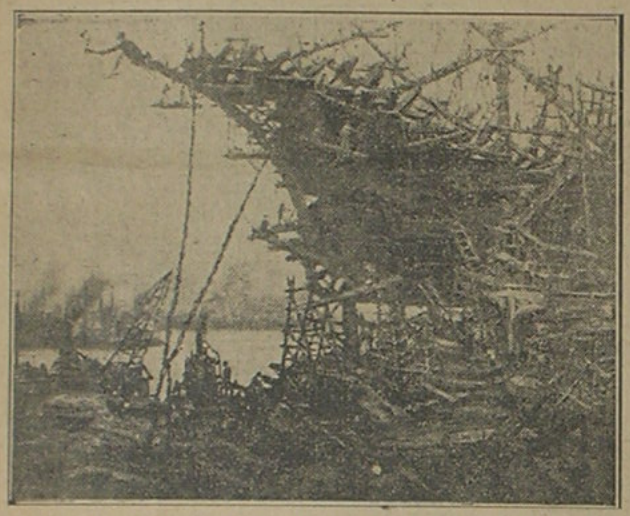
CARTAS DE BUENOS AIRES

POR MANUEL GARCIA HERNANDEZ

Quinquela Martín, el que Pinta las Entrañas del Puerto

[ESPECIAL PARA EL DIARIO DE LA MARINA]

En el complejo barrio de la Boca vive un pintor: Quinquela Martín. En el barrio ribereño vive la más abigarrada y sórdida población del Buenos Aires cosmopolita. El marinero del puerto, el traficante de ultramar, el bergante, el truhán, el hampa, como el honrado obrero de vida sencilla y el mercader honrado, viven allí una vida pintoresca.



Adquirido por Museo de Arte Moderno de Madrid

En ese ambiente vino al mundo Quinquela Martín. Expósito, fué recogido por una mujer. Hasta la edad de veinte años fué un trabajador del puerto.

Y hoy ha llegado a ser Quinquela Martín. El episodio sombrío de su vida ha quedado sepulto para siempre. Ha llegado a caracterizar, sin haber pasado por ninguna academia, una pintura. No es esto hoy cuestión emotiva simplemente. En pintura, cuando hay carácter, hay todo.

Y eso lo demostró Quinquela Martín en la exposición que realizó en Madrid no hace mucho. Allí acudió el Madrid que sabe mirar con la viva pasión y que no es fácil que llegue a sugestionarse.

Francisco Alcántara, Ghiraldo, José Francés, Antonio de Lezama, José Ma. Salaverría, Rafael Domenech, Araquistain, Pérez de Ayala, Luis Pérez Bueno, Hans, Juan de la Encina, R. Rivas y Llanos, F. Beltrán, E. Estevez Ortega, A. Arrojo, Pedro G. Camio y otros, coincidieron en afirmar la personalidad del pintor. Maura, el político y el artista, saludó en Quinquela un vigor muy personal.

Y en España quedaron [illegible] pinte telas del artista a[illegible]ron una caldera; las grúas que levantan con el poder de sus brazos el cascajo desvanecido de una barcaza náufraga; la férrea potencia de los puentes que se abren para dar paso a las embarcaciones; el tragín de los hombres rudos; los veleros que trafican; los mástiles poderosos, todo eso encuentra en Quinquela Martín un glosador de una técnica "sui géneris".

Se va a las ennegrecidas entrañas y arranca el motivo.

Por eso me dice el pintor, subrayando su indiferencia:

—Mi pintura no puede agradar. Soy un pintor brutal. Ya lo sé. Estoy convencido de que no es una entrado en años, descargador de carbón, hoy posee riqueza de lenguaje, conocimientos del arte, trato mundano y fino concepto de las cosas.

Es un caso de autodidactismo asombroso.

Quinquela se dispone a visitar París para llevar sus telas. "La Grúa y su presa", que expondrá en la ciudad más huraña, es una imponente demostración de la potencia portuaria. Es una tela que bien pudiera servir de guía a un salvataje de alta escuela naval: su impresión es férrea e impone un respeto hacia la fuerza.

Otra de las telas que llevará a París es "Atardecer en el Astillero". Obra de una técnica nueva y de una grosera estructura. El casco del monstruo está sostenido por gruesas cadenas y armazones formidables.

Así como el Museo de Arte Moderno de Madrid se quedó con una obra de Quinquela y el Círculo de Bellas Artes de la misma ciudad con otra, no sería nada extraño que París guardara en sus museos unas obras del más formidable pintor de las entrañas del puerto.

El Museo Naval de Buenos Aires posee una obra de él.

Como temperamento, pocos son tan ricos en sensibilidad como el de este pintor que se debe a sí mismo. Es recio, fuerte, amargado, y la espátula coloca en la tela esa pintura ocre y sombría o cárdena y sensual. No "ve" solamente. Sa-

COSTA RICA

"Un día de arte en la República Argentina"
por Solón Núñez.

REPUBLICA DE COSTA RICA :-: AMERICA CENTRAL

UN DIA DE ARTE NACIONAL EN BUENOS AIRES

Conferencia del Dr. Solón Núñez
en La Casa de España

IMPRENTA NACIONAL
SAN JOSE, COSTA RICA
1935

PRESENTACION

Señor Ministro,
Señoras,
Señores:

Pocas veces en el trascurso de mi vida, cuando he tenido que dirigir algunas palabras, he sentido como ahora, lo que pudiéramos llamar la emoción del momento

Lorenzo Vives, el insigne maestro, organizador y animador de estas conferencias culturales, ha tenido la feliz idea de pedir al Dr. Núñez inaugure el ciclo de este año. En lo que no estuvo feliz, fué en designarme para que dijera algunas palabras, que sería infantil, dada la popularidad del Dr. Núñez, tratar de clasificarlas como de presentación. Toda palabra al respecto, huelga.

Lo que yo quiero en esta ocasión, y éste debe haber sido el ánimo de los que me instaron a decir algo, es que de esta Casa de España, pequeño rincón de nuestra querida Patria, salga la voz de un médico español que proclame en toda su amplitud, los méritos y el valor de un médico costarricense. No en vano la unión tico-española ha dejado de ser cuestión de palabras y etiquetas, para convertirse en una realidad viva que a cada momento y en toda ocasión salta a la vista.

No voy a hacer una biografía del doctor Núñez, la que muy bien podría condensarse en estas palabras: honradez científica, hombría de bien y trabajo a todas horas y en todo lugar. Dicen que nadie es profeta en su tierra; bastaría leer todo cuanto fuera de Costa Rica se ha dicho de él para convencernos de que estamos frente a un valor indiscutible.

Ha viajado mucho y ha visto mucho. De todos sus viajes nos ha traído lo que nuestro Linares Rivas titulada "Aires de Fuera". Es que generalmente todo hombre ilustrado ve mejor, fuera de su país, los defectos de su pueblo y las reformas que requiere.

UN DIA DE ARTE NACIONAL EN BUENOS AIRES

Excelentísimo Sr. Ministro de España,
Señoras,
Señores:

Paréntesis de poesía, de música y de pintura! Dádiva generosa de un espíritu d'élite! Después de varios días de convivencia en el magnífico Palacio del Consejo Deliberante, bajo el patrocinio de San Martín, donde en un ambiente de libertad, de compañerismo franco y leal cada uno de los delegados de la América, toda allí presente, expuso con sinceridad—sabedor de que sus palabras no serían torcidas por el rencor ni la suspicacia—su modo de pensar respecto a los problemas que la higiene suscita en cada una de nuestras jóvenes Repúblicas; después de varios días dedicados a conocer algunas de las múltiples organizaciones de investigación científica y de defensa social, que son orgullo del Continente y honra de la raza, el espíritu requería un sedante que contrastara con la nota de dolor impuesta por los relatos de las enfermedades que afligen a los pueblos; con la vista de los pacientes de hospitales y sanatorios; con la impresión penosa de los niños abandonados; y para complacernos, estaba allí el Dr. Enrique Loudet, espíritu inquieto y sutil, de hondas vinculaciones en las diferentes actividades científicas, literarias y educacionales de Buenos Aires.

El Dr. Loudet, húesped otrora de Costa Rica, se insinuó al través de nuestro ambiente social, conquistando una envidiable y respetuosa simpatía. Y es que el Dr. Loudet, así joven como era, modificó el concepto añejo de la diplomacia, homólogo de cortesanía, para hacer de ella, lo que ella debe ser: una ciencia político-social.

Si la diplomacia es la ciencia que tiene por finalidad crear, conservar y estimular la buena armonía entre las naciones, esa armonía, para que sea honda y sea sincera, debe ser la feliz resultante de un conocimiento íntimo y global del alma de los pueblos.

Nuestros juicios pueden ser imperfectos y llamarnos a engaño, si sólo se contempla *le dessus du panier*. Es preciso agitar el medio y el fondo de la masa, y así lo hizo el Dr. Loudet en Costa Rica, ora llevando a los artistas a conocer la obra artística de su

enses?"
repre-
amás".
hile ha
adores
ú estu-
durable
, llevó
de que

go—no
o en el
y espe-
ribuído
plan de
a de la
nientos
tado al
e, dice,
n ver-
iempo,

Es interesante, dice el Prof. Charles Nicolle, abrir un libro de patología y buscar la participación de las diferentes naciones en nuestras más preciosas conquistas. Tomemos al azar el paludismo. Los primeros conocimientos científicos remotan a la antigüedad. Van Swieten, un holandés, los formula de modo imperecedero; un francés, Laverán, descubre el parásito; un inglés, Ronald Ross, y un italiano, Grassi, demuestran su trasmisión por los zancudos. Las propiedades de la quina son reconocidas por los españoles; Pelletier y Caventou, franceses, aislan la quinina; Maillot, francés también, generaliza su empleo en el tratamiento de la enfermedad; un alemán, Robert Koch, traza las reglas de la quininización preventiva".

"Todavía, al azar, citemos la difteria. Bretonneau y Trousseaus, franceses, la aislan del grupo hasta entonces confuso de las anginas y de las laringitis; un alemán, Klebs, constata en las secreciones la presencia de una bacteria particular; otro alemán, Loeffler, cultiva el microbio y prueba su papel patógeno; Roux, francés, estudia la toxina diftérica con la que inocula al caballo;

pampa; éstas tuvieron la vidalita y el pericón, que con la zamacueca chilena forman, dice Blasco Ibáñez, lo mejor que la raza ibérica produjo musicalmente al establecerse en suelo americano; aires que llevan el recuerdo remoto de jotas, seguidillas y boleros. El tango nació en el arrabal y de allí, haciendo escala en Montmartre, pasó a los salones de París, ungido en la propia Academia por Richepin, para volver a Buenos Aires, vistiendo ya frac en vez de la blusa azul del obrero.

Los instrumentos conocen a Juan de Dios Filiberto, y las notas como hipnotizadas lo siguen y persiguen. Juan de Dios Filiberto es uno de los personajes favoritos de La Boca. A quién que en el Riachuelo habla de tango, no le viene a la mente la figura sugestiva de Juan de Dios Filiberto y a quién que hable de Juan de Dios Filiberto, no le viene a la mente y aún a los miembros, las cadencias del tango?

Terminada la agradable audición, el Dr. Loudet nos encamina a la residencia de Benito Quinquela Martín, pintor favorito de Buenos Aires, e ídolo de La Boca. En la puerta, como único distintivo, en una tablilla recortada de un cajón de pino, esta inscripción: "Benito Quinquela Martín, Pintor". Hay hombres que son sólo portada; instituciones que son sólo portada. Desaparecida la portada, desaparecidos el hombre o la institución. La tablilla de pino que distingue la morada del artista puede desprenderse, que detrás quedará siempre el hombre: Benito Quinquela Martín, Pintor.

La casa modesta y limpia; flores por todas partes; aquí y allá, toscas esculturas de madera que fueron ornato un tiempo de barcos y balandras. En la sala principal nos espera el artista, rodeado de cuadros enormes que representan motivos propios del puerto: "Un Día de Sol en el Riachuelo"; "Trabajando a Pleno sol"; "Descarga de Carbón"; "Cementerio de Barcos"; "Incendio de un Buque Petrolero". A su alrededor, en vano busca el visitante paletas y pinceles: sus instrumentos son brochines y espátulas.

Artista sincero, no comercia con el arte; nunca ha querido pintar, a pesar de espléndidas ofertas, cuadros para una determinada casa, ni motivos ajenos a su predilección. "Yo nunca pintaré nada que no sea de La Boca", afirma siempre en forma categórica.

"Allí, dice Ricardo Gutiérrez en "La Razón", un balandro que vuelca su mercancía; allá, la gigantesca grúa que cruza los aires como un animal apocalíptico; por un lado los carboneros

encia y la
ıciones de

ıs de auto-
e de ideas
oseguir su
ɔ; sincero
nderado y
iempre la
rear, esti-
darle su
la pública
académi-
ra falsear
no a uno
ıótono, en

idad y de
durante 8
ajo en la
lución de
as leccio-

saldo si se agrega la deficiencia en cantidad y calidad de nuestra alimentación por pobreza, por ignorancia y por negligencia? Es fantástico: al tuberculoso se le lleva a un sanatorio, se le mejora su alimentación, se le obliga al descanso, todo con fuertes erogaciones del Estado. Cuánto más sabio sería no negar al sano lo que se le da con creces al enfermo! Siempre el predominio de la medicina curativa sobre la medicina profiláctica!

Dónde están, solemos preguntarnos, los hombres que han de reemplazar a aquéllos que tanto prestigio han dado y dan a la República? Tendemos la vista a nuestro alrededor y no los encontramos. La interrogación y la respuesta son las mismas en todos los países. "El buril del supremo artista—son palabras del escritor argentino Octavio R. Amadeo—que labró a Sarmiento, Mitre, Alberdi, Avellaneda y a Rivadavia, ha sido roto, y a esas obras maestras han sucedido hombres de tipo standard que pasan en silencio hacia el olvido". Sin embargo, todo tiene su explicación:

Qué dice la crítica de la obra artística de Quinquela Martín?

"Quinquela Martín, comenta Emilio C. Agrelo en "La Prensa" de Buenos Aires, huye de lo acabado, liso, bonito o gracioso que a otros pintores encanta, bastándole lo sumario y sintético de su procedimiento brutal y grosero, como él lo reconoce y califica, pero lleno de verdad y sincero sentimiento".

"Me sorprendió profundamente—dice don Francisco Alcántara en "El Sol" de Madrid—la austeridad, la sobriedad del idealismo exaltado de Quinquela. Nada de esas triviales sensualidades en que suele recrearse el arte moderno. Parece un meridional antiguo, un español de estas llamadas centrales de Iberia. Me refiero a la exquisita calidad idealista de la obra artística contemporánea; quiero hacer resaltar el poder revelador de sus intimidades sentimentales, poder que se impone a las deficiencias de su tecnicismo que las domina y anula, y quiero dar a su acción heroica el altísimo relieve que alcanzó en la lucha contra los snobismos, tan prepotentes en la sociedad americana, abatidos en este caso por un desventurado cargador del puerto, por un ignorante de París y sus cenáculos artísticos, pero que tiene un gran corazón y una voluntad poderosa, todo lo que falta a los artistas de hoy, que manoseando la misma receta para pintar, se olvidan de sentir y de querer".

"Hace un mes—dice Camille Mauclair—yo no conocía del pintor Benito Quinquela Martín ni la obra ni el hombre. Yo conozco actualmente lo uno y lo otro y me satisface hablar, por dos razones: primera, porque Quinquela es una bella personalidad y en seguida, porque su caso singular invita a examinar un problema de cultura artística. Es emocionado que yo he aprendido la vida de Quinquela. En Francia llamará la atención el admirable ejemplo de energía, de perseverancia, de rectitud de este niño solicitado a la asistencia pública por unos carboneros pobres y buenos, criado en el puerto de Buenos Aires. Todo esto es muy noble. Yo sentí una real emoción cuando supe que un día, por una milagrosa casualidad, los escritos de Rodin sobre el arte habían llegado a manos del carbonero y habían iluminado su conciencia. En veinte inolvidables años de estrecha amistad con Rodin, tuve el honor de asistir a la eclosión de sus notas sobre el arte y decidir a veces a este hombre, que tenía una gran timidez, llevar su pensamiento al papel. Yo estaba lejos de suponer que este pensamiento iría algún día a hacer brotar el fuego sagrado hasta el espíritu de un

[illegible] impostinados hoy por los años o por la enfermedad, quienes otrora contribuyeron a la formación de sus riquezas y es en esas instituciones donde se cuida la infancia, donde se están rescatando también los elementos de la sociedad futura.

El día tuvo feliz remate con la fiesta escolar celebrada en el Teatro Cervantes y al cual fuimos invitados por el Dr. Olivieri, médico prominente, Director de la organización médico-escolar de Buenos Aires. El Teatro Cervantes, precioso edificio construído por doña María Guerrero, la actriz egregia, cuya poderosa personalidad artística tanto contribuyó al engrandecimiento del Teatro Español, es por su estilo y decorado, un pedazo de España en la capital argentina. La sociedad de Buenos Aires recuerda con cierto sello de tristeza, con la tristeza de las cosas idas, las magní-

Rica a la altura de la Argentina, Brasil, Chile y Uruguay, únicos países de la América que tienen el prestigio de que hijos suyos sean miembros de la citada sociedad.

La fiesta escolar celebrada en el Teatro Cervantes tenía por objeto dar a conocer la obra literaria de un poeta nuevo, de Domingo Serpa, que cultiva el folklore argentino como lo cultivara entre nosotros, nuestro poea, el poeta de Costa Rica, Aquileo Echeverría.

Benito Quinquela Martín, Juan de Dios Filiberto y Domingo Serpa, son en el arte los abanderados del más bello nacionalismo argentino, como lo fueron José Hernández con "Martín Fierro": Ascasubi con "Santos Vega" y Ricardo Güiraldes con "Don Segundo Sombra".

Pensando en los hombres que en el mundo han contribuido a su cultura y bienestar; pensando en los hombres que en nuestra propia patria, más que montañas a las que suele comparárseles, han sido soles que han señalado e iluminado a la nación la trayectoria a seguir, vienen a mi mente los siguientes conceptos del Dr. Ricardo Rojas, Exrector de la Universidad de Buenos Aires:

"En la campiña jocunda, las gentes del lugar se han reunido para celebrar la vendimia y, bajo el sol bienhechor, mientras unos hombres danzan y cantan en torno de la vid generosa, otro hay que permanece meditabundo y que, al ser preguntado por su actitud responde con voz serena: Mientras vosotros celebráis los pámpanos verdes y los dorados racimos que ponen su guirnalda en la cepa frutal, yo medito en el tronco atormentado y en las raíces oscuras que hicieron posible esta hora de alegría".

"Así suele ocurrir con ciertos hombres de labor y de espíritu, para quienes un día llega la ocasión del reconocimiento, y se conmenta el triunfo que alcanzaron, y se recuerda lo que dieron e hicieron; pero es bueno que en la fiesta de la recolección y de la acción de gracias, alguien diga cómo fueron las vísperas afanosas, cuándo se modeló la conciencia y se forjó el ideal, sin lo cual no se obtiene el conocimiento ejemplarizador de estas vidas logradas".

Dr. Solón Núñez —

93

República

DOMINICAA

CONSEJO NACIONAL DE EDUCACION
MUSEO DE BELLAS ARTES DE LA BOCA
Pedro de Mendoza 1835
BUENOS AIRES

Ciudad Trujillo, R.D. 17 de agosto de 1956

Al señor Dr. Dn.
Horacio Vicioso Soto
Director General de Bellas Artes.
Ciudad Trujillo. S/despacho

Muy estimado Director amigo:

Conoce usted mis inquietudes por todo cuanto se vincula a cosas del espíritu y sabe que he tenido el goce de emplear lindas horas de mi vida en la contemplación y en la crítica de obras de arte. Usted también sabe que hace más de un cuarto de siglo, Hallándome al frente de la representación diplomática argentina en Centro América y Panamá, me cupo la honra de organizar la Primera Exposición de Arte Argentino en aquellas luminosas tierras centroamericanas.

Bien. Al mes de mi llegada a este culto país, asisto complacido a la inauguración del VIII Salón Bienal de Artes Plásticas y siguiendo mi impulso habitual de asociarme humildemente a esta clase de certámenes, hago entrega al digno Director de Bellas Artes de una medalla - Premio Pintura - que lleva el nombre de un gran pintor argentino " QUINQUELA MARTIN " para que le sea otorgada al pintor dominicano : Félix Dista Guillen por su obra "Jugadores", sin dejar de reconocer los méritos de otros muchos compatriotas expositores, como así mismo de ese valioso núcleo de artistas de la Madre Patria que alienta con sus enseñanzas y sus trabajos coadyuvando al progreso cerciente de las artes plásticas en este país en impetuosa marcha hacia su destino lumonoso.

Saluda al Sr. Director muy cordialmente

(firmado)

Dr. Enrique Loudet

Representante de Argentina

Embajada de la República Argentina

CONSEJO NACIONAL DE EDUCACION
MUSEO DE BELLAS ARTES DE LA BOCA
Pedro de Mendoza 1835
BUENOS AIRES

Pag. 54 (copia)

Ciudad Trujillo, R.D. 17 de agosto de 1956

Al señor Dr. Dn.
Horacio Vicioso Soto
Director General de Bellas Artes.
Ciudad Trujillo. S/despacho

Muy estimado Director amigo:

Conoce usted mis inquietudes por todo cuanto se vincula a cosas del espíritu y sabe que he tenido el goce de emplear lindas horas de mi vida en la contemplación y en la crítica de obras de arte. Usted también sabe que hace más de un cuarto de siglo, Hallándome al frente de la representación diplomática argentina en Centro América y Panamá, me cupo la honra de organizar la Primera Exposición de Arte Argentino en aquellas luminosas tierras centroamericanas.

Bien. Al mes de mi llegada a este culto país, asisto complacido a la inauguración del VIII Salón Bienal de Artes Plásticas y siguiendo mi impulso habitual de asociarme humildemente a esta clase de certámenes, hago entrega al digno Director de Bellas Artes de una medalla - Premio Pintura - que lleva el nombre de un gran pintor argentino " QUINQUELA MARTIN " para que le sea otorgada al pintor dominicano : Félix Dista Guillen por su obra "Jugadores", sin dejar de reconocer los méritos de otros muchos compatriotas expositores, como así mismo de ese valioso núcleo de artistas de la Madre Patria que alienta con sus enseñanzas y sus trabajos coadyuvando al progreso cerciente de las artes plásticas en este país en impetuosa marcha hacia su destino lumonoso.

Saluda al Sr. Director muy cordialmente

(firmado)

Dr. Enrique Loudet

Representante de Argentina

Embajada de la República Argentina

CHILE

"VEA" - Julio 1940 - CHILE -

Un grande pintor argentino:

B. QUINQUELA MARTIN

EL MAS FUERTE Y VIGOROSO PINTOR DEL PUERTO DE BUENOS AIRES

Quinquela Martin es el pintor más vigoroso del puerto de Buenos Aires.

HACE YA MAS DE CINCUENTA AÑOS, apareció en el barrio de Boca un niño abandonado. Unos carboneros lo recogieron. El niño fué creciendo entre el mineral sucio que se le pegaba a las manos, que le ennegrecía los vestidos, que le hacía ver como una sombra de muchacho moviéndose entre los enormes mozos que alzaban con esfuerzo los bultos de carbón. El muchacho era delgaducho y tranquilo. Sus ojos azulencos miraban sin descanso los brazos de acero de los hombres y las grúas del puerto. Aquélla era su escuela. Nadie pensó en que le fuera preciso acercarse a una pizarra para pintar una letra. El muchacho tenía los ojos abiertos, y aquello le bastaba para estar contento y para que los padres adoptivos no tuviesen que ver con la criatura.

Ya muy tarde, el muchacho aprendió a leer. Casi al mismo tiempo, con carbones, dibujó. El poco contacto con las letras le movió a expresarse en dibujos. El puerto y los trabajadores llenaban su imaginación, y le dictaban figuras que hacía sobre las paredes. Por allá hacia los treinta años, empezó a pintar. Este era y es Benito Quinquela Martin.

PINTOR MURAL

Lo curioso es que Benito Quinquela Martin haya seguido pintando en las paredes. Esta no es invención suya, sino universal. El hombre ha querido darle, en cualquier forma, vida a los muros, para no sentirse en su casa como en una cárcel. Desde que vivió en las cavernas buscó en elementales decoraciones el modo de darle ambiente a su vivienda... Espejos, armas, tapices, se cuelgan luego de las paredes, para que, si los ojos tropiezan con ellas, el espíritu, en cambio, se fugue pensando a través de las imágenes o los símbolos.

EL PUERTO VIVE EN SUS CUADROS

La pintura mural moderna, y, sobre todo, lo que se hace en edificios públicos, no es sino el desarrollo de esa idea primitiva, con el propósito de que los ojos se abran al ancho horizonte de la solidaridad social. Quinquela Martin, que ha sentido de cerca la vida de los obreros, que colmó su infancia y juventud de imágenes de trabajadores, ha llenado los muros de una escuela de lo que antes vieron sus ojos de niño, y ahora siente su corazón generoso. Ahí están los cargadores de carbón, que llevan canastadas de piedra negra sobre los hombros robustos; los cosedores de velas; los pescadores que regresan arrastrando las redes enormes; las mujeres que levantan al aire sus hijos para que el padre que se hace a la mar alcance a ver el último adiós de la criatura.

QUINQUELA TRIUNFA EN EUROPA

Todas estas cosas hacen fondo a la vida de Quinquela Martin. En cuanto a su carrera de pintor, es sencilla y triunfal. No estuvo en ninguna academia ni escuela distinta del barrio de Boca. Para Quinquela, pintar ha sido ver. Ver con emoción y fidelidad. Con sólo ese fondo de verdad se presentó Quinquela. Muy pronto el éxito celebró sus salones. Fué a Europa muchas veces, y hoy sus cuadros andan por museos de España, Italia, Francia, Inglaterra, Estados Unidos. Pero el triunfo no veló su verdad, y el hombre regresó a la Vuelta del Riachuelo, al barrio de Boca, y debajo de su estudio, como siempre, se estiran y encogen los acordeones de la taberna y pasan los marinos borrachos. La vida en estos barrios es alegre y grotesca. Si se observan con atención los cuadros de Quinquela, se encontrará siempre en el fondo con algo grotesco. Hay rostros que no parecen de hombres, sino de máscaras. Como en la vida de Boca. Lo que en este caso armoniza la obra de arte, lo que sostiene en una trama de grandeza, es el empuje formidable de la vida. Es esa fuerza que mantiene en los cuadros de trabajo, un ritmo lírico, por encima de las escenas vulgares. Quinquela está fuera de la academia, pero está dentro de la vida. Atropella con sus cuadros a la pintura convencional. Es el hombre que discurrió entre carbones durante su infancia, y que se adueña del rojo y blanco de las fraguas, del verde casco de la barcaza que nada en sus reflejos como un pescado. Quinquela canta al mundo que le rodea. Todo lo que hay de viril, de heroico, de cierto, en su pintura, es lo que le ha conquistado un puesto entre los artistas del mundo. Y ésta es una lección que no deben olvidar quienes pintan.

COSEDORES DE VELAS es el [illegible] cuadro que presenta [illegible] de las actividades de la [illegible]. Cuadro lleno de luz, ca[illegible] y movimiento en el que se destaca [illegible] dos manos unas la [illegible] del [illegible] futuro.

EMBARQUE DE CEREALES, cuadro que expresa con profundidad y simboliza la riqueza del país. A pleno sol, en armonioso ambiente en que juegan colores puros, se destaca como algo viviente el dinamismo de los trabajadores ocupados en el embarque de los productos de la tierra, con destino a los mercados consumidores de ultramar.

61

- CHILE -

LA BOCA DEL RIACHUELO, EL PAIS DONDE NAVEGAN TODOS LOS ENSUEÑOS

La Boca del Riachuelo, con sus barcazas que sueñan noche y día.

El dock sur, alero grato para los que viajan y para los que esperan...

Un mar dulce que besa una ciudad gigante.—El dock sur, donde la tarde ancla los últimas ilusiones de los que viajan y de los que no viajaron.

Crónica y fotos de
GENARO WINET

La Boca del Riachuelo es el mar dulce que besa los pies del Buenos Aires gigante.

La ciudad de los rascacielos, de los tres millones de habitantes, de los subs, topos que corren por debajo de la ciudad; de Corrientes, la calle eternamente despierta; de Florida, la vía más femenina y seductora de la metrópoli, la capital que desconcierta y hace pensar en el Siglo XX, termina en La Boca.

Barriada del tango y del viaje, nido de soñadores es La Boca, la suprema esperanza donde aquietar las angustias. Tierra donde el gaucho se enorgullece de serlo, es humilde como un niño. Juega con las barcazas azules y rojas que se mecen en el Riachuelo de aguas dulces, eternamente risueñas. Hay hombres que han envejecido sin salir de sus pocas calles. No necesitan viajar, porque la vida junto al Riachuelo es un eterno ensoñar.

UN ANCLA DEL TIEMPO

La Boca, ciudadela de todos los días, tiene anclada en sus orillas el pasado, el presente y el futuro del Buenos Aires romántico.

Cuna de grandes artistas. Ahí están Juan de Dios Filiberto, el músico, y Benito Quinquela Martín, el pintor. El primero vació en el tango el alma boquence, y el segundo ha grabado para siempre, en telas inolvidables, la vida del Riachuelo. Ambos viajarán por todos los países del mundo, pero nunca cambiarán de tema: musicarán La Boca y pintarán La Boca, el Riachuelo y sus hombres fornidos, las barcazas y sus mujeres, los días de carga y los niños despeinados, las callejas dormidas junto al río..., y así, eternamente, porque La Boca del Riachuelo es eterna como el cielo y el agua, como el amor y la muerte.

NOCHES Y DIAS DEL RIACHUELO

El barrio de La Boca es en el día un obrero que no descansa. Está entre los muelles vaciando vapores y llenándolos, nutriendo las bodegas de la ciudad. Tanta actividad nos hace recordar a Valparaíso, el puerto azul amarrado en el extremo del Pacífico; evocamos a Brest, el puerto donde soñó Mac Orlan. Los remolcadores escriben en el agua un poema que se extingue sin que nadie alcance a deletrear; las sirenas gritan como muchachas locas, y la tarde es una inmensa red dorada tendida a la pesca de ilusiones.

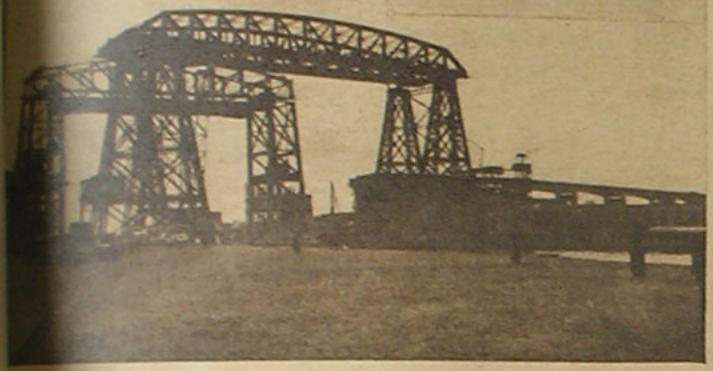
Luego viene la noche, trayendo de la mano los faroles de la ciudad. ¡Qué no darían las estrellas por reflejarse en el dulce mar inmóvil de este taciturno Riachuelo de La Boca que también es, al fin de cuentas, una inmensa barcaza, cargada de nieblas y canciones, y anclada en el "dock" de la vida!

LOS CABARETS DE LA BOCA

La noche ha venido a encender los cabarets. ¡Ah!, tristes e inolvidables cabarets de La Boca, país de los que triunfan y de los que fracasan. El tango tiene aquí su casa

Revista Zig Zag de Chile Septiembre Octubre 8. 1939

Cuando la tarde larga su red dorada sobre el puerto, los barcos y las ilusiones...



propia, la canción, su voz verdadera. Y es aquí donde la tristeza y la alegría, hermanas de siempre y de nunca, queman sus últimas quimeras. Vimos, aquella noche, mujeres envejecidas y fuera de línea. Bailaban como sonámbulas. ¿Qué sueñan, qué buscan, qué esperan también esos hombres de camisa marinera que beben vino del más negro y que miran con ojos también sonámbulos? ¿Acaso la vida, el amor o la muerte?

Noches de La Boca, donde el Riachuelo abre sus brazos a las estrellas. ¿Existe, por cierto, algún amor secreto entre el agua y el cielo?

Barrio de La Boca, República de las almas independizadas, donde Juan de Dios Filiberto, el auténtico Rey del Tango, es el presidente, y donde la vicepresidencia de esta gigantesca República sentimental está en manos de Quinquela Martín, el más ilustre pincel argentino de estos días. ¿Qué extraño influjo, qué delicada magia opera el arte entre el pueblo humilde de La Boca? ¿Acaso la música y la pintura, como la poesía, tienen su cauce lógico en el alma popular?

MAGGIE Y NANCY

Aquella noche La Boca dormía con sus barcas atracadas a la calle Pedro de Mendoza, que es también el Muelle del Riachuelo. Un marinero fumaba en cubierta. De un cabaret, a veinte metros de este mar sin rocas, salía una música de tango.

—Es el himno nacional —dice una voz.

—Es el nombre que aquí y en El Bajo, allá en Leandro Alem, dan a "La Cumparsita" —nos explican.

La noche llena de música y evocación anclada junto al muelle. Avanzamos hacia la dársena sur. ¿Dónde está Maggie, la inglesita que bebía gin, y Nancy, la rubia con ojos de gitana? ¿Dónde están ese par de amores que cantaban baladas misteriosas del mar? ¿Dónde están esas dulces sombras que evocó Blomberg, el poeta argentino, que también bañó su alma en el Riachuelo?

Ni la inglesita ni la gitana estaban esa noche. Ni en el dock sur, ni en el Dancing Charleston, ni en la vuelta de la Rocha. Mas, cesamos de buscarlas, pues las habíamos hallado: los ojos de Nancy estaban en las estrellas que esa noche brillaban; la tristeza de Maggie, en la dulzura del Riachuelo, y el alma de las dos ya la llevábamos en nuestro propio corazón.

Nos alejamos. Una voz cantaba a lo lejos. La metrópolis murmuraba a la distancia. No hacía frío ni calor. Presentíamos la fragancia de lejanos jardines. Nadie podría haber pensado otra cosa que no fuera el amor y la vida.

La primavera había anclado en La Boca del Riachuelo.

G. W.

Buenos Aires, septiembre de 1939.

La Boca del Riachuelo, con sus gigantescos puentes movediços y sus arcos, cuyos brazos unen la isla Maciel con Buenos Aires.

Los barcos anclan a la orilla de la calle Pedro de Mendoza, donde vive Quinquela Martín, el maravilloso pintor del puerto de La Boca.

EL MERCURIO. — Santiago de Chile, domingo 6 de junio de 1943

Día a Día

UN CUADRO DE QUINQUELA MARTIN

En una vitrina del centro se exhibe el cuadro "Rincón Boquense" que don Juan Urzúa Madrid compró a su autor, el grande artista argentino Benito Quinquela Martin, para regalarlo a nuestro Museo de Bellas Artes.

Bella tela, de considerables dimensiones, típica, por el movimiento y el colorido, por su factura magistral, del pintor cuyas obras se admiran en los primeros museos del mundo: Madrid, Londres, París, Nueva York, Río de Janeiro, etc.

No necesitan, por lo demás, los conocedores y los otros, que se les haga el elogio de Quinquela: su fama habla por él en todo centro culto.

Hay, en cambio, en esta adquisición y en este obsequio, dos circunstancias dignas de comentario y cuya coincidencia envuelve significativas lecciones.

Tanto Quinquela Martin como don Juan Urzúa Madrid son ejemplos de lo que puede en una democracia libre el talento personal unido al esfuerzo. Uno y otro se formaron por sí mismos, ascendieron, mediante dotes superiores, honradamente cultivadas, hasta la esfera del éxito consagrado, y, dueños de una alta posición, han reconocido a la sociedad en que se formaron los beneficios recibidos, devolviéndole ciento por uno.

Quinquela ha invertido parte de su cuantiosa fortuna —sus cuadros son los mejor cotizados del continente— en una Escuela Pública donada a la ciudad de Buenos Aires y que lleva el nombre de D. Pedro de Mendoza y, no hace mucho, ha regalado el terreno para establecer una Escuela de Artes Gráficas y una Policlínica para Obreros.

Las iniciativas de bien público en que se encuentra el nombre de don Juan Urzúa son innumerables en Santiago y, si la gratitud hablara, serían muchas las voces que se levantarían para agradecerlas. Bástenos, por ahora, indicar ésta de adquirir la valiosa tela del artista argentino, colega suyo, en cierto sentido, para enriquecer las colecciones de nuestro Museo donde hacía falta un Quinquela.

Sus nombres, unidos en adelante, servirán de muda réplica a tantas declamaciones contra los obstáculos que el ambiente opone al resurgimiento del verdadero mérito, tanto aquí como allá. Y eso es, también, una obra de arte.—H.

Hugo Escilla

CHILE

Sgo de CHILE "La hora", domingo 10 de agosto de 1947

Quinquela Martín y Pacheco Altamirano: dos marinistas unidos por la misma fe

EL PINTOR PACHECO ALTAMIRANO EN SU TALLER

Hay dos hombres de Latinoamérica hermanados por los lazos estrechos del arte. Los dos son pintores y los dos cultivan una misma modalidad, dentro del arte pictórico: la expresión de la vida humilde de los puertos. Las caletas pescadoras y los paisajes marinos en sus telas, donde campean una técnica acabada y un colorido tan audaz como espontáneo.

Uno es argentino: Benito Quinquela Martín; chileno, el otro: Arturo Pacheco Altamirano. El primero es el pintor de la Boca del Riachuelo, la barriada más humilde de Buenos Aires; el segundo, el artista que ha llevado a la tela los motivos estéticos de algunos pintorescos lugares, como Calubco, Puerto Montt, Collipulli, Constitución, San Antonio, Talcahuano y La Serena.

El arte argentino tiene en Benito Quinquela Martín, el pintor del Riachuelo, a uno de los exponentes más nobles y puros. Es de origen modesto. Aprendió a pintar "sin darse cuenta", según su propia expresión. "El barrio de la Boca es mi ambiente —ha escrito—. Estoy indentificado con todas sus modalidades. Yo también, como los obreros de mis cuadros, descargué carbón de los barcos anclados en la Boca del Riachuelo. Mis hombres saben cómo los encorva aquella faena prolongada bajo un sol caliente. Me empleaba como descargador una semana, para poder pintar a la semana siguiente".

En 1918 presentó su primer cuadro al Salón Nacional de Buenos Aires. Su tela despierta comentarios. Hay algo nuevo en su pintura. Pintura de masas en la que bulle un tema social que antes había sido dejado de mano. Desde entonces realiza exposiciones de conjunto que lo incorporan de lleno al ambiente artístico argentino. A lo siguiente, realiza su primera exposición. Esta determinó su viaje al exterior: a Río de Janeiro, donde expuso con éxito en el Palacio de Bellas Artes. Ese fué el inicio. Y se hizo trotamundos. Viajó a Europa y Norteamérica, realizando exposiciones y vendiendo sus cuadros en precios fabulosos. Hasta ahora sus mejores telas se conservan en algunos de los Museos más representativos del mundo, como ser en Río de Janeiro, Luxemburgo, Madrid, Londres, Nueva York, Roma, Gales, etc. Santiago también tiene un óleo de Quinquela Martín, en su Museo de Bellas Artes. Es el cuadro "Rincón Boquense", que fué obsequiado a esa institución por don Juan Urzúa Madrid, en el año 1943.

Quinquela Martín no sólo es un pintor de primer orden. También es un filántropo. Ha donado a la ciudad de Buenos Aires una Escuela Pública y el terreno para una Escuela Gráfica y una Policlínica de Obreros en el Barrio de la Boca. La Escuela que lleva el nombre de "Don Pedro de Mendoza", está embellecida por grandes pinturas realizadas por él mismo.

ARTURO PACHECO ALTAMIRANO.

Es el pintor de los puertos chilenos. Muy joven apareció en Santiago, con sus exposiciones de temas marineros, despertando un revuelo inusitado en los círculos artísticos. Dentro de su impresionismo expresivo ha alcanzado la gracia del maestro Juan Francisco González. Sus temas y su colorido son audaces. Es decidido, pertinaz y no le teme a la crítica cuando ésta es sincera y constructiva.

—De perfeccionarme siempre, dice el artista. Tengo numerosos admiradores y un público ferviente, que está pendiente de mi labor pictórica. Saben adónde voy, qué es lo que pinto y cuándo voy a exponer. Concurren asiduos a las exposiciones y comprueban mi progreso. Por eso no puedo quedar estagnado. Me siento profundamente complacido, pues "siento" la comprensión, el estímulo, y el empuje del público que apoya mi obra".

Cuando expuso en Buenos Aires, en el mes de octubre de 1935, fué una sorpresa para los argentinos, que pensaban que el único pintor de Sudamérica que sabía pintar el movimiento de los puertos y la quietud de los viejos barcos, era don Benito Quinquela Martín. Reconocieron su error y aplaudiero la muestra pictórica del chileno.

El mismo Quinquela Martín, que concurrió a la Exposición, se mostró extrañado y celebró la técnica de Pacheco Altamirano. Desde entonces, ambos son grandes amigos.

En la próxima semana, este pintor realizará una nueva Exposición. Se exhibirá en la Sala del Banco de Chile, y numeroso público se dará cita allí, para admirar las últimas telas de este artista renombrado. Son 29 óleos, de gran riqueza tonal, con motivos rectos unos, humanos otros, donde destaca un colorido expresivo a la vez que delicado.

Esta muestra de Pacheco Altamirano es la mejor que ha hecho hasta ahora en toda su larga y exitosa carrera. La crítica y el numeroso público que han de concurrir a ella, así han de establecerlo. La Exposición de este artista se inaugurará el próximo lunes.

O. M. R.

65

Miscelanea

CHILE

LAS ULTIMAS NOTICIAS. — Miércoles 26 de [illegible] 1943

GENEROSA DONACION HA HECHO A LA CIUDAD EL REGIDOR DON JUAN URZUA

Elogiosamente comentado ha sido el gesto de filántropo y regidor por Santiago don Juan Urzúa Madrid, al donar al Palacio de Bellas Artes de nuestra ciudad un cuadro del laureado artista pintor Benito Quinquela Martín, intitulado "Rincón Boquense" del cual ofrecemos una fotofía junto a estas mismas líneas.

Quinquela Martín, fué un modesto hijo del barrio de La Boca en Buenos Aires que gracias a sus esfuerzos y dedicación ejemplares, ha logrado colocarse en el primer plano del arte continental logrando además del éxito artístico una alta cotización por sus producciones pictóricas.

Los cuadros de Quinquela Martín, son ampliamente cotizados en todos los museos del continente, y así la donación del Sr. Juan Urzúa Madrid viene a llenar un vacío que existía en nuestro primer museo de Bellas Artes que hasta ahora carecía de una obra de este eminente pintor del continente.

Este gran artista, además de sus triunfos artísticos, es un hombre de gran corazón, pues con su fortuna ganada con su pincel ha donado a la ciudad de Buenos Aires, una escuela pública, que lleva el nombre de Pedro de Mendoza, y no hace mucho ha donado el terreno para la construcción de una escuela gráfica y un consultorio para obreros bonaerenses. Todo ello en el Barrio de la Boca, que ha sido la grande y única fuente de inspiración para éste genio de la pintura americana.

Tuvimos oportunidad de conversar brevemente con el señor Urzúa Madrid, quien, con la modestia que le es característica, nos manifestó: "Sabía que el Museo de Bellas Artes de Santiago, no tenía una tela de Quinquela Martín, y por ello pensé que debería regalar este cuadro a nuestro Museo como una muestra de gratitud para mi hermosa ciudad, brindándoseme así la oportunidad de contribuir a fomentar los lazos que por muchos años, unen a mi país con la República hermana de Argentina".

LA NACION — Miércoles 9 de febrero de 1938

CHILE

Almuerzo en honor de Quinquela Martín

SANTIAGO, 8 (Esp.).—Un grupo de artistas, escritores y periodistas ofreció hoy un almuerzo en el restaurante naturista al pintor Quinquela Martín. En lugar de discursos se desarrolló una conversación sobre arte, durante la cual el destacado artista tuvo palabras de elogio para el sur de Chile, cuyas bellezas ponderó entusiastamente.

LA PRENSA

BUENOS AIRES, SABADO 22 DE ENERO DE 1938

EL PINTOR ARGENTINO B. QUINQUELA MARTIN

Santiago, enero 21—El pintor argentino, señor Benito Quinquela Martín, que está pasando una temporada de vacaciones en Chile, declaró a los periodistas que viene simplemente de paseo y que no tiene el propósito de realizar obra alguna en este país, aun cuando se muestra maravillado por el paisaje, especialmente el de la ciudad de Valparaíso, que califica de "ciudad de ensueño".

Agregó que no pinta nada más que escenas de la Boca del Riachuelo de Buenos Aires, pues, a su juicio, el artista no debe pintar sino aquello que conoce mucho.

LA PRENSA — Miércoles 9 de febrero de 1938

EL PINTOR ARGENTINO B. QUINQUELA MARTIN

Santiago, febrero 8 — Emprendió hoy viaje de regreso a Buenos Aires, el pintor argentino, Benito Quinquela Martín, quien pasó una temporada en este país. El viajero fué objeto de diversos agasajos por parte de los círculos intelectuales y artísticos. (U.P.)

"LOS RECORTES"
Huérfanos 1142, Of. 46
Teléfono 80172

Clasificador 146 — Santiago

CHILE

10 ENE. 1940

QUINQUELA MARTIN, UN PINTOR QUE SE DESTACA ENTRE LOS GRANDES VALORES ARTISTICOS DE ARGENTINA

ENVUELTO en una atmósfera subtropical, plena de luz, que parece húmeda y olorosa a frutos hesperídicos, este cuadro de Quinquela Martín, un fresco pintado en la Escuela Elemental y Museo de Bellas Artes construído en la Boca, sobre un terreno donado por el mismo artista al Consejo Nacional de Educación, enseña a los niños cuál es el origen de esas ricas naranjas que llenan las bodegas y cubren las toldillas de las barcas que atracan a los muelles de la Boca.

ESTE cuadro ha sido destinado a la Sala de Música de la Escuela. En un ambiente lleno de luz, pluricoloreado sobre una fina gama claro, se expresan el sentimiento de la música y la alegría de la danza. El artista lo ha documentado pintando su autorretrato y los de conocidas personas de la Boca. En la obra del artista Quinquela Martín existe primordialmente un propósito pedagógico. El deseo del pintor ha sido dotar a la Boca de una escuela que sea única en el mundo.

EN EL TALLER DE QUINQUELA MARTIN

Correspondencia aérea para "El Diario Ilustrado"

Con el doctor Loudet, "Ministro de Relaciones Exteriores de la República de La Boca", vamos al taller de Quinquela Martin. El famoso pintor del puerto de Buenos Aires ha ganado mucho dinero y aun podría ganarlo a manos llenas, pero no es ambicioso ni quiere nada para sí. La casa donde tiene su taller es modesta: edificio de dos pisos, de paredes amarillentas, en una de cuyas ventanas—una ventana ochavada—hay un salvavidas como simbólico escudo. Desde aquel balcón, el artista contempla y domina el puerto, "su puerto", las embarcaciones que avanzan lentamente, los puentes colgantes sobre el río, el humo gris de las chimeneas, la grandiosa telaraña de los mástiles. En esta misma casa, hogar bohemio del barrio de La Boca, viven o trabajan otros soñadores, como los pintores Molinare y Vento, o el escultor Capurro, empleado ministerial para ganarse la vida y artista—gran artista laureado en diversos salones—en sus horas de descanso. Ahora mismo, Jueves 15 de Junio, que es día feriado en Buenos Aires por la celebración de la paz, Capurro está patinando un hermoso busto de La Victoria,— encargo del Club Boca Junior—figura alada y estilizada, cuyas líneas me recuerdan los trabajos de nuestro Lorenzo Domínguez...

Pero, en esta crónica, pienso hablar de Quinquela Martin. En una puerta del segundo piso, hay un cartón modestísimo, más bien dicho un simple letrero, con esta leyenda: "Quinquela Martin, pintor". Nada más. Tras rápidos golpes, la puerta se abre y aparece un hombre de buena estatura, delgado: estampa de asceta con el rostro quemado por los vientos marinos. Frente amplia, donde el pelo tarda en nacer hacia los lados y no es muy abundante. Ojos negros, hundidos bajo el arco de las cejas, ¡Qué expresión de tristeza hay en estos ojos que todos los días se embriagan con la luz rutilante del puerto!

El ambiente del cuarto es el ambiente peculiar a todos los talleres: cuadros de diversas épocas, estudios inconclusos, dibujos al carbón, bocetos, apuntes... En uno de los muros, casi cubriéndolo totalmente, vemos una inmensa composición decorativa, en la cual el pintor trabajaba hace un instante. La paleta, exuberante de frescos colores y las manchas de pintura que advertimos en el jersey de Quinquela Martin, constituyen toda una denuncia:

—¿Le interrumpimos, maestro, en su trabajo?

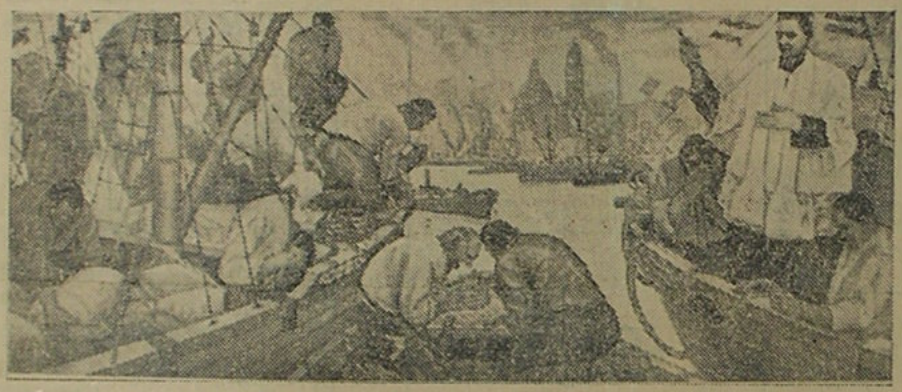
—De ninguna manera... Y no importa, contesta con voz suave el pintor.

Comienza luego "le tour du propriétaire" a través del taller. En medio de los cuadros, hay algunas fotografías de célebres personajes con simpáticas y valiosas dedicatorias para Quinquela Martin: son expresivas palabras del dictador Mussolini, del Rey Víctor Manuel, del malogrado Presidente Doumer, de Rodin, de Bourdelle, de Camille Mauclair... Es decir, de gobernantes, artistas y escritores que rinden homenaje al talento de este hombre modestísimo, que apenas habla de sí mismo y parece excusarse, a cada instante, por la sobriedad de sus palabras. Hombre de vida interior, casi silencioso, la cordialidad de su espíritu proviene de sus gestos y actitudes, de la bondadosa expresión de su mirada, de la sonrisa que ilumina sus labios y permite ver unos dientes hermosos, sanos, fuertes.

En seguida, el maestro expone ante nuestros ojos, maravillados por tanta luz y tanto color, diversas telas suyas. Son motivos de puerto que corresponden a diversas épocas. Pasan las visiones de los barcos inmóviles sobre el agua, de las muchedumbres que se agitan en las faenas portuarias, del humo negro que sube hasta el cielo claro. Cada composición es un poema, donde la realidad alterna con la poesía. Porque Quinquela Martin, pintor vigoroso que a penas utiliza el suave pincel y corrige efectos sorprendentes con la dura espátula, es también delicado poeta, fino temperamento de una sensibilidad nerviosa extraordinaria. Nunca falta en sus densas visiones del puerto, la nota romántica, el pequeño detalle evocador que se pierde en la lejanía: luces que se reflejan en el agua, caseríos que, bañados por el sol, parecen aún más pintorescos... De cada cuadro, surge el ambiente total y característico del puerto. El pintor nació allí, y en el barrio de La Boca ya tiene Quinquela Martin su leyenda—la de su origen modesto y conmovedor—y su historia—ésta que el hombre va dejando en sus telas abigarradas, que son verdaderas sinfonías de color. No sólo lleva en sus retinas las visiones que el pintor reproduce gozosamente: toda el alma de Quinquela Martin —grande, única—palpita aquí y nos transmite su mensaje, un mensaje de ensueño, de fuerza, de poesía, de realidad... Antes de partir, el pintor nos ofrece café y él mismo lo prepara rápidamente: es un café único, de preparación casi misteriosa, porque no es preciso ponerle azúcar ni hay necesidad de revolverlo. En el taller del artista no hay cucharas y ni falta que hacen en las rojas tacitas en que Quinquela Martin nos sirve el líquido obscuro. Al salir de casa del marinista, mis ojos se toparon con el espectáculo del puerto ¡Quedé sorprendido! ¿Me encontraba ante la realidad o ante un cuadro, grandioso, de Quinquela Martin? No he querido averiguarlo. Sólo sé que la impresión de aquella tarde perdura en mi espíritu y no ha de borrarse tan pronto!

M. V.

Buenos Aires, 18 de Junio de 1935.



"La Bendición", panneau decorativo de Quinquela Martin

- CHILE -

UN MAESTRO ARGENTINO:

QUINQUELA MARTIN,

EL PINTOR QUE HA ENTREGADO SU ALMA AL PUERTO DE LA BOCA

Los puertos de Quinquela Martín son poemas del mar. — Vida y gloria de un artista prisionero de su ilusión. — Un genio mecido en la cuna del pueblo.

Revista Zig Zag de Chile - octubre 12 1939

LABIOS QUE

Una crónica de GENARO WINET

Buenos Aires empieza y termina en el barrio de La Boca, nido para todos los gorriones del puerto. Si Buenos Aires fuera un país, La Boca del Riachuelo sería la capital sentimental de una República donde, en este tiempo, la primavera es una barca dormida en sus colores de adiós.

La avenida principal de la Boca es la calle Pedro de Mendoza. Es una calle marinera, tendida a lo largo del Riachuelo, hermana del agua ploma, amiga de los soñadores, de esa gente de todo el mundo que llega a Buenos Aires. En esta calle vive Benito Quinquela Martín, el prodigioso pintor de puertos, el hombre que conoce la Boca del Riachuelo como sus manos, y que ama a esta comarca de agua y de ilusiones con la intensidad, la religiosidad, la devoción con que se ama a la madre, a la juventud, a los hijos.

QUINQUELA MARTIN

Toda la vida de Quinquela Martín ha sido del mar y para el mar. Ha sido, es y será el más fantástico pintor del puerto boquense. Sus cuadros son canciones de color, poemas recios de la vida de los hombres del mar. Es la epopeya de treinta años cantada sin cansancio por un enamorado de la niebla del Riachuelo, de ese sol niño que se baña en el Mar del Plata en el estío, de esas noches que se balancean como barcas de luces, de cariño, de pasión a la orilla del puerto de la Boca, donde los cabarets están llenos de tangos, de marineros y de milongas, donde la vida sentimental late de veras, con toda su tristeza y con todo su haz de quimeras rotas. Quinquela Martín es el alma de este mundo de ensueños y realidades amarrado al puerto de La Boca.

UN HOMBRE CON ALMA DE SANTO

Para los argentinos es hoy Quinquela Martín un monumento nacional. Venerado por los artistas y adorado por el pueblo boquense que lo ha elegido Vicepresidente del Barrio de La Boca. Quinquela, el pintor, y Juan de Dios Filiberto, el músico también boquense, autor de "Caminito", son dos verdaderos héroes en el sentimiento del pueblo

Un saludo para los artistas chilenos por intermedio de Zig Zag
Quinquela Martín

EL ALMA DEL MUNDO DE ENSUEÑOS de La Boca, venerado por los argentinos y adorado por el pueblo boquense, es Quinquela Martín.

de La Boca. Filiberto es hoy el Presidente de esta República sentimental. Parece que un anillo invisible uniera al pueblo de la Boca con estos dos hombres, que han extraído luces del negro arrabal y que exaltan la ilusión aún de los seres que viven con las alas rotas. De ahí que cuando llegamos a Buenos Aires fué nuestro primer propósito ir a estrechar la mano de Benito Quinquela Martín, el pintor de poemas marineros.

Y fué una tarde ploma, como las aguas del Riachuelo, cuando lo conocimos. El vive en la calle Pedro de Mendoza, en el último piso de una Escuela Magnífica, que construyó con su dinero y que luego la regaló a los niños del Barrio de La Boca. Hoy ochocientos estudiantes aprenden en este alero donde vive Quinquela Martín. ¡Y qué prodigioso alero! Todas las murallas están decoradas con inmensos cuadros del pintor. ¡Y es la vida del mar, con sus faenas y su emoción

la que está exaltada en colores, colores de Quinquela Martín que llenan de imágenes el espíritu y de intensa dicha el corazón!

Alguien nos había dicho que Quinquela Martín era un hombre con alma de santo. Cuando le dimos la mano, notamos en él, de inmediato, la sencillez de un niño. ¡Cómo quiere al mar de Chile, cómo evoca ante nosotros las bellezas del puerto de Valparaíso! "¡Eso es inolvidable!", nos dice. Y agrega: "Yo no sé para qué Pacheco Altamirano viene a Argentina a pintar puertos".

Y cuando le oímos estas palabras, pensamos cuánta razón tiene el maestro boquense. El da el ejemplo: pues Quinquela Martín ha viajado, durante mucho tiempo, por todos los mares y por todos los puertos de la tierra; pero ha vuelto a Buenos Aires, sin una tela nueva: ha vuelto sólo a pintar el puerto de La Boca, su obsesión, su vida, su única felicidad.

UN MUSEO DE MASCARONES DE PROA

Y de todo, lo más sorprendente de esta Escuela es una de las Salas donde está el Museo de Mascarones de proa. ¡Todo el romanticismo de los tiempos desaparecidos, toda la epopeya de las aventuras por los viejos mares de la navegación mercantil está en esencia en estos mascarones de proa! Cuánta fortuna, cuanta tradición, cuánta leyenda. Es la historia marinera de otro tiempo. Es como si todos los puertos y todos los viajes con su emoción estuvieran sintetizados en estos mascarones de proa. Leemos: "Don Venanzio. 1840". "Doña María. 1870". "Balandra Pascualita. 1860". "Fiel Destino. 1868". "La Abundancia. 1870". "Angel. 1889". "Buque Río Corrientes. 1871". "Pailebot", "San José de villa Urquiza. Construido en La Boca, 1899". "Angelita Esposa. Italia, 1860". En fin... Son figuritas pequeñas, antiguas, hechas con pasión. Los mares y los soles no las han roto ni las han detenido. Son en su mayoría imágenes de mujeres sonrientes, decisivas. La pasión de tantas vidas, la muerte de los mares... Soñamos... Quinquela Martín luego nos devuelve a la realidad. Abandonamos el Museo de Mascarones de Proa. Al pasar por cerca de una pintura moral, que representa a una faena del puerto, nos dice: "Pinto siempre hombres robustos y trabajadores, para que los niños conozcan y quieran al pueblo, que es también otro niño grande y bueno"...

El puerto de la Boca ha quedado al ancla en la bruma de la tarde. Hemos vuelto al centro de Buenos Aires. Ya no nos impresionan ni los rascacielos, ni las grandes avenidas ni el mar humano, cuyo oleaje va y viene; pero nunca cesa. Ya nada nos podrá impresionar tanto como el puerto de La Boca, los mascarones de proa y la epopeya de los muelles, canción salida de esa flauta mágica que es el pincel de Benito Quinquela Martín.

Buenos Aires, Primavera de 1939.

EL PINTOR ARGENTINO ha visto muchos puertos: pero no pinta más que escenas de La Boca, con sus mástiles grises y sus tardes de fuego.

Obra de Quinquela Martín fué entregada ayer al Museo Municipal de Valparaíso

Interesante fué la ceremonia, con este motivo, en la Municipalidad — El señor Sergio Roberts donó esta obra de arte

Una interesante ceremonia de cordialidad chileno argentino, se realizó ayer, en el Palacio de la Municipalidad, en que el artista porteño, Sergio Roberts, hizo entrega de un valioso cuadro del ilustre pintor Quinquela Martín, para el Museo Municipal de Valparaíso.

Sergio Roberts, siguiendo su interesante labor en pro de la cultura de Valparaíso, inició en Buenos Aires, la gestión para obtener el cuadro de Quinquela Martín, para nuestra ciudad. Así lo expresó en una bella improvisación, en que destacó el generoso gesto del gran artista argentino y su cordialidad para la ciudad de Valparaíso.

El Alcalde, Sr. Lecnidas Leyton, contestó en elocuentes frases, expresando a nombre de la ciudad su agradecimiento, a Sergio Roberts, por el éxito feliz de esta gestión, teniendo frases de admiración para la gloriosa carrera artística de Benito Quinquela Martín.

A continuación habló a nombre del Museo, el Sr. Viladcms, destacando la obra cultural de Sergio Roberts, y el honor qupe significaba tener en nuestro puerto, un cuadro de Quinquela Martín. También en hermosas frases habló el presidente del Círculo de Cooperación Americana, don Maximiliano Marchant.

El Alcalde, Sr. Leyton, sirvió en honor de los asistentes un vermut, brindándose por la cordialidad chileno argentina.

Entre los [illegible] además la presencia de los miembros de la Directiva Municipalidad, a la cabeza, los Señores Roberto Rivas, [illegible] pintor, Sra. Dora Puente, y otras [illegible]

La Opinión de Valparaíso
DIARIO INDEPENDIENTE
Valparaíso, martes 13 de mayo de 1947

muestra observando el trabajo en un taller de cristalería.

Entrega de Premios

ARTISTAS argentinos recibieron ayer los premios correspondientes a la exposición de pintura llevada a cabo recientemente en el Museo de Bellas Artes de Valparaíso, Chile.

ESTA ES UNA VISTA AEREA del barrio obrero 17 de Octubre que la Intendencia Municipal ha levantado en la intersección de las avenidas General Paz y de los Constituyentes, que consta de 27 pabellones con un total de 784 departamentos.

DESDE BUENOS AIRES.—

QUINQUELA MARTIN PINTA EL RIO Y EL TRABAJO

por Dora PUELMA

Un domingo, a las diez de la mañana, tomé un tranvía que me llevó, al barrio de la Boca, donde vive el más conocido y popular de los pintores argentinos: Benito Quinquela Martín, quien recibe todos los domingos a los visitantes y los hace ver el museo que lleva su nombre y la Escuela Elemental.

Este antiquísimo barrio de los suburbios llamado Puerto Viejo, fué la cuna de la ciudad de Buenos Aires y es actualmente un sitio a la vez pintoresco y extraño, riente y trágico. En días de trabajo, un mundo heterogéneo se mueve, grita y gesticula entre los gigantescos puentes, grúas y buques que pueblan el río, colorreándolo con todas las gamas imaginables. El sol mañanero estampa sus reflejos de oro en el agua ondulante y juguetona. ¡Qué fiesta para nuestros afanes de observación y para toda manifestación interesante de vida en sus múltiples aspectos!

Los días festivos, todo está en calma. Las embarcaciones parecen dormir. Sus habitantes, también. Este pequeño puerto, pegado a Buenos Aires, es independiente. Allí viven cientos de personas que nacen, viven y mueren en sus casas flotantes, sin haber conocido jamás otro mundo que el barrio de La Boca.

En medio de ese original ambiente desenvuelve sus actividades Quinquela Martín. Todas las mañanas domingueras, sin excepción, la puerta de su taller está abierta a quien quiera visitarla. Al llegar, me han dicho: "Entre sin llamar". Y allí estaba el pintor charlando con un grupo de visitantes en su amplia sala de trabajo, ante un inmenso ventanal abierto hacia el río.

Allí ha realizado casi toda su obra pictórica, plena de potencia y de enseñanza, ya que en ella ha dignificado el trabajo del obrero, su vida, sus luchas, sus dolores.

Al saludarlo y preguntarle por su vida actual, dice sonriente: "Yo siempre en medio de mis barcos y mis botes. Todo este barrio de La Boca lo considero como algo mío. Ya van más de cuarenta años que vivo aquí. Este es mi mundo, mi razón de ser. Figúrese usted que a mí mismo me dicen que tengo cara de barco".

Y ríe francamente, con risa de hombre sano y bueno a carta cabal.

Deseosa de saber detalles de la Escuela Elemental y del Museo, nos cuenta que en 1933 hizo donación del terreno al Consejo Nacional de Educación para que construyera un amplio edificio de tres pisos destinado a escuela primaria y nocturna (planta baja y primer piso), y el segundo, para Museo de Bellas Artes con obras de artistas argentinos, quedando todos ellos de propiedad del consejo. Al hacer esta donación puso también por condición ser el director y organizador del Museo.

Aceptada de inmediato, la Dirección General de Arquitectura procedió a la edificación del Museo y de la Escuela, y en el término de dos años ese hermoso edificio quedó totalmente terminado.

QUINQUELA MARTIN en su taller de trabajo, junto a una de sus últimas obras.

En compañía de Quinquela Martín visitamos el espacioso y confortable plantel de educación, creado por el gesto altruista de ese hombre que no vaciló en hacer el sacrificio de sus bienes para llevar a cabo una gran obra cultural.

Cada sala de clases luce en uno de sus muros un gran panneau decorativo con asuntos del barrio La Boca. Dos años dedicó el pintor a la realización de quince cuadros al óleo que representan escenas de trabajo en sus diversas manifestaciones. Porque el maestro, y con razón, que el arte ejerce benéfica influencia en la vida de los hombres, y que ella es mucho mayor si se la enseña desde la niñez. En ese sentido, esa escuela es tal vez única en el mundo, ya que los alumnos, niños de poder admirar en todo momento las mejores obras de arte ejecutadas por artistas de su patria, tienen siempre ante su vista esas bellas y vigorosas decoraciones, ricas de color y armonía, que hablan poderosamente a su imaginación.

"Porque el niño de hoy, dice el maestro, influenciado por el medio ambiente actual y en gran parte por el cinematógrafo, tiene una visión "realista" de las cosas, de modo que necesita percibir expresiones de ideas más elevadas, poéticas y, a la vez, educativas".

Persiguiendo esta finalidad, Quinquela Martín ha seleccionado sus temas, tomándolos desde su taller, ubicado contiguo al Museo. Con gran sentido pedagógico, se ha esmerado en enaltecer en sus cuadros a los obreros, ennobleciendo su trabajo y su lucha por la vida diaria.

Los temas de sus decoraciones murales son:

"Cargadores de carbón", obra de ambiente gris y de acento fuerte que describe escenas diarias de La Boca; "Fragata de San Juan", en que pinta escenas populares celebradas esa noche en las calles del barrio; "Regreso de la pesca", alusivo al trabajo feliz, al sol y a la alegría; "Carnaval en La Boca", inmenso panneau de 9.60 por 3.00, ubicado en el patio cubierto de la escuela; "Cosedores de velas", colocado en la sala de labores manuales, elogio al trabajo apacible, durante el cual se puede conversar y cantar; "Bendición de las barcas", cuadro de suave delicadeza que describe esa tradicional costumbre; "Inundación de la Boca", escenas de la ribera cuando el río se desborda por las calles; "Buque en el fondo del mar", cuadro en que la realidad se une a la fantasía; "Madre y dalia", gran panneau que cerca la vela de maestra, luminosa y alegre, después de haberla pintado su colaborador y de otros artistas amigos suyos; "Embarque de cereales", que simboliza la mayor riqueza del país; "La despedida", que narra la emotiva de la partida de los pescadores; "Cargadores de carbón en Corrientes", panneau tratado en una atmósfera trágica; "El desfile del circo", composición artística que decora el patio de recreo de la escuela, ejecutada por el artista en los talleres de la Escuela Industrial de la nación; "Mascarones", alegoría basada en una tradicional costumbre de los marinos; "Saludo a la bandera", obra cerámica en la que tributa plásticamente un sentido homenaje a la patria, y, finalmente, "La Boca en el año 1860", obra documentada en una pintura de Pellegrini, que reconstruye la ribera de La Boca a mediados del siglo pasado.

Después de visitar la escuela, pasamos al Museo, donde están representados los más sobresalientes pintores y escultores argentinos, en amplias salas llenas de luz y armoniosamente ubicados.

Obra admirable, en verdad, la de este gran pintor que ha sacrificado largas horas diarias de su trabajo personal para atender al Museo y a la Escuela, de las cuales se ha hecho cargo ad-honorem.

Terminamos nuestra visita con una ojeada a algunas de sus últimas obras aun inconclusas en su taller. Siempre reflejando en ellas su amor al pueblo, entremezclándose de sensibilidad ante la ruda lucha por el pan de cada día, profundamente solidario con sus desgracias.

De allí la razón de su inmensa popularidad, de la adoración del pueblo argentino por el hombre que ha sabido amarlo, comprenderlo, ayudarlo y dignificarlo.

Clarín / 72

ALCALDE

Valparaíso, 22 de mayo de 1947.

Señor
Benito Quinquela Martín,
Buenos Aires,
ARGENTINA.

Distinguido señor:

Por intermedio de nuestro artista señor Sergio Roberts, hemos tenido el agrado de recibir el magnífico cuadro "La Grampa", que Ud. tuvo la gentileza de donar para el Museo Municipal de Bellas Artes de Valparaíso.

El acto de entrega se llevó a efecto en una significativa ceremonia que se realizó en el Salón de Honor de la Corporación, el martes 13 del presente a las 11 horas, la que fué presidida por el suscrito y a la que, además del artista Sergio Roberts, concurrieron la poetisa señora Leticia Repetto Baeza, la pintora señora Dora Puelma, el señor Maximiliano Salas Marchán, Presidente del Círculo de Cooperación Interamericana, los Regidores Municipales, Consejeros del Museo de Bellas Artes, Jefes Municipales, periodistas, etc.

Con tal motivo, me permito expresarle, en nombre de la Corporación Municipal y mío propio, los más sinceros agradecimientos por esta valiosa donación.

Lo saluda muy atentamente y se reitera a sus estimadas ordenes,

Leonidas Leyton

LEONIDAS LEYTON
Alcalde de Valparaíso.

ALCALDE
MUNICIPALIDAD DE VALPARAISO

te quedó inaugurada una muestra de esculturas y fotografías artísticas de las que es autor el mismo señor Roberts, quien desarrolla una elogiable actividad en favor de la confraternidad de los países hispanoamericanos.

JUAN MOREIRA, por P

CONSEJO NACIONAL DE EDUCACION
MUSEO DE BELLAS ARTES DE LA BOCA

PEDRO DE MENDOZA 1835
BUENOS AIRES

Buenos Aires, agosto 27 de 1946.-

Estimada colega señora Dora Puelma

He recibido la página del "El Mercurio" con un artículo suyo ocupándose de la Boca y de su pintor.

Lo he leído con todo interés y he comprendido que usted lo ha escrito con mucho entusiasmo y emoción porque solo así se puede apreciar al colega teniendo sensibilidad artística unida a la comprensión también del oficio.

Cada vez que se ocupan de mi obra y de mi persona me obligan a superarme y eso hace que mi espíritu se temple y cada día trate de elevarse.

Su artículo es muy bueno y lleno de comprensión que quiero manifestarselo enviándole mis felicitaciones y mis sinceras gracias.

Reciba estimada colega el saludo afectuoso de este pintor de barcos viejos que queda muy agradecido.

Q. Quinquela Martín

CHILE

74

"El Mercurio" 31 mayo 1942 Santiago de Chile

IMPRESIONES DE ARGENTINA.—

QUINQUELA MARTIN, PINTOR DE LA BOCA

POR PABLO GARRIDO

BENITO QUINQUELA Martín, ha logrado un prestigio universal con sus motivos marineros. Es interesante este artista argentino por muchos conceptos. De raigambre humilde, viviendo junto al hombre del pueblo, sufrien-

BENITO QUINQUELA MARTIN, nació humilde, vivió la faena marítima y huyó de ella para glorificarla en sus telas. Ahora devuelve a los humildes su fortuna y fama, costeando un Museo-Escuela en el barrio de la Boca

do junto a él, toma los pinceles por irresistible vocación, y, allí donde nadie vió sino faenas toscas y afanes vulgares, él capta todo un poema humano, todo un canto al trabajo y a la grandeza de "su" pueblo.

No reclama un sitio entre los elegidos, ni entre los pintores. Sola le llega la fama, buscándole en su sencillez de paisano. No pretende prestigio académico, ni cetro de dominador de escuelas. En sus cuadros, en cambio, se sublimiza un pueblo, se prestigia una faena, y, finalmente, se glorifica un paisaje.

Cuando hemos recorrido el barrio de la Boca, sus callejas grises, su dársena Sur, la Vuelta de Rocha, y —orillando siempre el riachuelo— miles de barcazas, lanchones y veleros, la evocación de Quinquela Martín ha sido inevitable. Todo eso lo conocíamos ya, sin haberlo visto. Cada tipo de marinero, cada rasgo y gesto suyos, los viejos velámenes y los toscos mascarones, las aguas oleaginosas de color acerado, esas mismas farolas y esos mismos cordajes, los humos viscosos y sus chimeneas envueltos en leja-

LA FAENA PORTUARIA encuentra en Quinquela Martín su mejor intérprete. Sus cuadros han tenido la virtud de elevar a lo sublime, lo que antes sólo se vió como tosca y mísera labor física

nías, todo eso ya lo había presentido secretamente nuestra fantasía, en una sola y olvidada tela de Quinquela Martín, vista en nuestra mocedad.

Es absurdo ir al barrio de la

LA DESPEDIDA, pintura mural de Quinquela Martín para una sala de clase de su Museo-Escuela "Pedro de Mendoza", en la Boca

Boca y no visitar a su hombre. Le habremos de encontrar en su Escuela-Museo, otra creación admirable suya. El pintor y dibujante Pedro Olmos, nos sirve de introductor. Es hombre sencillo, de mediana estatura y de conversación amable. Sus recuerdos de Chile son para su colega Pacheco Altamirano y el escritor-pintor Byron Gigoux; rememora los paisajes emotivos del barrio de Angelmó, de Puerto Montt, y la vida portuaria de esa joya natural que es Valparaíso. En el transcurso de la charla vamos comprendiendo mejor su pasión por este barrio de la Boca. Desde el tercer piso de la Escuela-Museo "Pedro de Mendoza", donde tiene su taller, se domina ampliamente la Vuelta de Rocha y todo el riachuelo.

El pintor ha querido que los niños bequenses tengan en su escuela la visión sublimizada del propio paisaje que habitan, y por ello con el fruto de sus obras, ha adquirido y obsequiado el terreno más estratégico, para que allí se alce una escuela-museo. Su intención ha sido escuchada, y ha traído cientos de telas de los más destacados pintores de su patria formando un museo de sentido fuertemente popular. Allí hemos conocido el arte recio de Antonio Berni, Spilimbergo y otros. Ahí mismo, junto al insigne canto del riachuelo, hemos conocido la historia de los fabulosos mascarones de proa, que llenan una sala íntegra.

Todas las salas de clase están decoradas con sus pinturas murales, de grandes dimensiones. Los temas tienen un sentido pedagógico evidente: Saludo a la Bandera, Embarque de Cereales, Bendición de las Barcas, Regreso de la Pesca, Cargadores de Carbón; las hay de mero carácter anecdótico-histórico: Fogata de San Juan, La Boca en 1868, Carnaval en la Boca, El desfile del Circo. La factura es simplista, y hay, en ello, un logrado afán de acercarse a la concepción infantil. El pintor pasa por encima de la composición, sin sujetarse a relaciones y perspectivas, derrochando color y fantasía. Hay un sabio desdén por lo rígido y académico.

El niño amará bien su patria y buscará una explicación a su miseria; comprenderá la nobleza de la faena que quizás cumpla su propio padre, y que él mismo ha de tomar más tarde. Donde el sudor y las grasas nauseabundas se vuelve de azúcar o repulelón, verá fuente de una riqueza que él mismo produce y que él mismo gozará y sufrirá.

Quinquela Martín, amando a sus hermanos desheredados, los ilumina e ilustra, abriéndoles el surco de un porvenir menos incierto. Noble misión del pintor que sabe asumir un papel en la sociedad, que no teme de ella ni el desfavor ni el olvido, porque su tarea es de aquellas que no se sostienen con el aplauso ni con la publicidad. Ha nacido humilde, ha logrado fama y fortuna, y las entrega ahora a los humildes.

Pablo GARRIDO.

Viña del Mar 11 de junio - 9xx

Sr
Benito Quinquela Martín
Buenos Aires.

Distinguido amigo:

Tal vez Ud. haya olvidado al músico chileno que le presentó el dibujante Pedro Olmos un domingo brumoso de marzo en su atelier de la Escuela Museo Pedro de Mendoza. Yo no le he olvidado, y como prueba me permito remitirle un artículo que he publicado en Ultimas Noticias de Santiago, que espero sea de su agrado.

Permítame manifestarle, una vez más, mi admiración por su obra, que ha confirmado un juicio ya formado mucho antes de conocerle a Ud. en persona y pensar su pintura. Mi padre fué pintor, compañero de Juan Francisco González, en una lejana y dorada época del siglo pasado. Tal vez por ello yo siento mejor la divina arte. Yo tomé los pinceles, también, alguna vez, pero me convencí que era la música mi vocación.

¿Puede enviarme un par de albums con sus pinturas murales para divulgarlos?

Espero, pues, tener noticias suyas y no perder contacto con el artista inmenso que Ud. es para nosotros los latinoamericanos.

Le abraza Pablo Garrido

Quillota 452
Viña del Mar
Chile.

Recibido
junio 15/944
Agradecimiento

CHILE

76

ZIG-ZAG: 16 agosto 1929

VENENO, EMBRUJAMIENTO Y COLOR DE BUENOS AIRES

En esa Babilonia del Atlántico, hay también santuarios del arte. — Quinquela Martín, el mago del pincel. — Su "torre" de silencio en el corazón de La Boca. — Un museo único en el mundo: los mascarones de proa.

La vida ribereña captada maravillosamente en "Cosedores de velas", otra obra del enamorado de su puerto que es Quinquela Martín.

Nadie como Benito Quinquela Martín, ha sabido describir el alma de La Boca: toda la vida ribereña está en sus cuadros.

Gómez Carrillo, el sutil cronista guatemalteco, tejió un día con el hilo de oro de su prosa un encaje de elogios para lo que llamó "el encanto de Buenos Aires". Esa página, ese breve y emocionado canto ha sido la más fina y alegre clarinada invitando hacia las márgenes del Plata. Otro escritor, José Ramírez, uno de los espíritus más selectos de la joven generación venezolana, autor de páginas admirables, al pasar hace poco por Santiago, donde estuvo sólo breves horas de regreso de la capital transandina, nos dejó una breve y significativa misiva: "No te escribí de Buenos Aires, porque tú ya conoces el **veneno** de esa ciudad".

Veneno, embrujamiento, vértigo; multitudes que marean y que ondulan como un mar; miriadas de luces que encandilan y enceguecen; transeúntes que gesticulan y hablan en voz alta; música quejumbrosa de tangos y milongas; bocas del subterráneo que expelen aire tibio y que vomitan filas interminables de pasajeros; ambiente esplendoroso de los cabarets; sórdidos music-halls de Leandro Alem, eso, todo eso y mucho más es un aspecto de Buenos Aires, algo de su encanto, de ese sutil veneno que encandila el espíritu y hace a todos vivir añorando la luminosa ciudad.

Pero también en esa Babilonia del Atlántico hay sus rincones recoletos, sus oasis de paz, secretos santuarios del arte perdidos allá en las afueras, ocultos a las miradas mundanas. En uno de esos sitios de recogimiento vive una de las figuras más puras y representativas del arte argentino: Benito Quinquela Martín, el recio y exquisito pintor de los puertos.

Desde el avión en que retornamos una tarde de mayo a Buenos Aires, divisamos, cuando ya la aeronave describía grandes círculos para ir a detener su vuelo en la cancha de Quilmes, la airosa silueta de la escuela Pedro de Mendoza, que se alza como un blanco y moderno navío junto a la poza de la Vuelta de Rocha, a orillas del Riachuelo.

Tarde gris y brumosa en La Boca; un acre olor a bencina quemada y a humo de fábricas impregna el ambiente. Por el rincón más típico de Buenos Aires, tan denigrado en la letra canallesca de algunos tangos, encaminamos nuestros pasos al taller del Maestro, instalado en los altos de esa escuela cuyo terreno él donó para que sirviera también para Museo de Bellas Artes.

Un ascensor nos lleva hasta el tercer piso de la escuela y nos encontramos en un estrecho hall. En una puerta, sobre un trozo de cartón, vemos escrito con carboncillo: "Taller de Benito Quinquela".

Llamamos y una mucama gallega nos recibe.

—¿El maestro? No sé si esté, y quién sabe si podrá verlos.

—Dígale que vengo de Chile.

Y entonces allá en un extremo del pasadizo ante la mención de Chile aparece Quinquela Martín, en pantuflas, vestido con un sencillo pijama y avanza a recibirnos. Grata, muy grata su acogida. Sus manos nerviosas rubrican con un fuerte apretón la sinceridad de sus afectos. Luego ya en el taller, una sala amplia a la cual por grandes ventanales entra a raudales la luz, nos instalamos a charlar entre sorbo y sorbo de aromático café.

Elogiamos la magnífica ubicación de esa sala que avanza como un balcón sobre la Vuelta de Rocha donde cabecean viejos barcos y languidecen de hastío los lanchones. Mientras nos recreamos en el cuadro vivo, pleno de expresión, de ese rincón de puerto, escuchamos la voz del maestro:

—"Aquí trabajo, aquí transcurre toda mi vida, lejos de todo y de todos, solo junto a mis pinceles y ante este paisaje que me es tan familiar desde la niñez. En medio de este ambiente materialista y egoísta de hoy, nada hay más saludable que aislarse y buscar estas torres de silencio y en silencio crear."

¡Y qué magnífica, que ennoblece-

Cuadro de ambiente gris, de acento fuerte, describe una escena diaria de La Boca: es el cuadro "Cargadores de Carbón", de Quinquela Martín.

dora y digna de ejemplo la obra de este mago del pincel cuyas manos no sólo han pintado delicadas telas, sino que también han embellecido las salas de la Escuela Pedro de Mendoza con grandes y evocadoras pinturas murales!

¡Qué alegría, qué radiosa fiesta de luz y de color hay en esos interiores! Cuán ligeras y placenteras deben transcurrir las horas en esas aulas donde los alumnos se recrean ante la visión llena de colorido de "La fogata de San Juan", que describe las escenas populares que tienen por escenarios las calles de La Boca en la noche embrujada del 23 de junio, o ante "La bendición de las barcas", que nos muestra esa tradicional costumbre de los pescadores católicos!

Arriba, junto al taller del pintor, está el Museo de Mascarones de proa, único en el mundo. Todo un pasado heroico y galante, pleno de aventuras y peligros, de filibusteros y piratas reviven esas extrañas y alucinantes figuras, obras de quizá qué ignorados artífices de los siglos XVII y XVIII. Reyes babilónicos de luengas barbas que parecen rizadas por el mar, sirenas de pechos anhelantes, blancos, henchidos como velas marinas por la caricia tibia y sensual de la brisa de los trópicos, fabulosos dragones y extraños hipógrifos, todas esas alegóricas figuras de los galeones hispanos son a manera de iconos en ese santuario del arte donde transcurren los días del maestro.

Allí, en ese rincón donde duermen las simbólicas figuras de los viejos barcos, nos despedimos de Quinquela Martín. La luz acariciadora del crepúsculo se va diluyendo lentamente cuando nos alejamos del taller del maestro. A lo lejos una marea luminosa se cierne sobre Buenos Aires a medida que la ciudad va desgranando su fantástica pedrería de luces y se desbordan los arroyos de lava multicolor que serpentean como víboras de fuego sobre el frontis de los rascacielos.

Hugo Ercilla Olea.

Todo el encanto y el sufrimiento del puerto de Buenos Aires está captado por Quinquela Martín. "Embarque de Cereales" simboliza la mayor riqueza de Argentina.

Padres, madres, niños, sufren la inconfesable angustia de la partida en esta escena de La Boca que Quinquela Martín describe en su cuadro "La despedida".

EL MERCURIO — DOMINGO 15 DE NOVIEMBRE DE 1925

CHILE 7

PARA "EL MERCURIO

BENITO QUINQUELA MARTIN,

un pintor original

Por EDDEF

La figura humana está empequeñecida; pero vivien te.—Es el poeta que con el pincel escribe el poema de "Los Miserables".—Un re cuerdo del alemán Hugo Vogel.

Buenos Aires, octubre 1925.

I

Cuando fi sus cuadros sentí impresión de ceguedad. la luz fuerte me ofuscó; el cromatismo audaz, violento y realista sorprendióme; las aguas movedizas, tratadas con tanto acierto, me ablandaron. ¡Oh! las aguas que son un vértigo en las tormentas y un poema en los crepúsculos serenos!

La figura humana, en los cuadros quinquelianos está empequeñecida sin esse mérguada. Los temas enormes, abrumadores, que sólo el genio y la honda vocación artística pueden ejecutar perpetuándolos en la tela, hacen aparecer al hombre empequeñecido: poco se le ve vivir y luchar en ese escenario monstruoso de los astilleros bonaerenses.

Yo no había pensado en la vida de los seres toscos y desarrbados por el abrumador trabajo físico, vidas obscuras como el carbón que cargan en sus recios hombros y que arde una sola vez para morir en un lecho de cenizas; así ellos han sentido, una sola vez en la vida, el fuego ardoroso de la potente juventud, ese fuego que es amor, pasión, odio o venganza; para después, seguir por el sendero de la vida cubiertos con la ceniza del olvido, del abandono, de la resignación o de la desesperanza.

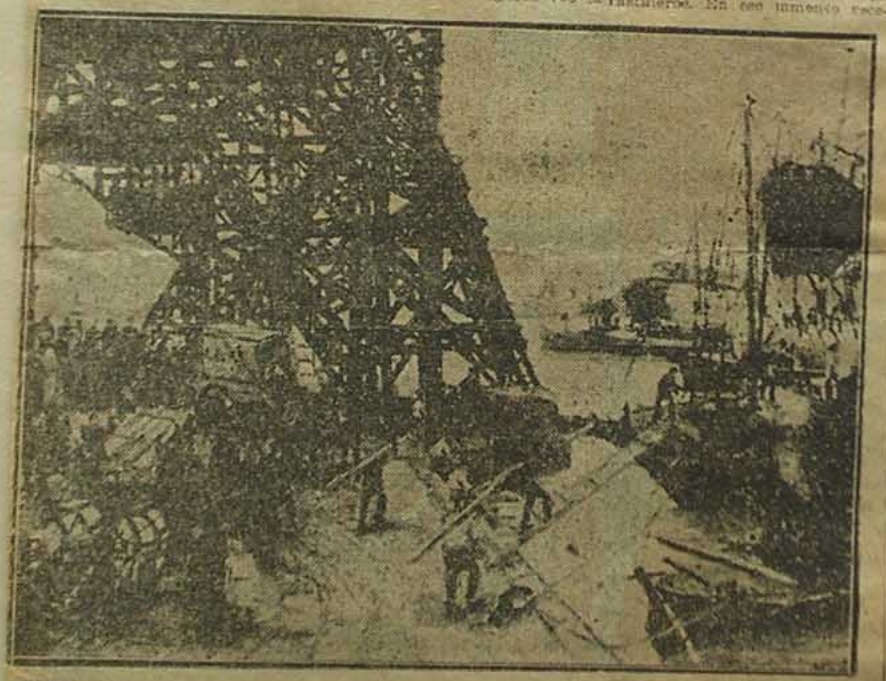
Los personajes que viven en los cuadros de Quinquela tienen toda la fuerza evocadora de las vidas humildes, y de las hondas tragedias del trabajo forzado. En cada una de esas figuras vée la encarnación del propio maestro. Quinquela vivió esa vida obscura hasta los veinte años, cargó el carbón en los malecones, trabajó para sustentarse y para comprar pinturas.

¡Qué fuerte vocación y qué inspiración artística más grandiosa pudieron salvar al genial artífice de la apestante vida fabril! La fuerza del genio y la del carácter hicieron el milagro.

II

Todas las telas del pintor argentino nos presentan las faenas portuarias y las labores de los astilleros. En ese inmenso escenario se mueven y trabajan los artesanos navales, pequeños cual hormigas, pero expresivos y vivientes: sus rostros opacos se diseñan ennegrecidos de humo, de sudor y de sufrimientos. Y en los cuerpos ágiles o pesados vemos el esfuerzo de las caderas dislocadas, de los pecsos abatidos y de las piernas torcidas por el peso muerto de los cubos con carbón, de los trozos de madera o de hierro.

Quinquela es el poeta que con el pincel escribe el poema de "los miserables", siempre gran-



ADQUIRIDO POR EL PRESIDENTE ALVEAR EN DIEZ MIL ARGENTINOS PARA OBSEQUIARLO AL PRINCIPE DE GALES

dioso por la fuerte sensación realista que trasunta.

Sería atrevida é infructuosa la presunción de tratar de buscar inspiradores de la obra de quinquela en los pintores extranjeros o nacionales, no los encontraríamos; sus telas son únicas por la técnica especialísima, más bien diré por el estilo, por la escuela, que es la escuela quinquelana.

guardo cuidadosamente. Son los mismos temas; pero, cuánta diferencia en la técnica y la emoción estética que nos sugieren. Serenos, apacibles, decorativamente pálidos los de Vogel; atrevidos de color, ricos del dinamismo de esta vida moderna, que es un torbellino en los maestros y en los artistas, por los cuadros del argentino.

BENITO QUINQUELA MARTIN

III

No obstante, recordaré las telas del alemán Hugo Vogel, cuyas reproducciones cromotípicas

Si original esta obra de Quinquela, no lo es menos su estudio, instalado en una amplia barca motor; en ella vive, trabaja.

También es muy interesante

sinte su democrático estudio en tierra firme frente al "Riachuelo" en el sitio denominado "La Boca"; aquí es todos los cuadros que pronto llevará a París.

Quiero dejar constancia del gran movimiento que se nota aquí, en todas las manifestaciones del arte, especialmente en pintura, escultura, poesía y música, que es todo un acontecimiento espiritual. Los hombres tostados por las brisas boreales a cortinas por los ecuatoriales, sentirán almas más sensibles, cuanto más tuvieron ahora: aquí la madreperla que, cuando más abunda y deforma, esclerosa mayor fruto.

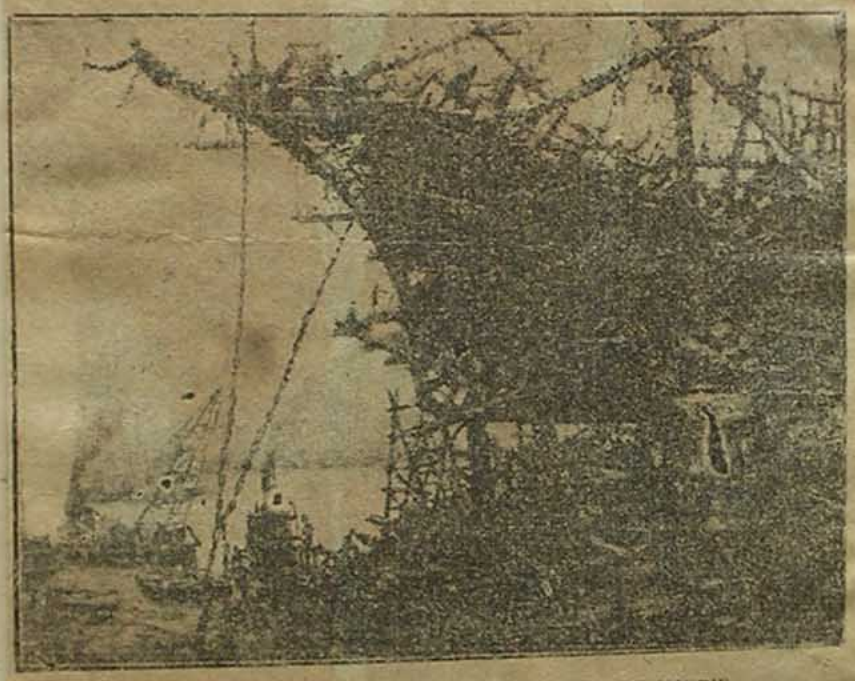
Reflexionemos al odio que sienten por la mujer, agregó:

"Los hombres del mar idealizan a la mujer; en cual todos los barcos que pasan de altamar hay un escultor marinero que esculpe el cuerpo de una mujer; sus rápidos amores de pasajeros del mar.

Quinquela es un autodidacto, y podemos decir por antonomasia: es **un Quinquela**, para indicar a todo pintor que se haya hecho solo. Cuánta suma de esfuerzo y de inspiración se necesitan para formarse rotundamente solo, cual este pintor que ha triunfado ampliamente en España primero y en Argentina después. A España llevó veinte grandes telas que vendió totalmente y elogiaron sus obras escritores y críticos tan prestigiosos como Alberto Ghiraldo, Francisco Alcantara, José Francés, Antonio de Lezama, José María Salaverría, etc.

Se dice que ahora preparando su viaje a Francia, presentará al juicio de París cerca de cuarenta telas de gran tamaño. Aquí en tierra americana quedamos un grupo numeroso de admiradores de su obra que, llenos de fe, aguardamos los merecidos triunfos del artista que sabe...

EDDFT.



ADQUIRIDO POR EL MUSEO DE ARTE MODERNO DE MADRID

idea, serena de pureza y heráldica de belleza.

Y se plasma en ese y acude a mi mente el "Farewell" del chileno Pablo Neruda:

"Amo el amor de los marineros — que besan y se van... — Dejan una promesa... — No vuelven nunca más..."

Se tiene en los marineros que idealizan a la mujer y con razón; la tratan tan fugazmente; la tratan tan fugazmente que sólo conservan de ella, recuerdos amables: la brujulidad de la belleza, que rompe idilios no la alcanzan a palpar en

Vida

París aún no ha [illegible] cuadros que acaba de pintar. Unos cartones adornan las paredes. Y unos retratos y recuerdos de sus estadas en Europa. Entre estos un retrato de Camille Mauclair con una dedicatoria entusiasta, uno firmado por todos los que asistieron al banquete con que le obsequió el Círculo de Bellas Artes de Madrid, y un pergamino, recuerdo del que le ofrecieron en París el Ministro de Bellas Artes de Francia y el director del Luxemburgo, y al que asistieron las damas.

Y a llevar mi último cuadro para que fuera expuesto en un salón de Bellas Artes.

—Mis "viejos", que así llama cariñosamente a los padres que el conoce, no vieron volver una y otra vez con sus cuadros en derrota, bajo el brazo.

—Con lógica ruda mi "viejo" planteó una tarde el gran dilema:

—Me, si tus cuadros son buenos, porque no te los compran, y si son malos, para qué pintas?

Y de ahí la inquietud que quiere pintar y de ahí esos días en que la duda triunfa sobre todos los prejuicios.

Un día vende un cuadro al Centro Naval de Buenos Aires. La opulenta revista de los primeros billetes nacionales pone en su alma rosados optimismos, precursores de nuevos días.

Y sigue pintando.

Crepúsculo en el astillero de la Boca

pictóricas de España. Alcántara, Dezamis, Francés, Balaverría, y otros, oyeron el elogio cálido de su arte. El Museo de Bellas Artes de Madrid compra un cuadro. El Círculo de Bellas Artes le compra un cuadro y le ofrece un gran "banquete". Todos los cuadros se venden.

El rey quiere conocerlo. Y este muchacho que nunca aprendió de tratamientos no sabe decirle Majestad y, llanamente, tratándolo de Ud., se gana la simpatía del democrático Alfonso, que lo llama "hombre raro y extraordinario" y que le manda, un día, un saludo cordial.

* * *

Y vá a París.

Camille Mauclair prologa el catálogo de sus obras. Jean Guiffrey, Conservador del Louvre, llama nuevo y excelente de expresión el arte de Quinquela y lo reconoce como un maestro. Lucien Descaves dice que es el pintor que reclamaba la gran historia del presente. Y el Luxemburgo, la antesala consagratoria del Louvre, donde sólo se va después de muerto, compra una tela de Benito Quinquela Martín.

Es la gloria, que luego se traduce en sesenta billetes de mil francos por un cuadro.

El Ministro de Bellas Artes de Francia y el director del Luxemburgo le ofrecen un banquete. Y el espósito, el "carbonerito" de la Boca del Riachuelo, llevado de la mano de su inspiración y de su arte personal y espléndido, pasa solo, sin maestros, sin escuelas y sin técnica, las más altas recompensas de la gloria, y es rodeado por la que vale más en los círculos sociales, en las letras, en las artes de París.

Pero no se inmuta. Sigue el mismo. Es el mismo buen muchacho de la Boca que pintaba los muros con carbón, que no quiere "complicarse la vida" con la artificialidad de otras ambientes, y vuelve a vivir su vida y a trabajar en su taller modesto, en una callejuela del suburbio, donde transcurrió su vida, donde cada piedra le recuerda un dolor, y una esperanza, suyas, de él solo.

Por eso rehusó, con escándalo de Camille Mauclair, la cintilla roja de la Legión de Honor. Por eso, mientras habla, mientras yo le hago recordar estas cosas, que él cree que

"Día de trabajo", para la "Casa del Teatro" de Buenos Aires

cabos que amarraron velas hinchadas por el viento en no se sabe qué lejanos mares. Por entre el casco roto de la vieja nave se dibujan en el fondo rosado de la tarde algunos que otro palo, de alguno que otro andamio donde se sientan los calafates. Y un par de cadenas, largas y gruesas amarran el buque a la tierra, estacionan la nave ilesa.

En otros cuadros, el alma de este artista se manifiesta rebelde. Y las reflexiones de su paleta dicen de la rabia, del dolor de los hombres que forjan el hierro, que hacen chorro el acero. Y entonces Quinquela pone un grito en cada golpe de su martillo y la fuerza, el vigor, la resistencia de su pintura adquiere las tonalidades de la salud, y quiere el alma para la rosas bellas del vencedor.

Y así, viendo una y otra vez de Quinquela, parece que en ella se anima, se impresiona la fantasía de Víctor Hugo, estrena en el momento los febriles, inmaculados pinceles de Emilio Verhaeren; y se encuentra el parentesco de este hombre con aquel otro obrero, escritor y escultor, Constantino Meunier, y se llena uno de legítimo orgullo hemoamericano descubriendo el rasgo especial que lo une a Europa, a la distancia y de los círculos los más grandes maestros de la pintura moderna.

J. LAUREANO RODRÍGUEZ

De "Chile"

LAS ULTIMAS NOTICIAS — viernes 6 de julio de 1951

La VUELTA de ROCHA, un RINCON que no muere

Por la escritora argentina Adriana Monfort

BUENOS AIRES.— (Especial para "Las Ultimas Noticias", por Adriana Monfort).— El modernismo invadió hace algunos años un lugar de esos que están destinados a representar lo poco que aún conservamos de aquellos tiempos en que se hacía historia.

La Vuelta de Rocha, es apenas un codo de alga ligeramente más grande, llamado Riachuelo.

Litografías pertenecientes a Carlos E. Pellegrini nos dan hoy una base para hablar del modo que lo hacemos y mostrar la actual Vuelta de Rocha, como un lugar llamado "La Maestranza". Eso ocurría allá por el año 1835 y vemos en esas litografías, como la Vuelta que luego se llamó de Rocha, estaba separada de la Isla Maciel por una distancia no mayor de diez metros.

PRIMERAMENTE se lo adjudicó el nombre de "La Maestranza" en mérito a nuestro alzarro Almirante Brown, que armó allí sus barquitos para la guerra contra Brasil. Antes que Brown, ya Pedro de Mendoza, había elegido esa vuelta para su desembarco. Luego, quién sabe cómo fué cambiado el nombre por otro no muy limpio ni simpático: "El Puerto de los Tachos", y el reconocimiento de cómo era ese Puerto se lo debemos también a Carlos E. Pellegrini a través de sus litografías.

NUEVA EXISTENCIA

Para borrar tal alrenia, su existencia vuelve a renacer engalanada con un nombre distinto, y es el que ha de llevar por siglos y siglos. Un rincón dueño de las tierras que jalonan sus orillas presta la paternidad de su apellido a esa ya famosa vuelta, y desde 1835 lo habremos de llamar "LA Vuelta de Rocha". Diseminadas por las orillas vivían colonias genovesas, y un poco más allá sus vecinos de siempre, los napolitanos, quienes nos legaron la costumbre de pintar con distintos colores sus casitas de madera con techo de zinc.

El pintor Benito Quinquela Martín ha dado a las viviendas de ese rincón marítimo matices de antaño. Oleos del gran maestro Lazzari muestran a los que ignoran muchos detalles de su antigua fisonomía, que también pasó a ser centro de la aristocracia de aquellos lugares.

La primera casa edificada en forma completa de material, fué la que aún muestra su cera pintada con varios colores en la calle Coronel Salvadores y Pedro Mendoza, constituyendo con el andar del tiempo en el centro de la aristocracia de aquellos lugares. Aristocra-

(SIGA A LA PAGINA 7)

(VIENE DE LA PAGINA 5)

cia formada por los italianos pudientes que la utilizaban —por ser la única que constaba de planta baja y un piso superior— para realizar las fiestas de casamientos. La parte más graciosa de esas fiestas, era el poder arribar hasta allí. Pero como ya por aquellos años comenzaban a rodar los tranvías tirados por caballos, y complementados por un corneta que avisaba su paso, el padre de la novia, alquilaba uno. Luego de pagar el alquiler, procedía a alfombrarlo y engalanarlo con guirnaldas de flores. Más tarde se reunían los invitados en un lugar, y de allí, los conducía el tremendo coche haciendo conmover al barrio con el ruido de los cascos y el aviso del corneta. La Sociedad Unión de la Boca, instaló su sede en la misma finca, remiendo en sus salones a lo más selecto.

UN VIGIA EN SU FARO

Desde el "atelier" de Benito Quinquela, cuyo estudio tiene asiento en el Museo de Bellas Artes de Boca, se distingue la Vuelta de Rocha. En las mañanas de bruma el espectáculo que se aprecia desde ese mirador es magnífico. Como un vigía desde su faro, el pintor cuida el andar de esa Vuelta. Su historia ha de enriquecerse el día que se diga aquí vivió durante ciento cuarenta años Benito Quinquela Martín. Eso, decíamos sus amigos.

La Vuelta de Rocha, nacida por el año 1850 [illegible] por un arroyito, hoy canalizado, al Parque Lezama, es otra antigüedad nuestra que vive, duerme y se despierta cubierta de follaje, y en donde, cuidando a su ciudad está el bronce de Pedro de Mendoza, se nuestra fielmente.

a siempre.

[illegible] uritius"

De "Chile"

LAS ULTIMAS NOTICIAS — Domingo 4 de Julio de 1937

La VUELTA de ROCHA, un RINCON que no muere

Por la escritora argentina Adriana Monfort

BUENOS AIRES. — (Especial para "Las Ultimas Noticias", por Adriana Monfort). — El modernismo invadió hace algunos años un lugar de esos que están destinados a representar lo poco que aún conservamos de aquellos tiempos en que se hacía historia.

La Vuelta de Rocha, es apenas un codo de algo ligeramente más grande, llamado Riachuelo.

Litografías pertenecientes a Carlos E. Pellegrini nos dan hoy una base para hablar del modo que lo hacemos y mantener la actual Vuelta de Rocha, como un lugar llamado "La Matanza". Eso ocurrió allá por el año 1835 y vemos en esas litografías, como la Vuelta que luego se llamó de Rocha, estaba separada de la Isla Maciel por una distancia no mayor de diez metros.

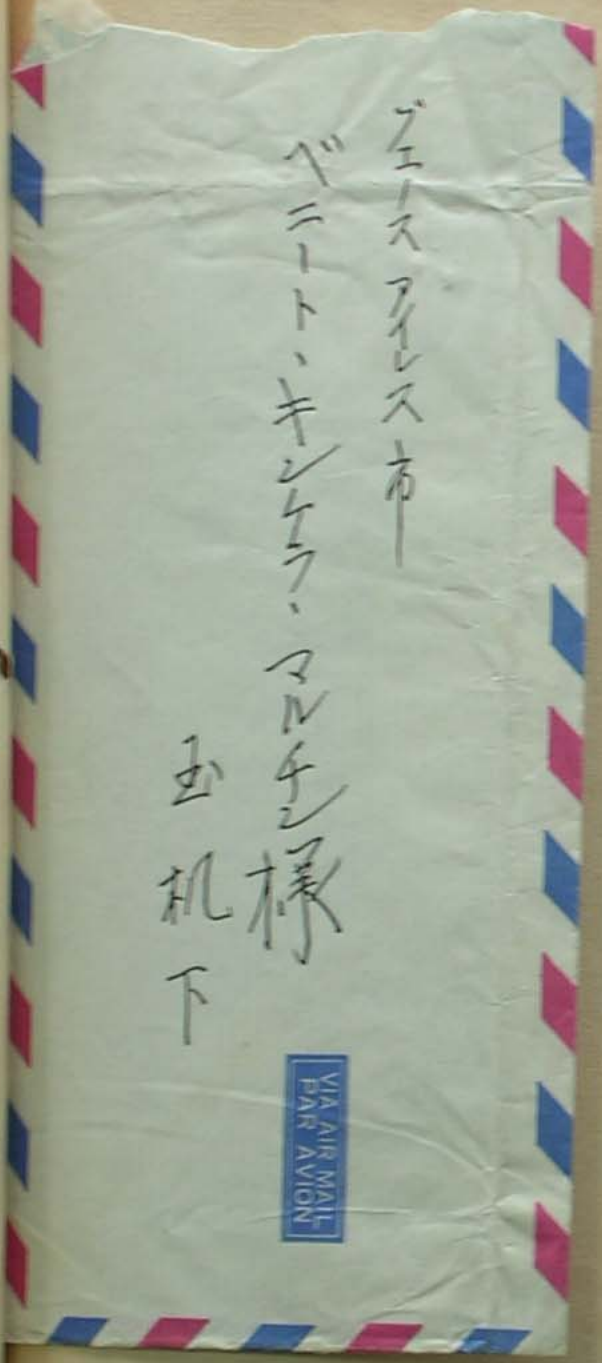
(VIENE DE LA PAGINA 1)

de formada por los últimos pedículos que la [illegible] —por ser la única que conserva de "vuelta baja y un poco inferior— para realizar las duelos de [illegible]. La parte más preciosa de esta Vuelta, era el poder pasear [illegible] allí. Para [illegible] ya que [illegible] eran [illegible] a [illegible] tranquilo [illegible] por [illegible], y complementaban por un [illegible] que [illegible] el [illegible] de la [illegible] [illegible]. Luego de pasar el [illegible] [illegible] o [illegible]. Y [illegible] [illegible] de [illegible] [illegible] [illegible] se [illegible] los [illegible] en un lugar, y de allí los [illegible] el [illegible] [illegible] [illegible] con el ruido de los [illegible] y el [illegible] [illegible]. La Sociedad [illegible] de la Boca, [illegible] se [illegible] en la misma línea, [illegible] en [illegible] a la más selecta.

UN VIGIA EN SU FARO

Desde el "[illegible]" de Benito Quinquela, tuve [illegible] [illegible] en el Museo de Bellas Artes de Boca, se distingue la Vuelta de Rocha. [illegible] [illegible] el [illegible] [illegible] [illegible]

83



...nte el arte argentino, hace ape-
...anos pocos días.
De trecho en trecho alguna expre-
...de Quinquela Martín. Temas que
...cemos porque son aquellos más
...gos del pintor quien, desde su
...er frente al Riachuelo, parece
... una mirada plácida y serena
... ese sueño hecho realidad: el
...na escuela donde el niño apren-
...junto con la ronda infantil, el
...o maravilloso de colores que sur-
...e la paleta mágica del pintor o
...e escapa del buril del artista.

ALICIA SANTAELLA

CRITICA DE SALONES

...s

...n el Instituto Chileno Francés
...ultura)... "Los 5" no represen-
... un número de jóvenes pintores
...dos al azar para hacer una ex-
...ción conjunta, sino un grupo co-
...nte formado en la encrucijada
...iempo, porque un buen día sus
...nentes se descubrieron ligados
... fundamental por un común
...estético: la aprehensión de la
...a del hombre y su mundo, pa-
...o expresarlo plásticamente a
... de nuestra propia y genuina
...d, la realidad chilena. Por un
...o método de trabajo: la per-
... lección de artesanía de los
...ísicos en lucha triun-
... materia. Por un proble-
...: el rendimiento má-
... mínimo de elementos.
...a fe: la fe en el arte
... no entendido como una
...os gustos del momento o
...ose le actualidad, que se
... a forma y deja escapar el
...ino como un producto ló-
...ana evolución natural sur-
... una "necesidad de renova-
... la creencia en que es posible
...peración constante", aún en el
...nto mismo en que se contem-
...n "mundo vacilante y entrega-
...ía destructibilidad ilimitada"...

Este es el ideal encontrado por este grupo de cinco pintores. Lo que mejor nos parece en ellos es la realización de un arte moderno entendido como actitud espiritual nacida de una realidad chilena y expresión de ella, más que la imitación exterior de ciertas formas modernas, sobre todo francesas y mexicanas, como son la mayor parte de las exposiciones de carácter moderno que se realizan en la ciudad. Este grupo se ha librado del academismo moderno que ha llegado a ser con respecto a los "ismos" lo que Jacques-Louis David con el arte clásico griego.

Hay un punto en el programa que nos parece fundamental, pero que no ha sido completamente logrado y en algunos casos hasta se ha ignorado totalmente. Nos referimos a la incorporación de la "perdurable lección de artesanía de los maestros antiguos en lucha triunfante con la materia".

Aida Poblete:

Ya habíamos visto las mismas obras que presenta en esta exposición en la sala Ticiano. Hay en ellas puntos de contacto con los "fauves". Su pintura está hecha con mucha espontaneidad. Casi investigando, buscando caminos ya sea en el color, ya sea en el tono.

Sergio Montecino:

Pintor de gran actividad, hemos visto sus obras en dos exposiciones fuera de ésta. Expresionista, nos muestra tres obras en que vemos su estilo característico. Sus cuadros expresan un denso mundo subjetivo.

Ramón Vergara:

Hay una relación espiritual con la pintura metafísica de Morandi: un intento de depuración máxima de la forma hasta lo escencial y el uso del objeto como sugerencia anímica. En la composición del centro, trata de llegar a un análisis de las calidades de la forma, a lo pintor de naturaleza muerta, pero no le acompañan sus conocimientos técnicos (detalles en la botella), y sensibilidad para el color (en el trozo de pan).

Matilde Pérez:

Un paisaje de la cordillera es muy expresivo. El colorido es algo duro y fuerte lo que establece una relación plástica con el tema.

Ximena Cristi

Un colorido muy singular. Crea un mundo por medio de la plasticidad volumétrica de los objetos. El color acompaña a esto. Las sombras no son transparentes y el colorido a veces no es limpio, esta artista es la que menos se acerca a la captación de los maestros antiguos.

LUIS GLATZEL:
(Sala del Pacífico)

Realiza un expresionismo por medio de elementos cubistas y abstractos. Muchas veces hay sólo un academicismo de lo moderno. Faltan técnica y oficio. Destacan los retratos y cuadros de flores. La composición es donde obtiene más serios logros.

BLANCA PAULIN

(Sala del Banco de Chile)

Su obra tiene un carácter preponderantemente ilustrativo. Es de un romanticismo un tanto anacrónico. Sus paisajes son lo más logrado, en ellos se expresa espontáneamente, sin especulación intelectual, poseen cierta poesía. Ha realizado interesantes efectos técnicos con la témpera, que se perdieron en un plano secundario ilustrativo.

Alberto Montealegre Klenner

CAFIASPIRINA
Quita el dolor y el resfrío

25

12

11

ESPAÑA

91

Revista "America Galicia" Junio 23/1923

QUINQUELA MARTIN

por Ramón Maria Tenreiro

Registrémoslo con complacencia: este joven pintor argentino acaba de obtener en Madrid, con su exposición del salón del Círculo de Bellas Artes, un señaladísimo triunfo: abundante concurrencia de visitantes que alaban con entusiasmo, encomiásticos artículos de prensa, hasta gran venta...

Nada más justo: aquello que muchas veces hemos buscado en vano en nuestros certámenes de pintura—una verdadera personalidad pictórica—dase abundantemente en el señor Quinquela Martín.

Ya en la elección de temas se manifiesta esta personalidad. El Sr. Quinquela, criado en un ambiente de los que por tradición tenemos por antiartísticos, los muelles de uno de los mayores puertos mercantiles de nuestra civilización, comprende, siente y ama con toda la potencia de emoción de su espíritu, ese rudo mundo de violencia y esfuerzo, encuentra poderosas bellezas donde sólo ve fealdades el espectador vulgar, y emplea sus facultades creadoras en prestarles perdurable existencia. Amar es hallar en lo amado perfecciones sólo sensibles para los ojos del amor. "Quien feo ama, hermoso le parece", dice un refrán que sería más verdadero si en vez del *subjetivo* "le parece" pusiéramos un *objetivo* "lo descubre". No hay cosa alguna de cuantas son en el mundo que, por el hecho de ser, no atesore en sí, más o menos recónditamente, un infinito caudal de perfecciones. "La hermosura de la hija del Rey está en los escondidos", dice el salmista; pero para percibirla se necesita en el espectador un estado de simpatía consciente y activa. El odio, la indiferencia, la ignorancia, son ciegos para la belleza de las cosas y el refrán antes copiado sería exacto si le hiciéramos decir: "Quien hermoso odia, ignora o desdeña, feo le parece".

Pero dejémonos de vanas metafísicas y volvamos a nuestros carneros. El Sr. Quinquela Martín—íbamos diciendo—ama con fecundo amor su Puerto del Plata, y dentro de él su Boca del Riachuelo, y en las veinte obras de esta exposición nos da una imagen, llena de fuerza y vida, de su caótica y enmarañada existencia. Sobre la regia suntuosidad de los cielos y el agua—oro, púrpura, gemas—, la gran confusión de naves de todas suertes y tamaños; una selva oscura de mástiles, jarcias, vergas, aparejos, velajes, chimeneas, aguilones, poleas, cabrias, entre la humareda de vapores y fábricas; montañas de carbón, castillos de fardos, embalajes, saquería, toneles: esfuerzo y trabajo por todas partes (*Labor ubiquque*, como en las rejas de Villalpando), pero no esa labor ordenada y armónica de una fábrica en

explotación, donde todo marcha mecánicamente por sus prescritos carriles, sino la actividad violenta, desigual, descompuesta, febril—como la de la Torre de Babel—de las grandes obras de construcción, en que cada esfuerzo tiene un personal valor creador, con frecuencia heroico. Tal es la vida de uno de esos gigantescos puertos, verdadero infierno donde luchan contra la inercia de las cosas, con trágico jadeo, hombres, bestias y máquinas, creando la grandeza de la universal civilización.

Con tal intensidad ha sabido expresar nuestro artista la bárbara realidad del ambiente, que en sus cuadros, entre violentas explosiones de sol o suavidades rosadas y grises, crepusculares o neblinosas, nos parece oir los silbidos de silbatos y sirenas de trenes y vapores, el agrio chirriar de las grúas, el tormentoso trepidar de los crepitantes motores; nos parece respirar la asfixiante humareda de los millares de hornos, el acre vaho del universal tráfago y bureo...

Pero no, nada hay de ello: todo está depurado y ennoblecido por el arte, tanto en el orden del concepto como en el de la realización. Los mejores de estos lienzos no están concebidos como obras descriptivas, elévanse sobre el terreno vulgar de la anécdota y adquieren una nobleza épica, un alto valor poemático: representan la eterna y noble contienda del hombre con la Naturaleza (tan gloriosa, cuanto vil la lucha del hombre con el hombre) para domeñarla y convertirla en servidora nuestra, tratando de imponer un sentido humano al medio natural en que vivimos. De este modo, cuadros como el del *Buque en reparación* (que ilustra esta nota) o el de la *Descarga de carbón* poseen un sabor de epopeya: son viriles y valientes estrofas del gigantesco himno del esfuerzo del hombre.

Por otro lado, el Sr. Quinquela Martín con-

templa las crudas escenas de la vida del puerto como una prodigiosa bacanal de colores, en cuyo esplendor deslumbrante el hombre y sus afanes apenas significa más que las hormiguillas en un florido jardín en primavera. El señor Quinquela es un autodidacta de la pintura, y, orillas del Plata, ha hallado manera de fijar vertiginosamente en el lienzo sus fugaces sensaciones de color, al modo como Monet, Sisley, Manet y los demás impresionistas, encon-

De J. FRANCOS RODRIGUEZ — Para LA RAZON

DESDE ESPAÑA

Impresiones generales

No hablaremos hoy de política - Las elecciones parlamentarias y el estado que crean en los partidos y en los partidarios - Pero, doblemos la hoja - Un rato acerca de Cajal - Viajes próximos - El de Odón de Buen - El de Mariano Benlliure - La exposición de Benito Quinquela Martín - El puerto de Buenos Aires

¡Con qué placer me comunico siempre con los lectores de LA RAZON; con qué deleite procuro llevar a sus oídos ecos de esta patria mía! Por supuesto que recomendo siempre, con justicia y con verdad, lo que interesa de España, no lo que contra ella inventan o desfiguran quienes son capaces de éstos menesteres.

Si las mentes antipáticas, los veridicos rasgos españoles abundan siempre y proporcionan pasto a las actividades del cronista, ¿para qué acudir a la invención, y en caso de acudir, cómo emplearla en labor destructora, nefanda, que sólo compete a las almas ruines? Recojamos de la fuente de la realidad las aguas que brotan abundantes del manantial y sirvamos al lector los pormenores que pueden interesarle.

No serán ciertamente en el día de hoy, políticos. Ahora nuestras luchas están en eclipse; claro que las graves cuestiones que hay en el fondo de la vida pública española, ni se han resuelto, ni llevan camino de resolverse, pero no asoman a la superficie. Estamos preparando unas elecciones generales, una renovación del Parlamento y cuando se vive en este período, los partidos, aun los más extremosos se aquietan; los caracteres más agrios se dulcifican, las huestes más airadas y briosas, se sienten invadidas por un dulce sopor que las amansa.

Habréis notado, queridísimos lectores, que hablo de preparación de elecciones, como si me refiriese a la preparación de un medicamento que requiere manipulaciones y mezclas. Se parece algo, efectivamente, la preparación electoral en España a la de un producto de farmacopea. El ministro de la Gobernación coge de un frasco, coge de otro, mezcla, agita, y no abandona el matraz, hasta que la mixtura está formada «secundum arte», como decían antiguamente las recetas.

Mientras las elecciones se verifican, son de ver la compostura y buen acomodo de todos los políticos, personajes, personajillos y personajetes, pero apenas las elecciones pasan, rujen sueltas las pasiones hasta entonces contenidas; estallan las iras aparatosas, las fulminaciones rotundas, los acentos acalorados. ¡Para farsa! La indignación, la fiereza contra los gobiernos, se han de tener, si se cree justa, antes de la lucha electoral; después los discursos más inapeables suenan a hueco; los artículos más virulentos hacen reir, las independencias más pregonadas, parecen cosa de sainete.

Por eso — una vez más lo diré en estas columnas — la vida española no hay que juzgarla por su vida política. La gran masa del país, que trabaja, se desenvuelve y procura engrandecer a la nación, esa está al margen de partidos y partidarios y tiene para todos, salvando el respeto a las personas en los casos en que las personas los merecen, el mismo gesto de desdén y si mejor se quiere, desprecio.

Entonces, ¿por qué es usted politicof, puede decir cualquiera si se detiene a mirar a mi persona. Pues no hay inconsecuencia en mi conducta, replico; soy, en efecto, hombre político y tengo de la actuación política nuestra, una malísima opinión, pero creo que quien viva en su campo, debe permanecer en él llamando a los que se alejan, para que impidan el predominio de los que debieran alejarse, y para que acudan a las resoluciones de problemas palpitantes.

Pero, dejemos la política. No hablaremos hoy de partidos, de intrigas, de contraposiciones, de bombas. Como dijo Emilio Bueso en una escelente obra teatral «Calle», que no se despierten.

Sí, que no se despierten los hombres públicos, que viven en la sombra, procurando cada uno la banca parlamentaria correspondiente. Día llegará en que comentaremos lo que digan todos, cuando ya tengan formado su grupo, los mínimos formen grupos y sus jefes, y cuando hayan sentido los estados o la satisfacción de la victoria, o el amargor de la derrota. El día en que tal suceda, vamos a oir cosas buenas.

Entretanto, convertemos acerca de los que verdaderamente interesan a España y a la opinión, entregados al tráfago de sus labores fecundas y admirables. Hablemos hoy, entre otras cosas dignas, reconfortantes, magníficas, de don Santiago Ramón y Cajal, maestro, no sólo en biología, no sólo en investigaciones histológicas, maestro, además, del bien decir, de elevado pensar, sabio y artista en una misma soberana pieza.

Como se ha proclamado muchas veces, al insigne profesor se le dedica un homenaje que sale de lo corriente. Son partes de ese homenaje la erección de monumentos: uno de Benlliure, en Zaragoza, ya inaugurado; otro para Madrid, y en el que trabaja Victorio Macho. La cabeza del maestro, modelada por Macho, es algo admirable, en el que el cincel del artista, guiado por la mano de la inspiración, ha conseguido poner en el barro toda la expresiva luz que irradia en la frente de Cajal.

Pero la parte de homenaje que causará más impresión en el mundo, es precisamente la formada con elementos que acuden de todas las partes del mundo. En honor del gran histólogo, se ha formado una obra escrita por los investigadores más célebres del planeta, cada uno de los cuales remitió una monografía original. Estas monografías de alemanes, franceses, ingleses, americanos, italianos, suizos, belgas, forman dos tomos con más de mil páginas entre ambos y profusión de grabados que reproducen detalles recogidos por eminentes investigadores. Los libros ya están concluidos y se han impreso en Madrid. La labor tipográfica honra a los talleres madrileños; los dos tomos contienen trabajos en español, inglés, francés, alemán. Es algo en realidad, magnífico, que puede presentarse como título de honor.

El rey de España ha querido ser el primero en conocer este libro homenaje, donde se reune toda la ciencia del mundo para saludar conmovida al español esclarecido a quien se festeja.

Y ahora que nos vengan los unos con sus comentarios políticos a la sordina, los otros con sus diatribas contra España y vayan todos a donde les corresponde, porque mientras la realidad sea tan elocuentemente favorable a nuestro país, poco importará que le ladren o muerdan los gosquesillos.

Y, pues, del gran biólogo he hablado, consiéntaseme que por asociación de ideas evoque a un naturalista español eminente, que es casi seguro visite a la República Argentina dentro de unos meses. Me refiero a Odón de Buen, catedrático de la Facultad de Ciencias de Madrid, director del Instituto Oceanográfico, hombre de gran cultura, que estuvo agregado a las labores de insuperable investigador del mar, realizadas por el fenecido Alberto I. de Mónaco, a quien tanto debe la ciencia universal.

Odón de Buen es un verdadero prestigio científico español; especializado en la oceanografía, sus trabajos prácticos han servido y sirven para dirigir y encauzar las pesquerías españolas, que representan una gran riqueza por sí y por sus derivaciones a la industria conservera que tanto importa al comercio

español con la República Argentina.

De Buen, que frisa en los sesenta años, y ha recorrido Europa y buena parte de Africa, desea visitar América. Si sus proyectos se realizan, saldrá de España a principios de Junio y prolongará su expedición hasta Octubre. Al conocer su proyecto de viaje, le auguré un éxito feliz; porque, hombre de ciencia, elocuente y enterado de cuestiones interesantes y de aplicación práctica, ha de ser bien acogido en pueblo donde se juntan los refinamientos de la cultura y los alardes del espíritu práctico.

Como he augurado también una recepción brillantísima a Mariano Benlliure si se decide a visitar Buenos Aires. Sabido es que Benlliure está invitado para la inauguración de su obra, el monumento a Irigoyen, nuevo ornato de vuestra espléndida urbe. Mariano Benlliure, retenido en su estudio por múltiples compromisos artísticos y acuciado por el deseo de ir a la Argentina, lucha y aparece perplejo. No dudes más, le he dicho. En Junio toma el vapor y a Buenos Aires. Proporcionate un festín de luz, de animación, de esplendores, de grandeza. Vas a visitar la ciudad donde las estatuas parece que brillan más que en otras partes, precisamente porque tienen escenarios portentosos para lucirse. Además — he afirmado ante el eminente artista — tienes obligación de pasear un poco por la Argentina, por Chile, por otras repúblicas americanas; hay que saludar a los compatriotas que en todas ellas viven; hay que ponerse en contacto con la intelectualidad brillantísima de aquellos pueblos; nosotros los españoles ambicionamos que tu persona, una de las más ilustres de nuestro país, recorra el continente donde tanto se nos quiere.

Sí, tienes razón — ha replicado Benlliure, — tienes razón. Quiero cruzar el Atlántico, asomarme al prodigioso continente, agradecer a los argentinos las pruebas de cariño que me han dado y me dan de continuo, pero mira, y acompañando a las palabras con la acción me conducía por los salones del estudio llenos de cajas con trozos de monumentos ya concluídos y embalados para expedirlos, con esculturas medio terminadas unas, y otras empezadas a sacar de puntos, bocetos, planos, restos de antiguos proyectos ya realizados... Por un lado está la reducción del monumento a Irigoyen, y en el jardín la estatua en bronce del patricio; allá la escultura de Vasco Núñez de Balboa, que ha de ir sobre el globo trazado y esculpido por Blay para la gran obra que se alzará en Paramá, mirando al mar del Sur; veo, por un lado, bustos de brillantes personalidades españolas; una estatuita que es un primor, de la Infanta Beatriz; la cabeza, magistralmente modelada, de Ramón y Cajal. Por otro sitio el monumento funerario a Joselito, que se está pasando de la escayola al mármol para entregárselo a la familia del torero, costeadora de la obra. En el santuario donde trabaja el insigne artífice, barros húmedos, donde se inician obras futuras; la figura del escritor militar Villamartín anuncia otro monumento que lucirá en Toledo; por todas partes efigies gloriosas de España: Canalejas, Montero Ríos, Moret; el rey don Alfonso XIII a caballo; el rey don Alfonso XIII, de uniforme, siempre animoso y sonriente.

Al fin recorremos todo el estudio con la grata compañía del pintor argentino Quinquela; éste no cesa en sus elogios y admiraciones. Contemplamos la famosa bailarina, el soberbio Velázquez y admiramos en paredes y rincones torsos magníficos, pedazos atrajados, desnudos, cabecitas de niños que encantan, porcelanas decorativas que asombran, angelotes que sugieren la idea de la gloria. De pronto y cuando llegamos a un salón de la vivienda de Benlliure, exclama Quinquela ¡qué hermoso! Esto tiene usted que llevarlo a Buenos Aires. Es un grupo de toros bravos, guiados por los cabestros; el grupo, fundido en bronce, es de tamaño pequeño, pero su movimiento, la gallardía con que reproduce los cuerpos airosos de los brutos, impresionan como si el trabajo escultórico fuese de tamaño natural. A la salida nos detenemos ante un mármol que maravilla. Es un retrato del pintor Sorolla; es el propio glorioso artista que se advierte al través de la piedra a la que supo imprimir vida la genialidad del escultor.

Salimos a la calle y nos encaminamos con Benito Quinquela Martín a su taller. Quinquela ha obtenido de los artistas españoles una entusiasta acogida. Joven, sincero, franco, modesto, su persona, sus palabras, han suscitado por todas partes simpatías. El Círculo de Bellas Artes de Madrid le ofrece un local para una exposición, que ha de inaugurarse el 10 de Abril próximo. Pero con ser atractiva la persona de Quinquela Martín, lo son aún más sus obras. Examinándolas en su estudio, las ensalzan con palabras calurosas Mariano Benlliure, y Llorens, el gran paisajista gallego—Hay que ir a la Argentina, le digo también; hay que ver a aquellos paisanos, los primeros hombres del mundo. Juan Espina, el veterano pintor, y Juan Antonio Benlliure, refrendan con sus palabras los elogios de los anteriores, y el embajador de la Argentina y el encargado de Negocios, personalidades ilustres a las cuales Madrid testimonia constantemente su afecto, escuchan complacidos los ditirambos que suenan en honor de su compatriota Quinquela.

Realmente, los lienzos del pintor bonaerense, del «Carbonero», son algo original, hermoso, que subyuga y conmueve. Es siempre el puerto de Buenos Aires lo que pinta el ilustre artista; la descarga; la vuelta de la pesca; las carenas de los navíos; el agua manchada por el alquitrán y por los residuos arrojados desde los barcos. El impresionismo de Quinquela en sus cuadros resulta admirable; da la nota clara, precisa, con movimiento; se ven las calles, los carros que la cruzan, las gentes que las llenan y se ven las embarcaciones con sus cascos panzudos, sus jarcias, sus chimeneas humeantes y las aguas siempre quietas, oleaginosas, obscuras y el cielo unas veces con los tintes rosas de la mañana, otras con los verduzcos y tristones del atardecer.

¡Bravo, Quinquela!, grita Benlliure. Es usted un gran artista; obtendrá un gran triunfo. Se lo merece. Quinquela, apenas habla, conmovido; yo no tengo otro mérito, añade, que el de la perseverancia; me he formado por el tesón y he vivido siempre allá, en la Boca, en Buenos Aires, junto a los diques, a orilla de las aguas tan metidas dentro de mí, que las veo aunque no las pinte y las copio como son, ligeramente temblorosas y siempre con chafarrinones... Madrid, Febrero de 1922.

J. Francés Martínez

De RAMON PEREZ DE AYALA

Apostillas y divagaciones

(Especial para LA PRENSA)

Madrid, diciembre de 1922.

LA INGENUIDAD Y LA SOBRIEDAD

I

Los pintores argentinos, lo mismo que los actores argentinos, comienzan a venir por Madrid. Buen síntoma. La aproximación y aun comunidad del espíritu hispano e hispanoamericano no es suficiente sin la participada emoción de los sentidos, que es la que los artistas nos proporcionan, y sin el hábito cotidiano de la prosodia y del gesto fisonómico, en los cuales nos adoctrinan los actores.

Actualmente, en el palacio de la Biblioteca Nacional y Museos se halla abierta al público una exposición de pinturas de Jorge Soto Acebal. El interés y maravilla de los legos en el arte, el entusiasmo de los entendidos y la calificación sobresaliente de la crítica, en suma, lo que en términos periodísticos se acostumbra llamar un éxito rotundo, ha sido inmediato a la apertura de esta exposición. Hace cosa de un año, otro artista argentino, el señor Quinquela y Martín, obtuvo, con su exposición del Círculo de Bellas Artes, otro éxito parejo de intensidad al de ahora, si bien de significación quizás contrapuesta.

En las pinturas del señor Quinquela Martín lo que ante todo se admiraba era la ingenuidad y la pujanza. Está de moda, entre algunas minorías que aspiran a la exquisitez, conseguir, así en la expresión pictórica como en la de otras artes, una simplicidad infantil y en ocasiones hasta salvaje. Olvídase que tanto los salvajes como los niños, por ser poco dueños de la expresión, poco ejercitados en ella, todavía no aciertan nunca a expresarse con simplicidad, antes bien, complican, envuelven y rodean las ideas más claras y las acciones más elementales. La sobriedad de expresión no es virtud de inocencia y fácilmente asequible, antes por el contrario, es consecuencia de larga y asidua disciplina. Todo ser primitivo es hiperbólicamente histriónico. El expresarse por lo breve y sentencioso jamás correspondió a los niños sino a los ancianos. Lo propio acontece en la expresión artística: las artes de juventud, como la juventud de todas las artes, son forzosamente abundosas, gárrulas, enfáticas. De ahí que esa pretendida ingenuidad o simplicidad infantil o selvática, que ahora se pretende inculcar a las artes, sea ciertas veces una inepcia, otras, un torpe sofisma y, en todo caso, una falsedad. Ejemplo edificante en confirmación de todo lo que venimos diciendo, nos lo ofrecía el señor Quinquela y Martín. Este pintor, en efecto, era un autodidacta en pintura. Nadie, al parecer, le había enseñado a pintar. Nada más lejos que sus cuadros de la simplificación afectada, de la puerilidad o salvajismo sofísticos. Todo en ellos, realmente, era ingenio, "ex abundantia cordis, ex abundantia oculi, y ex abundantia manu"; todo pujante, por lo tanto todo copioso, ruidoso, abigarrado, henchido de sensaciones que afectaban a todos los sentidos.

Era una pintura originada en el contacto auténtico con el color, el olor y el sabor de la realidad, dominadora, aun no domeñada ni organizada por el artista. En el señor Quinquela y Martín admirábamos un pintor de puerilidad y salvajismo no fingidos: caso rarísimo en las artes.

¡Cuán opuesto el caso del señor Soto Acebal! Este pintor se nos muestra como un técnico sapientísimo. Las leyes de la gravitación pictórica las tiene a su merced; y, sin embargo, no se deja arrastrar por la tentación del acrobatismo estético. Admirable dechado de continencia, de *self control*. ¡Qué pocos son los maestros, o aprendices de maestro, que rehuyen incurrir en ese error común de que sólo en la extravagancia se acredita la maestría!

Jorge Soto Acebal reúne en esta exposición un número ponderado de pinturas; de ellas, dos retratos, y el resto, paisajes urbanos, pueblecillos de las provincias vascongadas. Desde luego, sorprende esta afición, regusto, deleitación en el panorama arquitectónico. Verdad que, desde los primitivos venecianos, en el curso de la pintura nunca hasta nuestros días se había manifestado este placer de la retina, paseándose sobre el hacinamiento inmóvil de las formas geométricas que componen el conjunto de un pueblo o de una ciudad. Pero en los panoramas urbanos de Soto Acebal hay algo más que el deleite pasivo de la contemplación. Los edificios, por no sé qué taumaturgia de amor, cobran individualidad y gesto de humanidad viva, y los pueblos aparecen como colectividades, no siempre disciplinadas, concordes y armónicas; lo cual es lo que asimismo sucede a las colectividades de seres vivientes. Diríamos que este pintor no es tanto que vea las viviendas y moradas de los hombres cuanto que él mismo las crea y las anima de espíritu. Dicho con otras palabras: que tiene tanto de arquitecto como de pintor. Para él, las inertes masas arquitectónicas no sólo deben tener individualidad, estilo, sino también carácter; ya que no movimiento, aspiración de un cierto linaje o ritmo del movimiento. Ahí tenemos, por ejemplo, uno de los cuadros en que se copia el pueblecillo guipuzcoano llamado Hernani. Este nombre, por sí solo, es una poderosa evocación sonora del romanticismo victorhuguesco: se nos figura oír el grito del cuerno belicoso entre la selva o del bronceneo elifante. Lo que es más dificultoso, a no ser que se posea ánimo de creador, es, ante el pueblo mismo de Hernani, percibir la línea ideal pictórica en que reside su carácter de agitación romántica. Esto es lo que ha conseguido Soto Acebal: ha visto, en lo sumo de la colina, el pueblo lanzándose casi al aire, al modo de la pluma, el *panache*, sobre el yelmo.

Jorge Soto Acebal nos regala (pues toda emoción estética veraz es un regalo que se incorpora ya para siempre a nuestro peculio sensitivo) con una visión nueva de Vascolia; no ya una nueva visión externa, sino también visión inédita del alma vasca. Hasta ahora los pintores vascos — excepto a Zuloaga, que, aunque vasco, es pintor español, y mejor aun, pintor universal—se complacían en enseñarnos una Vascolia sombría, taciturna, estática. A juzgar por los pintores vascos, los vascongados, hasta cuando bailaban el "Aurresku" se mantenían rígidos, inmóviles, en posturas extravagantes y eternas. Recuérdense algunos dibujos de Regoyos y algunos cuadros de los admirables Zubiaurre. Jorge Soto Acebal, por el contrario, nos da una Vascolia ligera, dinámica, luminosa, empapada en una manera de los serafines, nada parsimoniosa de color, antes bien inclinada al despilfarro. Toda ella saturada de goso del vivir, en resolución, optimista y elegante siempre en el estilo. Esta emoción halagüeña y esplendorosa proviene quizás del procedimiento de la acuarela, que el pintor emplea, y de la técnica peculiar con que la maneja. Algunos cuadros, en que se juntan en tanta abundancia la sensación intensiva del color diáfano y el brillo, simulan felizmente la obra realizada por la acción acendrada del fuego en materias preciosas: tales los esmaltes y la vitrificación de la cerámica ilustre. Esta circunstancia nos lleva a precisar, al paso, una definición de técnica y concepto que anda al presente bastante embrollada. Nos referimos a lo que se acostumbra denominar "pintura de calidades" y "la materia" en pintura, como cosas sinónimas.

Un pintor argentino en Madrid

POR

JOSE MARIA SALAVERRIA

En el espacio de pocos días he tenido la buena fortuna de saludar a dos pintores argentinos: Soto Acebal y Quinquela Martín. El primero me trae una interesante noticia. —Tal vez— me dice —de aquí a unos meses podremos organizar en Madrid una exposición en la que figuren los principales artistas argentinos. Y agrega el simpático y consumado pintor:

—¿No es verdad que esa exposición será necesaria, justa y de favorable éxito?

—El éxito —insisto yo — será completo, porque la Argentina puede enviar a Madrid unas cuantas docenas de obras que produzcan sensación por los asuntos y por la maestría de la factura. En España se ignora bastante a los pueblos americanos; pero sobre todo los españoles no han tenido ocasión de comprender hasta qué punto la pintura argentina ha dado en los últimos años verdaderos saltos excepcionales...

En cuanto a Quinquela Martín, la otra tarde se me presentó en casa con una presentación de Alonso, y prontamente me dijo:

—He llegado recién de Buenos Aires. Tengo un puesto en Madrid de vicecónsul. Pero, claro está, yo soy antes que nada pintor; le invito desde ahora a la próxima exhibición de mis cuadros.

—¿Pero así, en seguida?...

—Dentro de dos semanas...

Y el bizarro pintor de la Boca, el poeta colorista y emocional del Riachuelo, el cantor de los diques y de los muelles, ayer mismo, en efecto, abrió al público su exposición en los salones del Círculo de Bellas Artes.

Ha sido como un gran soplo del estuario platense que viniera a mostrarse en la atmósfera mediterránea de esta Castilla central. Madrid se encuentra muy lejos del mar. Por lo mismo, los cuadros de Quinquela Martín han producido doble impresión. Era una embriaguez de luces marineras, de efectos de dársena, de amontonamiento de buques panzudos que vierten su carga sobre los malecones. El público miraba con atención. Le preocupaba la pintura por la energía entre ruda y emocionada con que está hecha, y luego le atraía ese vigoroso y a la vez nostálgico aleit motivs de los barcos y de las dársenas que dan, mucho mejor que veinte concienzudas disertaciones estadísticas, una idea veraz de la grandeza económica del país.

Yo no necesito descubrir a Quinquela Martín; el público de Buenos Aires le conoce ya en todas sus manifestaciones. Lo que no debo ocultar es la impresión que sus lienzos han despertado en mi espíritu.

Visitador insaciable del puerto cuando mi destino me hacía vivir en Buenos Aires, esos lienzos han renovado en mí las memorias queridas de unos años un poco remotos, pero siempre palpitantes. Los asuntos de Quinquela Martín me han retraído a los tiempos en que me gustaba tanto vagar a la ventura por la orilla de las dársenas, buscando esas notas de color y esas escenas humanas que sólo se descubren en la proximidad de los trasatlánticos, las hermosas fragatas veleras y los hirsutos patachos de cabotaje.

Los grandes puertos son sugestivos y dramáticos como una novela. (¿Cuándo, amigo Manuel Gálvez, se decidirá usted a escribir la novela del puerto de Buenos Aires?). En un barco anclado hay siempre un mundo de sugericiones, de posibilidades y de heroicas inminencias. Pero el puerto de Buenos Aires es una novela mucho más complicada y entretenida que las otras. Le otorgan interés dramático y pintoresco no sólo los barcos y las mercaderías exóticas sino además sus muchedumbres inmigrantes; todas las quimeras, todas las ambiciones, todas las vidas rotas que bullen en esas multitudes renovadas.

Todo tiene allí una fuerza excepcional. Las cosas son enormes, poderosas y como fatales. Lobos de mar, gavieros greñudos, pilotos de andar zambo y ojos grises, encalmados como un mediodía oceánico, pero que al mandar la maniobra se enardecen, chispean con acentos metálicos. Y la diversidad de lenguas, la multiplicación de los tipos y las razas. Todos confundidos en el puerto como en una resurrección del mito de Babel.

La ventruda nave se mueve torpemente dentro de las dársenas, condecida por los rechonchos remolcadores. La menor negligencia puede hacerla chocar contra los malecones y que se abra en dos pedazos. Por eso el capitán grita con gritos de ira y alarma. Los marineros, injuriados por la voz del capitán, corren sobre cubierta, escalan veloces los mástiles, hacen vibrar las maquinillas auxiliares. Y el buque va lentamente salvando los obstáculos, pasa de una dársena a otra, gana por fin la boca del puerto, se lanza a prisa en busca de la alta mar. Entonces la sirena vomita un alarido de triunfo, de libertad.

Sin embargo, a mí me gustaba alejarme de las grandes dársenas y perderme en los recodos pintorescos del Riachuelo, donde yacían las esbeltas corbetas, las lindas y graciosas goletas de aire femenino. Y ver a los cargadores en su vaivén continuo, con el cuerpo inclinado bajo la carga. Y sentir la trepidación de las grúas en los muelles. O asistir al sueño de los viejos barcos desfondados, en un rincón fangoso y desierto...

Tales son los motivos de los cuadros de Quinquela Martín. Al contemplarlos, las escenas y emociones de mis correrías portuarias, y sobre todo un pedazo inolvidable de mi vida, ha llenado mi mente durante una hora. Y le he agradecido al pintor el rico regalo de recuerdo que con su arte evocador me ha brindado.

La infanta doña Isabel visitando la interesante exposición del notable artista argentino señor Quinquela Martín.

El embajador de la Argentina, señor Estrada, con el ministro de Instrucción Pública, señor Salvatella, otras personalidades y el celebrado pintor señor Quinquela, en el acto inaugural de la exposición.

EL LIBERAL

NOTAS DE ARTE

UN PINTOR ARGENTINO

CONSIDERACIONES SOBRE SU PINTURA

Al entrar en el salón de exposiciones del Círculo de Bellas Artes me entregaron un catálogo; pero con la natural curiosidad de ver las obras expuestas, le hojeé rápidamente, dejando para mayor espacio el enterarme de su contenido literario y crítico. La determinación fué acertada, porque, aun suponiendo que el juicio propio sea tan firme y personal que no admita sugestiones extrañas, es lo cierto que, de haberme entretenido en leer lo que dice Alberto Ghiraldo del pintor argentino Quinquela Martín, no sabría a ciencia cierta si eran propios o sugeridos mis sentimientos al contemplar las obras. Porque Ghiraldo pone en su prólogo—presentación del hombre y del pintor—tanta pasión de afectos y tal fuerza descriptiva contando lo que ha sido la vida y milagros del joven artista, que por los misteriosos senderos de la simpatía se adentra en el espíritu, nos subyuga, nos atrae y nos hace partícipes en el justo deseo de que Quinquela Martín logre en España los mismos y aun mayores lauros que en Buenos Aires y Río Janeiro, donde últimamente hizo sus exposiciones.

Independiente del medio donde van sucediéndose los hechos, diríase que el pintor es uno de esos hombres esclarecidos que los grandes narradores rusos nos presentan, desarraigándolos, la mayoría de las veces, de las honduras de los fondos sociales, para hacerlos surgir hasta destacarlos en las más altas cumbres, como árbitros del pensamiento de las multitudes o geniales artistas; y todo sin otro auxilio que el fuego interno de un potencial incalculable de energías, puesto al servicio de un firmísimo deseo de triunfar.

He hablado con el artista un momento; rápida, sintéticamente, con palabras entrecortadas por la fuerte emoción de dolorosos recuerdos de un pasado no muy lejano, me va diciendo de su vida solitaria, aislado del trato de las gentes, puesto su cariño en el viejo puerto de la gran ciudad, hasta compenetrarse con él, de tal suerte, que de la continua y muda contemplación, todas las objetividades llegaron a tener una personalidad en el pensamiento del artista y éste las fué plasmando en los lienzos, en ejecución rápida, febril, como si quisiera abarcar en una formidable pincelada cada uno de los aspectos de vida y luz que le iban ofreciendo esos lugares amados. De aquí las rapidísimas impresiones, las "Escenas de trabajo" de los buques en descarga o en reparación y todas las múltiples actividades del tráfico fluvial y marítimo. Es el caso sorprendente de un pintor que delante de la Naturaleza es impresionista por con[illegible] de temperamento, tan espontánea[illegible], que jamás recibió lecciones de [illegible] ni maestro, que en algún punto [illegible] haber desviado ese don nativo. [illegible] siempre solo—dice el artista—fué ven[illegible] en su labor, sin saber de recovecos, trucos y artimañas del oficio; por eso es timbre culminante en sus obras la veracidad objetiva a su modo, sin artificio, con vibraciones de luz, forma y movimiento; y todo con resultantes en conjunto de más aciertos que errores. Contienen los cuadros enormes contrastes de tonalidades: notas rudísimas que parecen llevadas al lienzo después de vistas en grabados al aguafuerte, grises que perdieron toda transparencia, quizá por exceso de superposiciones; observamos esto en el "Buque en reparación" y en el "Rincón en el riachuelo", por ejemplo. En cambio, ¡qué luz tan viva y tan dominante en algunas de sus "Impresiones" y pequeños apuntes! Pero hay momentos en que lo subjetivo predomina, en que el artista siente ansias de reposo, de olvido del fragor e incesante bullir y hormiguear de la gente; y es la hora del recogimiento espiritual, del "Momento azul", en que la Naturaleza descansa y sólo dan muestras de vida los tenues parpadeos de las luces vigilantes. En otras de sus obras el pintor se deja arrebatar por dejos de extrañas melancolías que atenuando y hasta relegando al olvido las rotundas violencias de su temperamento fuerte, dramático, produce el "Momento rosa" o ese bellísimo "Día de sol en la Boca del Riachuelo", en el que predomina un cromatismo cálido, dorado, que envuelve las masas, indefiniendo sus contornos y esfumándose en la lejanía, fundiéndose en deliciosísimos matices. Son trozos de pintura en los que impera un impresionismo tan candoroso como romántico, y que nos trae el recuerdo de algunas notas de Turner; pero de un Turner soñador, juvenil, que no sabe de premeditados efectismos, ni tantas otras sutiles picardías de que suelen usar y abusar los que ya son viejos en el arte.

Así como las diferencias de temperamento artístico son variadísimas, las impresiones y expresiones en el arte tienen que ofrecer muchas singularidades, y no pueden someterse, mejor aún, no deben someterse a preceptos ni dogmatismos que con carácter absoluto pretendan regularlas.

Podrá una parte de la crítica ver en las obras de Quinquela Martín disonancias de color, algún desacuerdo entre lo que podemos llamar la verdad objetiva y la unidad estética, achaques, por despreocupación o ignorancia, de graves incorrecciones en el dibujo—también el gran Constable recibió esas censuras—, disquisiciones de si debe o no reproducirse la forma en detalle; pero seguramente la mayoría de la crítica mundial apreciará que en Quinquela Martín hay hoy día un pintor, un buen pintor, dotado de cualidades tan excepcionales, que se puede vaticinar, dada su juventud, que llegará a ser un gran artista, con personalidad bien definida.

Y felicitado cordialmente por nuestra parte el artista argentino, permítanos que en bien de la producción del pintor y en el deseo de la perduración de sus obras, le aconsejemos que, en la parte "de oficio" estudie y resuelva el conseguir intensidades cromáticas sin recurrir a la aplicación de grandes masas de color. En el correr del tiempo lleva aparejado ese procedimiento muchos daños contra los lienzos, porque, además de anular todas las transparencias y finuras de matices, las esmaltaciones de mucho cuerpo se resquebrajan o cuartean y la pesantez de las masas, obrando verticalmente, pierden adherencia, tendiendo a desprenderse con desgarro. Esto sin contar que por buenos que sean los colores, se "tuercen" más fácilmente al operar con ellos de esa manera.

LUIS PEREZ BUENO

Quinquela Martín

SU TRIUNFO EN LONDRES

Aquel hombre sencillo y bueno, que hay dentro del pintor, Benito Quinquela Martín, ciudadano de la República de la Boca, que empezó a pintar tímidamente hace algunos años, el movimiento de navegación que ofrece la "Vuelta de Rocha" es ya un pintor universal de la Argentina en Europa.

Los toscos lanchones, en reparación; los esqueletos de los barcos roídos por el abusivo empleo de correas de pesca; las chatas de ganado; los heroicos pataches rendidos a una extrema reparación del clavamen, de las panzas abolladas, de las quillas al sol, fueron sus únicos maestros de inspiración. La mayor bondadez de la forma del color, de la perspectiva del cabrilleo de los colorinches reflejados en las aguas turbias del Riachuelo; los contraluces; los espejismos rosados en que la presta del Sol se quiebra en las aguas con chapetones de aceite, con remolinos de carbón y desperdicios de las sentinas; con las tornasoladas placas que la gasolina, los ácidos, los aceites van dibujando sobre la corriente roji-negra del río, han encontrado una interpretación creadora de la estética, que ya puede tomar el nombre patrónico de este pintor.

La Boca del Riachuelo será más conocida en el mundo (y más admirada sobre todo) por las vigorosas pinceladas de Quinquela Martín, que por el estingate de sus muelles, las facilidades de la carga y descarga y el calado de sus barrosas aguas.

Quinquela Martín ha hecho de todo esto, que ve calafatear, armar, deshacer, fundir, flamear desde su ventana de la Vuelta de Rocha toda una estética vigorosa y atractiva. Luego construyó una lancha, estudio para pintar desde ella, introduciéndose en los rincones a lo largo de todas las vueltas y revueltas que ofrece la cinta líquida del Riachuelo, el canal, los docks y los riachos que allí afluyen.

Los puntos de vista ofrecidos entre el humo, la niebla el sol y las sombras, el juego de las fundiciones, el remache de las chapas, el lanzamiento de barro por las dragas, son infinitos, conocidos, estudiados con amor al lugar por el artista, que no ha tenido más instrucción academica, ni profesional, que el influjo que ejerció todo esto en su voluntad de ser pintor.

Cuando se convenció de que lo era realizó exposiciones. Y cuando se enteró de que convencía con ellas se dirigió a España. En Madrid triunfó ampliamente, con una exposición en el Círculo de Bellas Artes en el mismo Salón en que había expuesto Zuloaga. Se le trató cariñosamente, por lo que tiene de pintor, de sencillo y de bueno.

Luego se trasladó a París, donde también triunfó ante una crítica que suele ser temible para los no cultivadores de "lenos".

Camilo Mauclair llegó a decir que Francia no tenía "su" pintor de Marinas; que necesitaba formarlo; inspirarlo en Quinquela Martín. Y eso que Francia enviaba un maestro pintor en cada barco de guerra.

Cada acorazado y cada crucero francés lleva un agregado pintor para que "documente" los distintos aspectos del mar, en todas las direcciones que naveguen.

Lo mismo que en Madrid y en París triunfó en Italia. En Nueva York se quejaba de "entenderse" con suma dificultad, pero vendió cuadros. Ahora tiene abierta una Exposición en Londres con asombroso éxito. Los museos nacionales le han adquirido algunos. Y anoche no más se recibió el siguiente cablegrama:

"LONDRES, 10. — Las Galerías de Artes Municipales de Birmingham y Sheffield compraron cada una un cuadro del pintor argentino Benito Quinquela Martín cuya exposición se clausurará el sábado.

La galería de Birmingham adquirió el cuadro "Buque en reparación", mientras que la de Sheffield, que es el centro de acero más grande de Inglaterra, compró otro titulado "Laminando acero".

La exposición de Quinquela Martín ha sido recibida muy favorablemente por la crítica, durante las tres semanas que ha durado".

Quinquela Martín, ha logrado los formidables éxitos que él mismo no soñara.

Julián DE LA CAL

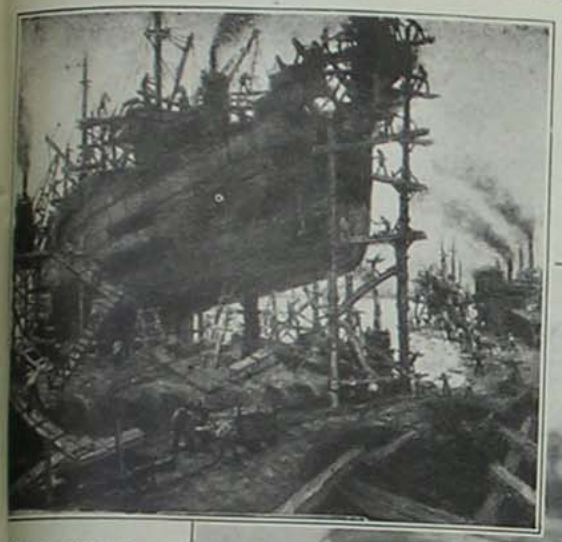
Madrid - 14 abril 1923.

UN PINTOR ARGENTINO

BENITO QUINQUELLA

Como uno de los episodios más positivos y eficaces de esta noble inmigración de las artes y las letras argentinas que España viene aceptando jubilosa, he aquí, ahora, la exposición de obras de Benito Quinquella Martín en el Salón del Círculo de Bellas Artes.

Es una serie de cuadros, vibrantes ó melancólicos, exaltados en cálidas rutilancias ó languidecidos con sutiles delicadezas, donde el artista



«Buques en reparación»

lamente se refiere á mas de puerto. Con u filial sensibilidad ha interpretando el ajeo diario de los mue- y las dársenas; la turna calma de los mos lugares entre los sos náuticos rebo- tes de carga y las rmes osamentas, mbados sus costilla- negros en el refugio ador ó reparador de diques.

nclusó el Sr. Quin- lla se concreta á una a determinada del rto bonaerense, á la nada *La Boca*, que tie- una fisonomía pecu-

dill ha nacido, ha vivi- y ha sufrido. Antes de ar los regueros hu- jos de los cargadores arbón, desde las trun- pirámides negras has- a panza insaciable de barcos enormes, ha ado parte de ellos. existencia ruda, de ra jornalería, le pre- á la amplia piedad prensiva y el dilatado á lo que hoy magni- con su arte. Está en- ablemente ligado al ctáculo que ahora ce y ayer soportó. Así, en su obra, por debajo de la nerviosa, de la empírica ñeza del efecto pictórico, logrado de un modo intuitivo, esencialmente tem- mental, existe la trabada raigambre de su veracidad y de su solidez.

Benito Quinquella pintando en «La Boca» (Buenos Aires)

ooo

Quinquella Martín es un autodidacto. En la vida y en el arte. Contra toda rte de obstáculos sociales y sin la menor intervención ajena de profesionalismo, alcanzado esta elocuencia estética que tiene hoy día en la pintura argentina. Ello erá enorgullecerle y ratifica la excelencia de su obra ungida de sentimiento, de ción íntima; pero al mismo tiempo construída con una pujanza arquitectural y rio colorista que nadie puede negarle. La colmenar vibración de los muelles, tpica acritud, su turbulencia, y esa maravilla de los velámenes y las arboladuras rteando, abanicando los cielos, se encuentran en los cuadros de Quinquella rtín evocadas con empastes casi estridentes, con golpes de espátula colmada de ores puros, con enérgicos toques de certera visualidad. Examinada de cerca la ldad de su pintura, sorprende el simplicismo casi bárbaro, agresivo, de una ñosa violencia. Luego, en la contemplación adecuada, sorprende más el equi- io de la composición y las finuras que á veces el artista sabe lograr con su apa- te tosquedad técnica, con sus indudables audacias cromáticas. Esto ya signifi-

caría una valoración elevada del arte de Quinquella Martín. Bastaría para merecer el triunfo admirativo, porque revela uno de los temperamentos de pintor mejor dotados que hoy día tiene la prolífica, la fecunda pintura argentina.

Pero con hallarnos en presencia de un verdadero pintor que sabe expresarse con la franqueza y valentía de una factura donde no hay nada ajeno á sus cualidades intrínsecas, á esa sensación de color y forma que se busca ante todo en un cuadro, el otro valor de Quinquella Martín, el emocional, el dramático, iguala, si no supera, al producto de sus admirables facultades pictóricas.

Pocas veces el espectáculo turbulento y heteróclito de los puertos se ha pintado con ese vigor y esa identificación espiritual que lo hace Quinquella Martín. Tal lienzo es la estrofa culminal de un himno; tal otro, el último verso de una elegía. La agitación y actividad de las horas de trabajo, el silencio acre de las guaridas donde los hombres se embriagan y las mujeres venden la mentira de amor. Las marañas de cordajes y mástiles, las proras desnudas, los moarés oleosos, densos y patrefactos del agua que lengüetea la piedra verduzca ó los maderos negros; la exultante pompa de las velas con sus ocres inflamados de crepúsculo, y las turbonadas grises, ondulantes, de las chimeneas chatas de los barcos y las chimeneas, agudas como fustes esbeltos, de las fábricas terrales; los brazos férreos de las grúas y el gusaneo de los hombres en el costillar de los navíos nuevos. La fanfarrona arrogancia de las embarcaciones recién pintadas de bermellón, de verde, de azul ó de la alburá que en los ponientes se ruboriza con nácares y rosas, y esa infinita desolación, ese dolor casi humano de los lanchones abandonados, enfangados, donde en la hora de pleamar se forma un temblor más puro del agua para recibir el beso de la luna.

Y siempre en todos esos estados de alma de *La Boca*, de Buenos Aires, de una acumulación de temas de muelles y dársena, revueltos con la fiereza filial del que ha sido educado en el dolor, en el trabajo y en el sacrificio; pero no en el odio de cuanto le rodea. Así, mientras Quinquella Martín muestra sus cuadros, creemos adivinarle en las pupilas la nostalgia de las horas pretéritas, el deseo de reintegrarse á su casa humilde de *La Boca*, donde basta abrir las ventanas para hallar ese hervor de gentes, de navíos, de máquinas y de agua que ahora Madrid puede contemplar en el Círculo de Bellas Artes, como desquite de su vida demasiado urbana y demasiado lejos del mar...

José FRANCÉS

«Buques en descarga»

"El Diario Español" 12 Septbre. 1926

Los artistas en sus estudios

Benito Quinquela Martín

Las obras de Quinquela Martín han producido honda emoción en la Argentina, en España, en Francia y en Italia, por razones poderosas; cada una de las cuales sería suficiente para enaltecer la personalidad de este artista.

Quinquela Martín es hombre humilde y bueno, que se ha formado a sí mismo, con la perseverancia y rectitud de criterio, que le fué sugiriendo el rudo trabajo de los carboneros y remachadores del puerto, a la vista de los balcones de la Vuelta de Rocha, por donde asoma su alma de pintor, ansioso de convertir en cultura artística las eclosiones del trabajo, en las imponentes masas de navíos, diques, arsenales, muelles; desarrollando un pensamiento valiente, sin vacilaciones.

De este modo, llegó a formar una personalidad sin retoques, de pintor de energías, en estrecha amistad con la vocación de llegar a la pintura dantesca.

Aprendió a leer y escribir automáticamente y por sí mismo se formó inalterable conciencia en el arte de pintar, como el pinta. Una vida de aprendizaje tan noble le condujo a los éxitos más rotundos. Parece, por lo milagrosa, un cuento de hadas. Y es lo más realista, que darse puede. Todavía ha sabido resistir al impetuoso empuje de éxitos, que cambió la resistencia del propio Rodín, pero no ha producido huellas de desmayo en el pintor de la Boca; desde cuyo estudio ribereño del Riachuelo, resiste con juvenil gravedad las visitas del presidente Alvear, que le admira y alienta en los nuevos intentos de invadir los dominios del fuego, para obtener de la actividad de las fundiciones una nueva serie de cuadros.

En esta tarea le ha sorprendido el que esto escribe, que no acertaría a concebir, de otro modo, como a tan pocos días de su regreso de París, deja de masas el carácter de una entonación colorista, que es poesía y grandeza, movimiento y fuerza; iniciativa y generosidad de un arte, que comprende mejor que nada, lo que es aquella parte del puerto, en que se acumula el vigor de los tonos enteros, el empastamiento opulento, los rojos, negros cobaltos, verdes amarillos, yustapuestos, que cantan a la sordina, en composiciones desligadas, de realidad y romanticismo, de tosquedad y ternura, como

Benito Quinquela Martín

música de pocos instrumentos, obligados a obtener sonidos bronceos, agudos, de matiz, opacos, y formar con ellos una armonía orquestal de composición sublime.

Quinquela Martín limita sus aspiraciones, sin trazos, ni confusiones, formado por el humo y el fuego; y con la intención leal de obtener belleza en la sugestiva atracción de la verdad interpretada a pura inyección de pintura.

El trabajo del Puerto de la Boca no está utilizado en los cuadros de Quinquela con manchas adivinatorias, sino con ascuas de color encendido, delatoras de la falsedad a que apelan los barroquistas del pensamiento, intelectuales del cromatismo, supercivilizadores de un sentido que técnica y voluptuosamente avivan la simulación enfermiza.

En Francia, fueron consagrados los poemas de trabajo, que presentó Quinquela, en cuadros que eran estrofas de cadenas, de chimeneas, de andamios, con una forma de dibujo Victorhuguesco, en que solo existía comparación con las "aguas fuertes" de Brangwyn, o la admirable composición lineal del belga Meunier, o los poemas febriles de Verhoeren, que hacen meditar hondamente en lirismos de operaciones para transfigurar grandes masas en piezas pulidas. Los profesionales, los visitantes, se daban cuenta rápidamente de que Quinquela Martín era un autodidacta, en toda la significación de este término; de los que empiezan a dibujar con trozos de carbón en las paredes, es decir, de la forma en que descollaron los "primitivos"; o hipnotizado por el espectáculo del trabajo, en que había figurado, como actor, el mismo, le salió del alma la coloración de su paleta, y como si se hallara, solo, en una isla, comenzó a colocar valores en los planos trazados sin intervención de maestros, de ningún consejo, con el solo concurso de la naturaleza y el temperamento y el alto deber de expresar lo que veía, sentía y había experimentado por sí mismo.

Sobre esta ausencia de teorías fundamentaron eminentes críticos de Pa-

"El Diario Español" 12 Septbre 1926

Los artistas en sus estudios

Benito Quinquela Martín

Las obras de Quinquela Martín han producido honda emoción en la Argentina, en España, en Francia y en Italia, por razones poderosas; cada una de las cuales sería suficiente para enaltecer la personalidad de este artista.

Quinquela Martín es hombre humilde y bueno, que se ha formado a sí mismo, con la perseverancia y rectitud de criterio, que le fué sugiriendo el rudo trabajo de los carboneros y remachadores del puerto, a la vista de los balcones de la Vuelta de Rocha, por donde asoma su alma de pintor, ansioso de convertir en cultura artística las eclosiones del trabajo, en las imponentes masas de navíos, diques, arsenales, muelles; desarrollando un pensamiento valiente, sin vacilaciones.

De este modo, llegó a formar una personalidad sin retoques, de pintor de energías, en estrecha amistad con la vocación de llegar a la pintura dantesca.

Aprendió a leer y escribir automáticamente y por sí mismo se formó inalterable conciencia en el arte de pintar, como el pinta. Una vida de aprendizaje tan noble le condujo a los éxitos más rotundos. Parece, por lo milagrosa, un cuento de hadas. Y

deza de masas el carácter de una entonación colorista, que es poesía y grandeza, movimiento y fuerza; iniciativa y generosidad de un arte, que comprende mejor que nada, lo que es aquella parte del puerto, en que se acumula el vigor de los tonos enteros, el empastamiento opulento, los rojos, negros cobaltos, verdes amarillos, yustapuestos, que cantan a la sordina, en composición desligadas, de realidad y romanticismo, de tosquedad y ternura, co-

te, sin trucos, ni confusiones, formado por el humo y el fuego; y con la intención leal de obtener belleza en la sugestiva atracción de la verdad interpretada a pura inyección de pintura.

El trabajo del Puerto de la Boca no está sutilizado en los cuadros de Quinquela con manchas adivinatorias,

LINIEN

DLM ... 20 de Noviembre

de «Intermedia» y 3a. clase

NA

mplias cubiertas de paseo, sa-
l palaar español.

Industrial
T. AVENIDA 5000

Compañía N
Sota y

Vapor ARAN
Salió de C
Esperado en Buenos

Buque Motor
" " Hamburgo
" " Amberes
" " Bilbao
" " Gijón
Esperado en Buenos
PARA INFORMES DIRIG
BROTHERS. — 25 DE M

CORRIENTES 1771
U T 34 MAYO 2153

ENFER
El Pan "DIAMES" es un al
Diabéticos y para todos aquellos q
El Pan "DIAMES" contiene
una sana y nutritiva alimentación.
El Pan "DIAMES" se
sus cualidades nutritivas hasta d
PRECIO $ 0
Se remite en cajas especial
República, con porte pago a $ 5.00

Contraba para ello no solo con la instrucción y patriotismo de sus miembros, sino con medios económicos que le fueron tributados en virtud de las leyes desvinculadoras.

Posee, sin embargo, Eraclia al despendimiento de los desendientes del primero de sus presidentes, Nava y Grimón, una valiosa biblioteca de cerca de siete mil volúmenes, abierta al público de dos a cuatro de la tarde.

Como no cuenta con recursos, no puede abonar suscripciones de periódicos, ni adquirir obras modernas, por lo que acordó dirigir atenta súplica a las redacciones de periódicos y a los autores de obras, especialmente a los regionales, por si tienen a bien remitirle, dando con ello una muestra de cultura y despendimiento de ventajas a los lectores y aumentan para lo sucesivo en las estanterías.

Si usted accede al requerimiento de esta real sociedad, será un motivo para capitarse su profundo agradecimiento y mi consideración personal más distinguida. — El Director.

Liga Pro Unión Latino Americana

ACEPTACION DE DELEGADOS

La Junta de la Liga Pro Unión Latino Americana que preside el Dr. don Alejandro Martín, se reunirá mañana lunes, a las 21, en su local social, Rivadavia 2786, con el fin de tratar sobre la aceptación de

Benito Quinquela Martín

El hombre y el pintor

Franco, impetuoso, emotivo, fuerte y lleno de sugestiones, este artista argentino, este hombre nuevo de América, que acaba de arribar a España, es uno de los pocos pintores con sello personal, con características propias, que hoy manchan telas en el mundo.

Hijo del suburbio bonaerense—criado en un medio huraño y melancólico, en las riberas de un riacho, brazo de río, jirón de puerto de la más populosa de nuestras capitales, donde la vida es tumulto y vértigo en las horas febriles del trabajo, y tristeza, poesía y silencio elocuentísimo en las del descanso de los forzados modernos—, pasó su infancia doliente, envuelto en el tráfago de los barcos que llevan y traen mercancías, al lado de gentes toscas; se hizo adolescente entre ellas, y antes de ser hombre, confundido en el humo de las usinas y el polvo del carbón que él, en sus aún débiles hombros, cargaba para alimentarlas, sintió en su inteligencia y en su sangre el fuego sagrado del arte, que ya, para siempre jamás, debía ser llama perenne en la que, como todos los predestinados, arderá hasta consumirse.

¡Y qué vida extraordinaria la suya! Escuchad y ved una vez más cómo el dolor, fuerza creadora por excelencia, es luz que, si no ciega o mata, lleva, indefectible, fatalmente, a las más altas cumbres del espíritu.

Huérfano, por abandono, desde el mismo instante de su nacimiento, salva misteriosamente su existencia en el asilo cristiano que le recoge, hasta que una mano piadosa se hace cargo del niño, reemplazando a los padres desertores.

Humilde, humildísimo es el hogar donde el niño inclusero conoce y siente la primera chispa del amor humano. Chispa que luego ha de convertirse en lumbre redentora, alimentada—¡oh, ironía de la Naturaleza!—por el inmenso, el ternísimo, el soberano corazón de madre de la mujer estéril que recogiera, amante y maternal, lo que el vientre fecundo repudiara.

¡Madre!, sí; madre que salva y que redime: eso fué para él la mujer ignorante y estéril, pero sabia en ternura, que forjó su alma prendiendo en su corazón, y para siempre, la rosa encendida del sentimiento. Esta gran mujer, esta gran madre estéril salvó la parte espiritual del futuro artista; pero las exigencias materiales en que todos vivían hicieron descuidar la ilustración del niño. Y éste creció en medio de la más desconsoladora de las ignorancias, tanto, que a los doce años había olvidado las pocas letras aprendidas a los diez. Y llega así a la veintena, analfabeto y triste, aunque ya dibuja y hace retratos... El mismo carbón que carga a sus espaldas le sirve de instrumento gráfico. Aprende cosas elementales de arte en una modestísima academia de barrio, y un día adquiere colores, comenzando a manchar cartones y papeles fuertes. Pero continúa sin saber utilizar las combinaciones del alfabeto. No puede, pues, nutrir su inteligencia, y ya hecho hombre, avergonzado y heroico, se somete al aprendizaje infantil. Enorme es el esfuerzo. Pero llega por fin el instante ansiado, y entonces no lee, devora libros y más libros. En días, en horas, en minutos, van penetrando en su espíritu todas las luces acumuladas en siglos por los

cerebros pensadores. Hay que desquitarse del tiempo desperdiciado. Y es entonces la revelación y el deslumbramiento. Lee a Guyau, a Taine, a Ruskin, a Nieztche—que le perturba y desconcierta un punto—, a todos los autores modernos que hablan y filosofan sobre arte, entre ellos al gran Rodin, cuyos son los conceptos estéticos que más le seducen, y a los cuales, aun hoy, a través de los años, permanece fiel. El esfuerzo le vence. Enferma. Cae postrado. Está a punto de enloquecer o morir. Cuando pasa la crisis, él sabe para qué ha nacido. El carbonerito será pintor. He ahí definitivamente diseñado su camino. Quien quiera torcerle sólo merecerá su desprecio. De justicia es decir que este desprecio lo merecieron todos cuantos le rodeaban. Pero ahí estaba la madre, ignorante y estéril; la gran mujer, sabia en ternura—y ternura es comprensividad—, genio o símbolo del sentimiento, para estimularle, para sostenerle, para ser siempre el ángel custodio de su vida.

* * *

Pasan los años. Ya es pintor. Ya hace cuadros, ya lleva al lienzo lo que sus ojos de niño han conservado indeleblemente en la retina. El patacho, el pontón viejo, el barco abandonado, el casco del falucho herido en el choque brutal contra el malecón, la planchada, donde sus pies, mal calzados, tuvieron que afirmarse, enérgicos, para poder trepar, saco al hombro, al barco carbonero; todo cuanto constituye la vida de la ribera portuaria donde quizá naciera, donde luchara y padeciera dolor, él lo recogerá en sus pinceles, transmisores de su emoción, con sus propios colores, en los que hay sangre de su sangre, vida de su vida, luz de su luz, alma de su alma. Y así, en las vueltas misteriosas del riacho, él encontrará la honda poesía de la hora crepuscular, que—¡oh, contraste irónico de las cosas!—tanta semejanza tiene con el estado de su espíritu a los veinte años; en las calles bulliciosas del suburbio porteño—¡oh, Buenos Aires!—, el contraste sugestivo de la hora rosada de una tarde de gloria, esplendiendo como un símbolo frente al trabajo fecundo, aunque todavía esclavizado por la ignorancia de los hombres; en el sauce llorón, que moja su lacia y verde cabellera en las aguas sosegadas del río turbio, la intensa melancolía—¡oh, Musset!—, compañera de todos los elegidos; la agilidad, el movimiento, en las barcas pescadoras—¡oh, veleras rapaces!—, en busca perpetua del tesoro acuático y viviente, y por fin, la actividad, febricitante, en las escenas del trabajo, mareante y ensordecedor, en que el ruido de las cadenas guincheras sofoca al del jadear anheloso de los galeotes modernos.

Todo eso ha visto el pintor, y todo eso está viviente, palpitando, en los lienzos de este artista, tan actual y tan argentino, tan lleno de sensibilidad, tan emotivo y personal, revelador de un ambiente descubierto por él, que ha pintado sin maestros, porque, como todos los fuertes y sinceros, se ha volcado en la paleta, dándose por entero en sus pinceles.

* * *

Y ahora me preguntaréis que ¿cómo pinta este pintor? No voy a explicarlo aquí; ni es ese mi propósito, ni eso importa tampoco. Que si tiene la pincelada extensa o diminuta; que si empasta en tal o cual forma, con vigor o con inexperiencias de neófito; que si, abandonando el pincel, obtiene más o menos efectos a golpes simples, firmes y audaces de espátula; que si los fondos obscuros; que si las transparencias luminosas; que si el bermellón; que si los amarillos; que si la trementina de Venecia; que sí... ¡Bah...! Tratándose de un artista como éste, yo digo que todas esas son insignificantes triquiñuelas. Diríase que los fuertes artistas, los de verdad—y éste lo es—, nacen con el secreto de la técnica, de "su" técnica, si queréis, y pintan como el escritor de raza escribe, como el escultor esculpe, como el músico pone melodía a todos los sonidos.

En los grandes artistas todo es extraordinario. Y así en éste. Por eso él pinta lo que no pintó nadie en su país; por eso él ha encontrado temas admirables para su arte donde nadie los vió ni sintió, teniéndolos tan cerca. Y ese es su único secreto: pintar, con "maestría inimitable", lo que siente en el fondo de su alma a través de sus ojos de iluminado.

Y éste es, lectores míos, el hombre nuevo, arribado de América, a quien yo tengo el honor y el placer de presentar hoy, en estas líneas fugaces, al público y a la crítica de España.

Alberto GHIRALDO.

(En "A B C", de Madrid.)

Los cuadros de Quinquela Martín en el salón del Círculo de Bellas Artes

I

Ocurre en las obras de Quinquela Martín lo de siempre: el que tiene algo que decir y es artista suele encontrar medio de decirlo. Cuando las entrañas se sienten henchidas de esa cosa incoercible, expansiva, que es la vida sentimental, que busca en la comunicación su empleo, su agigantamiento en las otras vidas, en el alma de la multitud expectante, cualquiera de los medios expresivos, el que más se conforma con el temperamento, ofrece vehículo a la efusión lírica, a esa exaltación gloriosa, a esa transfiguración del vivir humano que es el arte. En este caso, el temperamento es de pintor; mas los cuadros de Benito Quinquela Martín pertenecen a esa clase de pintura en que se patentiza la comunidad de alma, de esencia de todas las artes.

Parece que un fino entendimiento literario ha sido como el mentor de la preclara idealidad que de ellos fulge. Un arquitecto no sentiría más grandiosamente las masas y sus relaciones con el espacio y el ambiente, y así todas las artes, la escultura, la música, la poesía, que es la flor de ellas, prestan sus particulares excelencias a este lirismo pictórico de Quinquela Martín.

Ante un caso como éste, se demuestra lo huero, lo vano de eso que en tiempos como los que corren se llama TECNICA, así, escrito con letras enormes, para darle circunstancialmente la soberana importancia que le atribuyen las turbas de pretendientes de artista, que si no fuese por esa cosa, "la técnica", no tendrían en qué gastar el tiempo ni fundar sus vanidades; y esas otras turbas, las de escritores y críticos, venturosos e incansables cultivadores de esa logomaquia, ¡mentémosla otra vez!, "la técnica", que cada artista verdadero se crea para su uso exclusivo en la soledad, ¡tantas veces angustiosa!, de su triste limitación y de sus ansias. No hablemos, pues, ante los cuadros de Quinquela de academicismo ni de impresionismo; son jirones de un alma sensible y vibrante. En aquellos tiempos gloriosos de gestación de la vida actual, en Italia, la madre; en España, Países Bajos y Francia hubo siglos enteros en que la vida fué como una almáciga de artistas. Modernamente, las luchas en que siempre se fragua la existencia, más que entre hombre, entre héroes, son entre agrupaciones, entre clases que se afanan, no por una idealidad, ni siquiera ya por el mendrugo que tiene su poesía; luchan por la prepotencia inhumana, satánica; no se producen grandes artistas, grandes sensitivos del tipo de redentores, que por algún concepto siempre se bosquejan en los plenos temperamentos artísticos.

¿En qué medio se ha producido este pintor espiritual, este paisajista, antiguo por su exaltación y moderno por su democrática fluidez comunicativa?

Como Carlos Dickens, como Máximo Gorki, y otros, ha surgido, por el seráfico poder de las alas de su alma, de los bajos fondos sociales, del rudo trabajo, que es martirio, ignorancia y degradación. Alberto Ghiraldo lo cuenta al prologar la lista de sus obras: Benito Quinquela Martín, niño abandonado por sus padres, mediante el amparo de una pobre y abnegada mujer que lo adopta, llega con vida a los veinte años, trabajando de cargador en el puerto de Buenos Aires. Solo, aprende entonces a leer; solo, aprende entonces a pintar; todavía es joven, y con esto se dice cuál es su temple heroico. Tiene más de Dickens que de Gorki; pero lo interesante para nosotros, porque acusa una hermandad que nos causa infantil júbilo, es que en el giro de sus ímpetus espirituales, que en la arrancada ideal de su genio místico hacia el misterio, creemos reconocer estremecimientos parejos con los que en la prosa de Santa Teresa cobra el espíritu, con los que también se estremece el alma al dilatarse por esta luz de Castilla.

Quinquela Martín es un gran paisajista; sea bien venido; Madrid se glorifica con los méritos del pintor argentino, que lleva apellidos como los nuestros, y ha creado, allá tan lejos, un arte con alma gemela de la nuestra.

II

Dimos el otro día en esta sección la semblanza que de Quinquela Martín, al frente del catálogo de sus obras, publica Alberto Ghiraldo, a pesar de la escama con que acogemos esas presentaciones de artistas; por tratarse de una personalidad pictórica como la de Quinquela, difícil de conocer aquí sin la plena información localista, histórica y estética que el bello escrito de Ghiraldo ofrece. Quinquela Martín, con esa contextura física tan adecuada para las actividades sentimentales como impropia de las labores rudas del cargador, fué esta faena la que desde pequeñito, hasta los veinte años, tuvo que ejercer en el puerto de Buenos Aires, del que tan amplia idea da Ghiraldo. La historia de Quinquela está en el fatigoso azacanar de ese puerto de su martirio y de su educación, pues las almas privilegiadas, hasta en la miseria y las adversidades encuentran medio de fortalecer las ansias de perfeccionamiento, que son su fuerza. En cuanto a la estética de Quinquela, surge de las mismas entrañas del artista; su técnica brota, ruda y vehemente, de su absoluta e imperiosa necesidad de poner en el lienzo la propia interpretación de las bellezas naturales. Ghiraldo nos lo aclara todo; habríamos nosotros de haberlo dicho peor, entre otras cosas, porque desconocemos completamente ese mundo de nuestra América, y de camino, nos hemos recreado leyendo una vibrante prosa. Ahora divaguemos acerca de lo que, sin ser argentinos, pueda esclarecer el hecho de un pintor como Quinquela. En la Argentina abundan los pintores educados en París. La representación en cualquier punto del globo de la técnica impresionista y subsiguientes, y más en América, comunica un género de autoridad irresistible a quienes la ostentan. ¡Cuánta no habrá sido la fe de Quinquela, la fe en su destino y en el poder de sus medios creados a espaldas de cuanto se tiene por única receta para pintar!: lo dicen sus cuadros, en los que, no obstante lo fuera de moda del tecnicismo, fluye con tanta vehemencia aquello que es el secreto de la obra de arte, o sea la pasión con que el artista siente el vivir y lo devuelve en el lienzo como una pella de sus propias entrañas, pella centelleante con el fuego que la belleza real suscita en las profundidades del ser.

Creo en la eficacia del impresionismo redentor y de las subsiguientes modalidades, en las que se exalta, más y más, la reacción subjetivista, frente a la producción mecánica de las academias, y creo en él como se cree en la eficacia de la piedra del afilador para restituir a los ace-

ros embotados su poder penetrante y cortante; pero me atosiga el rubor al contemplar a los artistas, a esos profesores en los grandes tiempos de divina anarquía, a los artistas de todo el mundo de Occidente, lanzando el monótono balido de las fórmulas de París, sin que entre el inmenso rebaño de borregos sumisos haya media docena en cuyas almas surjan las grandes preocupaciones redentoras, el amor o el odio de los profetas, o, simplemente, cualquiera modesto impulso sentimental de los que obligan a las multitudes a esos instantes de abstracción purificadora. Dando vueltas a la receta única, se olvidan de que es posible que haya algo que decir. Y ¡qué ínfulas las de los actuales maneristas! Y aquí está Quinquela. Este tiene cosas que decir, y las dice con pasión, elocuentemente. Dice todas las imágenes que durante su existencia dolorida de niño y de adolescente se grabaron en su alma exaltada a todas las horas del día y de la noche, las imágenes que asaltan como ángeles de luz las existencias juveniles, y son para el hombre optimista miel de su vida.

Me sorprendió profundamente la austeridad, la sobriedad del idealismo exaltado de Quinquela. Nada de esas triviales sensualidades en que suele recrearse el arte moderno. Parece un meridional antiguo, europeo, un español de estas llanadas centrales de Iberia y, ya lo dije. Me refiero a la exquisita calidad idealista de la obra de Quinquela, prescindo de su magnitud e importancia en el conjunto de la obra artística contemporánea; quiero hacer resaltar el poder revelador de sus intimidades sentimentales, poder que se impone a las deficiencias de su tecnicismo, que las domina y anula, y quiero dar a su acción heroica el altísimo relieve que alcanzó en la lucha contra los esnobismos, tan prepotentes en la sociedad americana, abatidos en este caso por un desventurado cargador del puerto, por un ignorante de París y de sus cenáculos artísticos; pero que tiene un gran corazón y una voluntad poderosa, todo lo que falta a los rebaños de artistas de hoy, que manoseando la misma receta para pintar, se olvidan de sentir y de querer.

Francisco ALCANTARA.

(En "El Sol", de Madrid.)

Un pintor argentino:
Benito Quinquela Martín

Quinquela Martín es un autodidacto. En la vida y en el arte. Contra toda suerte de obstáculos sociales y sin la menor intervención ajena de profesionalismo, ha alcanzado esta elocuencia estética que tiene hoy día en la pintura argentina. Ello deberá enorgullecerle y ratifica la excelencia de su obra ungida de sentimiento, de emoción íntima; pero al mismo tiempo construída con una pujanza arquitectural y un brío colorista que nadie puede negarle. La colmenar vibración de los muelles, su épica acritud, su turbulencia, y esa maravilla de los velámenes y las arboladuras tijereteando, abanicando los cielos, se encuentran en los cuadros de Quinquela Martín evocadas con empastes casi estridentes, con golpes de espátula colmada de colores puros, con enérgicos toques de certera visualidad. Examinada de cerca la calidad de su pintura, sorprende el simplicismo casi bárbaro, agresivo, de una luminosa violencia. Luego, en la contemplación adecuada, sorprende más el equilibrio de la composición y las finuras que a veces el artista sabe lograr con su aparente tosquedad técnica, con sus indudables audacias cromáticas. Esto ya significaría una valoración elevada del arte de Quinquela Martín. Bastaría para merecer el triunfo admirativo, porque revela uno de los temperamentos de pintor mejor dotados que hoy tiene la prolífica, la fecunda pintura argentina.

Pero con hallarnos en presencia de un verdadero pintor que sabe expresarse con la franqueza y valentía de una factura donde no hay nada ajeno a sus cualidades intrínsecas, a esa sensación de color y forma que se busca ante todo en un cuadro, el otro valor de Quinquela Martín, el emocional, el dramático, iguala, si no supera, al producto de sus admirables facultades pictóricas.

Pocas veces el espectáculo turbulento y heteróclito de los puertos se ha pintado con ese vigor y esa identificación espiritual que lo hace Quinquela Martín. Tal lienzo es la estrofa culminal de un himno; tal otro, el último verso de una elegía. La agitación y actividad de las horas de trabajo, el silencio acre de las guaridas donde los hombres se embriagan y las mujeres venden la mentira de amor. Las marañas de cordajes y mástiles, las proras desnudas, los moarés oleosos, densos y putrefactos del agua que lengüetea la piedra verduzca o los maderos negros; la exultante pompa de las velas con sus ocres inflamados de crepúsculo, y las turbonadas grises, ondulantes, de las chimeneas chatas de los barcos y las chimeneas, agudas como fustes esbeltos, de las fábricas terrales; los brazos férreos de las grúas y el gusaneo de los hombres en el costillar de los navíos nuevos. La fanfarrona arrogancia de las embarcaciones recién pintadas de bermellón, de verde, de azul o de la albura que en los ponientes se ruboriza con nácares y rosas, y por fin, para completar todos esos estados de alma de "La Boca", de Buenos Aires, esa infinita desolación, ese dolor casi humano de los lanchones abandonados, enfangados, donde en la hora de pleamar se forma un temblor más puro del agua para recibir el beso de la luna.

José FRANCES.

(En "La Esfera", de Madrid.)

:-: De arte.—Exposición

Benito Quinquela Martín

Ha tenido el gran pintor argentino B. Quinquela Martín el raro talento de no pintar sino aquello que a él le era familiar; aquello tan íntimo, tan sentido por él, que constituía una verdadera obsesión para su exquisito espíritu de artista y una honda preocupación para su alma buena y generosa de hijo del trabajo.

.....

Veinte obras ha traído el artista americano, y todas ellas son un alarde de sentimiento, una nota valiente e indeleble de su fuerte temperamento artístico.

Alguien evocaba al hablar de Quinquela a Veraheren y Withman, y a fe que no es exageración, porque los cuadros del paisajista porteño son impresiones de un profundo sabor literario, tienen la poesía serena y admirable del gran escritor belga y del famoso poeta americano.

El triunfo de Quinquela ha sido definitivo, rotundo, porque nadie ante los cuadros estudia su técnica ni busca afanosamente los defectos, pues desde el primer momento se siente uno conquistado por la fuerza emotiva, por la audacia, por la espontaneidad y por lo noblemente sincera que es la pintura de Quinquela Martín.

"Día de sol en la Boca del Riachuelo", uno de los mejores cuadros, encanta por la luz y vida que tiene aquel trozo de la ciudad del Plata.

"Momento rosa" y "Momento azul" son bellísimas composiciones, sobre todo la última; "Una calle en la Boca" y "Rincón en el Riachuelo" son trasunto fiel de un pueblo que trabaja y pelea por la vida en la ría de la gran ciudad argentina, lo mismo que "Escena de trabajo" y "Buques en descarga".

Serena y apacible es la emoción que causa el cuadro "Regreso de la pesca", al paso que es como visión dantesca, aterradora, "Descarga de carbón".

Muchos de estos lienzos han sido adquiridos ya, apenas expuestos, y nuestro Museo de Arte Moderno ha tenido el buen gusto de gestionar la compra de las obras "En pleno sol", escena admirable, en que el sol hace efectos de suprema belleza al reflejarse en las aguas e iluminar con un torrente de luz unas barcas, y "Buque en reparación", que es, a mi juicio, una de las mejores producciones de Quinquela Martín.

"Buque en reparación" es la armazón, el esqueleto de un gran barco, cuyo espolón, una figura de hombre, parece elevarse al cielo como si fuese el alma de aquella muerta nave, por entre cuyos tablones, rotos y renegridos, pasa el viento.

Este cuadro es algo excepcional por la grandeza del asunto, por la trágica emoción que todo él respira.

He aquí, a grandes rasgos, la obra pictórica de Quinquela Martín, cuya cromática es riquísima, y su técnica, tal vez un poco arbitraria, pero siempre atrevida y segura, ya que él no es amigo del análisis, sino un pintor eminentemente sintético.

¡Por eso, porque es vida, y verdad, y belleza su pintura, es por lo que triunfa!

Antonio DE LEZAMA.

(En "La Libertad", de Madrid.)

El arte argentino

El pintor argentino Benito Quinquela Martín ha expuesto sus cuadros en el local del Círculo de Bellas Artes. Trae unas cuantas escenas marineras del puerto de Buenos Aires, pintadas con una singular energía, y la novedad del asunto, unida al carácter americano del artista, harán seguramente que la Exposición interese de veras al público madrileño.

.....

El pintor Quinquela Martín es un caso curioso de autodidactismo, tan propio de aquellos países en constante formación. Se jacta de sus principios, o sea de no tener principios, y pone en ello cierta soberbia, en la que puede haber tanta justificada vanidad como legítima rabia. Educado, según parece, en una modesta familia del barrio de la Boca, entre marineros genoveses y cargadores de las dársenas, junto a los astilleros y en la vecindad de las tabernas populares, el joven pintor fué adiestrándose en el arte de vivir y de pintar a la buena de Dios, lo que quiere decir heroicamente.

Los motivos de su arte, como es natural, giran alrededor de aquel escenario de su pintoresca y apasionada adolescencia. Empezó pintando barcos, grúas, muelles preñados de hacinadas mercaderías y de sudorosas muchedumbres, y hoy, en plena madurez artística, sigue pintando las mismas cosas del principio.

.....

Cosmopolita, formidable y sugeridor puerto de Buenos Aires. Tabernas genovesas del barrio de la Boca; gigantescos almacenes del paseo de Colón; fonduchos del paseo de Julio, donde humean las fritangas más inverisímiles. Letreros en inglés, en francés, en italiano, en turco, en ruso. Olor a polenta y a tallarines, a "whisky" y a caviar, a puchero y a sopas picantes. Grandes pizarras con inscripciones que dicen: "Se desean braceros para un ferrocarril de Tucumán." Hombres lentos y ociosos que pasean con sus botas de montar, sus ponchos al brazo, sus chambergos deformados, buscando donde contratar sus músculos para no se sabe qué raras o remotas labores...

Todo eso, como un vehemente poema del puerto dinámico, lo canta el pincel de Quinquela Martín en sus veinte lienzos del salón del Círculo de Bellas Artes.

José María SALAVERRIA.

(En "A B C", de Madrid.)

Un pintor argentino

En el Salón del Círculo de Bellas Artes, Benito Quinquela expone sus cuadros. Es un artista nuevo, que nos trae un arte conocido, ¡como que es nuestro! Quiero decir que nada exótico vemos en sus obras, llenas de potente personalidad. Es un arte perfectamente contemporáneo sin mixtificaciones amañadas en Museos de arte antiguo; es un arte sincero, sin falsificaciones, porque Quinquela no necesita falsificar lo que sabe producir como creación verdadera, y no como un producto fabricado; es un artista plenamente pictórico, porque sabe situarse en el propio terreno de las expresiones de su arte y no tiene que vivir de precario en él, yendo a buscar al campo literario lo que puede cosechar en el suyo, y, por último, Quinquela es un artista pintor, tan de raza española, que yo veo en él una felicísima expresión de la escuela americana, integrada a la gran escuela hispánica, como en ésta se integraron, en nuestro siglo de oro, la valenciana, la andaluza y la madrileña. Hoy, el arte español se desplaza de la Península y crece también en América.

.....

Quinquela es un pintor dueño de una técnica muy grande; todo lo suficientemente grande para un artista de pura naturaleza pictórica, y por añadidura muy moderno. Y entiéndase bien que moderno no supone ir vestido o disfrazado a la última moda en el carnaval del arte, sino ser el último producto de las generaciones artísticas pasadas y primero de las futuras.

El arte de Quinquela, lo que son sus cuadros, lo que él ha puesto en ellos, no se puede ver, comprender y ser explicado, si no se conoce bien el lenguaje pictórico empleado; para fantasear frente a sus lienzos, no es necesario saber entender ese lenguaje.

.....

Rafael DOMENECH.

(En "A B C", de Madrid.)

Notas de arte.—Un pintor argentino

Consideraciones sobre su pintura

Al entrar en el salón de exposiciones del Círculo de Bellas Artes me entregaron un catálogo; pero con la natural curiosidad de ver las obras expuestas, le hojeé rápidamente, dejando para mayor espacio el enterarme de su contenido literario y crítico. La determinación fué acertada, porque, aun suponiendo que el juicio propio sea tan firme y personal que no admita sugestiones extrañas, es lo cierto que, de haberme entretenido en leer lo que dice Alberto Ghiraldo del pintor agentino Quinquela Martín, no sabría a ciencia cierta si eran propios o sugeridos mis sentimientos al contemplar las obras. Porque Ghiraldo pone en su prólogo—presentación del hombre y del pintor—tanta pasión de afectos y tal fuerza descriptiva contando lo que ha sido la vida y milagros del joven artista, que por los misteriosos senderos de la simpatía se adentra en el espíritu, nos subyuga, nos atrae y nos hace partícipes en el justo deseo de que Quinquela Martín logre en España los mismos y aun mayores lauros que en Buenos Aires y Río de Janeiro, donde últimamente hizo sus Exposiciones.

Independientemente del medio donde van sucediéndose los hechos, diríase que el pintor es uno de esos hombres esclarecidos que los grandes narradores rusos nos presentan, desarraigándolos, la mayoría de las veces, de las honduras de los fondos sociales, para hacerlos surgir hasta destacarlos en las más altas cumbres, como árbitros del pensamiento de las multitudes o geniales artistas; y todo sin otro auxilio que el fuego interno de un potencial incalculable de energías, puesto al servicio de un firmísimo deseo de triunfar.

He hablado con el artista un momento; rápida, sintéticamente, con palabras entrecortadas por la fuerte emoción de dolorosos recuerdos de un pasado no muy lejano, me va diciendo de su vida solitaria, aislado del trato de las gentes, puesto su cariño en el viejo puerto de la gran ciudad, hasta compenetrarse con él, de tal suerte, que de la continua y muda contemplación, todas las objetividades llegaron a tener una personalidad en el pensamiento del artista, y éste las fué plasmando en los lienzos, en ejecución rápida, febril, como si quisiera abarcar en una formidable pincelada cada uno de los aspectos de vida y luz que le iban ofreciendo esos lugares amados. De aquí las rapidísimas impresiones, las "Escenas de trabajo" de los buques en descarga o en reparación y todas las múltiples actividades del tráfico fluvial y marítimo. Es el caso sorprendente de un pintor que delante de la Naturaleza es impresionista por condición de temperamento, tan espontáneamente, que jamás recibió lecciones de academia ni

maestro, que en algún punto pudieran haber desviado ese don nativo. Solo, siempre solo—dice el artista—fué venciendo en su labor, sin saber de recovecos, trucos y artimañas del oficio; por eso es timbre culminante en sus obras la veracidad objetiva a su modo, sin artificio, con vibraciones de luz, forma y movimiento; y todo con resultantes en conjunto de más aciertos que errores. Contienen los cuadros enormes contrastes de tonalidades: notas rudísimas que parecen llevadas al lienzo después de vistas en grabados al aguafuerte; grises que perdieron toda transparencia, quizá por exceso de superposiciones; observamos esto en el "Buque en reparación" y en el "Rincón en el riachuelo", por ejemplo. En cambio, ¡qué luz tan viva y tan dominante en algunas de sus "Impresiones" y pequeños apuntes! Pero hay momentos en que lo subjetivo predomina, en que el artista siente ansias de reposo, de olvido del fragor e incesante bullir y hormiguear de la gente; y es la hora del recogimiento espiritual, del "Momento azul", en que la Naturaleza descansa y sólo dan muestras de vida los tenues parpadeos de las luces vigilantes. En otras de sus obras el pintor se deja arrebatar por dejos de extrañas melancolías que, atenuando y hasta relegando al olvido las rotundas violencias de su temperamento fuerte, dramático, produce el "Momento rosa" o ese bellísimo "Día de sol en la Boca del Riachuelo", en el que predomina un cromatismo cálido, dorado, que envuelve las masas, indefiniendo sus contornos y esfumándose en la lejanía, fundiéndose en delicadísimos matices. Son trozos de pintura en los que impera un impresionismo tan candoroso como romántico, y que nos trae el recuerdo de algunas notas de Turner; pero de un Turner soñador, juvenil, que no sabe de premeditados efectismos, ni tantas otras sutiles picardías de que suelen usar y abusar los que ya son viejos en el arte.

.....

Luis PEREZ BUENO.

(En "El Liberal", de Madrid.)

Exposición de pinturas.

— Quinquela Martín —

El dinamismo fuerte y exaltado que deslumbra y marea hasta el vértigo y que se desborda de los cuadros de Quinquela Martín es tan natural, tan espontáneo, es de tal manera producto directo del espíritu del pintor, que atrae y encanta por lo que tiene de personal y de ingenuo; parece, al contemplar estas pinturas, que nadie ni nada ha influído sobre el artista, que no hay un plan preconcebido ni un objeto que conseguir, y se da el caso, nuevo y extraordinario, de un pintor que de manera libérrima, despreocupada y espontánea, ha llegado a dominar algo tan artificioso, tan cerebral, tan trabajado, producto de tanto esfuerzo y tanta idea, como es el impresionismo...

Es decir, que Quinquela es impresionista sin habérselo propuesto, porque no podía ser otra cosa, por necesidad absoluta de su manera de sentir el arte, por el objeto que se proponía, mejor dicho, del impulso que le arrastraba, y porque el impresionismo era el único lenguaje adecuado para lo que quería decir.

Quería hablar este interesantísimo y excepcional pintor de lo que por ser la primera impresión de su espíritu, quedó perennemente en él, de tal manera, que como una obsesión le dominó siempre: el tráfago indescriptible del puerto de Buenos Aires; pero no quiso darlo de una manera fragmentaria y pasiva, quiso y ha logrado pintar el ambiente, dar una sensación total que fuera el conjunto de afanes, de movimiento, de ritmo de trabajo, de locura ordenada, de multitudes hormigueantes, de colores, de luces, de resplandores, de efectos de sol, de aguas enturbiadas por el polvo de carbón, de cielos empañados por el humo, de confusión y de vida agitada y febril.

Mal se avenía esto con una manera reposada y tranquila; el nerviosismo, la actividad, la vibración se hace dueña de los pinceles que pintan enérgicamente como herramientas, con amplitud y facilidad, que apelotonan y moldean la pintura ágilmente, que trabajan con rapidez en algunos momentos y que en otros se hacen más lentos al resolver con laboriosidad constante problemas planteados por la movilidad y confusión del panorama.

Y todo queda en el cuadro, tan vivamente, con tanta verdad de luz, de color y de energía, con tan honda intensidad de esfuerzo, con tan concentrada violencia de choque y de lucha, que el poder evocador es enorme e irresistible, exalta la imaginación y llega a creerse que el pintor ha fijado hasta impresiones que escapan a sus medios de expresión, parece sentirse el trepidar del suelo por el paso de carromatos y trenes, el estremecimiento del aire por el sordo purgar de las calderas, el continuado estrépito de las remachadoras, el sonido metálico de las planchas, los silbatos de las locomotoras y el áspero son de las sirenas, los escapes de los guinches, el crujir de las cabrias y aparejos, gritos y voces de todos los idiomas, y todo ese confuso y ensordecedor rumor, que es la voz del puerto, cuyo complicado aspecto ha sabido recoger en felicísimas síntesis Quinquela Martín.

Esta es la impresión dominante en sus obras, de tal manera, que es la que da carácter especialísimo al conjunto de ellas, y de tal modo, que cuando por capricho pinta en "Momento azul" un instante de calma poética, de tranquilidad en un rincón del puerto, redobla la expresión de la hora y de la paz por el fuerte contraste con lo que la rodea, y porque parece que nos presenta vacío y silencioso el escenario de tanta animación.

Es difícil señalar cuadros que destaquen; en todos hay la misma potencia evocadora y descriptiva; pero como obras de mayores empeños están "Momento rosa", "Buque en reparación", "Regreso de la pesca", exaltado de color y de luz, y "Escenas de trabajo".

HANS.

(En "El Debate", de Madrid.)

De arte.—La pintura de Quinquela

Impresiones del puerto de Buenos Aires, pintadas por un hombre que ha vivido materialmente su tráfago, no por un artista que sólo conoce la superficie brillante de las cosas. El Sr. Quinquela se ha criado en los "docks" y malecones del puerto bonaerense, y allí ha pasado también largos años—según cuentan sus biógrafos—trabajando en el rudo oficio de carbonero y cargador. Alguien, por este antecedente biográfico, ha puesto su nombre junto al de Gorki, que también supo de carga y descarga de buques; y, en efecto, no deja de haber alguna relación entre el modo artístico de ver el tráfago marinero de los puertos del gran novelista ruso y el del rudo pintor argentino. En los dos son implícitos el concepto y la emoción de la esclavitud del hombre por sus propias obras e invenciones: y así vemos agitarse a éste entre enormes máquinas impasibles, que le truecan en un mero instrumento más de su función específica. En una novela corta de Gorki—no recordamos ahora su título—, éste, tumbado en la playa, ve pasar un gran barco, brillante y magnífico, entre centelleos de luz y saltos y giros de olas. Imagen del poder y la gallardía como tal vez no los sintió el mismo Renacimiento. Sin embargo, el vagabundo, junto a la impresión de magnificencia y fuerza que el espectáculo aquel le producía, se sintió acometido de gran tristeza al pensar que todo aquello se hacía a costa de la sujeción del hombre. Sus instintos se escrespaban ante la dura disciplina de la civilización mecánica.

Algo de esto le acontece también al Sr. Quinquela, y en su obra se transparenta. El hombre aparece en ella perdido, achicado, insignificante, como un hormiguero al pie de una fortaleza; los navíos son los héroes triunfantes de estos dramas, y la misma Naturaleza parece como que se complace en servirles de acompañamiento.

.....

Juan DE LA ENCINA.

(En "La Voz", de Madrid.)

El arte de Quinquela Martín

.....

El arte de Quinquela Martín es de intuición directa, lo que comunica a su obra una ingenuidad sincera que en arte tiene siempre un valor emocional positivo.

El arranque ideal de este artista le impone una ejecución sintética, por lo que resulta casi esquemática, pero lo suficientemente expresiva para transmitirnos su reacción ante los hechos de la vida que le ha rodeado desde su niñez, y la forma cómo exterioriza sus emociones, por la imprecisión técnica, aproxima la obra a la condición musical de todo arte.

Dispone la distribución de las masas atendiendo a las exigencias ornamentales, imprimiendo a las obras ese carácter de amplitud que es patrimonio de todo arte bien sentido: la impresión de totalidad.

En esas tres cualidades, ingenuidad, expresión sintética y disposición ornamental, descansa el éxito de la obra de Quinquela Martín.

La personalidad se adquiere muy difícilmente, y es preciso conservarla; por esta razón, Quinquela Martín debe seguir su camino. Estudiar principalmente la "vida", única fuente verdad del arte, siempre más interesante que las sutilezas del "oficio"; porque aun cuando sea mucho en pintura la importancia de aquél, lo primero es sentir bien; el que siente bien y quiere comunicarse con el público, se hace comprender.

Y para terminar: si quisiéramos establecer un paralelo de analogías, a que tan aficionados son los que de arte se ocupan, diríamos que el arte de Quinquela, no en sus cuadros, pero sí en los estudios catalogados como impresiones, tiene cierta semejanza con las del pintor alemán Max Liebermann , que desde luego no es mala compañía.

Ramón RIVAS Y LLANOS.

(En "La Prensa", de Madrid.)

El arte y los cuadros de Quinquela Martín

Ha sido un éxito completo la Exposición de este pintor argentino; éxito de público, de venta, de alabanzas. Nosotros, muy gozosos, registramos el hecho, porque Quinquela Martín es un pintor de recio temple, dominador de su arte, joven y ya logrado.

Decimos que ha vivido siempre cerca del puerto bonaerense, y esa visión de puerto es la que da en sus cuadros.

Hay en algunos cuadros tal intensidad, tal alma, en el cielo, en la luz, que la frialdad de la máquina, y, por el contacto mecanizador, la de los hombres que con ella trabajan, produce un hondo contraste lleno de sugestiones.

Si Quinquela Martín prescindiese de la complicación mecanicista de los asuntos, la pura emoción pictórica sería seguramente mayor, como cuando de hecho prescinde de ella en algunas impresiones y estudios; mayor, aun cuando el público que llena los salones no se quedase tan asombrado y elevase menos los gritos y las frases de alabanza. Y esto no es ni siquiera una objeción, pues si un pintor tiene derecho a prescindir del asunto dramático en sus obras, tiene el mismo derecho a buscarlo, y nadie intentará poner reparos a Quinquela Martín, que es tan sincero y tan de noble gusto.

Si, como antes dijimos, es el cielo, es la luz, es la calle soleada—en "La boca del riachuelo", en "Momento azul"—y la vida del día en todos los cuadros lo que más nos conmueve e interesa, dicho está de paso que este artista es soberano del color. Las recias tonalidades de sus cuadros tienen un noble parentesco con los maestros españoles. La recia de Quinquela Martín, argentino, por la oscura herencia de bienhidad de raza, tiene la óptica sobria, precisa y vigorosa que da el poder ambiente de los viejos maestros. Como ellos siente la vida externa de los tiempos, y por eso, en lugar de los bosques de lunas, pinta el espectáculo de los bosques de mástiles.

También busca este argentino, como la buscaron los españoles, la verdad de la Naturaleza, y esta verdad, juntamente con el seguro temperamento de pintor consciente y conseguido de Quinquela, han de darnos en lo sucesivo realizaciones admirables.

Fernando BERTRAN.

(En "La Correspondencia de España", de Madrid.)

Notas de arte. — La Exposición Quinquela

.....

La obra del Sr. Quinquela, atrevida y audaz, llena de impetuosas energías meritorias, deja vislumbrar desde el primer momento la honradez artística del notable pintor. Copia éste el natural tal como es, sin falsos efectismos, ni encantos distintos, sino con toda la plena realidad de su certera visión óptica.

Su técnica personal se caracteriza por el toque, recio, decidido y valiente, la pincelada atrevida, vigorosa y larga; en ocasiones, modela con la espátula, logrando siempre resultados satisfactorios, y efectos sorprendentes, que claramente muestran sobre un gran temperamento artístico una fuerza y solidez de maestro.

.....

E. ESTEVEZ ORTEGA.

(En "La Tribuna", de Madrid.)

Exposición Quinquela Martín

En el salón de Exposiciones del Círculo de Bellas Artes expone el pintor bonaerense una selección de sus obras.

Ante la obra de este pintor, hemos sentido la emoción honda, presentidora de los grandes aciertos. La obra responde al contenido temperamental del pintor; el subjetivismo se adueña fuertemente en nosotros, y poco después, en franca comunión estética, el motivo genérico, lo estimamos fundamental, y no creemos se pueda expresar de manera distinta a la de Quinquela.

Pintor, sobre todo y a pesar de todo, su obra es color, matiz, tinta, armonías cromáticas arrancadas en franca lucha ante el natural, prodigios de coloración no supeditados al dibujo y menos a la técnica, usa de aquél y de ésta sólo como necesidad ineludible para componer y formar; lo demás queda fiado al color, sin que esto quiera decir desdén hacia la manera constructiva; lejos de esto, pues, la factura empleada sería bastante para consolidar una reputación.

.....

Hay en este artista un pintor tan fundamental, que su obra, al pasar el tiempo, logrará la sanción plena que ya empieza a concedérsele.

.....

Hay en Quinquela un pintor fuerte y completo.

A. ARROJO.

(En "El Mundo", de Madrid.)

Exposición Quinquela Martín

En el Salón Permanente del Círculo de Bellas Artes ha celebrado una exposición de sus obras este interesante pintor argentino.

"Hijo del suburbio bonaerense (escribe Alberto Ghiraldo), criado en un medio huraño y melancólico, en las riberas de un riacho, brazo de río, jirón de puerto de la más populosa de nuestras capitales, donde la vida es tumulto y vértigo en las horas febriles del trabajo, y tristeza, poesía y silencio, elocuentísimo, en las del descanso de los forzados modernos, pasó su infancia doliente, envuelto en el tráfago de los barcos que traen y llevan mercancías, al lado de gentes toscas; se hizo adolescente entre ellas, y antes de ser hombre, confundido en el humo de las usinas y el polvo del carbón que él, en sus aun débiles hombros, cargaba para alimentarlas, sintió en su inteligencia y en su sangre, el fuego sagrado del arte que ya, para siempre jamás, debía ser llama perenne en la que, como todos los predestinados, arderá hasta consumirse."

¿Os dais cuenta, ahora, de hasta qué punto se hallaba preparado este artista para trasladar a sus lienzos la vida afanosa y el tumultuoso ajetreo del puerto de Buenos Aires?

El no paseaba distraídamente por entre los viejos barcos para pintar una nota de color más o menos bella, no: era al contrario, se sentía como parte integrante de aquel todo tumultuoso y tentacular, y vibrando intensamente, oteaba acechando el momento más típico, más característico. El no llegaba al puerto como paseante que, deambulando, se encuentra allí, casi sin quererlo. Su estudio o taller da a la calle, frente al río, en la misma Boca del Riachuelo, vive en el puerto, y, como ideal, para adentrarse más aún en lo íntimo de esa vida, acaricia el proyecto de comprar un barco viejo en el que navegue y que será para él como el mundo todo, el universo entero.

Huye deliberadamente de aquellos lugares en que los muelles, los barcos, etc., aparecen como encerrados, geométricamente dispuestos. Pinta el Riachuelo, la Boca, el desorden, lo pintoresco. Tan pronto representa—a la hora del anochecer—la pequeña corriente de agua en que reposan las barcas, como viajeros cansados, mientras a los lados aparecen viejas casas iluminadas por luces pálidas y difusas, como traslada al cuadro la descarga de los barcos entre enormes montones de carbón con las figuras de los trabajadores semejando pedazos vivos de mineral, en tanto que sobre el mar terso se alejan las barcazas bogando lentamente. Barcos en reparación, negros, sucios, oliendo a

alquitrán y llenos de aceite, grasosos, destacando sus fantásticas siluetas, tal que monstruos marinos, sobre los dorados y rosas del atardecer; o un conjunto imponente de vapores, cabrias, palos, barcazas, en que los cascos de intensos azules y rojos vibran al contacto de un sol cálido, fulgurante, que ilumina el cuadro.

—Yo—nos decía modestamente Quinquela Martín—, al venir a España, sabía lo difícil que había de ser lograr éxito con cierta clase de pintura—retratos, desnudos, etc.—, en que los artistas españoles son verdaderos maestros. (Y no estará demás consignar para que lo anoten los tan fanáticos del arte "extranjero", sólo por serlo, que, según él, el renacimiento del arte se está operando en España.) Pero mi arte, decía, estos cuadros, sí creo han de ser, si no algo nuevo, a lo menos algo casi desconocido en el ambiente artístico español. Porque el puerto se ha pintado por muchos—en la misma Argentina tenemos entendido que Collivadino lo ha hecho magistralmente—; pero no situados en el punto de vista del "carácter", muchas veces tan alejado de lo agradable, lo bonito; pero, en cambio, transpirando una vida intensa, profunda, ardiente, inquietante.

Ahora, estudiando su obra técnicamente, veamos hasta qué punto lo ha conseguido.

Presenta tres tipos de cuadros: unos, en que ha atendido preferentemente a la consecución de la hora; se trataba de algo que le había emocionado: son aquellos lienzos en que las siluetas de los barcos parecen adquirir vida intensa y en que la multitud hormiguea llena de afán, envuelta por los humos de las fábricas, banderas de la civilización. En otros, ha querido mostrarse como pintor, en la propia acepción de la palabra, es decir, resolviendo dificultades: en éstos, el personaje principal es la luz. Y, por último, una serie de pequeños cuadros—notas, más bien—en que la sensación de movilidad de los carros, de los barquichuelos, es aprehendida rápidamente.

Quinquela Martín, digámoslo, es, sin duda alguna, como pintor, poseedor de grandes condiciones, todo un temperamento, "hecho", y ejecutante de gran desenfado. Y lo que trata de conseguir, conjuntamente mirado, lo consigue.

.....

El éxito obtenido—artística y materialmente—es grande. Sépanlo los artistas argentinos de verdadera valía, y decídanse a mostrar en España su labor, seguros de que sus obras les harán obtener galardones, y encontrarán un público ávido de admirar sus creaciones, como ha ocurrido en el presente caso.

Pedro G. CAMIO.

(En la "Gaceta de Bellas Artes", de Madrid.)

✠ ✠ ✠

. . . . . .

On ne peut pas juger, cependant, QUINQUELA comme un artiste et un homme mesuré, avec les règles de la raison, de la mode du jour, des sots et des esprits vulgaires. Précisément, il est grand par son mépris de toutes les règles, la libre éclosion de son génie absolument personnel, principale attraction de son œuvre aventurière. Son génie c'est la fleur exquise des imaginations anormales, incapables de se soumettre à l'examen de la logique des classiques formules de la raison purement traditionnelle. Quand les académiciens de Hollande critiquèrent l'immortelle *Ronde de Nuit* de Rembrandt, cette merveille de lumière et de vérité, Rembrandt leur répondit : « Oh imbéciles! aveugles et borgnes! Croyez-vous que Dieu s'occupe de connaître les bêtises que lisent sous la chandelle les vieux maîtres d'Anvers? » Ainsi Courbet, ainsi Manet, et Claude Monet, considérés comme des fous aux jours de combat, éclairent aujourd'hui le monde par leur clarté, et les musées par leur génie. Les révolutionnaires d'hier sont les classiques d'aujourd'hui. Le soleil éclaire éternellement la terre. La chandelle académique s'éteint. Ne craignez pas, jeunes générations de la peinture de demain, ne craignez jamais la vérité. Regardez le soleil face à face comme les aigles grandioses. Ils symbolisent l'Empire. QUINQUELA a triomphé parce que la Nature a triomphé avec lui.

RODRIGO SORIANO.

(*La Epoca*, Buenos-Aires.)

✠ ✠ ✠

. . . . . .

Parmi les tendances académisantes de la peinture espagnole actuelle, celle de M. Quinquela a séduit surtout par la grandeur du sujet — le port de Buenos-Aires — comme couleur et comme indice de l'activité humaine. Ses toiles apportaient une forte tranche de la vie argentine, le formidable seuil du grand centre d'activité « porteño », comme les comédiens avaient apporté auparavant leurs coutumes et leurs passions, leurs danses et leur musique. L'Espagne a ouvert de grands yeux, étonnée et heureuse de voir qu'un peuple de sa lignée historique existait de l'autre côté de l'Atlantique, et exhalait un souffle aussi puissant.

Il est peu probable que ces succès se soient produits, et surtout aussi décisifs, avant la grande guerre européenne. Ils étaient l'expression d'une nouvelle conscience nationale, se répandant dans l'immense étendue d'une langue commune.

Luis ARAQUISTAIN.

(*La Nación*, de Buenos-Aires, 23 septembre 1923.)

⁂

"Nación Argentina" Enero de 1952
España — Barcelona —

UN RINCON DEL GRAN BUENOS AIRES: LA BOCA

BENITO QUINQUELA MARTIN

Benito Quinquela Martín, en su «atelier».

VAMOS a recorrer ese pintoresco barrio porteño a través de la vida y la obra de uno de sus personajes más característicos, que es, sin duda, una de las mejores maneras de conocer su lugar y el espíritu que alienta en el mismo.

Benito Quinquela Martín, el pintor de la Boca, se destaca en el arte argentino contemporáneo con caracteres que le son netamente propios y peculiares. Cabe señalar, ante todo, su origen humilde. Según su propia manifestación, aprendió a pintar "sin darse cuenta, casi". En efecto, nacido en ese barrio de rasgos tan definidos, inició su aprendizaje en el dibujo en una modesta academia lugareña, donde dos veces por semana se impartían lecciones elementales, limitadas a la copia de estampas no siempre seleccionadas con buen criterio didáctico. Las primeras obras de Quinquela Martín fueron retratos de personas de la Boca. Su estilo particular le permitió conquistar los primeros éxitos y, consecutivamente, las primeras ganancias. Pero evidentemente no era ése el camino por donde habría de alcanzar el triunfo consagratorio. El espectáculo diario de ese barrio de trabajadores agitándose en los muelles, el accionar de los guinches, el balanceo de los mástiles y el oleaje tenue de las aguas aceitosas del Riachuelo, fueron fijando en su retina panoramas de colores definidos. Su inspiración encontró allí el tema constante y renovado, a la vez que ha dado a su tela características especiales. Ha dicho Quinquela Martín, refiriéndose a ese panorama ribereño: "Es mi ambiente. Estoy identificado con todas sus modalidades. Yo también, como los obreros de mis cuadros, descargué carbón de los barcos anclados en la boca del Riachuelo. Mis hombres saben cómo los encorva aquella faena prolongada bajo un sol calcinante. Eso era trabajar para poder trabajar más. Me empleaba como descargador una semana, para poder pintar la semana subsiguiente." Estas palabras del gran pintor bosquejan con toda una biografía y un estudio morfológico de su vida. Ha sido el hombre que vivió el personaje de sus telas antes de pintarlo. Quinquela ha sido alumno de esa inmensa y dura escuela de la vida antes de llegar a ser maestro; él experimentó la sensación directa de esa vida y supo ver todo lo que la integra y la define. Por eso sabe expresarlo en sus cuadros con tanta energía y con tanta vivacidad. En efecto, sus pinturas son eso: un panorama vivido de la Boca. El paisaje familiar animado en las horas de trabajo por muchedumbres activas; el ir y venir de los cargadores a través de los planchones que unen a las embarcaciones con el muelle; el constante humear de las chimeneas, el rechinar de las grúas, las fundiciones, el fuego de los hornos, los viejos barcos abandonados, los puentes de hierro y toda esa actividad intensa de la zona portuaria. El cielo gris deshilachado por el humo de barcos y fábricas, las aguas oscuras, aceitosas, son el ámbito natural del hombre y del pintor. La Boca es para Quinquela Martín hogar y "atelier", fuente de vida e inspiración...

En 1919, o sea un año después de su presentación, realizó otra muestra en la que exhibió, a través de un selecto grupo de trabajos, una técnica más depurada y una mayor disciplina, sin que pusiera por ello la espontánea vitalidad que traducía su pintura. Esta exposición fué trasladada al Palacio de Bellas Artes de Río de Janeiro, donde alcanzó significativo éxito.

Nuevos panoramas se incorporaron, a partir de entonces, a su sensibilidad de artista. Inició una serie de viajes que tuvieron por meta el Viejo Mundo. España, Italia, Francia y Gran Bretaña, con sus museos, con sus artistas, con sus colecciones y sus galerías, se ofrecieron generosamente al gusto y a la sensibilidad de este joven artista, que tan promisoriamente se había presentado en el panorama plástico.

Se dirigió luego a Estados Unidos y Cuba, donde realizó exposiciones al igual que en Europa. Indice del interés despertado en las grandes ciudades visitadas, es que su firma figura en la lista de expositores de los museos de Río de Janeiro, Luxemburgo; de Arte Moderno, de Madrid; la Tate Gallery, de Londres; el Metropolitan, de Nueva York; la Galería de Arte Moderno, de Roma; el Museo Nacional, de Gales, y muchas otras instituciones y particulares de países americanos y europeos, en todos los cuales mereció cálidos elogios. Por ejemplo, hablando de las pinturas de Benito Quinquela Martín, el célebre pintor hispano Zuloaga las definió diciendo que "su arte posee un significado porque tiene un carácter". Efectivamente, toda la obra de Quinquela se halla saturada del espíritu, del tono, de la vida y del carácter pleno de esa zona portuaria abigarrada, alegre y laboriosa que es la Boca. Quinquela ha vivido y sentido el puerto. El mismo está como saturado de su atmósfera. En sus telas se destaca ante todo el dinamismo que emana de ellas. El ha puesto la técnica al servicio del tema, y maneja el color con evidente tendencia impresionista, decididamente personal.

El hecho que señala su consagración como maestro es que sus temas y su modalidad han hecho escuela. Otros pintores han explorado después de él, con diversa fortuna, el panorama amplio y definido que enmarcan las telas de Benito Quinquela Martín. Sin embargo, fuerza es confesarlo, ninguno como él supo dar tanta elocuencia sugestiva y descriptiva a los temas portuarios. Se diría que les infunde vida, en una actitud solidaria con aquellos que describe su pincel, que evoca en propia carne recuerdos de cansancio y de sudor. Su sensibilidad de artista, puro ante el esfuerzo, ante el trabajo, lo inclina a exaltar a esos personajes desconocidos, que impresionan su retina como manchas multicolores, de músculos perlados por la noble transpiración del que gana su diario jornal con el trabajo honesto...

Y por haber exaltado y dignificado a esos seres anónimos, gentes del pueblo, masa laboriosa, es que ha ganado extraordinaria popularidad. No hay quien al verlo pasar por las calles de la Boca, o pasear su silueta característica contemplando el panorama siempre igual y siempre renovado del Riachuelo, no se descubra respetuosamente ante el artista. Y merece ese respeto y esa admiración no sólo por sus cuadros. Buena parte de lo que ha ganado con sus obras lo ha donado con fines de asistencia o educación. En la Vuelta de Rocha se levanta la escuela "Don Pedro de Mendoza", embellecida con grandes pinturas murales realizadas por él mismo, y que ha sido donada por el notable artista. Así es Quinquela Martín, el pintor de la Boca. Y así es la Boca, barrio de Buenos Aires... Amalgama de color, de razas, de trabajo, de alegrías, de esperanzas... Tema de inspiración para artistas... Colorida tela viviente de abigarrados tonos, tan maravillosamente cantados en los cuadros de Quinquela.

FARO DE VIGO ARTES

ARGENTINA

ÓRGANO OFICIAL DE LA CÁMARA ARGENTINA DE COMERCIO EN ESPAÑA

Vía Layetana, 21 - Tel. 24239 • Redacción y Administración: Provenza, 282 - Tel. 71459

Año I — BARCELONA, OCTUBRE DE 1947 — N.º 2

Puerto Viejo de la Boca
por Quinquela Martín

Un genial pintor argentino:

BENITO QUINQUELA MARTÍN

BENITO QUINQUELA MARTÍN, el pintor de la Boca —barrio marginal de Buenos Aires que se extiende sobre la desembocadura del tortuoso riachuelo— se destaca en el arte argentino contemporáneo, con caracteres que le son netamente propios y peculiares. Su obra —que ha merecido el comentario de la crítica internacional más destacada— y su popularidad, lo presentan ante la consideración universal, como un caso único en el Arte, de América. De origen muy humilde, aprendió a pintar «sin darse cuenta», según propia expresión. Nacido en el pintoresco suburbio mencionado, comenzó sus clases de dibujo en una modesta academia nocturna de música del barrio y en la que, dos veces a la semana, se impartían clases de dibujo elemental, limitadas a la copia de estampas, mal elegidas casi siempre. Sus primeras obras fueron retratos de gentes del barrio y con ellas obtuvo sus primeros éxitos y ganancias. El espectáculo diario de los muelles del Riachuelo con su rude trajinar, donde el hombre y los guinches rivalizan en el cargar y alijar los lanchones, confundidos en un bosque de mástiles y cascos que flotan sobre el agua excitada y espesa del río, le atrajeron por completo, y su inspiración encontró allí el tema constante y renovado que ha dado a sus telas características especiales. «Es mi ambiente —dice él mismo—. Estoy identificado con todas sus modalidades. Yo también como los obreros de mis cuadros, descargué carbón de los barcos anclados en la boca del Riachuelo. Mis hombres saben como los encorva aquella faena prolongada bajo un sol calcinante. Eso era trabajar para poder trabajar más; me empleaba como descargador una semana para poder pintar la semana subsiguiente». En el año 1918, presenta en el Salón Nacional, su primer cuadro. A partir de entonces, realiza varias exposiciones de conjunto que le incorporan al ambiente artístico. Pero su primera muestra importante, fué la realizada un año después, patrocinada por Doña Inés Dorrego de Unzué, y en la cual ya comienza a vislumbrarse una técnica más depurada y una mayor disciplina, todo ello sin desmedro de la vida que siempre han animado sus estampas portuarias. Esta exposición motivó su primer gran éxito fuera del país, en Río de Janeiro, donde realizó en el Palacio de Bellas Artes, una muestra que alcanzó distinciones muy significativas. Desde entonces comienzan sus viajes, primero a Europa: España, Roma, París, Londres, y luego a Nueva York y Cuba, donde realizó exposiciones. Del interés que despertaron sus cuadros, es índice el número de obras adquiridas por los museos de Río de Janeiro, del Luxemburgo, el de Arte Moderno de Madrid, la Tate Gallery de Londres, el Metropolitano de Nueva York, la Galería de Arte Moderno de Roma y el Museo Nacional de Gales y muchas instituciones y particulares de países americanos y europeos. Hablando de su pintura, el célebre pintor español Zuloaga la define diciendo que «su arte posee un significado porque tiene un carácter». El arte argentino tiene en Benito Quinquela Martín, el pintor del Riachuelo, uno de los exponentes más altos y nobles. Su última exposición realizada hace dos años en Buenos Aires, fué visitada y admirada por decenas de miles de personas y por públicos como ninguna otra galería de arte ha conseguido reunir: era el homenaje emocionado y espontáneo al genial artista filantropo.

Autorretrato del pintor Quinquela Martín

"Nación Argentina" Abril de 1952
España - - Barcelona -

UN RINCON DEL GRAN BUENOS AIRES: **LA BOCA**

BENITO QUINQUELA MARTIN

Benito Quinquela Martín, en su «atelier».

VAMOS a recorrer ese pintoresco barrio porteño a través de la vida y la obra de uno de sus personajes más característicos, que es, sin duda, una de las mejores maneras de conocer un lugar y el espíritu que alienta en el mismo.

Benito Quinquela Martín, el pintor de la Boca, se destaca en el arte argentino contemporáneo con caracteres que le son netamente propios y peculiares. Cabe señalar, ante todo, su origen humilde. Según su propia manifestación, aprendió a pintar "sin darse cuenta, casi". En efecto, nacido en ese barrio de rasgos tan definidos, inició su aprendizaje en el dibujo en una modesta academia lugareña, donde dos veces por semana se impartían lecciones elementales, limitadas a la copia de estampas no siempre seleccionadas con buen criterio didáctico. Las primeras obras de Quinquela Martín fueron retratos de personas de la Boca. Su estilo particular le permitió conquistar los primeros éxitos y, consecutivamente, las primeras ganancias. Pero evidentemente no era ése el camino por donde habría de alcanzar el triunfo consagratorio. El espectáculo diario de ese barrio de trabajadores agitándose en los muelles, el accionar de los guinches, el balanceo de los mástiles y el oleaje tenue de las aguas aceitosas del Riachuelo, fueron fijando en su retina panoramas de colores definidos. Su inspiración encontró allí el tema constante y renovado, a la vez que ha dado a su tela características especiales. Ha dicho Quinquela Martín, refiriéndose a ese panorama ribereño: "Es mi ambiente. Estoy identificado con todas sus modalidades. Yo también, como los obreros de mis cuadros, descargué carbón de los barcos anclados en la boca del Riachuelo. Mis hombres saben cómo los encorva aquella faena prolongada bajo un sol calcinante. Eso era trabajar para poder trabajar más. Me empleaba como descargador una semana, para poder pintar la semana subsiguiente." Estas palabras del gran pintor boquense son toda una biografía y un estudio morfológico de su vida. Ha sido el hombre que vivió el personaje de sus telas antes de pintarlo. Quinquela ha sido alumno de esa inmensa y dura escuela de la vida antes de llegar a ser maestro; él experimentó la sensación directa de esa vida y supo ver todo lo que

bilidad de este joven artista, que tan promisoriamente se había presentado en el panorama plástico.

Se dirigió luego a Estados Unidos y Cuba, donde realizó exposiciones al igual que en Europa. Indice del interés despertado en las grandes ciudades visitadas, es que su firma figura en la lista de expositores de los museos de Río de Janeiro, Luxemburgo; de Arte Moderno, de Madrid; la Tate Gallery, de Londres; el Metropolitan, de Nueva York; la Galería de Arte Moderno, de Roma; el Museo Nacional, de Gales, y muchas otras instituciones y particulares de países americanos y europeos, en todos los cuales mereció cálidos elogios. Por ejemplo, hablando de las pinturas de Benito Quinquela Martín, el célebre pintor hispano Zuloaga las definió diciendo que "su arte posee un significado porque tiene un carácter". Efectivamente, toda la obra de Quinquela se halla saturada del espíritu, del tono, de la vida y del carácter pleno de esa zona portuaria abigarrada, alegre y laboriosa que es la Boca. Quinquela ha vivido y sentido el puerto. El mismo está como saturado de su atmósfera. En sus telas se destaca ante todo el dinamismo que emana de ellas. El ha puesto la técnica al servicio del tema, y maneja el color con evidente tendencia impresionista, decididamente personal.

El hecho que señala su consagración como maestro es que sus temas y su modalidad han hecho escuela. Otros pintores han explorado después de él, con diversa fortuna, el panorama amplio y definido que enmarcan las telas de Benito Quinquela Martín. Sin embargo, fuerza es confesarlo, ninguno como él supo

Viernes, 3 noviembre de 1950

FARO DE VIGO — FUNDADO EN 1853

Reportajes DE FARO DE VIGO

EL MUSEO DE BELLAS ARTES DE LA BOCA

Entrevista con su director, el gran pintor argentino Quinquela Martín

Por Eliseo ALONSO

BUENOS AIRES.—El gran pintor argentino Quinquela Martín, fundador y director del Museo de Bellas Artes de la Boca.—(Foto R.)

BUENOS AIRES. (Exclusivas FARO DE VIGO.)—El marinero barrio de la Boca es, sin duda alguna, el rincón más típico del Buenos Aires actual. Una pequeña ciudad independiente enclavada dentro de la gran urbe cosmopolita, con el colorido de sus casitas de pescadores, sus trasatlánticos, sus lanchones de cabotaje y sus remolcadores y barcos pesqueros. Aquí, entre sanas aromas a brea y a puerto, es a donde acudimos los gallegos a comer "peixe" fresco, en los cafetines con sugestivo de bandoneón arrabalero y tangos de vieja historia.

En medio de esta barriada trabajadora se levanta, como antorcha cultural, modelo de las Américas, el magnífico edificio que ocupan el Museo de Bellas Artes de la Boca y la Escuela Pedro de Mendoza, que conmemoró el día 1 de octubre actual el cincuentenario de su fundación, siendo invitada para tomar parte en los diversos actos organizados con tal motivo la coral gallega "Terra Nosa". Y con esta ocasión de la actuación de nuestra coral, hemos tenido oportunidad de visitar detenidamente las distintas dependencias del Museo-Escuela. Es grande la labor realizada. En todas las aulas—cada una lleva el nombre de un pintor argentino—se observa la magnífica labor pedagógica que las distingue. Y en cuanto al Museo de Bellas Artes, es bien conocida la importancia de sus salas de pintura, escultura, grabados, dibujos y mascarones, que lo destacan como uno de los museos más completos de artes plásticas de autores argentinos contemporáneos.

Para FARO DE VIGO solicitamos una entrevista con el director y fundador del Museo-Escuela, el gran pintor argentino don Benito Quinquela Martín, quien, además, donó en 1932 al Consejo Nacional de Educación el solar donde se levanta el edificio y decoró gratuitamente las aulas, sala de música y patios cubiertos con una serie de decoraciones murales de temas alusivos al ambiente del barrio. Con esa amabilidad y sencillez peculiar de su carácter, nos recibe en su estudio de pintor.

—Dígannos, señor Quinquela Martín, ¿cómo nació en usted la idea de creación del Museo-Escuela?

—La mayor parte de los ricos no saben disfrutar de su dinero—nos contesta—. Yo, que nací de origen humilde, encuentro la mayor satisfacción de mi vida en poner mi capital y mis desvelos artísticos al servicio de la sociedad, contribuyendo al engrandecimiento cultural de mi pueblo.

Después, la conversación gira sobre temas de Galicia. Preguntamos:

—¿Cómo ve el panorama actual de los artistas gallegos?

—Unicamente puedo hablarle de los que han expuesto su obra en Buenos Aires o de algunos otros que son más conocidos. Recuerdo a mi amigo Sotomayor, que conocí en Madrid, que por la pintura de sus gallegas se hizo universal...

—Lo mismo que usted, señor Quinquela, con sus motivos de la Boca, conocidos también en todo el mundo—nos permitimos interrumpirle.

—Y de Rosalía Castro—continúa el pintor—, que de regional pasa a universal al cantar a su tierra, siendo sus poesías leídas en todos los países. Volviendo a los artistas, conocí la labor del fallecido Castelao, a Colmeiro y a Lloréns, al arquitecto Palacios, a los escultores Maza, que tiene una hermosa escultura—"Bailarina"—en este Museo, a Asorey... Y ahora a Julio Mingullón, y también a Antonia Fernández, al cual auguraría éxito si expusiese en Buenos Aires. La labor de todos ellos eleva a Galicia.

—Por último, señor Quinquela, ¿quiere decirnos cómo ha visto la actuación de la coral "Terra Nosa"?

—La coral "Terra Nosa" trae honor a Galicia y a la Argentina. Hay en ella un concepto de la armonía en gran escala y un gran sentido musical de sus coros a capella. Es una colectividad que se puede presentar con pretensiones en cualquier parte. Depende su disciplina y su armonía de la mentalidad y el sentido musical de su director Maiztegui.

Y como Quinquela Martín estaba trabajando en su estudio, apresurémos la despedida, y el director del Museo de Bellas Artes de la Boca, del que ya somos amigos, nos acompaña hasta el ascensor.

BUENOS AIRES.—Edificio de la Escuela-Museo Don Pedro de Mendoza

Estados Unidos

"Survey Graphic"

Periódicos Unidos de los Estados, S.A.

Dirección 46-60-96 46-53-50 Redacción 46-72-99 46-72-81 Publicidad 46-43-57 46-43-45 Contabilidad 46-61-38

Aguascalientes, Ags. EL SOL DEL CENTRO MATUTINO
Celaya, Gto. EL SOL DEL BAJIO MATUTINO
Ciudad Juárez, Chih. EL FRONTERIZO MATUTINO
Ciudad Juárez, Chih. EL MEXICANO VESPERTINO
Culiacán, Sin. EL SOL DE SINALOA MATUTINO
Chihuahua, Chih. EL HERALDO MATUTINO
Chihuahua, Chih. EL HERALDO DE LA TARDE VESPERTINO
Durango, Dgo. EL SOL DE DURANGO MATUTINO
Durango, Dgo. DIARIO DE DURANGO VESPERTINO
El Paso, Tex. EL CONTINENTAL NOCTURNO
Guadalajara, Jal. EL OCCIDENTAL MATUTINO
Guadalajara, Jal. EL SOL DE GUADALAJARA VESPERTINO
Guadalajara, Jal. EL SOL DEPORTIVO DOMINICAL
Irapuato, Gto. NOTICIAS MATUTINO
León, Gto. EL SOL DE LEON MATUTINO
León, Gto. NOTICIAS VESPERTINAS VESPERTINO
León, Gto. NOTICIAS DEPORTIVAS DOMINICAL
Mazatlán, Sin. EL SOL DEL PACIFICO MATUTINO
Pachuca, Hgo. EL SOL DE HIDALGO MATUTINO
Puebla, Pue. EL SOL DE PUEBLA MATUTINO
Puebla, Pue. LA VOZ DE PUEBLA VESPERTINO
Querétaro, Qro. AMANECER MATUTINO
Salamanca, Gto. NOTICIAS DE SALAMANCA MATUTINO
Saltillo, Coah. EL SOL DEL NORTE MATUTINO
San Luis Potosí, S.L.P. EL SOL DE SAN LUIS MATUTINO
San Luis Potosí, S.L.P. NOTICIAS VESPERTINO
Tampico, Tamps. EL SOL DE TAMPICO MATUTINO
Tampico, Tamps. EL SOL DE LA TARDE VESPERTINO
Tlaxcala, Tlax. EL SOL DE TLAXCALA MATUTINO
Toluca, Méx. EL SOL DE TOLUCA MATUTINO
Toluca, Méx. EXTRA DE EL SOL VESPERTINO

GUILLERMO PRIETO No. 9
APARTADO 30-501
MEXICO 4, D. F.

México, noviembre 4 de 1963

Sr.
Don Benito Quinquela Martín
Pedro de Mendoza, 1843
Buenos Aires
República Argentina.

Mi querido gran amigo:

Hoy me llegó su mensaje del 31 de octubre y le agradezco mucho esta gentileza de su parte, que no puede ser de otra dada su bonhomía caballeresca y ese espíritu abierto que Dios puso más allá de su materia.

Me servirá el material que ha tenido la gentileza de anviarme y que mucho le agradezco. Alfonsina fue una mujer extraordinaria que arrastraba una existencia penosa, por uno de esos pecados de amor, que no son pecados, pero que en una sociedad pacata era un crimen. Ella eso lo sufrió mucho. Yo conocí, como usted lo habrá conocido, ese retoño surgido en la primavera de su vida. Alfonsina ha sido, para mí, uno de los mejores poetas de América, con rasgos superiores a Juana y a Gabriela. No dio todo lo que debía por esa maldad de una sociedad que no creía en el amor natural. Pienso escribir sobre ella y también sobre el Quinquela, lo que llamaré así: "Quinquela Martín, rehumanizador del arte argentino". Lo publicaré en esta cadena, pero también pienso hacerlo en una publicación que pueda ilustrar, pues en estos periódicos, en las páginas editoriales en donde se publican mis artículos no hay costumbre de agregar ilustraciones. Pero ya saldrá bien y se lo haré llegar. Quinquela ocupa el rincón más sagrado de mi corazón y bien lo sabe usted que he sido un desinteresado, que escribió sobre usted un libro sin buscar otra cosa que dar soltura a ese pájaro romántico que llevamos en la cabeza.

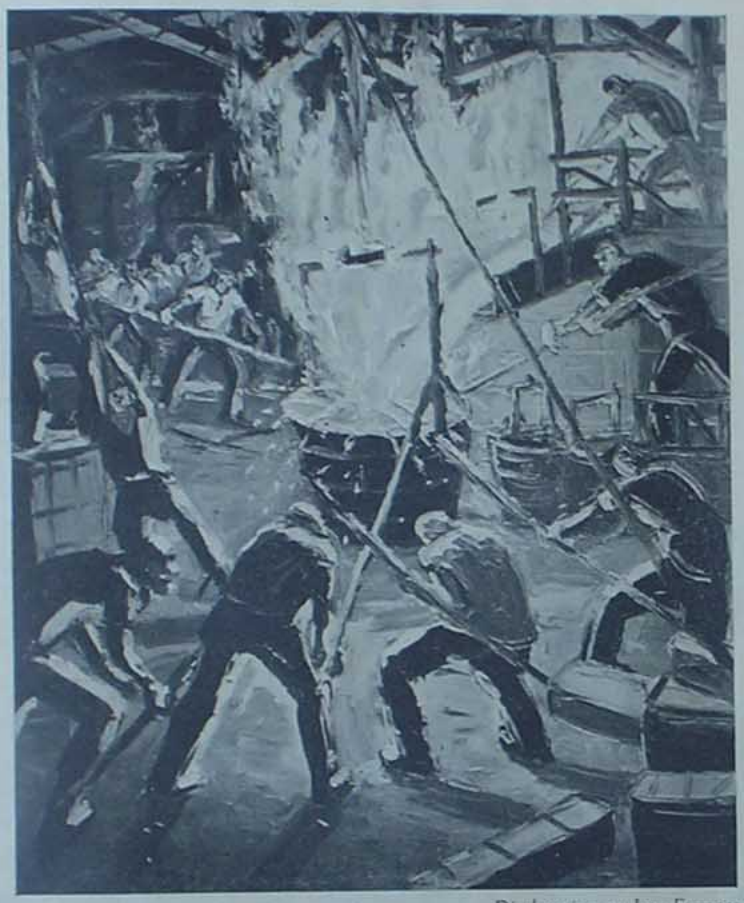
Ya tendido el puente entre ese Riachuelo y estas tierras aztecas, no debemos dejarlo. Y ahora, un abrazo fuerte.

LA CIRCULACION DE LOS 31 PERIODICOS GARCIA VALSECA CUBRE UN TERRITORIO CON MAS DE 15 MILLONES DE HABITANTES

Apartado 8658, México, D.F.

Manuel García Hernández

"Survey Graphic"
Septbre. 1928
EE. MM.



Discharging an Iron Furnace

Paintings of Modern Industry

By BENITO QUINQUELA MARTIN

MASSIVE paintings full of fierce light and huge structures and crowds of little human beings, full of turbulence and stir, covered the walls of the Anderson Galleries in New York recently and made it seem strange that the quiet voices of the spectators should carry in that atmosphere of modern industry. The Argentinian, Benito Quinquela Martin, slight, dark and frowning, sat apart from the onlookers, isolated by his lack of English and their lack of comprehension. It had been urged that he begin his show in a country where he was unknown with a well-patronned tea. A tea in the midst of this clamor of shipyards and blaze of foundries! He rejected the idea with scorn. For Mr. Martin had lived these paintings in more than the usual sense before they were put on canvas. These were the surroundings and this the work of his youth in the port of Buenos Aires.

His first drawings, made on walls with a piece of charcoal, had been of his fellow-workers. He bought colors and in his leisure hours began to paint according to his own instinct. At twenty he taught himself to read and write. By chance he came to read what Rodin had written on art. Later he was helped and encouraged by the director of fine arts. Only ten years ago he had his first exhibit.

Since that time he has been able to go to Europe to see good paintings for the first time. He has exhibited his work in Madrid and Paris. Several museums have purchased his paintings. But he still paints the life he knew in the Argentine: filtering, unloading iron, timber, coal, modelling and rolling steel, stoking a furnace, the port at sunset or twilight or on gray days.

One might expect a point of view from this former workingman, but there is no emphasis on man as either master or slave of the machine. Just as the small human being under the arch of giant oaks in a forest is neither slave nor master, so does this artist see the toiler in his modern setting. Both are part of a grand spectacle.

F. L. K.

Courtesy Anderson Galleries, New York

Exit of Boca Bridge

Courtesy Anderson Galleries, New York

Filling Molds

SOCIÉTÉ GÉNÉRALE
DE
TRANSPORTS MARITIMES
A VAPEUR
SOCIÉTÉ ANONYME AU CAPITAL DE 787.500.000 FRANCS

DIRECTION GÉNÉRALE
70, Rue de la République
MARSEILLE

Téléphone : COlbert 68-82
(5 lignes)
C. C. Postaux Marseille N° 52
R. C. MARSEILLE 8.903, PARIS 4.324

Adresse Télégraphique : Transports-Marseille

PAR AVION

Marseille, le 26 Decembre 1951

à Monsieur Quinquella Martin

Maitre

Permettez moi de vous exprimer mes sentiments de vive reconnaissance pour la magnifique carte postale que vous avez bien voulu me faire parvenir par l'entremise de Mr Pombo, votre ami commun auquel je dois le grand honneur, d'avoir chez moi cette oeuvre d'art, rehaussée de votre signature propre.

Je ne sais comment vous remercier ? mais soyez persuadé que l'Album qui m'a été également remis et dédicacé par vous, a déjà circulé parmi les peintres et artistes de Marseille.

Le sentiment a été unanime : l'Argentine possède un grand artiste !

Délaissant les sentiers battus des paysagistes et portraitistes, vous avez magnifié le travail dans ce qu'il a de grand et de noble. Il fallait pour cela beaucoup de talent, mais meme plus de coeur.

Vous avez trouvé le moyen d'allier dans vos oeuvres ces deux qualités premières et l'on appelle cela en France... du génie.

Qu'il me soit permis de vous connaître un jour ! ce serait ma plus chère satisfaction.

140

EL SALVADOR

Revista "Letras" San Salvador Febrero 1956

QUINQUELA MARTIN EL PINTOR DE UN PUEBLO

Por Enrique LOUDET.

Con un extraño conocimiento de sí mismo, Quinquela Martín por virtud de su arte, se elevó desde la oscuridad y el desamparo hasta el renombre y la gloria, sin dejar de ser lo que siempre fue: un alma luminosa, un corazón insuperado.

Quienes lo conocen, saben que es hijo de su propio esfuerzo y del misterio que los elegidos tienen en su mundo interior, que les permiten cumplir una misión en su tránsito por la tierra.

Obrero desde niño, trabajó en el modesto comercio de sus padres, en ese rincón de Buenos Aires, la Boca, que es un centro de trabajadores de la gran metrópoli sudamericana, pletórica de leyendas, de motivos novelescos y pictóricos, de dolor, de ensueños y de esperanzas.

Dotado de sano y brillante temperamento de artista, cultivó intuitivamente la pintura, para llegar a ser uno de los más auténticos y notables valores artísticos contemporáneos.

Ha recorrido los principales centros artísticos del mundo —Roma, París, Madrid, Londres, Nueva York, Río de Janeiro, La Habana, Santiago de Chile—, conquistando, para honra del arte argentino, los elogios de los más famosos críticos contemporáneos.

Los principales museos del mundo adquirieron telas de Quinquela Martín. En varias oportunidades declinó proposiciones verdaderamente tentadoras para que pintara exclusivamente con destino a una determinada casa, o motivos ajenos a su predilección. Se quedó con su lugar ribereño de la Boca, que él siente como nadie y le brinda motivos infinitos para que su espátula refleje ignorados aspectos de su multiforme belleza.

Pero Quinquela Martín que ha cultivado su espíritu en la lucha difícil, desde abajo; que ha aprendido en el dolor y en la contemplación de la vida en todas las esferas, el valor de las cosas; que ha nutrido su espíritu más que con la lectura de los grandes autores —con los que también se ha familiarizado— andando por el mundo donde se observan y asimilan tantas cosas que se aprenden viajando y alternando con toda clase de gentes; no se ha conformado con volcar en sus telas esa vibración de belleza emotiva que traduce con tanto vigor y al propio tiempo con tanto cariño, sino que, en el deseo de superarse, sin alardes de ningún género —porque la modestia es una de sus virtudes—, reúne sus bienes materiales, producto de su trabajo, adquiere un amplio terreno en "La Vuelta de Rocha" —frente al Riachuelo— y lo dona al Consejo Nacional de Educación. Allí —de acuerdo a sus indicaciones— se levanta una Escuela-Museo que asombra por su originalidad porque entre otras cosas constituye un vivero de arte, donde figura no sólo su producción pictórica —que también dona al Estado— sino que logra formar en él el más completo museo de bellas artes de artistas argentinos, pues hállanse representados los plásticos de todas las provincias y territorios nacionales de Argentina desde Jujuy hasta la Tierra del Fuego. Hay más, con un concepto moderno de la enseñanza y siempre a título gratuito, decora sus aulas y salones, a fin de que los niños que por ellas pasen, sientan al contemplar sus cuadros —que son todos un canto al trabajo— amor al mismo, que en definitiva resulta culto y respeto a la belleza.

Pero Quinquela Martín, el santo de la espátula, el poeta del trabajo, el artista genial, no se conforma con esto: sigue su progresiva obra de arte y en sus aguafuertes como en la cerámica, se muestra una vez más un verdadero creador. Paralelamente con sus gestos de bien social y en un nuevo terreno que obsequia al Estado consigue se levante un lactario y centro de salud; en otro, que se instale un ejemplar Jardín de Infantes, que admiran cuantos lo visitan; en otro —de grandes dimensiones— que se construya y funcione la más importante Escuela de Artes Gráficas de Argentina y tiene pendiente de esas morosas resoluciones gubernamentales, la donación de otro amplio predio destinado a la ampliación de la Escuela-Museo existente y a la construcción de una sala-teatro para la populosa barriada de la Boca. ¡Todo ello con el fruto de su arte; todo ello mediante gestos de su inmenso corazón!

¡Ojalá que estos actos del genial y generoso artista, sirvan de estímulo aleccionador para tanta gente adinerada, que, sin haber proporcionado utilidad y belleza a la sociedad donde vive, no le devuelve siquiera una parte de lo que ella le da!

Qué hermoso cuando se encuentra un artista tan completo como Quinquela Martín, creador de un nombre y de un estilo tan suyo, que ha conquistado por propios méritos el pasear triunfalmente su obra y con ella el nombre argentino por las capitales más famosas del mundo en materia de arte; cuando se ha entrado dignamente a figurar con honor en catorce Museos de esos países y en todos los de su patria; cuando Camille Mauclair —el príncipe de la crítica contemporánea de la luminosa Francia— emite juicios consagratorios y como él los más renombrados escritores que vieron sus cuadros; cuando se ha vivido limpio, enriqueciendo la vida no sólo con la emoción de la belleza que vibra en su labor plástica, sino con gestos que conmueven por su proyección y su grandeza; cuando se ha conquistado una personalidad en el orden nacional e internacional creando una manera que lo distingue y lo identifica. Cuando todo ello ocurre, no hay duda alguna que puede asegurarse honradamente que se ha triunfado y que se está frente a un excepcional y auténtico virtuoso del arte, al PINTOR DE UN PUEBLO.

el salvador junto a la cruz del Sur

PUBLICACIONES DE LA EMBAJADA DE EL SALVADOR EN LA ARGENTINA. JULIO 6 DE 1958

Año I 587.318 del Registro Nac. de la Prop. Intelectual Nº 7

Unión de Cinco Volcanes quiere decir Nuestra Unión

POR UNA CENTROAMERICA GRANDE Y FUERTE, INDUSTRIAL Y ECONOMICAMENTE...

¿VERDADERAMENTE Centroamérica se une? ¿Llegará el día tan anhelado por los viejos unionistas y se verá concretada la esperanza de un futuro previsto sobre bases prácticas por los unionistas de hoy? Son éstas viejas cuestiones y problemas de orden actual, que políticos e ideólogos americanos se replantearon con ocasión de la visita que el Presidente hondureño, doctor Ramón Villeda Morales, hiciera a la Argentina en los primeros días de junio.

Planteos al parecer harto escabrosos y que antes se eludieron con utópicas respuestas, pueden ser hoy contestados en el plano de los hechos y confirmados por la noticia diaria que el cable dá de los grandes acontecimientos, que por su misma trascendencia constituyen pasos únicos en la historia de nuestros pueblos y valiosos precedentes para el movimiento de integración panamericana. Tales son la firma de los CUATRO TRATADOS en la QUINTA CONFERENCIA DE MINISTROS DE ECONOMIA DE CENTROAMERICA, en Tegucigalpa —Tratado Multilateral de Libre Comercio Centroamericano, Régimen de Industrias Centroamericanas de Integración. Convenio Centroamericano de Señales Viales y Convenio de Circulación por Carreteras del Istmo—, que unen prácticamente una zona comercial e industrial de 500 mil kilómetros cuadrados y 10 millones de habitantes. Súmese a esto la última entrevista que los Presidentes de El Salvador y Guatemala sostuvieron el 19 del mes último en territorio salvadoreño, en la que se conversó sobre problemas esenciales para el común destino istmánico... Y se espera el encuentro que los Mandatarios Centroamericanos, habrán de realizar antes de fin de año, afianzando más el porvenir unificado de la Patria Grande.

¡Nuestra aspiración histórica se concreta! La gráfica que nos presenta arriba al Mandatario hondureño estrechando los puños de los cinco diplomáticos del istmo —Guatemala, Nicaragua, Costa Rica, El Salvador y Honduras—, nos recuerda a los cinco volcanes unidos de nuestro escudo, ahora símbolo inseparable de la ODECA:

¡Unión de cinco volcanes
quiere decir nuestra unión...!

sonas ti-
veces de
pasar del
aparecer.
o-control.
firmeza
esto. de-
cos, algu-
roductos a
ales, como
. Resultan
gunas ve-
torios.

ando
ctores

abello lar-
pero las
le queda
ágalo lar-
lo un po-
el rostro.
cabellera
cuanto a
o no veo
ar trajes
uy joven
muy ju-
. ¿No se
s damas
a la ba-
gentiles

allero, sí,
penado al
rque son
o se ape-
s pregun-
ar porque
estas, al
omas que
e alarma

EL "SASTRE" 1970. Dos colores: tabaco y blanco. Saco larguísimo, falda mini, cuello, tira y bolsillos blancos, con pequeños botones de idéntico color del traje. Medias y zapatos blancos. Una creación de alta moda italiana.

de algo malo. Puedo asegurarle que no todos los doctores cobran lo que usted cree y le es fácil averiguarlo. A sus órdenes.

MANUELITA. Cabello negro que desea convertir en rubio. Grave error. Cambie de peinado, de colores de maquillaje, pero no altere lo que madre natura le dio. El rubio no le luce.

HOPE. Se queja de que le han quedado cicatrices en el rostro, debido a barros y espinillas. Pregunta cómo resolver el problema, nada fácil, puesto que no posee amplios recursos económicos. Me parece que en el Hospital Rosales, hay un especialista en cirugía plástica. El podría aplicarle un tratamiento dermo-abrasivo, pero claro, tiene usted que venir acá, hacer averiguaciones, y someterse al tratamiento. Después de todo vale la pena, visto lo mucho que la apena esa molestia, y teniendo en cuenta la joven edad. Anímese.

exitosamente, por la astucia de los ladrones.

La astucia es cualidad de comerciantes, políticos, espías, hombres de negocio, de pequeñas o grandes proporciones, de policía, estrategas y jefes de Estado y cuando se acopla a la inteligencia puede realizar grandes cosas. De otra manera resultará algo limitado aun cuando, para la vida misma, acaso proteja más y mejor a los seres.

En efecto, una persona puede ser inmensamente inteligente y ser en alto grado vulnerable a un sinfín de cosas, porque puede ser cándido e inerme ante el mal, la intriga o la traición. Al astuto no le sorprenderán fácilmente y por lo tanto se defiende mejor porque su instinto le dicta la manera de vencer personas y acontecimientos adversos, a veces hasta de preverlos, y ese instinto es casi siempre mucho más poderoso de lo que puede ser no sólo la inteligencia, en ciertos casos, sino la experiencia misma.

No: no menospreciemos la astucia señora, a pesar de lo cual yo elijo la inteligencia. Es cualidad más noble que la otra y provee a la persona de más posibilidades en el sentido espiritual e intelectual. La inteligencia es universal o mejor dicho, cósmica. La astucia no. Esta nos hace sonreír; la primera nos lleva por sendas que estremecen de gozo, de dolor, de sabiduría o de asombro.

En efecto, el artista puede que sea astuto pero no será nunca sólo eso, pues es preciso que sea inteligente también. El médico o el ingeniero han de ser inteligentes para realizar debidamente su labor así como la astucia no es necesaria al hombre de ciencia, al escritor, al maestro o al inventor.

Además de todas las razones arriba explicadas, diré por fin que prefiero la inteligencia porque la astucia encierra algo frío en ella, una especie de alerta, de cálculo, de no abandono, que excluye del espíritu humano aquel fraternal calor, tan grato a nuestro corazón, que se llama confianza.

FRANCIA

BENITO QUINQUELA MARTIN Y LA AUTODIDACTICA EN LA PINTURA

HACE un mes no conocía del pintor Benito Quinquela Martín ni su nombre ni sus cuadros. Ahora conozco al artista y su obra y me complace el hablaros de la una y del otro por dos razones: primero porque Quinquela es una gran personalidad y después porque su caso especial invita a examinar un problema de cultura artística.

Con sentida emoción he conocido la vida de Quinquela. En la Argentina se le conoce también. En Francia todo el mundo se conmoverá e interesará por la sorprendente lección de energía, perseverancia, rectitud, que ofrece la ascensión de este hijo de padres desconocidos, adoptado por honrados y pobres carboneros, educado en el puerto de Buenos Aires, que aceptó con valentía los más duros trabajos, aprendió solo a leer y a escribir y despertó su alma y su voluntad cediendo a una irresistible vocación de pintor. Todo esto es muy noble. Y mi emoción subió de punto cuando supe que un día, por milagrosa casualidad, los escritos de Rodin sobre arte habían caído en manos del "carbonerito" iluminando maravillosamente su conciencia. Durante veinte años inolvidables de estrecha amistad con Rodin, pude asistir a la eclosión de sus notas sobre arte, clasificarlas y, a veces, decidir a aquel grande hombre que cogía tímidamente la pluma, a llegar hasta el fondo de su pensamiento. ¡Lejos estaba yo de suponer que aquel pensamiento haría brotar algún día el fuego sagrado precisamente en el espíritu de un joven descargador de la Boca! Seguro estoy de que Rodin, si viviese aún, sentiríase más orgulloso de esta prueba de bienhechora influencia que de todos los homenajes oficiales que consagraron su gloria.

La existencia de Quinquela diríase un cuento de hadas. No parece verdad y, sin embargo, lo es. Estoicamente aceptó el hombre la condición mísera que se le ofrecía y con la misma soberana calma acepta el hermoso porvenir que se le presenta. He visto a fondo a este joven grave, sencillo y resuelto: su actitud ante la mala y la buena fortuna afirma un carácter digno de toda estimación; porque no es fácil resistir a la pobreza y a la obscuridad, pero aun lo es menos resistir a la brusca irrupción del éxito y del bienestar. El relato de cómo, hallándose pintando en el puerto, fué Quinquela abordado por el director de Bellas Artes, quien le abrió un crédito para adquirir colores y le invitó a hacer una exposición, y de cómo se divulgó después su nombre hasta que el Gobierno le facilitó el medio de venir a Francia, parece casi leyenda pura. El Gobierno tuvo una iniciativa generosa al saber que el artista que había distinguido y protegido viniese a recibir lo que él llama, con atractiva frase, "el beso de París". Verdaderamente, un hombre tan ingenuamente sincero, tan nuevo y tan recto como Quinquela, no puede sospechar las rivalidades de las pequeñas escuelas, las intrigas de negociantes y de publicistas que complican la cuestión del arte en este medio parisiense, pero confío en que él lo atravesará sin contaminarse.

Quinquela es un muy notable visionario y un colorista nato, delicado y fuerte a un tiempo. Su pintura al cuchillo acumula con vigor los colores opulentos, los bermellones, los cobaltos, los verdes esmeralda, los amarillos de cromo, en tonalidades enteras y ampliamente superpuestas. Es también un músico muy sensible de los grises y los violetas, que sabe hacer cantar como con sordina. Sus composiciones ostentan un carácter romántico; sin embargo, son reales siempre. Alza hacia cielos ardientes las gigantescas siluetas de los "steamers" con murallas de metal, los veleros en construcción, los andamiajes, las grúas, los elevadores. Con la mecánica industrial de un gran puerto moderno consigue crear belleza épica. Es exacto y alucinado a la vez. De esa decoración natal recibió impresiones inolvidables y se ha consagrado a pintarlas, dedicándoles las múltiples estrofas de un poema cromático, virgen hasta ahora y que, en ocasiones, llega a la esplendidez. Y en esa decoración donde se encaran fuerzas colosales, en ese poema de la materia, en esa confusión de carenas, vigas, mástiles, chimeneas, cadenas enormes, Quinquela sabe hacer pulular las minúsculas siluetas de los hombres que animan y disciplinan esta materia. Mucho tiempo fué él uno de esos seres que, medio desnudos, corren por cima del abismo, sobre frágiles tablas, doblándose bajo el fardo de los sacos de carbón. Con justa propiedad señala todos los movimientos de sus compañeros de lucha, los indica, los hace vivir con unos rasgos de su pincel. En tamaña agitación surgen los firmamentos ardientes o húmedos, con nubes o rayos solares de una intensa poesía. En el prefacio que Quinquela solicitó de mí para su catálogo, trato de investigar su parentesco artístico. Apenas si le hallo en el gran inglés Brang-Wyn, en ciertos aguafuertes y dibujos a la aguada inspirados en la genial fantasía de Víctor Hugo y, especialmente, en la obra que el admirable pintor y escultor belga Constantin Meunier, también simple obrero, ha sacado de las hulleras del Borinage valón. Pero éstas son relaciones bastante vagas de parentesco. Más que en ellos, hay que pensar en los poemas febriles y tumultuosos de de Emile Verhaeren, quien trastornó las rancias oposiciones de belleza y fealdad introduciendo en el lirismo decoraciones y ambientes de puertos y fábricas y hallando medio de obtener mágicos efectos. Obras como las de Verhaeren y de Constantin Meunier son transfiguraciones de lo real por el amor, y para apreciarlas debidamente es necesario comprender ese amor. Es igualmente el caso de Quinquela. Toda su vida, toda su alma, están en esa Boca que él pintó; y, hasta la fecha, salvo algunas marinas, no quiso pintar otra cosa que ese único amor de su pensamiento cuya fidelidad guarda celosamente. En el prefacio trato de hacer comprender a nuestro público, que ve tantas exposiciones y está hastiado de tantos virtuosos, que no se trata en la obra de Quinquela de ver paisajes argentinos ni de buscar una curiosidad exótica más.

A muchos visitantes y aun a profesionales les parecerá extraño que estos cuadros sean obra de un pintor que no recibió un consejo de nadie y que no vió museos sino después de haber producido una labor afirmativa de su individualidad. Benito Quinquela Martín, por efecto de las circunstancias, es un autodidacta en toda la extensión de la palabra. El no quería, pero obedeció a un instinto. Empezó por dibujar con un pedazo de carbón en las paredes. Célebres primitivos iniciáronse en la misma forma. Hipnotizado por el espectáculo diario del cual era uno de los humildes comparsas, ahorró en su pobre salario para adquirir con qué pintar y con gran sorpresa de sus camaradas instalóse en el puerto a las horas de reposo. Solo, aprendió a componer su paleta, a poner acertadamente planos y colores. Inventó la pintura lo mismo que un hombre en una isla desierta. Lo que ha hecho, sin ninguna intervención humana, es el cambio estricto entre la naturaleza y un temperamento presa del deseo de expresarla. Son éstas, en los tiempos modernos, condiciones extremadamente raras. Son las que no pocos teóricos han recomendado recientemente en medio de la ruina de las escuelas y de sus recetas, como más deseables. Cuando una época se ha excedido de fórmulas e imitaciones, el estado de alma del autodidacta parece ser como una fuente de juventud. Pero semejante deseo no es producto de la espontaneidad.

como no lo era el falso primitivismo que floreció después del impresionismo. El ejemplo más diáfano es el de Gauguin, al irse a Tahiti para olvidar toda educación europea y rehacerse una mentalidad de salvaje. Llevó las teorías de europeo que había estudiado en los museos y las aplicó, sin querer, a lugares y personajes tahitianos para hacer obras decorativas muy sistemáticas. Dichas obras ponen a prueba un verdadero talento, pero demuestran igualmente que queriendo proceder a la inversa de cuanto había él aprendido, aun permanecía confundido ante la naturaleza. Más tarde estableciose en el mismo Tahiti un oficial de marina llamado Octave Morillot, que se apasionó por esta raza destinada a desaparecer. Primeramente intentó definirla escribiendo y posteriormente se decidió a expresarla con la pintura. Solo, aprendió el oficio en un aislamiento absoluto y consiguió ejecutar obras menos hábiles que las de Gauguin, pero mucho más fieles y con el atractivo característico de la propia raza tahitiana. Este es un ejemplo de autodidáctica pura. Ni Morillot ni Quinquela se propusieron expresamente no recibir ningún consejo, no conocer ni talleres ni museos. Morillot, todavía, era un hombre instruído y culto, capaz de escribir, mientras que Quinquela sólo poseía el instinto. Empero, cuando pudo se apresuró a leer, a instruirse en España e Italia para conocer, en fin, los maestros, porque sabía lo que le faltaba y calculaba el premio de lo que el duro destino habíale negado hasta entonces. Y hoy puede, sin ningún riesgo, afrontar toda cultura, habiendo cimentado en él mismo, con una poderosa voluntad, las bases de su arte.

Por odio a las escuelas y al pasado hemos visto proclamar que la autodidáctica era una superioridad. Un hombre como Quinquela no comparte, probablemente, esta opinión, después de haber sufrido enormemente de la lucha entre su voluntad y su inexperiencia. La autodidáctica no tiene nada de superior en su principio: es una situación que puede producirse y nada más. La educación de la vieja Europa hace que se mire al autodidacta con admiración mezclada a cierta desconfianza que es justa e injusta a la vez. Sin temperamento ni dones efectivos para el arte, no se puede esperar nada; el arte no se aprende, pero la técnica sí. Y es absurdo pretender hacer caso omiso de todas las experiencias anteriores para volver a inventar la pintura por sí solo. Con ello se pierde mucho tiempo y se llega penosamente a descubrir la luna. Lo mejor y lo verdadero es no separar nunca las impresiones recibidas del natural de las lecciones aprendidas. Entonces llega un momento en que ante la naturaleza se olvida el trabajo hecho en el "taller"; pero jamás los estudios preparatorios fueron una dificultad, sino una fuerza. De esta manera procedieron casi todos los grandes artistas modernos. Yo no encontré ninguno que tomase la ignorancia por virtud. Vense hoy gentes que intentan copiar los dibujos del hombre de las cavernas. A veces esos dibujos son maravillosos por la diafanidad de la observación y el contacto absolutamente directo entre el temperamento y el objeto; pero, por lo mismo, no se puede volver a empezar, ya que existe toda una serie de costumbres civilizadas y de nociones adquiridas en el espíritu del pintor actual que, como Gauguin, quisiera rehacerse el alma de un salvaje. La autodidáctica sólo tiene sentido a partir del momento en que un artista, después de haber aprendido en museos y escuelas los elementos técnicos, no pide más que a su observación, a su contemplación y a su vida interna, los medios de su estilo personal.

En fin, y a pesar de todas las locas ambiciones de los pintores actuales llamados "de vanguardia", hemos llegado a un estado de cultura humana tan general, tan pegada a nuestras costumbres, que el nombre de artista es inherente a esa cultura. Quizá la humanidad esté fatigada de haber aprendido demasiadas cosas; inútilmente intentaría olvidarlas. Además resultaría ridículo presentarse como un primitivo o cual el hombre de las cavernas en nuestros tiempos. Para hacerse digno del nombre de artista no es suficiente ser un hábil obrero ni presentarse como un bárbaro bien dotado. El mismo Cézanne, de quien se hizo el dios de los rebeldes y de los autodidactas, echaba de menos todo lo que le faltaba. Vivía en su aislamiento, pero leía, respetaba los museos y se daba cuenta del tiempo y de los esfuerzos que su ausencia de educación primaria le obligaba a hacer. Con gusto hubiese retornado a la escuela si su carácter fiero y sus necesidades de modesto rentista provinciano no se lo hubiesen impedido. Creo que un hombre como Quinquela, al meditar sobre la sorprendente aventura de sus orígenes artísticos, se sentirá muy inclinado a enriquecer su cerebro y su gusto. Muy bien puede hacerlo, ya que las grandes líneas directivas de su carácter artístico están perfectamente trazadas. ¿Hará algo más que sus brillantes variaciones sobre el puerto de Buenos Aires? No sé. Seguramente ese tema podrá inspirarle mucho tiempo aun porque es un manantial muy fecundo de vida y de originalidad. Pero el artista es demasiado sincero para especializarse en el asunto que lo ha dado a conocer y repetirlo hasta la saciedad; y Quinquela sólo tiene 36 años. La Argentina no ha revelado hasta la fecha un pintor tan vigorosamente personal. Y la Argentina es un país magnífico en donde puede intentarlo todo un pintor como éste. Benito Quinquela Martín está ya preparado para ser el historiógrafo de los múltiples aspectos de una naturaleza cuya esplendidez no sospecha la vieja y perezosa Europa. Cuando me impacientaba yo ante la pobreza de nuestros independientes, a pesar de sus pretensiones, siempre pensé que la renovación pudiera venirnos de una región ultraoceánica como la Argentina y que bastaría, para ello, la aparición de una fuerte personalidad para determinar otras personalidades. ¿Es Quinquela el hombre marcado con el signo necesario? Yo lo deseo porque sus dones son raros, su carácter es entero y la vida templó su energía como un buen acero. En todo caso, resultará muy interesante seguirle en la decena de años venideros. Y su caso me ha permitido desflorar un problema curioso, puesto que la naturaleza y el destino hicieron de este hombre lo que fingen desear una porción de falsos ingenuos, elevados gracias a la complicación de los medios parisienses; ciertamente que aun se pueden ver en estos medios cavernas, pero las cavernas sólo contienen bandidos vestidos a la moda y no dibujantes de la edad de piedra o santos como el pastorcito Giotto.

Me he extendido acerca de la personalidad de Quinquela tanto más cuanto que no hay nada interesante que decir en esta temporada pictórica parisiense. Estamos fatigados por tantas exposiciones particulares, pero se ven en ellas las mismas obras y los mismos pintores de siempre. Nada de nuevo, de importante, de emotivo: una inútil superproducción. El Gobierno aprovechó el 1o. de enero para condecorar a muchos expositores. Se recompensa demasiado a los pintores. Pero, ante algunos de ellos, me extraña el no haber oído decir nunca que se les haya castigado.

CAMILLE MAUCLAIR

BENITO QUINQUELA MARTIN

et

L'AUTODIDACTISME EN PEINTURE

Il y a un mois, je ne connaissais du peintre BENITO QUINQUELA MARTIN ni l'œuvre ni le nom. Je connais maintenant l'un et l'autre et j'ai grand plaisir à vous en parler, pour deux raisons d'abord, parce que QUINQUELA est une belle personnalité, ensuite parce que son cas singulier invite à examiner un problème de culture artistique.

Ce n'est pas sans émotion que j'ai appris la vie de QUINQUELA. Elle est connue en Argentine. En France, on sera touché et intéressé par l'étonnante leçon d'énergie, de persévérance, de droiture, que donne l'ascension de cet enfant trouvé, demandé à l'Assistance publique pour adoption par de braves et pauvres charbonniers, élevé sur le port de Buenos-Aires, acceptant vaillamment les plus durs travaux, apprenant seul à lire et à écrire, éveillant seul son âme et sa volonté, et cédant à une irrésistible vocation de peintre.

Tout cela est très noble. J'ai été ému lorsque j'ai su qu'un jour, par un hasard miraculeux, les écrits de RODIN sur l'art étaient venus aux mains du « carbonerito » et avaient merveilleusement éclairé sa conscience. En vingt inoubliables années d'étroite amitié avec RODIN, j'ai eu l'honneur d'assister à l'éclosion de ses notes sur l'art, de les classer, et de décider parfois ce grand homme, qui ne touchait une plume que timidement, à aller jusqu'au bout de sa pensée. J'étais loin de supposer que cette pensée irait un jour faire jaillir le feu sacré jusque dans l'esprit d'un jeune débardeur de la « Boca ». Je suis sûr que RODIN, s'il vivait encore, serait plus fier d'une telle preuve de bienfaisante influence que de tous les hommages officiels qui consacrèrent sa gloire.

L'existence de QUINQUELA ressemble à un conte de fées. Elle n'a pas l'air vrai, et cependant elle l'est. Il a stoïquement accepté la condition misérable qui lui était faite, et il accepte avec le même calme le très bel avenir qui s'offre à lui. J'ai vu ce jeune homme grave, simple et résolu : son attitude devant la bonne et la mauvaise fortune atteste un caractère digne de toute estime : car il est difficile de résister à la pauvreté et à l'obscurité, mais il est plus difficile encore de résister à la brusque irruption du succès et de l'aisance. La façon dont QUINQUELA, peignant sur le port, a été abordé par le directeur des Beaux-Arts lui ouvrant un crédit chez le marchand de couleurs et l'invitant à faire une exposition, la façon dont ensuite son nom s'est répandu jusqu'à ce que le président Alvear lui donnât le moyen de venir en France, tout cela est presque de la légende. Le président, qui a laissé à Paris tant d'admirateurs et d'amis, a pris une initiative généreuse en voulant que l'artiste qu'il avait distingué et protégé vînt recevoir ce qu'il appelle d'une façon charmante « le baiser de Paris ». A la vérité, un homme aussi ingénument sincère, aussi neuf et aussi droit que QUINQUELA ne peut soupçonner les rivalités de petites écoles, les intrigues de marchands et de publicistes qui compliquent la question d'art dans les milieux parisiens ; mais j'espère qu'il ne fera qu'y passer.

(Suite à la suite

Il y a quand même apporté des théories d'Européen qui avait étudié les musées, et il les a appliquées de force aux sites et aux personnages tahitiens pour faire d'après eux des œuvres décoratives très systématiques. Ces œuvres prouvent un talent intéressant, mais elles prouvent aussi qu'en voulant procéder à rebours de tout ce qu'il avait appris, il restait encore compliqué devant la nature. Plus tard, à Tahiti, un officier de marine nommé Octave MORILLOT s'est fixé. Il s'est passionné pour cette race appelée à disparaître : il a d'abord essayé de la définir en écrivant, puis il s'est décidé à tenter de l'exprimer par la peinture. Il en a appris tout seul le métier dans un complet isolement, et il est parvenu à réaliser des œuvres moins habiles certes que celles de GANGUIN, mais beaucoup plus fidèles, et d'un attrait qui est celui de la race tahitienne elle-même. Voilà un exemple d'autodidactisme pur. Ni MORILLOT, ni QUINQUELA n'avaient fait exprès de ne recevoir aucun conseil, de ne connaître ni ateliers, ni musées : encore MORILLOT était-il un homme instruit et cultivé, nourri de lectures, et capable d'écrire, tandis que QUINQUELA n'avait rien pour lui que son instinct. Mais dès qu'il a pu, il s'est hâté de lire, d'apprendre, d'aller en Espagne et en Italie pour connaître enfin les maîtres, car il savait ce qui lui manquait et il mesurait le prix de ce qu'un dur destin lui avait refusé jusqu'alors. Et maintenant il peut affronter toute culture sans péril, ayant posé en lui-même les bases de son art avec une forte volonté.

Nous avons vu proclamer, par haine des écoles et du passé, que l'autodidactisme était une supériorité. Un homme comme QUINQUELA ne partage probablement pas cette opinion, ayant dû terriblement souffrir d'être aux prises entre sa volonté et son expérience. L'autodidactisme n'a rien de supérieur en son principe : c'est une situation qui peut se produire, et rien de plus. L'éducation de la vieille Europe fait qu'on y regarde les autodidactes avec une certaine admiration mêlée d'une certaine défiance, qui est à la fois juste et injuste. Sans tempérament ni dons réels, en art, rien n'est à espérer : l'art ne s'apprend pas. Mais la technique s'apprend, et il est absurde de prétendre se passer de toutes les expériences antérieures pour réinventer la peinture à soi seul. On perd ainsi beaucoup de temps, et on arrive péniblement à découvrir la lune. La vérité est que le mieux consiste à ne jamais séparer les impressions reçues sur nature des leçons qu'on a pu prendre : et un moment vient où l'on ose oublier le travail de l'atelier devant la nature, mais les études préparatoires ont été non une gêne, mais une force. Ainsi ont procédé presque tous les grands artistes modernes. Je n'en ai jamais rencontré un qui prît l'ignorance pour une vertu. Nous voyons aujourd'hui des gens qui essaient de recopier les dessins de l'homme des cavernes. Ce sont des dessins parfois merveilleux par la netteté de l'observation et le contact absolument direct entre le tempérament et l'objet, mais c'est bien pour cela qu'on ne peut les recommencer, car il y a toute une série d'habitudes civilisées et de notions acquises dans l'esprit du peintre actuel qui voudra le plus ardemment se refaire, comme GANGUIN, l'âme d'un sauvage. L'autodidactisme n'a donc de sens qu'à partir du moment où un artiste, ayant appris dans les écoles et les musées les éléments techniques, tâche de ne demander qu'à son observation, à sa contemplation et à sa vie intérieure, les données de son style personnel.

Enfin, malgré toutes les folles ambitions des peintres actuels dits « d'avant-garde », nous sommes arrivés à un état de culture humaine si général, si inhérent à nos mœurs, que le nom d'artiste ne saurait plus se passer de cette culture. L'humanité peut être lasse d'avoir trop appris : elle essaierait vainement d'oublier, et il est ridicule de se poser en primitif et en homme des cavernes dans un temps comme le nôtre. Pour se rendre digne du beau nom d'artiste, il ne suffit pas d'être un habile ouvrier et de se présenter en barbare bien doué. CÉZANNE lui-même, dont on a fait le dieu des insoumis et des autodidactes, gémissait sur tout ce qui lui manquait. Il vivait dans son coin, mais il lisait, il respectait les musées, et il se rendait compte du temps et des efforts que son défaut d'éducation première lui faisait perdre : et il se fût remis volontiers à l'école si son humeur farouche et ses nécessités de petit rentier provincial ne l'en eussent empêché. Je crois qu'un homme comme QUINQUELA, méditant sur l'étonnante aventure de ses débuts de peintre, est très enclin à enrichir son cerveau et son goût. Il le peut fort bien, puisque les grandes lignes directrices de son caractère artistique sont tracées. Fera-t-il autre chose que ses éclatantes variations sur le port de Buenos-

(conclusion à la suite)

DE NUESTRA REDACCION EN PARIS

POBREZA DE LA PINTURA ACTUAL

En mi última carta me entrevisto contando que los cuadros grotescos recibidos por el humorista Courtiéna habían tenido los honores de una exposición sensacional y demostró al público la similitud entre ciertas pinturas de moda y las producciones de infantes primarios. Después atentaba a un experimento más curioso y convincente todavía. Algunos médicos alienistas han hecho, por primera vez, una exposición pública de pinturas y dibujos de locos. Estas obras se conservaban hasta ahora en los hospicios, a título de documentos sobre las aberraciones mentales, y algunas de ellas se encontraban reproducidas, por la misma razón, en libros de psiquiatría. Pero nunca se había pensado en colgarlas en galerías habitualmente destinadas a exhibir obras de arte que se presentaban como normales y sanas. Los autores de esta tentativa son sabios graves que indudablemente no han pensado en hacer una broma. Probablemente han tratado de vender dichas obras de locos para mejorar con su producto el régimen de sus pensionistas. Quizá, también, al ver lo que exponen y venden los pintores que andan en libertad, se dijeron que el momento era oportuno para someter al público y a la crítica testimonios gráficos de la improvisación inconsciente. Y lo interesante para quien quiera que se ocupe de los últimos estados de la pintura contemporánea, es, en efecto, comprobar el extremo parecido de sus producciones más encumbradas con las de esos alienados. En los manicomios de estos últimos se encuentran las cabezas dislocadas de Modigliani, los paisajes brutales de Vlaminck, las combinaciones geométricas de Picasso, las alucinaciones de Rouault, las deformaciones rebuscadas de Derain o Lhote, las desproporciones de Matisse, de las señoras Marval y Laurencin y todas las fantasías arbitrarias de los "expresionistas" alemanes, rusos o polacos, que toman en Francia el título de "surrealistas", sin hablar de las pacientes siliceas del Efrto famoso aduanero Rousseau. La única diferencia entre los locos y los de más estriba en que los primeros están encerrados y no obtienen ni condecoraciones, ni favor de la moda, ni dinero.

¿Qué es, en efecto, lo que caracteriza la locura en uno de esos infelices que se ponen a pintar? Que se entrega a la imaginación sin el freno de la razón que ha perdido: obedece pasivamente a su inconsciente, traduce los sueños en formas más o menos bellas, lo mismo que en la conversación las insensatas se sirven de frases inintelligibles, pero de pronto las formas y las palabras se dispersan en el delirio, y el lenguaje coloreado o hablado se convierte en horroroso tartamudeo. No más lógica, ni más gusto. La obra del loco puede ser interesante por la violencia del colorido o la expresividad de las formas, pero es, sin embargo, demente, y eso se ve en seguida. Pues no otra cosa es lo que hacen los pintores de que hablo, pero no los condenados de profesión y el refinamiento estético es el de evitar lo que hacen sin advertirlo. Pauma de la alteración lastimosa de su cerebro, los locos de los hospicios. Los límites de la locura y la razón son muy sutiles y difíciles de precisar. Sin embargo, no hay quien no comprenda si tiene delante a un alienado o a un hombre normal, y esto, como la belleza femenina, es más cuestión de sentimiento que de demostración.

Lo que constituye la obra [illegible] es, precisamente, lo que [illegible] alienistas y los [illegible] niegan: es la vida [illegible] rasta, del sueño y del [illegible] sobre las sugestiones del lenguaje y de lo subconsciente. Freud nos ha descubierto nada nuevo al decirnos que estamos habitados por fantasmas que rechazamos sin cesar, pero ha sacado de ello una consecuencia peligrosa y absurda al presentar que debemos libertar nuestra conciencia de esos fantasmas, proyectándolos fuera, porque constituyen lo esencial de nuestra vida. Una de las consecuencias de esta idea ha sido el desarrollo de la literatura inmoralista que, con Wilde o Gide, llegó a la glorificación pública de la inversión sexual. Los ladrones y los asesinos quieren, también, librarse de sus fantasmas arrojándolos fuera, y esto es lo que llaman vivir su vida según su derecho natural. Bastantes no nos defendemos de ellos por un derecho opuesto al suyo. Se nos ha dado la disciplina moral y el sentido del honor para impedir que los malos instintos invadan nuestra existencia. El arte es, del mismo modo, un llamamiento de nuestra vida ordinaria a una vida superior, que es la verdadera y la esencial, y si los grandes artistas se libertan de sus sueños, lo que arrojan fuera bajo la forma de obras maestras son sus sueños más heroicos y no las vaciedades turbias y informisas que pueden haber verdaderamente de su inconsciente. Pondar un arte o una moral sobre lo inconsciente es llegar tarde o temprano a la monstruosidad o a la impotencia. Tal es la lección que nos ha dado una vez más la exposición de obras de locos abierta en un barrio de Montparnasse donde pululan tantos expresionistas y surrealistas de la Europa Central, entrepitosamente bautizados en París.

Los lectores que me hacen el honor de seguir las líneas que dedico en mis cartas, pueden [illegible] que— aunque [illegible] de otros que me desencanto [illegible] con el arte moderno. Nada menos exacto. Para mí, en primer lugar, no hay un arte antiguo ni arte moderno. Hay cosas bellas y cosas feas y cosas que no [illegible] y mal comprendidas. Desde los egipcios hasta Rodin y desde Giotto hasta Degas, las obras maestras están todas fuera del tiempo como si se nos ofreciesen en un desafío inmenso y eterno. Lo que se llama moderno es una ilusión tan tonta como lo que se llama nuevo, puesto que mañana todo habrá pasado de moda, y en una esta existencia de hombre se ven desenvolverse envejecer las novedades y las modas caer en el ridículo. El cubismo es ya una antigualla y no está lejano el día en que los jóvenes considerarán a Matisse o a Picasso lo mismo que ayer considerábamos a Cabanel o a Bouguereau. Los "menos de treinta años" hablan ya de Cézanne como de un académico. Todo verdadero maestro parece pasado de moda cuando muere, y sufre un período de abandono y de silencio, para más tarde recobrar su vigor. No podría decirse sin caer en el ridículo que Rafael o Rembrandt, Tiziano o Watteau, han pasado de moda: son actuales porque son eternos. Juzgo, pues, al arte en sí, sin preocuparme de su fecha ni de su valor pecuniario que jamás ha probado nada, porque si hoy se venden muy caras las obras de los Matisse o de las aduaneras Rousseau, también ayer se vendieron muy caras las de Meissonnier, las de Munkacsy o de Detaille, que ya nadie quiere.

Me niego, además, a confundir el arte de mi época con la belleza de mi época. No me gusta todo lo que le pertenece, pero está, sin embargo, llena de bellezas, como todas las edades humanas. Creo que la pintura actual, extraviada por detestables sofismas y corrompida por un mercantilismo desvergonzado, ha perdido casi todos sus derechos a representar las bellezas de nuestro tiempo. Una de las audacias más irritantes de la tropa de las fieras y de los surrealistas que se clasifican a sí mismos de "arte viviente", es la de querer hacer creer que están solos; matan así a una cantidad de pintores que, gracias a Dios, gozan de buena salud, producen buenas cosas y desprecian la "réclame". Podría citar a cincuenta de esos hombres de serio y sincero talento. Pero, en general, todos los pintores del presente son inferiores a la expresión de las verdaderas grandezas y originalidades de los espectáculos que se nos ofrecen. Hay una admirable belleza en las múltiples aplicaciones de la electricidad, hada que ha transfigurado toda la vida humana. Me tiene de admiración ante un automóvil de lujo, ante un acorazado de combate, ante un nuevo transatlántico, ante una de esas locomotoras que alcanzan vertiginosas velocidades. En todo ello veo milagros de geometría, [illegible] de las líneas, una rara [illegible] selección de materiales y experimento [illegible] belleza y de [illegible] perfectas ante el arte de [illegible] como ante [illegible] de un Bach, Escuchar [illegible] artísticos muchísimo más seguros que los pobres ensayos de arquitectura que hoy día no saben dar toda su belleza al hierro y al cemento en la utilidad y la lógica de su aplicación. El arte actual descuella también en mil "bibelots", en muchos modelos [illegible] de telas, [illegible] parece [illegible] que, pese a algunas faltas, hoy se tiene mucho mejor gusto en los interiores y en el traje femenino que en la época del "modernstyle" de 1900. Creo haber dicho lo bastante para que no se me tome por enemigo sistemático de la modernidad. Pero, por otra parte, se sé mi propio enemigo: hay que tratar de amar el tiempo en que nos ha colocado el destino, y si el pasado es una lección admirable que no debe objetar nadie, no es el pasado el que podríamos vivir en él. No me nos natural se desear que el mañana nos traiga nuevas formas, con tal que demuestren tanto saber, buen gusto y talento como el que se empleó en las antiguas.

Pero, a pesar de todo es rudo que se hace, tenga poco responde la pintura a este programa! Se presenta como audaz. Innovadora y temeraria, y yo le reprocho, sobre todo, que sea timida y rutinera. Se arrastra en los temas más vulgares. Nada mejor para mí que entusiasmarme por pintores que, negándose a representar lo real, me abran verdaderamente un mundo de ensueño, un universo en que no haya penetrado nunca. Pero se limitan a presentarme mujeres desnudas mal dibujadas y pintadas con colores horribles, escenas de bar y de circo, retratos de muchachas feas y naturalezas muertas que mejor debertan llamarse alertas, porque todos los objetos que dan no están disimulados. ¿Son estos los fantasmas que viven en los inconscientes y surrealistas?

La miseria y la chabra de sus asuntos son inconmovedoras, y mi inanimación no halla en ellos alimento. Miro las pinturas de un Picasso y siempre se trata de una guitarra vertida en dos, con una espada de jipiajo de mapas en partido en torno y en un rincón un ojo o una boca, y piensa en la magnífica sinfonía de líneas de una locomotora o de un [illegible] en su torrencia. Se me muestran grandes de expresionistas alemanes: los encuentro muy tontos y semejantes a caricaturas sin ingenio más bien que a semillas de la inconsciente. Y me digo que cuando llega a soñar así en el sueño artificiado como mucho más estrafalaz. Esas fieras que pretenden desenvolverse todo me parecen, pues, simples [illegible] de fieras heridas dolorosas de la rama, y bajo su truculencia pseudosiniestra y extremada siento en mi [illegible] un [illegible] de medias y de [illegible] Pretenden haber hecho, [illegible] con cuanto les precedió y hablan [illegible] solemnemente de hombres como Puvis de Chavannes, Bernard, Carrière, Whistler, Rops o Monet. ¿Por qué se sirven, además, de un material [illegible] data de siglos, de telas, de simples, de colores en pomada, de caballetes en vez de hacer y manejar un material más moderno? Cuando se es realmente innovador hay que tratar de renovar los instrumentos. Esa pasta me parece retrasada y por eso no la quiero.

Demuele sin reemplazar nada. Son ingenuos a impulsores para pintar la pintura al nivel de la renovación general de la vida que los rodea. No [illegible] posible de hacer la belleza [illegible] un arte que en otra [illegible] La busco [illegible] otra encontrarla. Un Rembrandt [illegible] de la de un escultor, tanto mejor para ¿qué Rembrandt nos presenta [illegible]? Ninguno. No hay nadie [illegible] Un desorden lamentable y gente [illegible] en vender y en hacer ruido, [illegible] real [illegible] alguna obra maestra del arte internacional, pero que en todo caso se ha dicho de veinte años a esta parte no son otras cosas que basura, [illegible] expositores que han estado hace [illegible] años, movidos especuladores y vender dinero a los "snobs". De esta se hacen con tal elaboración que la de un inventor de bonbons para las botas o de un desinfectante [illegible]. La audacia en arte se sume muy distinta. La veo en los frescos de Giotto en Padua, en los Estandartes de Rafael en la Crucifixión del Tintoretto en Venecia, o en ese extraordinario cuadro de Londres en que una muerta a Hércules sumergido al pecho de su heroico con tal elaboración que la hace salta como reposo de estrellas. La veo en el techo de la Sixtina, en las telas trágicas de Caravaggio, en el Concierto de Giorgione, en las fantasías de Turner, en los cielos de Constable, en los abismos que de Delacroix, en los sombríos retratos de Courbet, en las orgías de Monet, en la severidad de Degas, tanto como en los cuadros de Cristo, los martirios de santos y los combates de hombres del tumulto. Hombres, o en las cuatro amplitudes de Puvis de Chavannes, o en los [illegible] del viejo Bouguereau. Es en la parte antigua, la andadura está en todas partes. Pero no excluye el [illegible] buen gusto, el el [illegible], el la [illegible] Bach o Beethoven, en Wagner o en Dubussy. En todos estos [illegible] quietud de la paleta encontrar [illegible] una extrema de [illegible] emoción, encontrar [illegible] los. La pintura está muy fatigada. Ya no tiene gran cosa que decir y precisamente en este momento de [illegible] cuando mayor [illegible] la belleza de la forma [illegible] se lejos de sus fuerzas a quienes hay que rendir un poco de [illegible].

CAMILLE MAUCLAIR

[illegible] años de 203 en su torrencia. Se muestran grandes de expresionistas alemanes: los encuentro muy tontos y semejantes a caricaturas sin ingenio más bien que a semillas de la inconsciente. Y me digo que cuando llega a soñar así en el sueño artificiado como mucho más estrafalaz. Esas fieras que pretenden desenvolverse todo me parecen, pues, simples [illegible] de fieras heridas dolorosas de la rama, y bajo su truculencia pseudosiniestra y extremada siento en mi [illegible] un [illegible] de medias y de [illegible] Pretenden haber hecho, [illegible] con cuanto les precedió y hablan [illegible] solemnemente de hombres como Puvis de Chavannes, Bernard, Carrière, Whistler, Rops o Monet. ¿Por qué se sirven, además, de un material [illegible] data de siglos, de telas, de simples, de colores en pomada, de caballetes en vez de hacer y manejar un material más moderno? Cuando se es realmente innovador hay que tratar de renovar los instrumentos. Esa pasta me parece retrasada y por eso no la quiero.

Miscelánea

150

DE NUESTRA REDACCION EN PARIS

POBREZA DE LA PINTURA ACTUAL

En mi última carta me entretuve contando que los cuadros grotescos reunidos por el humorista Courtelline habían tenido los honores de una exposición sensacional y demostrado al público la similitud entre ciertos pintores de moda y las producciones de infelices primarios. Después asistimos a un experimento más curioso y convincente todavía. Algunos médicos alienistas han hecho, por primera vez, una exposición pública de pinturas y dibujos de locos. Estas obras se conservaban hasta ahora en los hospicios, a título de documentos sobre las aberraciones mentales, y algunas de ellas se encontraban reproducidas, por la misma razón, en libros de psiquiatría. Pero nunca se había pensado en colgarlos en galerías habitualmente destinadas a exhibir obras de arte que se presentaban como normales y sanas. Los autores de esta tentativa son sabios graves que indudablemente no han pensado en hacer una broma. Probablemente han tratado de vender dichas obras de locos para mejorar con su producto el régimen de sus pensionistas. Quizá, también, al ver lo que exponen y venden los pintores que andan en libertad, se dijeron que el momento era oportuno para someter al público y a la crítica testimonios gráficos de la improvisación inconsciente. Y lo interesante para quien quiera que se ocupe de los últimos estados de la pintura contemporánea, es, en efecto, comprobar el extremo parecido de sus producciones más encomiadas con las de esos alienados. En los mamarrachos de estos últimos se encuentran las cabezas dislocadas de Modigliani, los paisajes brutales de Vlaminck, las combinaciones geométricas de Picasso, las alucinaciones de Roiuald, las deformaciones rebuscadas de Derain o Lhote, las desproporciones de Matisse, de las señoras Marval y Laurencin y todas las fantasías arbitrarias de los "expresionistas" alemanes, rusos o polacos, que toman en Francia el título de "surrealistas", sin hablar de las pacientes niñerías del harto famoso aduanero Rousseau. La única diferencia entre los locos y los demás estriba en que los primeros están encerrados y no obtienen ni condecoraciones, ni favor de la moda, ni dinero.

¿Qué es, en efecto, lo que caracteriza la locura en uno de esos infelices que se ponen a pintar? Que se entrega a la imaginación sin el freno de la razón que ha perdido: obedece pasivamente a su inconsciente, que sueña en formas más superior, que es la verdadera y la esencial, y si los grandes artistas se libertan de sus ensueños, lo que arrojan fuera bajo la forma de obras maestras son sus sueños más hermosos y no las veleidades turbias y enfermizas que pueden haber germinado en su inconsciente. Fundar un arte o una moral sobre lo inconsciente es llegar tarde o temprano a la monstruosidad o a la impotencia. Tal es la lección que nos ha dado una vez más la exposición de obras de locos abierta en ese barrio de Montparnasse donde pululan tantos expresionistas y surrealistas de la Europa Central, estrepitosamente instalados en París.

Los lectores que me hacen el honor de seguir las ideas que desarrollo en mis cartas, pueden —lo supongo— sentirse tentados de creer que soy demasiado severo con el arte moderno. Nada menos exacto. Para mí, en primer lugar, no hay ni arte antiguo ni arte moderno. Hay cosas bellas y cosas bellas y cosas mal hechas y mal concebidas. Desde los egipcios hasta Rodin y desde Giotto hasta Degas, las obras maestras están todas fuera del tiempo como si se nos ofreciesen en un desfile inmenso y eterno. Lo que se llama moderno es una ilusión tan tonta como lo que se llama nuevo, puesto que mañana todo habrá pasado de moda, y en una sola existencia de hombre se ven sucesivamente envejecer las novedades y las modas caer en el ridículo. El cubismo es ya una antigualla y no está lejano el día en que los jóvenes considerarán a Matisse o a Picasso lo mismo que ayer considerábamos a Cabanel o a Bonnat. Los "menos de treinta años" hablan ya de Cezanne como de un académico. Todo verdadero maestro parece pasado de moda cuando muere, y sufre un período de abandono y de silencio, pero más tarde resurge viviente. No podría decirse sin caer en ridículo que Rafael o Rembrandt, Ticiano o Wateau, han pasado de moda: son actuales porque son eternos. Juzgo, pues, al arte en sí, sin preocuparme de su fecha ni de su valor pecuniario que jamás ha probado nada, porque si hoy se venden muy caras las obras de los Matisses o de los aduaneros Rousseau, también ayer se vendieron muy caras las de Meissonnier, las de Munkacsy o de Detaille, que ya nadie quiere.

Me niego, además, a confundir el arte de mi época con la belleza de mi época. No me gusta todo lo que le pertenece, pero está, sin embargo, llena de bellezas, como todas las edades humanas. Creo que la pintura actual, extraviada por detestables sofismas y corrompida por un mercantilismo desvergonzado, ha perdido casi todos sus derechos a representar las bellezas de nuestro tiempo. Una de las audacias más irritantes de la tropa de las fieras y de los surrealistas que se clasifican a sí mismos de "arte viviente", es la de querer hacer creer que están solos; matan así a una cantidad de pintores que, gracias a Dios, gozan de buena salud, producen buenos cuadros y desprecian la "réclame". Podría citar a cincuenta de esos hombres de serio y sincero talento. Pero, en general, todos los pintores del presente son inferiores a la expresión de las verdaderas grandezas y de mujeres desnudas más groujadas y pintadas con colores horribles, escenas de bar y de circo, retratos de muchachas feas y naturalezas muertas que mejor deberían llamarse ebrias, porque todos los objetos andan en ellas dislocados. ¿Son estos los fantasmas que viven en los impresionistas y surrealistas?

La miseria y la chatez de sus asuntos son desconsoladores, y mi imaginación no halla en ellos alimento. Miro las síntesis de un Picasso y siempre se trata de una guitarra cortada en dos, con una especie de juego de naipes es partido en torno y en un rincón un ojo o una boca, y pienso en la magnífica síntesis de líneas de una locomotora o de un cañón de 305 en su torrecilla. Se me muestran cuadros de expresionistas alemanes: los encuentro muy tontos y semejantes a caricaturas sin ingenio más bien que a pesadillas de lo inconsciente. Y me digo que cuando llego a soñar veo en mi sueño agitado cosas mucho más extrañas. Esas fieras que pretenden devorarlo todo me parecen, pues, simples pieles de fiera tendidas delante de la cama, y bajo su truculencia revolucionaria y extremista siento su timidez, su pobreza de medios y de ideas. Pretenden hacer tabla rasa con cuanto les precedió y hablan insolentemente de hombres como Pubiegorias del viejo Brueghel. En esta serie sublime, la audacia está en todas partes. Pero no excluye ni el buen gusto, ni el orden, ni la verosimilitud, como no los excluye en Bach o Beethoven, en Wagner o en Debussy. En todos estos bolcheviquistas de la paleta encuentro miseria extrema de intenciones, factura enclenque, amontonamientos inútiles. La pintura está muy fatigada. Ya no tiene gran cosa que decir, y precisamente en este momento de anemia es cuando mayor ruido hace. Es abusivo, cuando la verdadera belleza de la época debe buscarse lejos de esas fieras a quienes hay que recetar un poco de quina.

CAMILLE MAUCLAIR

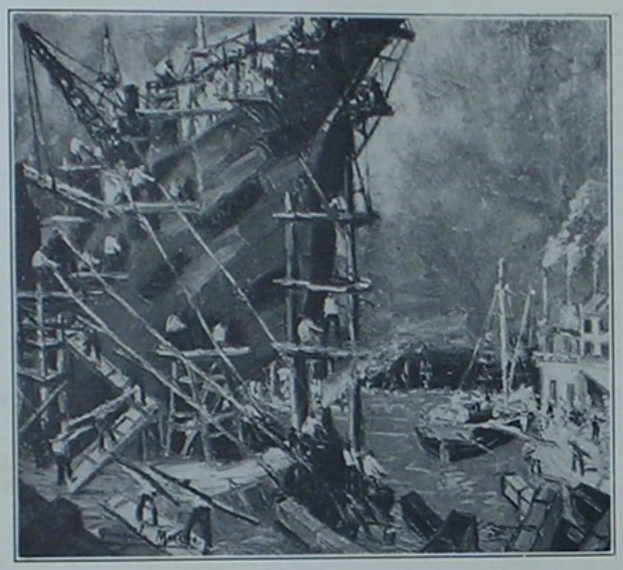
"Boca" Scene
Collection of the Prince of Wales

Benito Quinquela Martin

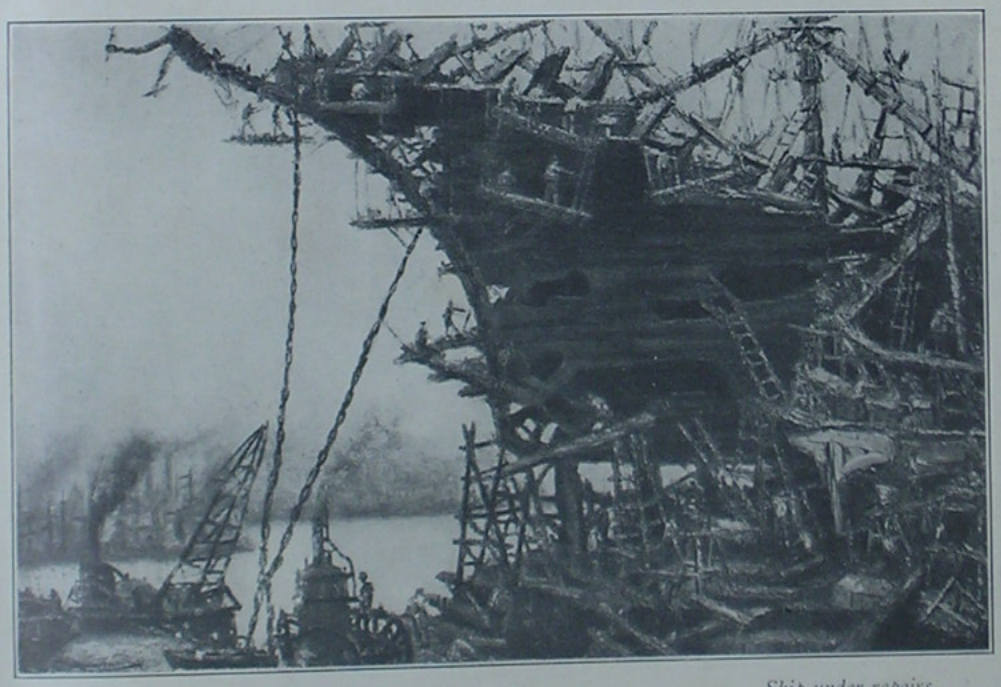
By CAMILE MAUCLAIR
of the Academie Française

The life of this young man is a double example, very noble of character and vocation. A foundling adopted by brave and poor people who with difficulty earned their living in a small coal business in the port of Buenos Aires, he becomes one of those lightermen who from steamer to quay come and go over the gangways, bending under the burden of sacks. From his adolescence he contemplated with ecstasty the grandeous sight of which he formed one of the humble actors and dreamed confusedly of giving expression to it. His first drawings were made on the walls with a piece of the charcoal which he had carried: These were the portraits of his companions in work and suffering; then he succeeded in buying colours and attempted in his rare moments of liesure to portray what had impressed him. Having never seen a picture or received a lesson he invented the drawing, the composition, the handling of the palette acording to his own instinct. When only twenty years old he learned without any aid to read and write, and chance had it that the writings of Rodin on art fell into his hands. This was a marvellous revelation.

One day while Benito Quinquela Martin was painting in the port, the Director of Fine Arts, a painter himself stopped surprised and was shown the works which the young coalheaver had amassed in his room, and the next day he told Quinquela that a credit had been opened for him with a merchant who sold colours and at the same time canvass, and pressing him to exhibit his pictures This was in 1918. The little "carbonerito's" exhibition was successful and another one had still greater sucess. Benito Quinquela Martin then could leave for Europe, visit Spain and Italy, and at last see paintings. It was a fairy tale. Joy after silent trials on which I am silent, and which the world would doubt. The artist has exhibited in 1920 in Brazil, in 1922



Storm in Shipyard
Luxemburg Museum
Paris—France



Ship under repairs
Museum of Fine Arts
Madrid, Spain

"Morning Sun," acquired by Mrs. H. O. Havemeyer and donated to the Metropolitan Museum—New York, U. S. A.

in Madrid, where the Museum of Modern Art and Institute of Fine Arts have acquired his pictures. In 1924 the Association of Friends of Art made an important collection of pictures which H. E. President Alvear inaugurated. He offered one of these canvasses to the Prince of Wales during his recent visit to the Argentine, he has not ceased to protect the painter, and has at last given him the means to come and receive here what he calls as a great friend of France "the kiss of Paris," the most necessary consecration to an artist.

I have given these details so as to make understood how Quinquela is in all the conception of the term, and by the strange workings of circumstances, what one would call self-taught with a sympathy, not always exempt of defiance. He has obeyed an irre-

154

De ANDRE IBELS

Para LA RAZON

Benito Quinquela Martín

El pintor argentino regresa a Buenos Aires, cargado de laureles franceses y después de recibir "le baiser de París"

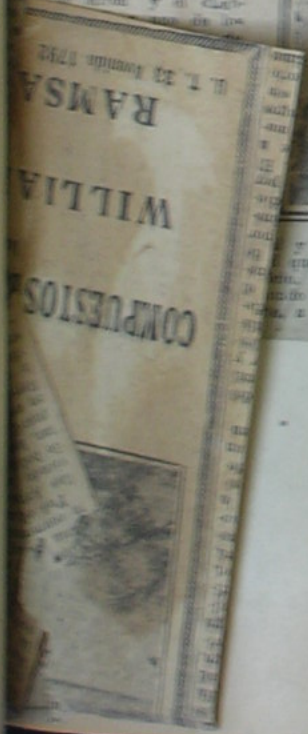
Una decena de veces en mi vida, [illegible] encontrarme frente a obras de [illegible], he experimentado la sensación — que llamaría la [illegible] — que llamaría la [illegible] pues no se trata de una [illegible] en el caso concreto — de un [illegible] sentimiento que invade y [illegible] lleva a la admiración [illegible] [illegible] ante la obra [illegible]. En pintura, la [illegible] de Manet; las [illegible] y las [illegible], de Monet; [illegible] escultura la [illegible] a la [illegible] y el infante anglino, de [illegible]; en poesía los poemas [illegible] Verlaine; en prosa [illegible], de Flaubert, y [illegible] Zola.

[illegible] una cara coincidencia [illegible] artistas no solamente [illegible] sino también, casi todos, [illegible], es decir sino que [illegible] inmediatamente de el mismo [illegible] inconscientemente, todos los [illegible] que les sirvieran para [illegible] con los creadores, los [illegible] del arte, es decir, los [illegible]. En efecto, Manet y Monet a [illegible] más que a el mismo, [illegible] Manet se inclinaron al [illegible] Delacroix; Mallarmé [illegible] otro maestro que la [illegible] observación. Verlaine [illegible] y grandes poetas, amaron [illegible]. Flaubert, sin conocer [illegible] de latín y de griego, [illegible] una respuesta a los antiguos [illegible] Salambó y Bouvard [illegible] Bouvard, escribe el [illegible] del siglo XIX; ella [illegible].

[illegible] son parentesco. La pintura [illegible] de los escritos, una de las [illegible] esenciales en el siglo de [illegible] que se ha, sucesivamente [illegible] en la pintura y en la [illegible]. Por ejemplo, Vallejo y [illegible] algunos artistas de [illegible], no tuvieron mucho en [illegible] del maestro; el primero [illegible] agilidad y ligereza, el [illegible] fuerza y su energía. El [illegible] de Miró y el [illegible] que se le ofrecía, a diferencia de muchos jóvenes pintores modernos que, no sabiendo nada, todo lo ocasionan una. Sucesivamente imponiéndose que [illegible] con el infatigable. Quinquela se inclinaría, reflexiona, visita los museos, siente la inquietud espiritual y admira sinceramente, [illegible] que es patrimonio de un pintor [illegible]. Efectivamente, el niño [illegible] de nuevo en la pintura, en el [illegible] a una familia. Y después, los [illegible] Goya, Delacroix, Manet, Cezanne, Monet — [illegible] — son sus parientes, aunque lejanos y dicha consideración no puede dejar de darle confianza. Sus obras pueden parecer al lado de las suyas porque, como lo dijo Rosso, en nuestra [illegible] que comparemos.

El dibujo de Quinquela Martín [illegible] pura y pedir para un [illegible] [illegible] dibujo sientan el [illegible]. Su pintura quizás no sea [illegible] en modo alguno en [illegible] de los [illegible].

A mi alrededor he oído decir: «Es grandioso, hay que [illegible] pero no tiene nada que [illegible]». Pues de [illegible] Benito Quinquela Martín es más de [illegible]



Las exposiciones de verano. Por Lucien Descaves

(Especial para LA PRENSA)

París, junio de 1926.

Pintores que en sus comienzos eran oprobio del arte, acaban de ser condecorados. Ocupan lugares en el Louvre y en el Luxemburgo telas que fueron rechazadas por los jurados

ESTAMOS en la estación en que las exposiciones se suceden y se hallan en todo su apogeo. Difícilmente se puede asistir a todas ellas y orientarse en los diversos estilos.

Los kilómetros de tela pintada se suceden como las películas sobre la pantalla, con intervalos demasiado breves, para que haya el tiempo de ordenar mentalmente las impresiones recibidas. Cada vez se comprueba más, que solamente las exposiciones particulares tienen verdadera importancia. Resultan un oasis en medio de un desierto en el que inútilmente se tiende la mirada en busca de horizonte...

Digo esto especialmente por las manifestaciones anuales de la Sociedad de Artistas Franceses y la Sociedad Nacional de Bellas Artes. Uno se pregunta reiteradas veces adónde irán a parar todas las cosas que allí se amontonan, una vez que la exposición se haya cerrado. Algunos cuadros servirán para adornar salones o enriquecerán colecciones; los retratos y los bustos serán objeto de orgullo en la residencia del modelo. Pero, ¿y el resto?... Las mismas medallas y las obras que la crítica de arte ha destacado serán despojos arrojados a la costa, como después de un naufragio, unas porque ocupan demasiado lugar y las otras porque no merecen ocuparlo.

¿Nombres nuevos? No se recuerdan fácilmente, y sería injusto reprochar a la crítica su prudencia, tanto en su admiración como en sus juicios adversos. El porvenir no se contenta con rectificar sus opiniones, sino que las cambia en absoluto. Levanta hasta el pináculo aquello que mereció la censura, y viceversa. La historia de la pintura puede dar fe a mis palabras.

Pintores que en sus comienzos eran oprobio del arte, acaban de ser condecorados. Ocupan lugares en el Louvre y en el Luxemburgo telas que fueron rechazadas por los jurados (compuestos por maestros) cuando fueron sometidas a su criterio. Si éstos se equivocaron hasta ese punto, la crítica está en condiciones favorables para hacer otro tanto.

¿Acaso es necesario dar una opinión a plazo fijo? ¿No es mejor esperar a que el artista nos ofrezca un conjunto de su producción, cosecha abundante de años mejores? Grandes pintores han hecho así después de dos o tres tentativas infructuosas, y han obtenido un excelente resultado.

Por ejemplo, ¿quién habría levantado la cabeza para mirar dos o tres de las grandes telas de Benito Quinquela Martín, colgadas en los *halls* del Gran Palais? Muy pocas, sin duda. En cambio, la exposición que ha hecho un éxito relativo, que sólo debe a quien se prestó para darle nombre. Personas conocidas se hacen pintar en grupo, en familia, con su perro, con su gato o con su papagayo. Van Donghen se prodiga como en su propia casa... pero lo preferimos en su casa. El tumulto nunca es provechoso para un individuo; puede sobrepasar a la masa, pero también pues-

Pero repetiré una vez más ¿cómo hallar la aguja luminosa en ese pajar?

Los retratistas están más favorecidos. Los muy pillos eligen un modelo muy destacado, una personalidad parisiense, para aprovechar de su notoriedad. El artista recibe el premio de pone una notable perspectiva del bulevar Rochechouart.

Iba a pasar por alto — y me acuso de ello, pidiendo excusas — las telas de numerosos orientalistas; Alfred Dabat, Cauvy, Marius de Bruzon, P. E. Dubois, Bouchor, Bascoules, Drouet-Cordier, Pool Smith, Caputo y las señoras Anna Morstadt, Sckeln y Martín Gourdault.

J. L. Forain no tiene, como pintor, el sitio que merece. Está representado este año en la exposición nacional por una tela titulada "Scene d'audience", que concentra un interés potente, no sobre los jueces y los abo-

gusto —cosa que no es común entre la juventud— de no volver la espalda con insolencia y desprecio, a los viejos en la carrera, a aquéllos que fueron, en su tiempo, audaces e innovadores.

Los recién llegados admiten todavía entre sí a Matisse, a pesar de que acaba de ser condecorado, como también a Friesz, que expone un "Puerto de Tolón". Los jóvenes como Gimmi, Bosshard, Clairin, Waroquier, Mairissieux, Per Krogh, Jacques Thévenet, con Laprade, Favory, Asselin, Jacqueline Marval y André Lothe, consienten en alternar con sus mayores, Desvalliés-

El Salón de Artistas Decoradores está demasiado cerca de la Exposición de Artes Decorativas para que pueda causarnos sorpresa. La arquitectura está poco representada allí. Se ha reconcentrado en sí misma, y parece gestar algo... La ciencia de la claridad marca en estos momentos un compás de espera, cuya necesidad se hace sentir profundamente. La perfección no está precisamente en la penumbra en que se complacen los decoradores modernos. ¡Vuelve la luz, y vuelve a torrentes! No hay que exagerar, sin embargo. Lo más exquisito en materia de gusto está en la medida exacta, en una especie de discreción del conjunto, pero nunca en el exceso.

Citaremos, en fin, la Exposición de mujeres pintoras del siglo XVIII, organizada en la calle de la Ville l'Evêque, en beneficio del hospital Tarnier. Todas esas mujeres, con excepción de Constance Mayer, son retratistas. Se admiran con verdadero placer cuatro telas (las únicas que se conocen) de Françoise Duparc, que pasó gran parte de su vida en Inglaterra. Nació en Marsella, adonde volvió cuando ya era anciana, y legó a su ciudad de origen las cuatro telas expuestas hoy en el citado local.

También hay telas de Vigée-Lebrun, cuyo elogio está de más hacer, ya que su fama pasará a la posteridad, con la gracia exquisita que la caracterizaba, como lo atestigua el retrato que existe de la duquesa de Polignac. Y en fin, los deliciosos cuadros al pastel de la veneciana Rosalba Carrière.

—

¿Puedo permitirme añadir a la mención de estas exposiciones, otra de un género diametralmente opuesto, que nos ha ofrecido el antiguo café concierto de los Embajadores, en Champs Elysées? Ha sido trasformado con muy buen gusto...; habríamos querido que el espectáculo de la apertura nos causara la misma impresión. Este espectáculo se componía de una revista norteamericana con sus *vedettes*, decoraciones, orquesta, bailarines y bailarinas, de color en su mayor parte. Esta revista, titulada "Black Birds", hizo desfilar a todo Nueva York, por la sala en que se exhibía. He oído decir que no se ha visto en Europa ni en América nada mejor. Nada peor, estaría tentado de rectificar... El negro es monótono, como es monótona su danza frenética, ininterrumpida. La orquesta Plantation, compuesta exclusivamente de músicos negros, está perfectamente de acuerdo con los clowns burlescos, Ting Ray, Chick Norsay, Chas Woody, y el bailarín Johnny Hudgins, todos negros también. ¡Algunos conocedores me han certificado que son la última palabra del arte negro! ¡Tal vez sea la verdad! Y si realmente es la última palabra, quedémonos con esta impresión. Satanás en persona parece conducir el baile, y

Trabajadores en el puerto de Buenos Aires, por Benito Quinquela Martín

"La Renaissance"
Avril 1926 – Paris.

UN "SELF MADE MAN"
BENITO QUINQUELA MARTIN

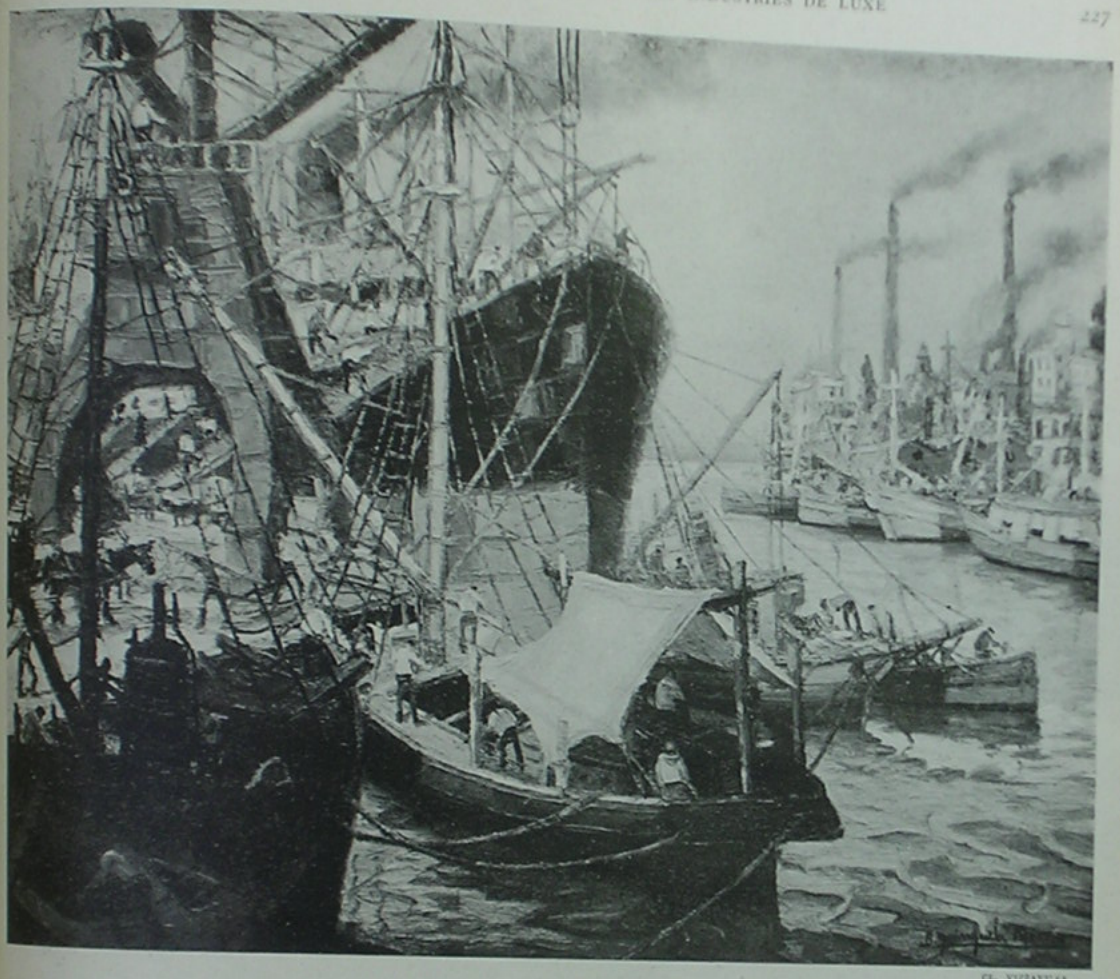
PEINTRE ARGENTIN

CL. TIZZAVONA

BENITO QUINQUELA MARTIN. — PAR LUI-MÊME.

Il est peu de carrières d'artistes aussi émouvantes que celle de Benito Quinquela Martin qui, né en 1890, à Buenos-Aires, abandonné, recueilli par de braves charbonniers de très humble condition, fut contraint, au sortir de l'enfance et jusqu'à vingt-deux ans, aux plus rudes travaux : débardeur dans le port sombre, triste, rude de la Boca, celui que les voyageurs étrangers ignorent. A vingt ans, il apprit à lire et à écrire tout seul ; il lui arrivait souvent alors, par une soumission à une irrésistible vocation, de tracer avec du charbon sur les murs, des vues du port, des silhouettes de bateaux, des profils de ses compagnons de travail. Il put économiser sur son maigre salaire l'argent nécessaire à l'acquisition de couleurs, de brosses et de toiles et, à l'ébahissement de tous ceux dont il avait jusque-là partagé les rudes

(continua a la pagina)



CL. VIZZAVUOLA

JOURNÉE DE SOLEIL A LA BOCA.

sa chambre d'ouvrier, retrouva ses anciens compagnons et se remit au travail avec une nouvelle passion. Il quitta de nouveau Buenos-Ayres pour l'Europe en 1923. Il exposait alors quelques toiles à Madrid ; elles furent toutes vendues, au roi Alphonse XIII, aux Musées de la ville, aux plus riches amateurs. La fortune souriait au noble et courageux artiste, c'était un nouvel écueil : Quinquela en triompha comme il avait su faire de l'adversité.

Le président Alvear, qui n'avait cessé de s'intéresser à son jeune compatriote si méritant, lui conseilla de recevoir ce qu'il appelait si joliment « le baiser de Paris ». C'est ainsi que nous allons être invités à voir une trentaine de peintures et de dessins de ce sympathique artiste. Nous ne pouvons douter du succès d'une pareille manifestation.

Certes, bien des peintres et des sculpteurs ont tenté déjà de représenter les rudes aspects de la vie industrielle moderne Faut-il évoquer ici les noms de Brangwyn, de Constantin Meunier, d'Adler, etc. ? Nul ne peut rester insensible devant l'expression de puissance, et la majesté de certains aspects de manufactures en mouvement, de foules en travail, d'usines et de chantiers. Mais bien peu d'artistes, jusqu'ici, avaient pris pour sujet de prédilection les aspects d'un port marchand moderne. Depuis plusieurs siècles, les peintres de marines se bornaient à nous montrer les aspects plaisants, doux, aimables des navires de plaisance et de commerce, ou un peu plus rudes des vaisseaux de guerre ; mais nul n'avait encore exprimé la grandeur et l'animation d'un grand port industriel. Il appartenait à un jeune peintre argentin de combler cette lacune. M. Benito Quinquela Martin a représenté en une vingtaine de toiles le grouillement d'un port moderne, l'impressionnante masse de ces formidables bateaux, rangés le long des quais, que des centaines d'hommes, char-

(Conclusion à la suite

158

Abril - 1926 - Paris

airs, en prolongeant la ligne qui fonctionne actuellement entre Toulouse et Casablanca.

On comprend que ce projet ait été fort mal vu des Allemands et qu'ils aient mis tout en œuvre pour le contrecarrer. Il serait facile d'en donner des preuves multiples.....

La propagande aérienne germanique s'est affirmée, notamment, dans la plupart des Etats latins du Nouveau Monde, au cours des trois dernières années, avec une intensité croissante. Le succès n'a pas toujours répondu à ces efforts, mais nos anciens ennemis ont atteint leur principal objectif : la liaison aérienne entre l'Europe et l'Amérique du Sud est désormais certaine et c'est aux Allemands qu'en reviendra l'honneur... et le profit !

Or, ce n'est pas là une simple question de prestige national. La victoire allemande (nos amis sud-pyrénéens nous pardonneront ce mot) a, en vérité, une portée infiniment plus grande. N'oublions pas que si le traité de Versailles a interdit au Reich la création d'une aviation militaire, il lui a laissé la possibilité d'organiser une aviation commerciale. Et il en a déjà largement profité. A en juger par les entreprises que les Allemands ont créées un peu partout à l'étranger, leurs rêves d'hégémonie aérienne ne visent pas seulement l'Amérique du Sud, mais l'univers tout entier.

Le seul moyen de parer à cette menace, si grosse de conséquences pour l'avenir, ce serait, comme la Société française Latécoère l'a elle-même proposé, d'« internationaliser » le problème, en demandant au plus grand nombre possible de pays de collaborer financièrement à sa réalisation. A la suite d'une conférence tenue à Paris en novembre 1924, plusieurs d'entre eux ont déjà donné leur adhésion de principe, et la Suisse, en raison de la garantie de sa parfaite neutralité, a été sollicitée de centraliser les efforts communs, sous l'égide de la Société des Nations.

Il est très désirable que cette formule parvienne à triompher et que les Allemands, sans se laisser entraîner par leurs dangereuses chimères, acceptent eux-mêmes de s'associer à une entreprise essentiellement internationale. Il y va, je le répète, de la paix du monde et de la prospérité universelle.

ANGEL MARVAUD.

LA VIE ARTISTIQUE

L'exposition Benito Quinquela Martin

Avec 26 toiles et quelques dessins, exposés aux Galeries Charpentier, M. Quinquela Martin nous apporte de la République Argentine une œuvre fort importante, non seulement par ses qualités de peintre et d'excellent coloriste, mais aussi par les précieux documents sur la vie et le port de Buenos Aires que constituent ses toiles.

Sans doute, l'artiste a-t-il pressenti l'intérêt qu'il avait à se montrer à nous

Continúa en la vuelta

[illegible] qui ne pourrait être observée qu'au détriment de l'effet général. Ce sont de grands panneaux non conçus dans un esprit décoratif mais qui, réalisés avec un sens parfait de l'harmonie, éclatent, sur le mur, de lumière et de vie.

RAYMOND COGNIAT.

"Volontaire et passion"

* * *

. . . . . .

Volontaire et passionné dans sa vie, tel il est dans ses œuvres. Il aime d'un amour exclusif ce port où il a grandit, où il a travaillé. Il aime le peuple grouillant et discipliné qui l'anime et qui, sur les quais, près des docks où s'entassent tous les produits du monde, dans la poussière et la fumée, s'incorpore au peuple implacable et puissant des machines. Il aime la lumière vibrante qui ruisselle du ciel argentin, par qui brillent d'un dur éclat les armatures de métal, par qui miroitent les flots. Il aime enfin les cargos ventrus, les paquebots puissants et ces chantiers où une foule d'ouvriers s'affaire autour des coques, bâtissant à grand bruit de marteaux les navires.

Les trois toiles que nous reproduisons ici donnent une juste idée de l'art vigoureux, à la fois impulsif et savant de Benito Quinquela Martin. Ces deux aspects de port brûlés de soleil, plus encore peut-être cette « Drague en réparation » où les hommes au travail semblent chevaucher quelque monstrueuse chimère, disent éloquemment quel peintre fougueux et sensible de notre époque industrielle est l'artiste argentin. C'est ce sens de la beauté farouche qu'offrent certains aspects de la vie moderne qui donne leur prix aux tableaux de Benito Martin. Avec une précision évocatrice, il sait exprimer le « caractère » du labeur quotidien si profondément transformé par le machinisme. Non moins sûrement, il dégage le « caractère » du décor où chaque jour, autrefois, il prenait sa part de la peine des hommes.

Roger DARDENNE.

(*Le Figaro artistique*,
18 mars 1926.)

* * *

* * *

. . . . . .

Debout au milieu des tableaux qui reconstituent dans cette salle la vie colorée et frémissante de la Boca, le « Carbonerito » contemple son œuvre, gravement, les lèvres serrées par une contraction volontaire.

Il s'est défendu contre la misère; maintenant, il lui faut se défendre contre la fortune. Un geste de la main semble la balayer :

— Qu'est-ce que c'est, l'argent? Peuh! vanité...

QUINQUELA MARTIN n'a rien changé à sa vie ancienne: à quatre heures du matin, on le voit sur le port, sa palette en main, comme autrefois; comme autrefois, il « tombe à l'eau » les toiles qui ne le satisfont pas.

Ses « pères », il est vrai, les braves charbonniers qui l'ont adopté, se reposent; et lui est propriétaire d'un petit bateau qui le promène dans les eaux de la Boca pour en mieux saisir les aspects.

Mais son luxe s'arrête là.

QUINQUELA MARTIN m'explique tout cela; il voudrait mieux exprimer son mépris de la fortune; et soudain, son visage bistré s'éclaire. Il a trouvé la formule :

— Le peintre, c'est tout comme le curé. Le curé qui fait « le mystique » pour l'argent, n'est pas un curé; et le peintre qui fait la peinture pour avoir une automobile, ce n'est plus un peintre...

SIMONNE RATEL.

(*Comœdia*, 23 mars 1926.)

* * *

. . . . . .

Dans un salon de la Légation de la République Argentine, j'ai eu, cet après-midi, un spectacle prodigieux, épique et réel, fait des aspects, changeants en leur magnificence, d'un port toujours le même, qui est celui de Buenos-Ayres. J'ai vu des docks tout fumeux d'industries, suranimés par la peine des hommes, et si vivants que je rêvais en percevoir les bruits. J'ai vu, sous l'arche de grues aux proportions légendaires, des vaisseaux dont je puis jurer que ceux-là prendront la mer, le large, l'infini, tant, déjà, ils vibrent de la lumière qui les baigne et par l'art qui les recréa... Images de l'éternelle arrivée et de l'éternel départ, où tiennent toute la vie et les rêves!... Poème chez un Verhaeren et qui pourrait être musique chez un Richard Strauss... Car l'œuvre de Benito Quinquela Martin, c'est peinture, certes, mais aussi, épopée et symphonie... Réalisme et conscience. « Poésie et vérité », eût dit Gœthe...

Mieux qu'un grand artiste : l'Homme...

Georges PIOCH.

(*La Volonté*, 13 mars 1926.)

⁂

Honduras

HAITI

1.70

GUATEMALA

Inglaterra

1930.

1930

LA OBRA DE QUINQUELA MARTIN

Inauguración de la exposición de cuadros del pintor argentino Benito Quinquela Martín en las Galerías Burlington de Londres, el día 18 de junio. Quinquela Martín acompañado del embajador argentino, Sr. José Evaristo Uriburu, quien inauguró la exposición.

POR

JAMES BOLIVAR MANSON

(Para La Nacion)

LONDRES, junio de 1930

LA exposición de cuadros de Benito Quinquela Martín reviste un interés y una importancia especiales en este momento en que el arte atraviesa por un estado de cierto confusionismo, en que la pintura se debate vacilante bajo el peso de teorías e inmadurez y en que la inexperiencia está considerada, por parte de algunos, como un estado de éxtasis artístico. La obra de Quinquela Martín es, en efecto, esencialmente singular. Posee una cierta cualidad mental o espiritual, fundamentalmente importante en la creación de una obra de arte. Exhibe ese estado raro a que debe tenderse, en que los medios y el fin se fusionan a la perfección en expresión artística. La obra de Quinquela es la expresión efectiva de su vida. No es un pintor que ejecuta cuadros para dar amplio juego a su habilidad simplemente manual. Es un poeta urgido por la exigencia irresistible de su vida espiritual a hallar una forma de realización concreta.

Fué afortunado en su infortunio toda vez que las circunstancias lo colocaron en una edad temprana entre aquellas cosas que él ahora pinta con hondo amor y que han sido parte integrante de su vida diaria durante el período más impresionable de su formación. Las conoce tanto y tan íntimamente como si hubiese dado vida a esos objetos con sus propias manos.

La vida del puerto: grúas gigantescas que aprisionan y elevan, fábricas que vomitan fuego y humo, grandes embarcaciones en construcción que van adquiriendo forma lentamente mediante la infatigable actividad humana; cosas éstas todas que han sido fuentes constantes de inspiración para pintores. Ellas han sido, empero, consideradas siempre meramente como material efectista del oficio; han sido vistas objetiva, nunca subjetivamente, ni jamás pintor alguno las ha conocido en forma tan honda.

Esta es, quizá, la circunstancia fundamental que obliga a considerar tan sobresaliente la obra de Quinquela. Y ella es precisamente la diferencia que existe entre una obra de arte y un cuadro liso y llano. Pues el arte es la expresión emotiva de una impresión, y ninguna podría ser tan honda como la que le fuera causada a este joven pintor por las fuerzas gigantescas entre las cuales vivió los años más susceptibles de su vida. Entre estas fuerzas, como en un crisol, se moldeó y formó su propio ser.

La educación artística de Quinquela no es la de un mero autor de pinturas; no ha tenido nunca preparación académica; las cosas que pinta se han convertido en parte integrante de su naturaleza. No ha pintado otros motivos que el puerto y el fuego; y así como sus intuiciones difieren de las de los comunes buscadores de motivos —son tanto más vitales, tanto más intensas y hondas—, así también difiere su técnica, la realización exterior y manifestación visible de su emoción.

Se ha trazado una comparación obvia entre la obra de Quinquela con la de un conocido y poderoso pintor inglés que, en ocasiones, ha explotado idénticos motivos con cierto éxito académico. Tal comparación sugiere reflexiones. No existe, empero, verdadero parecido esencial entre la obra de ambos. El único pintor moderno susceptible de comparación con Quinquela Martín es Vincent Van Gogh. Hay entre ellos un parentesco espiritual. Van Gogh, torturado por una conciencia demasiado intensa de la calidad de la vida, encontró alivio en la expresión de su emoción en el lienzo. Pero la obra de Van Gogh es más general y menos especializada; nunca, probablemente, experimentó una emoción tan profunda por un aspecto aislado de la vida—a menos, quizá, en sus años primeros de incertidumbre entre los mineros del Borinage—como la que abriga Quinquela por sus amados "docks" de Buenos Aires. Pues le es dado al espectador "sentir" la existencia de un afecto hondo en sus pinturas de los vastos motivos mecánicos a que está ligada su vida desde su infancia. Aun cuando tales motivos deben haber sido grabados al fuego en la estructura de su naturaleza íntima y debieron evocar en el artista, sin duda, asociaciones de sufrimiento y de trabajo, no constituyen para él objetos de terror, sino fuerzas maravillosas de creación. Como ha crecido a la sombra de estas fuerzas titánicas, los detalles de su construcción, índole y existencia han sido trasladados a la tela en expresiones del más puro arte. Nada ha sido, en consecuencia, ejecutado con un concepto meramente fotográfico; los cargadores de carbón, los obreros del fuego, del dique y astilleros se convierten en su obra en unidades de fuerza y energía. Son, por cierto, seres humanos que dejan de ser ya representaciones literales para desempeñar un papel esencial en la expresión de algo mucho más grande que sí mismos.

La obra de Quinquela satisfaría sobradamente las demandas comunes de construcción pictórica. Su dibujo es poderoso e inevitable. Las partes están estrictamente supeditadas al todo. Su color es expresivo. Ante todo, percibe el carácter esencial de las cosas. Uno siente que las extrañas aguas manchadas de aceite que giran alrededor de las embarcaciones es algo que él conoce demasiado bien. Pero todas sus fuerzas se funden en una sola unidad de expresión.

Su destreza natural jamás se infiltra; el espectador permanece indiferente hacia sus métodos, dejándose vencer por la grandeza de su concepción, extrañamente consciente de sus

[illegible] a una exposición de [illegible] grandes fuerzas de la vida mecánica que crean y sustentan y que crucifican [illegible] de alto sustento público.

Por fortuna, es enteramente autodidacta y no ha adquirido [illegible] al "tran" alguno del "establier". Pintar, para él, es una imperiosa necesidad espiritual.

He aquí una oportunidad para las grandes galerías y museos de Gran Bretaña de adquirir obras que satisfacen las demandas artísticas y que al propio tiempo, poseen un interés intenso por sus motivos y por la fuerza de su creación, a lo cual debe sumarse una atracción más sutil y penetrante que se desprende de la sensación de una profunda experiencia humana.

LA OBRA DE QUINQUELA MARTIN

POR

JAMES BOLIVAR MANSON

(Para La Nación)
LONDRES, junio de 1929

Inauguración de la exposición de cuadros del pintor argentino Benito Quinquela Martín en las Galerías Burlington de Londres, el día 18 de junio. Quinquela Martín acompañado del embajador argentino, Sr. José Evaristo Uriburu, quien inauguró la exposición

La exposición de cuadros de Benito Quinquela Martín reviste un interés y una importancia especiales en este momento en que el arte atraviesa por un estado de cierto confusionismo, en que la pintura se debate vacilante bajo el peso de teorías e inmadurez y en que la inexperiencia está considerada, por parte de algunos, como un estado de éxtasis artístico. La obra de Quinquela Martín es, en efecto, esencialmente singular. Posee una cierta cualidad mental o espiritual, fundamentalmente importante en la creación de una obra de arte. Exhibe ese estado raro a que debe tenderse, en que los medios y el fin se fusionan a la perfección en expresión artística. La obra de Quinquela es la expresión efectiva de su vida. No es un pintor que ejecuta cuadros para dar amplio juego a su habilidad simplemente manual. Es un poeta urgido por la exigencia irresistible de su vida espiritual a hallar una forma de realización concreta.

Fué afortunado en su infortunio toda vez que las circunstancias lo colocaron en una edad temprana entre aquellas cosas que él ahora pinta con hondo amor y que han sido parte integrante de su vida diaria durante el período más impresionable de su formación. Las conoce tanto y tan íntimamente como si hubiese dado vida a esos objetos con sus propias manos.

La vida del puerto: grúas gigantescas que aprisionan y elevan, fábricas que vomitan fuego y humo, grandes embarcaciones en construcción que van adquiriendo forma lentamente mediante la infatigable actividad humana: cosas éstas todas que han sido fuentes constantes de inspiración para pintores. Ellas han sido, empero, consideradas siempre meramente como material efectista del oficio; han sido vistas objetiva, nunca subjetivamente, ni jamás pintor alguno las ha conocido en forma tan honda.

Esta es, quizá, la circunstancia fundamental que obliga a considerar tan sobresaliente la obra de Quinquela. Y ella es precisamente la diferencia que existe entre una obra de arte y un cuadro liso y llano. Pues el arte es la expresión emotiva de una impresión, y ninguna podría ser tan honda como la que le fuera causada a este joven pintor por las fuerzas gigantescas entre las cuales vivió los años más susceptibles de su vida. Entre estas fuerzas, como en un crisol, se moldeó y formó su propio ser.

La educación artística de Quinquela no es la de un mero autor de pinturas; no ha tenido nunca preparación académica; las cosas que pinta se han convertido en parte integrante de su naturaleza. No ha pintado otros motivos que el puerto y el fuego; y así como sus intuiciones difieren de las de los comunes buscadores de motivos —son tanto más vitales, tanto más intensas y hondas—, así también difiere su técnica, la realización exterior y manifestación visible de su emoción.

Se ha trazado una comparación obvia entre la obra de Quinquela con la de un conocido y poderoso pintor inglés que, en ocasiones, ha explotado idénticos motivos con cierto éxito académico. Tal comparación sugiere reflexiones. No existe, empero, verdadero parecido esencial entre la obra de ambos. El único pintor moderno susceptible de comparación con Quinquela Martín es Vincent Van Gogh. Hay entre ellos un parentesco espiritual. Van Gogh, torturado por una conciencia demasiado intensa de la calidad de la vida, encontró alivio en la expresión de su emoción en el lienzo. Pero la obra de Van Gogh es más general y menos especializada: nunca, probablemente, experimentó una emoción tan profunda por un aspecto aislado de la vida—a menos, quizá, en sus años primeros de incertidumbre entre los mineros del Borinage—como la que abriga Quinquela por sus amados "docks" de Buenos Aires. Pues le es dado al espectador "sentir" la existencia de un afecto hondo en sus pinturas de los vastos motivos mecánicos a que está ligada su vida desde su infancia. Aun cuando tales motivos deben haber sido grabados al fuego en la estructura de su naturaleza íntima y debieron evocar en el artista, sin duda, asociaciones de sufrimiento y de trabajo, no constituyen para él objetos de terror, sino fuerzas maravillosas de creación. Como ha crecido a la sombra de estas fuerzas titánicas, los detalles de su construcción, índole y existencia han sido trasladados a la tela en expresiones del más puro arte. Nada ha sido, en consecuencia, ejecutado con un concepto meramente fotográfico; los cargadores de carbón, los obreros del fuego, del dique y astilleros se convierten en su obra en unidades de fuerza y energía. Son, por cierto, seres humanos que dejan de ser ya representaciones literales para desempeñar un papel esencial en la expresión de algo mucho más grande que sí mismos.

La obra de Quinquela satisfaría sobradamente las demandas comunes de construcción pictórica. Su dibujo es poderoso e inevitable. Las partes están estrictamente supeditadas al todo. Su color es expresivo. Ante todo, percibe el carácter esencial de las cosas. Uno siente que las extrañas aguas manchadas de aceite que giran alrededor de las embarcaciones es algo que él conoce demasiado bien. Pero todas sus fuerzas se funden en una sola unidad de expresión.

Su destreza natural jamás se infiltra; el espectador permanece indiferente hacia sus métodos, dejándose vencer por la grandeza de su concepción, extrañamente consciente de asistir a una especie de humanización de la máquina, de las grandes fuerzas de la vida mecánica que crean y aplastan y que cristalizan en expresiones de alto contenido poético.

Por fortuna, es netamente autodidacta y no ha adquirido estilo ni "truc" alguno del "métier". Pintar, para él, es una imperiosa necesidad espiritual.

He aquí una oportunidad para las grandes galerías y museos de Gran Bretaña de adquirir obras que satisfagan las demandas artísticas y que al propio tiempo posean un interés intenso por sus motivos y por la fuerza de su creación, a todo lo cual debe sumarse esa atracción más sutil y penetrante que se desprende de la concreción de una profunda experiencia humana.

LA PRENSA Enero 1º de 1932

176

EL EGIPTO Y EL ARTE MODERNO

Especial para LA PRENSA Londres, 1931

EN un artículo anterior, que vió la luz en estas columnas, dije que los ingleses son una raza extraña en materia de arte, y entiendo que semejante declaración reclama necesariamente algunas explicaciones. Hay personas en el mundo que aseguran osadamente que apenas existe algo como sentido inglés del arte, y rara vez ocurre que alguien considere que merecen contradicción tales manifestaciones. Pídase al inglés medio, hombre o mujer, que cite una docena de nombres de grandes pintores o escultores ingleses, y lo probable es que se reciba una completa negativa como respuesta, o que la persona preguntada esté completamente incapacitada para formar una lista. Pregúntese, en cambio, a un francés o a un holandés lo mismo, con referencia a su arte nacional o a sus artistas, y dará una información copiosa. Desgraciadamente, es cierto que en Inglaterra hay un extendido desconocimiento de las demostraciones artísticas inglesas, pero también es verdad que la historia del arte inglés no es en manera alguna descuidable y que existen hoy en Inglaterra artistas que pueden compararse con cualesquiera otros del mundo. Además, rara vez ha habido un momento en que el arte haya sido estudiado más asiduamente en Inglaterra que en la hora actual. Quedé sorprendido al descubrir que cerca de 60.000 personas asisten actualmente a las clases de arte que se dictan en todo el país y que jamás ha habido una producción mayor de obras artísticas. Nunca ha existido mayor interés y nunca se han publicado tantos libros primorosos sobre el tema. No se puede predecir cuál ha de ser el resultado de esta tendencia. Pero una cosa parece cierta, y es que el industrialismo no ha producido un desastre completo entre los artistas ingleses; existe, en efecto, una posibilidad de considerable expansión, tanto en creación como en apreciación artística. Durante los años últimos, se han hecho en Londres grandes exposiciones de arte que fueron visitadas por miles y miles de personas. Las exposiciones de arte holandés, italiano y persa alcanzaron éxitos asombrosos. Cuando trazo estas líneas, las obras de Picasso, expuestas privadamente, están siendo visitadas por cientos de inteligentes, y ya expuse en una correspondencia anterior cómo las maravillosas pinturas del argentino Cesáreo Bernaldo de Quirós y la potente obra de Quinquela Martín deleitaron a cuantos tuvieron ocasión de verlas.

Decir, entonces, que el inglés no tiene sentido del arte, es disfrazar la verdad. Pero los que tal dicen, rara vez discuten el tema: como la religión y la poesía, es asunto casi "taboo" (1).

(1) El "taboo" es una interdicción sagrada impuesta al uso de ciertas cosas o palabras, o a la realización de ciertas acciones. Comúnmente, la imposición se hace por jefes o sacerdotes en la mayoría de las razas de cultura inferior, especialmente de la Polinesia. N. del T.

A propósito de todo esto, he estado buscando entre un número de publicaciones de arte recientes, y me he sentido arrastrado deliciosamente a un mundo distinto del de la literatura, al cual estoy acostumbrado. Todas esas publicaciones son excelentes ejemplos de impresión y de reproducción, y al menos una de ellas reviste excepcional interés intelectual. Me refiero a "The Art of Egypt through the Ages" ("El arte de Egipto a través de las edades"), publicado por "The Studio", que es una obra en la que las reproducciones fotográficas están suplementadas con una serie de ensayos explicativos escritos por peritos. Seis mil años de historia y cuatro civilizaciones están tratados por once escritores bajo la dirección general del profesor sir Denison Ross, de la Universidad de Londres. Es lo que pretende ser, un libro de consulta, no sólo indispensable para todo egiptólogo, sino una inspiración para todo amante del arte. Es un libro que puede determinar reajustes considerables en las apreciaciones artísticas y en los valores estéticos, no únicamente en Inglaterra, sino en todas partes, desde que llega a la misma raíz de las cosas, a los verdaderos orígenes del arte.

***

Pero permítaseme, primero, decir una palabra acerca de la egiptología en general. Para los estudiosos es bien sa-

Estatua de piedra caliza del primer Hemón de la cuarta dinastía. Antiguo Imperio. (Museo Pelizaeus, Hildesheim)

W. R. Sickert, A. R. A. "Enojo". (Galería Nacional, Millbank)

bido cuánto debe esta ciencia a los ingleses. Felizmente, tenemos todavía entre nosotros, como testimonio vivo de la deuda, a sir Wallis Bridge, traductor de aquel maravilloso libro "Book of the Dead" ("Libro de los muertos"); sir Wallis es la mayor autoridad viviente en jeroglíficos, y un coloso de conocimientos sobre las civilizaciones del Nilo. Tenemos todavía, también, a sir Flinders Petrie, el padre de la egiptología moderna, que ha trabajado en ello durante más de cincuenta años y ha hecho agregados incalculables en casi todos sus ramos. No hace mucho que escribió al "Times" que, en 1880, cuando comenzó sus estudios arqueológicos en las orillas del Nilo, no se conocía nada anterior a la Gran Pirámide. Paso a paso, la niebla de la ignorancia ha sido barrida por él y sus camaradas eruditos, y ahora tenemos ante nosotros casi todo el desarrollo de la historia inscripta. "Anteriores a todos los registros escritos — dice —, cuatro civi-

Augustus John, R. A. "La mujer sonriente". (Galería Nacional, Millbank)

lizaciones son ahora conocidas en detalle y una quinta aparece a la vista". Las dos características más extraordinarias de la civilización egipcia fueron su religión y su arte. En mi propio libro "This human nature" ("Esta naturaleza humana"), llamo la atención sobre la importancia de la contribución egipcia a la religión y sus inconmensurables repercusiones sobre el pensamiento de todo el mundo civilizado. Porque el rey egipcio Akhnaton fué el "primero" que formuló la idea de un espíritu universal equivalente a nuestra idea, generalmente aceptada, de Dios. Fueron los sacerdotes egipcios (los cuales, más que los sacerdotes de ninguna otra nación se inquietaban por la muerte) los que primero formularon el concepto de la inmortalidad del alma. Fueron los sacerdotes egipcios los que primero descubrieron el infierno y demás interesantes lugares extramundiales. Estas ideas se extendieron y dieron lugar a todas las historias sucesivas. Ahora aprendemos con intenso interés que la contribución egipcia al arte ha sido apenas menor que su contribución a la religión. Muchos de nosotros estábamos bien enterados de su gran importancia, pero pienso que, aparte de muy pocos peritos, nadie sabía que casi "toda idea importante" que gobierna la pintura y las artes plásticas se desarrolló en Egipto hasta un grado extraordinariamente alto, hace de tres a seis mil años. Hasta aquí hemos considerado a Grecia como la fuente más rica y más importante de ideas estéticas; ahora debemos dirigir nuestros ojos a Egipto. Dice sir Denison Ross: "Con cada agregado a nuestros conocimientos de sus realizaciones, la deuda a Egipto de "todas" las artes posteriores resulta más visible... nuestros prejuicios modernos y clásicos nos impiden la apreciación de un arte tan esencialmente poco familiar". En ausencia de conocimiento del aspecto egipcio del tema, el mundo ha sufrido una obsesión de fórmula helénica. De ahora en adelante podemos esperar un gran crecimiento en influencia egipcia, con efectos fundamentales sobre el arte del porvenir.

***

Confieso que me asaltan, como una confusión, pensamientos acerca de estas posibilidades, porque yo fuí educado siguiendo a Aristóteles y Platón, y tuve miedo de los grandes helenos. Pero una vez repuesto del asombro causado por las recientes apreciaciones de las proezas de los egipcios, no queda otra cosa que cobrar juicio y comenzar a hacer reajustes mentales. Al hacer éstos es cuando un libro como "The art of Egipt through the Ages" resulta inapreciable. La historia comienza hace unos seis mil años, en el período predinástico, cuando el arte se encontraba en su primera etapa, cuando no existía "el arte por amor al arte", sino únicamente por motivos de decoración o magia. La lección más importante que hay que aprender de este arte primitivo, es que existió allí siempre un gran amor por lo bello, del cual se formó la impulsión emotiva, la dinámica de la perfección posterior. En la primera y segunda dinastías — alrededor de 3000 años antes de Cristo — fué cuando las ideas y formas artísticas egipcias tuvieron cristalización, bajo la influencia unificadora de un régimen político nuevo y asombrosamente estable. Unos cientos de años más tarde se produjo un admirable movimiento de avance, bajo la tercera y cuarta dinastías, que llevó el antiguo Egipto al apogeo de su arte, bajo la inspiración del gran Imhotep, nombre corrompido en la historia del progreso estético y espiritual del hombre. Este genio concibió la idea de la construcción en piedra en vez de la construcción con madera y barro cocido. Y este fué el principio de la arquitectura y escultura tal como las conocemos hoy. Antes que él no existieron "ideas de piedra"; él fué la inspiración de los primeros escultores y constructores, y él elaboró los principios básicos de su técnica. Es, pues, a Imhotep a quien debemos nuestros primeros principios en todo trabajo en piedra. No podemos dudar de que esos principios eran perfectos. Su obra tiene hoy tanta fuerza y vigor, artísticamente, como la tuvo hace cerca de 5.000 años.

***

El arte es largo y la vida es corta. La perpetuación de una personalidad en una obra de arte fué pronto una máxima de los artistas egipcios; y su religión les proveía la razón para ello. Su arte se hizo mimético, basado sobre una estrecha observación de la naturaleza, pero con ciertas tendencias a lo que nosotros consideramos como algo esencialmente moderno, a saber, ¡impresionismo! Se realizaron esfuerzos en la ejecución del retrato humano y de animales en piedra, y en ambos intentos alcanzaron verdaderos triunfos. En el Antiguo Imperio hubo pocas ideas de misterio encubierto, y los primeros colosos no acariciaron la eternidad. Aquellas figuras gigantescas eran sólo estatuas-retratos oficiales. Las Pirámides eran justamente grandes tumbas... nada más. Los reyes de los períodos Antiguo y Medio eran simples déspotas, pero eran también supremos protectores de las artes, y a ellos se deben grandes avances artísticos. En la monarquía media la escultura adoptó una

Ejemplo de arte abstracto ultramoderno

Figura, en arcilla, de mujer sentada. Arte predinástico. (Museo Británico)

Estatuas de piedra caliza pintada de Ra'Helep y su esposa Nofret. Dinastía cuarta. (Museo del Cairo)

nueva técnica que procuraba sugerir las cualidades "internas" de las personas retratadas al mismo tiempo que sus rasgos exteriores, y en las últimas se encuentran tentativas de superrealismo, al que hemos considerado como un movimiento francés de posguerra. Nosotros no hemos avanzado nada desde aquel punto; los griegos nunca fueron más allá de él. Se podría aducir que la principal idea egipcia del arte plástico era una idea más pura que la de los griegos, que se interesaban más en producir obras que llenaran sus ideas sobre la belleza que por los retratos que representan cuerpo y "alma". La Nueva Dinastía nos provee de más obras de arte que ninguna otra, excepto la magnífica serie de objetos descubierta hace pocos años en la tumba de Tut-ankhamon. Es un período desconcertante cuyos enmarañados hilos no han sido todavía completamente desenredados. Y es más rico en tesoros artísticos que ningún otro en la historia del mundo. El amor de lo bello penetró en toda casa de familia del antiguo Egipto. ¿Podemos decir lo mismo de nosotros?

***

¡Cuántos períodos y movimientos se han sucedido entre el arte egipcio y el arte actual! Y, sin embargo, existen ya indicaciones de que comienza de nuevo la influencia del arte egipcio, lo que se debe, sin duda, al estudio de libros como éste. Mucha parte de la obra escultórica de la Europa Central — la de Mestrovic, por ejemplo, y algunas obras inglesas, entre ellas las de un joven escultor llamado Moore — está indiscutiblemente inspirada sobre todo en las obras de aquellos antiguos artistas. Europa ha progresado técnicamente más allá de ellos en pintura, aunque no mucho en ideas generales. La invención de la fotografía ha impuesto sobre el arte moderno una influencia inmensa, intensificando las cualidades de la pintura en lo que la asemejan con la vida, a lo que ha seguido la inevitable reacción, exactamente similar a la reacción producida en Egipto en favor de la expresión del alma, frente al arte puramente mimético. Este paralelismo con los egipcios se pone muy bien de manifiesto comparando la obra "The art of the Egypt through the Ages" con otros tres libros de arte inglés recientes, "Fine art", "Thirty Years of British art" y "Decorative art", ("Bellas artes", "Treinta años de arte británico" y "Arte decorativo"), todos publicados por "The Studio". Fué Augusto John el gran pintor que, en Inglaterra, dió el primer golpe serio al arte mimético de reproducción fotográfica semejante a la vida. Su flamígero estilo y la fuerza y pasión que emanaba de su pincel, le han ganado ya una alta posición en la obra europea contemporánea. Durante muchos años hizo pocas cosas que no fueran retratos, pero recientemente se ha dedicado a la naturaleza muerta y a los paisajes, los que ejecuta con una destreza y soltura que los hacen, sin duda, merecedores de la admiración de las futuras generaciones. Sickert es otro artista británico cuya obra le da un valor seguro entre los grandes pintores del día, y éste, también, representa un paralelo interesante con una fase del arte egipcio, sólo que él hizo en unos cuantos años lo que los egipcios emplearon siglos para realizar. En un principio impresionista, avanzó luego del impresionismo beneficiándose de muchas de sus ideas para la perfección de un estilo que ha establecido en un conservadorismo definido. Pero existe una notable distinción entre mucho arte moderno inglés y el arte de Egipto. En Inglaterra vemos, a menudo, humorismo y sátira, cualidades ambas que parece fueron completamente desconocidas de los un tanto lúgubres egipcios. Además, parece terminada la estrecha asociación del arte y la religión. Antes del verdadero período moderno había, no sólo conexión del arte con la religión, sino también con la literatura. Ahora, hemos llegado a una fase del arte en la que la pintura debe ser comparada con la música. Así como no se pide a un músico que su composición reproduzca fielmente los sonidos naturales, de igual manera ningún crítico avanzado espera hoy que un pintor se sujete demasiado por completo a la naturaleza. En tanto que trasporte adecuadamente una idea, la complete en sí, y sin referencia a objetos, efectos, o ideas exteriores al cuadro, el crítico está satisfecho. Esta fué la etapa alcanzada por el arte egipcio en su más alto punto de desenvolvimiento. Nosotros estamos todavía en el límite de él. ¿Cuán lejos avanzaremos en este sentido? La respuesta a esta pregunta depende de la completa tendencia de los acontecimientos sociales, y, en este siglo XX, estos no son, por cierto, muy favorables para el éxtasis perfecto del artista.

CHARLES DUFF

Art and Industry.

Argentine foundry scenes provide inspiration for self-taught artist.

An interesting collection of pictures is being exhibited at the New Burlington Galleries, London, W.1, until July 12. They reveal that industry, so far from crushing the artistic and æsthetic senses of its participants, has in one case at least produced an artist of singular power and vigour who has found his inspiration in the rush and glare, the masses and angles and curves, the lights and shadows of the foundries, factories and docks of the Argentine.

He is Señor Benito Quinquela Martin, who was born less than forty years ago in Buenos Ayres in circumstances which made it necessary for him to earn his own living as early as possible and in the first job available.

This happened to be that of a "lumper"—one who carried bags and boxes to and fro on the quays—but the arduous and continuous work involved did not prevent young Martin from impressing on his mind the vivid and dramatic scenes characteristic of quayside life. They fascinated and delighted him and created in him a desire to interpret them in all the solemn and grim beauty of which the people around him seemed oblivious. In his spare time therefore he took canvas and brush on to the quay and painted as he saw.

His field, however, was not limited to dock scenes. Five years of his early career were spent in various foundries, and it is upon the impressions gained during this time that he has, to put it vulgarly, "spread himself." The picture we reproduce above is called "Molten Steel," and other titles which are redolent of their subjects are: "Filling the Castings," "Rolling Steel," "Heating Iron," "Stoking the Furnace," and "Unloading Iron."

There is colour and movement enough in a foundry. The leaping yellow flames of the furnace with their widely diffused light, the fierce red glow of heated iron, the shimmering white heat of hardening steel, the figures of men bent with effort, men hurrying, lifting and working in the glow of molten metal with bared and gleaming limbs, the great sweeping lines of big presses and flywheels, the grotesque shapes of cupolas; the network of wheels and pulleys overhead and the vast and moving shadows cast by the fires, these combine to make scenes which even the most phlegmatic artist would yearn to record on canvas, and Señor Martin has reacted to their appeal with splendid, if a trifle exaggerated, effect.

The good points about his pictures are that they are symmetrical, full of life, vivid and technically, broadly true. He uses the palette knife freely and one has to stand back some feet to get the proper effect. The expressive faces of his figures are crude impressions rather than imaginative portraits, and much of the other small work is "splodged." He paints, in short, for general effect and not for correctness of outline, and on the whole he is very successful. His sense of colour is very vivid and in some of the pictures the yellows and reds of the flames are so over-emphasised as to spoil their effect.

Señor Martin is reputed to have refused to paint pictures anywhere but in his native country. He was offered a large sum by an American millionaire, when on a recent visit to Pittsburgh, to paint a picture of the millionaire's foundry; but he declined because the foundry was not in the Argentine.

ART NEWS AND EXHIBITIONS

THE annual exhibition of the Society of Independent Artists is being held at the Waldorf-Astoria Hotel. Over seven hundred items have been assembled, comprising water colors, prints, sculpture and paintings. Any member of the Society is free to exhibit his work, irrespective of character. The bizarre and unusual hang side by side with the most studied academic efforts. A piece of sculpture has been contributed, portraying a woman of heroic size made entirely of single strand pulled copper wire. The purpose of the organization is to afford an opportunity for embryonic artists to show their work.

The Salmagundi Club, 47 Fifth Avenue, is holding its annual exhibition of small oil paintings known as "Thumb-boxes". The average size of these canvases is eight by ten inches and the subject matter is varied, including landscapes, marines, figures and still lifes. Each artist member is privileged to send in four of these small pictures. About six hundred studies comprise the exhibit, representing in technique the teaching of both American and European art schools.

Etchings and drypoints by Kerr Eby, embracing a wide range of subjects, are on view at Frederick Keppel and Co., 16 East 57th Street. Mr. Eby works with a delicate line, revealing an appreciation for distance and atmospheric effects. The artist's varied interests are expressed in the scope of his work; there are New England landscapes, war-time episodes and a series from North Africa, Brittany, England and America. The war incidents are vividly and dramatically depicted, a contrast to the imaginative and sensitive quality of his sea coast pieces. His figures show a command of draughtsmanship as in "Gypsies", "Epsom Downs" and the study of Dutch fishermen. Some critics are of the opinion that the plate "Rough Going", portraying an artillery unit going into action, is by far his most noteworthy achievement.

Benito Quinquela Martin, the Argentine artist, is exhibiting a collection of paintings of industrial scenes of his native country at the Anderson Galleries, 489 Park Avenue. This is Senor Martin's first showing in America, although he has exhibited in Paris, Rome and Madrid. The Prince of Wales is among the owners of his canvases. As a special delegate of the Argentine government, the artist will study the work of American painters preparatory to lecturing on that subject on his return to the Argentine.

The sculpture of Gaston LaChaise, now being exhibited at the Brummer Galleries, 27 East 57th Street, impresses the observer as an effort to catch and arrest movement rather than an academic representation. The monumental character of his work is most completely expressed in such studies as the "Woman" in plaster, and the bronze piece of the same name. The latter is a splendid figure with a swinging, upward surge of body. His portrait busts, revealing a more debonair spirit, are executed with delicacy and feeling, as seen in the alabaster head of Helen Tschner Tas. Power and surety in modeling are most apparent in the small statuettes such as the "Woman Standing" and the "Nude in Chair", and a series of acrobat studies attest to the artist's skill in draughtsmanship.

Old and modern masters from the Cooling Galleries, London, may be seen at the Dreicer Company Galleries, 718 Fifth Avenue. An outstanding feature of the collection is the group of Dutch Canals by the rising young Dutch artist, T. Van Heineman. His first exhibition in Bond Street, London, was completely sold out in two days. A. D. McCormick, R.A., is represented by his "The King's Favorite" and Julius Olson, R.A., a painter of marines, has contributed "Sunset on the Cornish Coast" and "Moonlit Surf". The show includes the work of other prominent artists such as B. J. Blommers, Bernard de Hoog, E. Verboeckhoven, J. Weiland, R. Ernst, Jose Weiss, W. L. Wyllie, Tom Blinks, Harry Fidler and Ch. Clair.

Forty-three artists have contributed to the first annual sculpture exhibition at the Whitney Studio Club, 10 West Eighth Street. Mrs. Gertrude Vanderbilt Whitney is represented by her models for the Columbus Memorial to be erected at the Port of Palos, Spain, and for statuary portraits of King Ferdinand and Queen Isabella. A female torso, in the round, carved from mahogany, is the work of Robert Laurent. The bronze portrait head of Mussolini by Jo Davidson and Enid Bell's bas-relief in wood of three children are noteworthy items, together with the masks and portraits in stone by Myna Musselman-Carr and Julian Bowes' bronze portrait of the late George Bellows. Other showings are of a uniformly high standard.

French art, as portrayed in water colors and drawings, and representing three centuries, is being exhibited at the Seligmann Galleries, 3 East 51st Street. Three of Ingres' superb drawings are included, together with Degas' "Dancers", and the study of a coat by Cezanne. Among the pieces by Odilon Redon is a drawing, the brilliant "Avidite", a synthesis of imagination and draftsmanship. Garvarni's "Debutante" has grace and poise, while De Segonzac's group of water colors and pen-and-ink drawings could easily hold the outstanding position in the show. Other examples are "The Pirate" by Brissaud, Pajot's ship pictures, and drawings by Seurat, Delacroix, Rodin and Maillol. The moderns are headed by Lurcat and Modigliani.

The Milch Galleries, 108 West 57th Street, are having the second one-man show of Heinz Warneke, the well-known young sculptor. One feels in this artist's work that the forms which emerge from chisel and file were resolved upon and perfected to the final detail before a tool was lifted. His mediums are as varied as the subjects, and an exquisite perfection springs from his ability as a craftsman to carve directly into the final material. Included in the studies are the "Eve Repentant" in ebony, the "Water Carrier" in polished bronze, the black marble "Cat Lying Down", the "Peasant Mother and Babe" in teak, the "Reclining Deer" in cedar, and other examples in pottery, brick, iron, polished brass and porcelain.

"Morning Sun," by Benito Quinquela Martin of Argentina, a group of whose paintings are on view at the Anderson Galleries

"Apollo" giugno 1930

BLUE MOMENT — *By Benito Quinquela Martin*

At the New Burlington Galleries

EXHIBITION OF PAINTINGS BY BENITO QUINQUELA MARTIN AT THE NEW BURLINGTON GALLERIES

The exhibition of paintings by Mr. Benito Quinquela Martin at the New Burlington Galleries, which is to open in the middle of the month, is sure to arouse considerable interest of a legitimate kind. By this I mean that although Mr. Martin's life-story is romantic enough to provide the "Diurnals" with columns of "copy," his paintings can, so to speak, hang on their own hooks.

Mr. Martin is self-taught. An urge, an inner necessity, drove him to paint pictures, just as it drove the negro bell-boy, Mr. Garland Anderson, to become a dramatic author. And in both cases it is not the urge to express *themselves*, but to give life as they see it and know it a mirror reflection.

By way of providing the reader with a general orientation, it may be said that Mr. Martin's pictures are not unrelated to Mr. Brangwyn's. But there is a difference both in outlook and in execution.

Doubtless Mr. Brangwyn is a much greater draughtsman; doubtless, also, he takes a much greater interest in the romantic aspect of modern industrial life. Mr. Martin is less technically skilful and more ironical, more saturnine.

He certainly sees the beauty of colour both in the port of his native Buenos Ayres—he confines his subjects exclusively to that city—and in its factories, especially the foundries, the æsthetical significance of ship silhouettes and iron traceries, and makes full use of it; but he is impressed, awed almost, by the inhumanity of it all, the degradation of the human being to a servant of the machine, to a mere unit of mechanical power; his men, sailors, dock labourers, factory hands, are mere generic symbols, and appear sometimes like Robots, sometimes like ants in an ant-heap, sometimes like souls of the damned in a satanic spectacle. By contrast the machine and all the mechanical contrivances of modern industry and commerce assume the aspect of organic creatures with a conscious will. They live.

Mr. Martin regards himself as a *modern* painter. "They paint three apples on a plate and call it 'modern art.' But how is this *modern?*" he asks scornfully.

"The steam-engine, the electric power, wireless, motor-cars, flying machines—that is *modern*."

In the House of Art are many mansions—and if apples be not modern, their pictures may be. Mr. Martin's "modernity" is of another kind, and has struck the world so forcibly that his pictures have been bought for public galleries and private collections wherever they have been seen.

Benito Quinquela Martin is an artist who counts. And by way of a footnote I must add a characteristic anecdote. His namesake, Benito Mussolini, *Il Duce*, wanted him to paint a picture of the Roman Arsenal; but Mr. Martin refused because he can only paint at home, in Buenos Ayres—he is the painter-in-ordinary to the *genius loci*.

THE NEO SOCIETY AT MR. GODFREY PHILLIPS'S GALLERY

This new society would fare better if it took the tongue out of its cheek. Their members introduce themselves to the public with such facetious remarks as the following: "Lawrence Bradshaw, Anglo-Irish, born 1899. Still going wrong"; "Sidney Hunt, born daily"; "R. Boyd Morrison, born Irish in Belfast, 1896—Yes! you have been troubled"; "Leon Underwood, born 1890, in London. Soon disclosed a fondness for cats which he retains."

Well—shall we leave it at that?

In fairness to some of their associates, I cannot do so. Mr. William Conor, Mr. John Mansbridge, and Mr. Stafford Leake have refrained from this kind of humour, and their efforts show more seriousness. Mr. Conor, however, and Mr. Mansbridge do not fit in with the rest, the former being an impressionist, the latter an academicist with a Slade school bias. Miss Millar Parker, for whose wood engravings I have great admiration, reveals herself here as a follower of Mr. William Roberts with a feminine and agreeable suavity. Mr. Stafford Leake's landscapes are pretty in a modern way, and his still-life with "Mushrooms" makes a pleasantly decorative pattern.

It seems a pity that Mr. Underwood has put such an amount of hard work into his facetious compositions, the more so as he is amongst our most intelligent artists, and some of his still-life allegories are brilliantly painted. If he were a Scotsman, like the robustious Mr. McCance here, one could understand this *difficult* jocularity better.

OUR COLOUR PLATES

Frontispiece.—Portrait of Madame Manet by Edouard Manet. This is one of the masterpieces of Manet's art, formerly in the collection of Degas and recently acquired by the Musée du Louvre at the sale of that artist's effects. In spite of the fact that this is a portrait of a lady with few claims to beauty and in surroundings of little interest, the genius of the artist has produced an effect of classical dignity which must be apparent to all.

Portrait of Giovanna Tornabuoni by Domenici Ghirlandaio (1449–94). By the courtesy of Mr. S. Pierpont Morgan we are enabled to publish this beautiful work, which our readers will remember was one of the gems recently on view at Burlington House (see plate facing p. 428).

FLOWER STUDY — *By Baroness Doblhoff*

At the Gieves Gallery

FLOWER PAINTINGS BY CLO HADE (BARONESS HERTHA DOBLHOFF) AT THE GIEVES GALLERY

On June 17th there is to be opened, at the Gieves Galleries, an exhibition of flower-pieces by an Austrian artist, Clo Hade, who is really the Baroness Hertha Doblhoff of Vienna. The artist who from the few pictures I have been shown in advance, has a style of her own, which in respect of putting on the paint slightly suggests the technique of Cedric Morris. "Clo Hade," however, is not, as I gather from an article in an American paper—she has been living and painting in the States for several years—a painter pure and simple. "I see the picture in my mind first, feel it, think it, visualize it"—the Baroness explains. "Then I go and find the material to paint from. Then it is a truly creative piece of work. I cannot work the other way round. I cannot simply paint what I happen to see, or at least, I mean I do not find that worth while. I want to see a

184

Italia

GRECIA

186

BUENOS AIRES, 5 de Febrero de 1948
RECONQUISTA 730 T. A. 31 — 0220
GRECIA

La Sinfonía Quinqueliana

El afamado Pintor BENITO QUINQUELA MARTIN

En la torre de Babel, Jehová confundió las lenguas para castigar la soberbía humana. En Buenos Aires, como ejemplo de concordia entre los pueblos, unió a las mil y una lenguas, en una sola: la castellana. Al llegar pues, a puerto de los innumerables mástiles, que es la Dársena Norte; huyendo de la guerra y de los odios del viejo Continente, quedé como si soñara: creí adentrarme en un bosque encantado donde el canto de todas las aves de la creación se unía en un solo y mismo gorgeo como rumor de voces anunciando un gran amanecer.

En la América al revés de lo que ocurrió en los paises Europeos el puerto hizo la ciudad y de la ciudad se pobló el campo.

De ahí el interés moral y material del conjunto de los fondeadores de buques que como una cintura en forma de luna creciente abrazan la ciudad.

Entre todos esos puertos, el Riachuelo, por su dinamismo y pintoresco hormigueo forma el primer nudo que ata el ende con el allende de los mares: buques y más buques, cargados a no poder más, arrastrados por poderosos remolcadores; velas y más velas goteando sudor a fuerza de luchar; Chimeneas vomitando nubes de humo y guinches avalanchas de mercaderías; hombres subiendo y bajando planchadas como termitas en fila india cargados de todo lo que

CREPUSCULO EN EL ASTILLERO

producen el mar, la tierra y el ingenio humano. No es por nada que en este rincón ha nacido, se ha plasmado y realizado su obra un auténtico representante de esta tierra:

Quinquela Martín.

Este artesano pintor, antes de amasar los colores que le sirven como medio de expressión, ha vivido su obra en el grandioso cuadro de la vida heróica del puerto. En sus realizaciones el obrero de cabeza erguida y anchas espaldas es él; el marinero enamorado de su barco que siguió el surco trazado por las tres inmortales carabelas: es él.

El luchador que goza de la grandeza de la obra forjada en común, lo mismo arrastrando un fardo que pintando con entusiasmo: es él. Sus cuadros antes que una obra pictórica, son aquel nudo que ata el ende con el allende de los mares: buques y más buques cargados a no poder más arrastrados por poderosos remolcadores; velas y más velas goteando sudor a fuerza de luchar; Chimeneas vomitando nubes de humo y guinches avalanchas de mercaderías; hom bres subiendo y bajando planchadas, como termitas en fila india cargados de todo lo que producen el mar, la tierra y el ingenio humano: **"primera parte de la gran sinfonía"** —De pronto todo se apacigua: el cielo noblemente ensombrecido envuelve con luz crepuscular a los barcos de tórax descarnado y proa erguida: héroes abandonados que miran el cielo con confianza seguros de haber cumplido con su destino: **"marcha fúnebre de la extensa sinfonía".**

En un ambiente casi irreal yergue su masa como una gigantesca ola un velero herido, que de no haber estado amarrado con dos inmensas cadenas que llenan, con sorprendente audacia, todo el primer plano, se hubiese lanzado al espacio como una victoria alada tal como lo hubiera imaginado Temistocles después de la batalla de Salamina.

Los griegos, al lado de la "Victoria alada" crearon la otra: la "Apteros Niki" porque temían que la alada se volara y fuera a anidar en otro país. El artista que nos ocupa está seguro de la suya, tal como la representa en su obra: tercera parte **"Alegro con Brío"** de su sinfonía Quinqueliana.

En lo que atañe a la técnica del Maestro citaré una anécdota que tal vez quede acertada:

El preceptor que tuve de niño era un gran aficionado a las riñas de gallos. Tal era su pasión, que los gladiadores del corral, que sin haber aprendido el dibujo, ilustraba sus comentarios deportivos con apuntes gráficos, de tal modo, que la mina de su lápiz rivalizaba en presteza con la punta de su lengua.

Cada vez que teníamos esas justas apasionantes, mi armário de niño se enriquecía con cuadros de combates singulares que fascinaban por su veracidad y dinamismo. Todavía tengo los ojos llenos de aquellas obras maestras perdidas: toda una vida heróica historiada gráficamente por mi mentor, que me hacía jadear, como si participara en la justa, cuando veía fluir de su lápiz los espolazos de los espadachines emplumados. Un día lleno de admiración le pregunté quien le había enseñado el dibujo. Quedó sorprendido y sonriendo con mucha naturalidad me respondió: los gallos.

GREGORIO PASSIANOF

Ἀριθμὸς Πνευματικῆς Ἰδιοκτησίας 256947. 15 de abril de 1948

BUENOS AIRES, 15 Ἀπριλίου 1948

RECONQUISTA 730 T. A. 31 — 0220

GRECIA

ΕΤΟΣ ΔΕΚΑΤΟΝ. — Ἀριθμὸς Φ. 188

Διευθυντής - Ἰδιοκτήτης : Δ. Γ. ΛΟ

Ο ΚΑΛΛΙΤΕΧΝΗΣ ΜΑΡΤΙΝ ΚΙΝΚΕΛΑ

Τὴν πρώτη φορὰ ποὺ τὸν ἀντάμωσα, καλεσμένη στὸ ἀτελιέ του, μοῦ ἔδωσε τὴν ἐντύπωσιν ἑνὸς ἀνθρώπου ξεχωριστοῦ. Λεπτὰ καὶ εὐγενικὰ χαρακτηριστικά, μὲ ἔντονη ἔκφρασι πνευματικότητας, εὐαισθησίας, θεληματικότητας. Τρόποι ἁπλοῖ, καὶ ἄνετοι. Καλωσύνη.

Στὸ τελευταῖο πάτωμα τοῦ Μουσείου τῆς Μπόκα εἶναι τὸ ἐργαστῆρι του, λιτὸ σὰν κι' αὐτόν καὶ γεμᾶτο ἀπὸ πίνακες, τιτάνιο μόχθο μιᾶς ὁλόκληρης ζωῆς. Δουλευτὴς ἀκούραστος, ἔχει γεμίσει τὰ Μουσεῖα καὶ τὶς ἰδιωτικὲς συλλογὲς μὲ τὰ ἔργα του, στὶς δυὸ Ἀμερικές καὶ στὴν Εὐρώπη. Ἡ ζωὴ τοῦ λιμανιοῦ εἶναι τ' ἀγαπημένο του θέμα. Ἐκεῖ γεννήθηκε, τὸ Μάρτιο τοῦ 1890, ἐκεῖ μεγάλωσε.

Ἡ ζωγραφική του εἶναι μιὰ συγκινημένη δρασὴ τῆς κίνησης τοῦ λιμανιοῦ. Θέματα αἰώνια, φορτωτές, ψαράδες, γυναῖκες τῶν ψαράδων μὲ τὰ ὀρφανά τους, καράβια σὲ δράση, καράβια γερασμένα.....

Ξεκίνησε τὴ ζωή του ὡς ἐγκαταλελειμμένο παιδί. Τὸ μάζεψαν καὶ τὸ υἱοθέτησαν ἕνας ἀγαθὸς καρβουνιάρης μὲ τὴ γυναῖκα του. Πολὺ μικρὸς ἐργάστηκε γιὰ τὸ ψωμὶ στὶς μαοῦνες τῆς Μπόκα, ποὺ εἶναι τώρα τὸ παλιὸ γραφικὸ λιμάνι τοῦ Μπουένος Ἄϊρες. Τὸ πρῶτο του σχολεῖο ἦτανε τὸ δραμα τοῦ λιμανιοῦ. Πολὺ ἀργότερα ἔμαθε νὰ διαβάζη.

Μὲ τὰ κάρβουνα ἀρχίζει τὰ πρῶτα του σχέδια, παντοῦ ὅπου βρίσκει μίαν ἐπιφάνεια. Θέλει νὰ ἐκφράση ὅ,τι βλέπει, ὅ,τι τὸν συγκινεῖ. Τὸν πρόσεξαν. Τὸν ἐσπούδασε ὁ τότε Πρόεδρος Αλβεάρ καὶ πολὺ γρήγορα ξεπήδησε μιὰ προσωπικότης, ἕνας ξεχωριστὸς καλλιτέχνης, ἕνας χρήσιμος πατριώτης.

Ἀγαπάει τοὺς συνανθρώπους του. Ὅλα τὰ κέρδη ἀπὸ τὴν πούλησι τῶν πινάκων του, τὰ διαθέτει γιὰ δωρεές, γιὰ τὴν ἀνακούφισι τοῦ λαοῦ. Χάρισε στὸ Κράτος τὸ οἰκόπεδο γιὰ νὰ κτισθῆ τὸ Μουσεῖο τῆς Μπόκα, μὲ τὴ Σχολὴ Πεδρο ντε Μενδόσα γιὰ τὰ παιδάκια τοῦ Ριατσοηέλα Εἶναι ἕνα πολὺ ὡραῖο καὶ πρωτότυπο Σχολεῖο, στολισμένο μὲ ἄπειρες τοιχογραφίες ζωγραφισμένες ἀπὸ τὸν ἴδιο. Ἐπίσης ἵδρυσε ἕνα Λακταριουμ, ἕνα παιδικὸ κῆπο καὶ μιὰ Σχολὴ γιὰ γραφικὲς τέχνες.

Κάποτε μιὰ ἐκκεντρικὴ ἑκατομμυριοῦχος τῆς Βορείου Ἀμερικῆς, θέλησε νὰ τὸν κάνη πλούσιο, στέλνοντάς του ἑκατὸ ἢ διακόσιες χιλιάδες δολλάρια. Μόλις ὁ Κινκέλα μὲ τὴ βοήθεια τῶν φίλων του κατώρθωσε νὰ μεταφράση τὸ περιεχόμενο τῆς ἐπιταγῆς, φώναξε μὲ χαρά: «Θὰ γίνη τὸ νοσοκομεῖο γιὰ τοὺς πτωχούς». Δυστυχῶς ὅμως ἡ ἐπιθυμία τῆς φίλης του δὲν ἦταν αὐτὴ καὶ..... ματαιώθηκε ἡ δωρεά. Πολὺ σύντομα ὅμως ὁ Κινκέλα κατώρθωσε, ἀπὸ τὰ κέρδη τῆς δουλειᾶς του νὰ ἱδρύση καὶ τὸ Νοσοκομεῖο!

Ἀλτρουϊστὴς καὶ ἱπποτικός, ξέρει νὰ τιμᾷ τὴν προσπάθεια τῶν συναδέλφων του μὲ μιὰ σπάνια εὐρύτητα πνεύματος. Τὸν ἐκάλεσα πρὸ μηνὸς νὰ δῆ τὴν ἔκθεσή μου. Ἀμέσως ἔριξε τὴν ἰδέα ὅτι θἄπρεπε ὁπωσδήποτε τὸ Ἐθνικὸ Μουσεῖο τῶν Καλῶν Τεχνῶν νὰ ἀποκτήση ἕνα ἔργο μου — τὰ δυὸ Ζαρκάδια. Κι' ὅταν τὴν τελευταία μέρα τῆς ἔκθεσης μου μὲ κάλεσε σὲ γεῦμα στὸ ἀτελιέ του γιὰ νὰ μὲ φέρη σ' ἐπαφὴ μ' ἕνα εὐρὺ κύκλο ἀνθρώπων τῆς Τέχνης καὶ τῶν Γραμμάτων, ἡ συγκίνησί μου ἦταν μεγάλη, γιατὶ ἦταν ὁ πρῶτος ποὺ θέλησε νὰ ἀπαλύνη τὶς πρῶτες δύσκολές μου στιγμὲς τῆς ξενητειᾶς. Κι' ἀκόμα πιὸ μεγάλη, γιατὶ ἐκείνη τὴ δραδυὰ δόθηκαν τιμὲς στὴν Ἑλλάδα μας ἀπὸ ποιητὲς καὶ συγγραφεῖς μὲ τὰ ὡραιότερα λόγια.

Ὁ Κινκέλα Μαρτίν εἶναι μιὰ ὡραία προσωπικότης, ποὺ συγκεντρώνει ὅλες τὶς ἀρετὲς μιᾶς καλλιτεχνικῆς φύσης. Εἶναι ἕνα μάθημα ἐπιμονῆς καὶ θέλησης κι' ἕνα παράδειγμα εὐγένειας, πολιτισμοῦ καὶ ἀνθρωπιᾶς. Αἰσθάνθηκα τὴν ἀνάγκη νὰ γράψω αὐτὰ τὰ λίγα λόγια γιὰ τὸν ἐξαιρετικὸ αὐτὸ καλλιτέχνη καὶ φίλο ποὺ τιμᾷ τὸν τόπο του καὶ τὴν διεθνῆ οἰκογένεια τῶν ἀνθρώπων τοῦ πνεύματος.

ΦΡΟΣΩ ΕΥΘΥΜΙΑΔΗ

ITALIA

190

"Il Lavoro Fascista" - Pag. 3 - Martedì 7 Maggio 1929

Sui moli della "Boca" argentina

Il caso dello scaricatore di carbone Benito Quinquela Martin, improvvisatosi pittore, in quel quartiere assordante del porto di Buenos Aires, che è chiamato «La Boca», ci richiama all'attività singolare del nostro amico Zampolini, italiano integrale, educatosi da sè, nelle due Americhe, all'arte della spatola, più che del pennello, proprio come Quinquela.

Ma quest'ultimo, con la medesima sommaria aggressività ed esultanza cromatica, ha il piglio più ampio, robusto, quasi epico (nei limiti, s'intende, di un realismo impressionistico di derivazione ottocentesca) e, quando meglio si sorveglia, sa costruire e comporre come uno smaliziato europeo di giovane scuola. Si osservino, ad esempio, i primi piani del *Crepuscolo*, con le luci color minio, e ci si raffiguri alla mente ciò che avrebbe fatto di quei pontili, capannoni e barche, fluenti sull'acqua densa, il nostro facile Pieretto Bianco, uno specialista, cioè, di panorami ed ambienti fra porto e cantiere.

Ma il meglio della mostra odierna, lasciando da una parte i rudimentali disegni a carbone e le volgari scene d'officina, sono le visioni affollate della vita portuense, dove la luce diffusa e riflessa fa da protagonista, in mezzo agli intrichi tentacolari delle gabbie, degli artigli meccanici e delle alberature, trascorrendo dalle gamme di ardesia, biacca ed opale alle porcellaniche languidezze dei tramonti color geranio (bellissimo, sotto questo riguardo, il *Monumento rosa*, le cui nuvole turchine, in fondo, ci comunicano dei veri brividi d'umidità notturna), fino alle giulive serenità del pieno sole, dove i verdi insalata e gli scarlatti, nelle vernici dei fumaioli e degli scafi, rispecchiati dall'acqua, fanno dimenticare ogni oppressione di travaglio e fumolenza untuosa di carbone, come in un minuscolo lago primaverile, destinato ai vari delle navi giocattolo, da bambini, sgargianti e silenziose.

Sia bene, insomma, questa *Boca*, nelle varie ore e stagioni; ma se il Quinquela Martin non esce di qui (non s'è accorto per esempio, che gli omuncoli dei suoi *docks* e dei suoi elevatori si muovono e camminano tutti alla stessa maniera?) scenderà ben presto sulla sua pittura, ormai bilustre, la caligine della monotonia ed anche la foga dell'impulso originario s'irrigidirà nello scatto a molla della cifra.

Alberto Neppi

"Il popolo d'Italia" - 28 aprile 1929 -

Un autodidatta argentino a Roma

Tra il polverone nero dei sacchi di carbone sollevati a ferree braccia di grù sul perlaceo cielo, sul giallo cielo, sul rosso cielo del grande porto, e vuotati nella famelica stiva delle potenti navi, un giovane scaricatore del porto di Buenos Aires improvvisamente ha sentito la sua robusta fatica colorirglisi dentro come un epos eroico.

Benito Quinguela Martin — « Dopo la pioggia »

Da chi nato, il giovane argentino ignora. Due poveri e bravi emigranti genovesi che rispondono al patronimico di Quinguela, assai popolare in Liguria, lo raccolsero bimbo, lo allevarono e crebbero ardito uomo e austero lavoratore. I due vecchi ora vivono agiati, per le cure del figliuolo adottivo fattosi ricco e celebre nell'America del Sud. Vivono tranquilli, potenza, un amore della forza, della realtà e solidità della esistenza, che lo riconducono perennemente a quelle prime espressioni di vita già da lui, non guardate soltanto, ma ancora esercitate. Come se in quanto egli ha già sofferto e operato e prodotto col braccio e il sudore, lo spirito e l'animo trovassero sola ragione e motivo di esaltazione, solo spunto di produzione e rappresentazione ideale!

E chi gli insegnò dunque ad aggruppare così le sagome ingobbite e rudi dei lavoratori, intorno al fuoco acciecante abbagliante e sprizzante del *Getto d'acciaio*, per modellarlo, appesi in cima alle lunghissime aste metalliche, come se quelle sagome ingobbite, squadrate e rudi, non uomini fossero, ma strumenti: gli auto

Benito Quinguela Martin — « Modellazione dell'acciaio »

al riparo del bisogno, come già lui ripararono, nella casa che è frutto della buona opera loro, e della fortunata pittura di Benito Quinguela Martin.

Ma, a parte la bella romanzesca avventura di questa giovinezza a lieto fine, e morale, l'opera del Quinguela, ora esposta nel Palazzo delle esposizioni di Roma, senza essere grande, è veramente interessante.

E' uno strano, e ancor questo avventuroso miscuglio d'ingenuità e di perizia. Chi ha insegnato la scaltrezza audacissima di certi impasti, di certe grossezze di colore, di certe pennellate di puro cromo, di puro rosa, di puro bianco, al giovane autodidatta? E perchè non dipinge se non il porto della sua città, il porto dove ha lavorato? Ha vissuto, poi, a Nuova York. Ora, è in Italia. Ma Nuova York non gli ha detto nulla, con il suo arroventato cielo; a nulla lo ha inspirato l'inebbriante e pensoso azzurro che sotto specie d'eternità canta nel cielo di Roma. Certe grossezze, certi impasti, certe audaci purità di colore ricordano il nostro Mancini, che non è un autodidatta, che studiò dapprima alla scuola del furbissimo Morelli, che studia e tuttavia impara poi da cinquant'anni a liberarsi da quel primo insegnamento, per seguire invece le genuine schiettezze del suo temperamento, e gli ammaestramenti profondi della esperienza e della vita.

Ma vi è in Quinguela Martin una disperata nostalgia, una volontà di matici manichi, essi stessi, delle lunghissime aste? E non come i guerrieri antichi le brandiscono, ma dall'asta sembrano essi agitati. E il fuoco incandescente del metallo veramente è l'unitario fuoco della visione. E sovra i neri pontoni e le zattere le divaricate figure umane si profilano, a misurati uguali intervalli, lente, in teoria, nell'ugual ritmico gesto di reggere il carico, come in più felici tempi le greche fanciulle e i bei giovani efebi frenanti i cavalli nei fregi delle Panatenee. Ma era quella esaltazione di gioiose e solenni feste della città e della stirpe; questa, invece, del duro e spesso squallido quotidiano travaglio di una nazione.

Quinguela sa dipingere, benchè autodidatta, con abilità che talvolta, nelle tele meno felici, a tutta prima appare banale. Perciò, non dà mai il piacere ambiguo, a dir vero piuttosto superficiale, di una pittura formalmente ingenua, come quella, poniamo, di un Rousseau il daziere. Talvolta si scivola anche verso il cartellone o la pittura da baraccone. Ma, e guardando i quadri migliori, e osservando tutto l'insieme delle vaste tele, ora esposte a Roma, si viene a chiedersi quale oscuro istinto conduca questo giovane a esprimere con tanta insistenza e tanto accanito e puro fervore, la grandezza e il peso della fatica umana d'oggi, meccanica come la macchina a cui si disposa, e di cui l'asservita brutalità tuttavia domina l'uomo.

Margherita G. Sarfatti

ITALIA LIBERA

"ITALIA LIBRE"

QUOTIDIANO DI TUTTI E PER TUTTI GLI ITALIANI

ANNO V. DOMENICA 30 GENNAIO 1944. No. 29

ITALIA LIBERA intervista Benito Quinquela Martín

La nostra missione, nell'andare a La Boca, novera quella d'intervistare Benito Quinquela Martín, e l'ing. Curio Chiaraviglio lo sa... Si trattava di ben altra cosa, molto meno simpatica, per chi doveva mettersi in contatto con noi, anche se il fine, nobile e improrrogabile, giustificasse il lavoro che dovevamo svolgere. Peró, come si fa, andando a La Boca, senza che d'immediato non sorga il desiderio di stringere la mano di colui che ne ha scritto la storia col pennello? Perché il nome di Quinquela Martín é cosí strettamente legato a quello della Repubblica Bochense, che salutando l'artista voi salutate ed abbracciate d'un solo colpo questo incomparabile paraggio, pieno di contrasti, di luci, ombre e colori, di cose nuove e vecchie, queste ultime simpaticamente vecchie, le quali vanno scomparendo non senza lasciare un sentimento di nostalgica tristezza nell'animo di chi sa immedesimarsi con le cose del passato.

Una volta sorto il desiderio d'intervistare l'artista ci si presenta il problema d'arrivare fino a lui, d'essere ammesso alla sua presenza. Come fare? Mentre pensiamo alla scelta dei mezzi, la nostra immaginazione ci rappresenta il pittore con la tavolozza ed i pennelli in mano, intento a dare gli ultimi ritocchi ad un capolavoro, propio in uno di quei felici momenti in cui lo spirito creatore s'impossessa di ogni vero artista. In tali circostanze, e sempre guidati dal filo dell'immaginazione, vediamo il portiere violare la porta dello studio e le nostre orecchie, attente, percepiscono il seguente dialogo:

—Don Benito; c'é un giornalista italiano che domanda di lei.

Don Benito non risponde, perché non ode, perché non puó e non deve udire. Il portiere aumenta di un semi tono il volume della sua voce, e rinnova la domanda. Questa volta Quinquela Martín si scuote: lancia appoggiati, quadri e tele a mezze al povero portiere, ed esclama:

—Cosa si vuole da me?

Come un soffio, con gli occhi bassi e la coscienza di aver commesso una profanazione, il portiere rifá il discorsino impappinandosi; ma, prima di terminarlo, Quinquela l'aggredisce con un:

—Dica a quel giornalista italiano che vada al diavolo!

L'UOMO E LO STUDIO

Niente di quello che l'immaginazione ci aveva anticipato ci é accaduto. Entriame in ascensore; montiamo come in casa nostra. Ci si offre alla vista un vasto salone protetto dal di fuori da ampie vetrate, dalle quali pendono dei lunghi cortinaggi azzurri, che danna all'ambiente un non so che di raccolto, quasi conventuale.

La prima impressione che riceviamo é quella di trovarsi nello studio di un artista che ha saputo realizzare il suo sogno. Qua e lá, appesi alle pareti o appoggiati, quadri e tele e mezzo dipingere, sbozzi, studi, idee gettate quando l'intuizione lo comanda. Tra tante linee e colori, lo sbozzo di un operaio colpito da un infortunio sul lavoro, sorretto amorosamente da un compagno, mentre un altro si avvicina frettoloso per unirglisi, attenaglia la nostra attenzione. Abbiamo detto che si tratta di uno sbozzo, peró é cosí potentemente espresso il dolore umano e fisico nella figura centrale, che per noi il quadro é giá terminato. Infatti, i muscoli rilassati del petto a nudo, le braccia che gli cadono giú penzoloni, senza vita, il volto contratto dalla spasimo, con gli occhi socchiusi e le labbra semi serrate, che paiono invocare il nome di un essere amato, chissá quello della madre; la composta disperazione ed il sentimento di solidarietá che si nota nell'amico che lo sorregge, con quell'ansioso accorrere dell'altro compagno, ci scuotono le piú riposte fibre. C'é un soffio michelangelesco, in quel quadro!

★

Ci avviciniamo ad una delle vetrate per godere l'imponente panorama del "Riachuelo". Barche, barcaccie, scialuppe e rimorchiatori, fumo, ciminiere, antenne e vele, é tutto un agitare, un andare e venire sul tranquillo letto del fiume, mentre gli uomini, rimpicciolíti come nei quadri di Quinquela, prendono mille pose, si affannano, sudano e lavorano.

QUINQUELA, UOMO SEMPLICE

Benito Quinquela Martín avanza verso di noi con passo agile, appena sfiorando il pavimento. Ci saluta con cordiale semplicitá, porgendoci un dito della mano, annerita dal carboncino. Nulla di eccentrico si nota nel suo aspetto. Non porta la classica cravatta nera e svolazzante né i capelli gli scendono giú a zazzera. Il suo volto esprime una tristezza contenuta. Magro, con le guance incavate, alta la fronte ed ampia, sotto le sopracciglia si muovano due occhi neri, penetranti, che vi parlano dell'artista; sono la sua anima!

Gli diciamo il motivo della nostra visita, e a modo di scusa e di credenziale gli ricordiamo di averlo conosciuto a Tucumán. Gentilmente ci dice di ricordarsene, e noi sorridiamo di fronte a tanta cortesia... Parliamo un poco della cittá "norteña" e dell'opera svolta a favore degli artisti di essa dall'ex Governatore Michele Critto. Quinquela, che fu chiamato a Tucumán da quel Governatore per dare un corso di conferenze, ha parole di vivo elogio per quel mandatario, alle quali uniamo le nostre. Michele Critto fu per noi piú che un amico, un fratello.

QUINQUELA E GLI ITALIANI

Sono intimamente legato —ci dice— alla collettivitá italiana. L'apprezzo e l'amo come artista e come argentino. Se dovessi parlare di quello che rappresentano i suoi connazionali nel nostro paese, ripeterei dei luoghi comuni; la Boca ne é un testimonio vivo e palpitante.

Domandiamo a Benito Quinquela se conosce l'opera che svolge il nostro giornale.

—La conosco —ci risponde—. Pur vivendo lontano dalle pas-

Continúa

Benito Quinquela Martín

sioni politiche e contando con un gruppo numeroso di amici italiani, alcuni dei quali camminano ancora in un senso opposto a quello di loro, applaudo senza riserve il programma che svolge ITALIA LIBERA. Lavorare perché la pace e la tolleranza ritornino a regnare nella collettività italiana, rispettando in ogni componente le idee ed i sentimenti particolari, non solo é fare opera degna e di vera italianitá, ma é anche fare opera di argentinitá.

Quinquela non poteva esprimersi differentemente.

L'ARTISTA RICORDA IL NOSTRO PAESE

Quinquela ci parla dell'esposizione che fece delle sue opere a Roma nel 1929. Ne ha ricordi grati; il pubblico e la critica accolsero le sue opere con approvazione.

—Desidero di ritornare in Ita-

Continúa

L'Uomo e l'Artista visti nel loro ambiente: la Boca

lia —ci dice ad un certo punto—. Roma, Napoli, Firenze, Venezia e Genova; le statue e le gallerie d'arte; i palazzi maestosi; il clima dolce, il sole, la cucina e il buon vino; quell'ospitalità aperta e gentile degli italiani, tutto, insomma, é ancora presente nel mio spirito. Come artista posseggo l'immensa gioia di aver potuto godere e ammirare davvicino le opere dei titani di tutte le epoche e di tutti i paesi. Vorrei che ad ogni artista argentino, anche al più modesto, fosse concessa la possibilitá di fare un viaggio a quella Mecca dell'arte, a quel giardino di sogni.

L'ARTISTA

Su questo punto bisogna intenderci. In noi non c'é la pretesa di scoprire un valore dell'arte pittorica; la fama di Benito Quinquela Martin é giá cosí solida, che tutto quello che possiamo dire non potrá aggiungere né togliere niente a quello che i critici piú acuti d'Europa e delle due Americhe hanno giá detto sul suo conto.

Noi parleremo di Quinquela Martín pittore, come lo farebbe l'uomo della strada, entrato per caso in un giorno di Domenica nella sala di una esposizione.

Si dice che Quinquela sia un autodidatta e ció per fargliene un elogio; non ci pare; ci spiegheremo. Un autodidatta potrá esserlo il cultore di qualsiasi disciplina che con l'arte non ci abbia niente a che fare. Se voi domani conoscerete, per caso, un buon cultore della filosofia, che non abbia scaldato le panche del ginnasio e del liceo, e quelle dell'universitá, in questo caso potrete parlare di un autodidatta e farne l'elogio; tra costui ed il professore della stessa materia, con tanto di diploma universitario, é da ammirarsi il primo, specie poi se il secondo é uno dei tanti addozzinati mangiapane. Si diventa medici e avvocati, ragionieri, e periti, perché qualsiasi intelligenza mediocre puó strappare, sgobbando, l'appetitoso titolo, che poi non é altro che un mezzo per la lotta della vita. Peró, quando si parla di arte e dell'artista, le cose cambiano. L'arte é dolore, é spasimo, é sacrificio continuo, di tutti i minuti, e l'artista n'é il suo schiavo paziente e cosciente. In una famiglia si dice: Tu farai la carriera militare; tu l'ecclesiastica; tu farai l'avvocato e tu il medico. Peró non udrete dire: Tu sarai scrittore; tu pittore; tu poeta; tu scultore. L'arte non si insegna nelle universitá né nelle accademie. Ditemi voi da chi apprese a poetare Dante; da chi apprese a dipingere Giotto, e Cellini a cesellare, eppoi saremo disposti a cambiare di criterio. Conclusione: Benito Quinquela Martín non é un autodidatta. L'arte lo chiamó a sé. Uscí dall'oscuro gregge e indirizzó la prua del suo talento privilegiato verso la pittura.

QUINQUELA MARTIN é ALUNNO E MAESTRO DE SE' STESSO

Se voi mi domandaste in che cosa si caraterizza l'espressione artistica di Benito Quinquela Martín, vi risponderei: Nell'azione, nel ritmo. E se mi domandaste chi n'é il protagonista, vi risponderei: L'uomo. Sí, l'uomo anche quando sembra che sparisca nel confronto della macchina, dello strumento e degli elementi della natura. Il protagonista n'é sempre l'uomo che é sugli scali, sulle banchine, sui ponti volanti, dove si carica e si scarica la merce a tonnellate, dove si vede lo sgropponar dei facchini, anneriti e sudanti, curvi sotto il peso della casse e delle balle, rotolando botti, o dove l'operaio é colto nell'atto di martellare i bulloni di un casco. Quello che faccia non importa, importa che faccia, che si muova, che agisca come un condannato anche se non lo si vede, perché é dentro le stive di una nave. La macchina, il bastimento, il mare, gli strumenti che muove sono l'accessorio; ci sono perché c'é l'uomo; ci sono per dare risalto all'uomo, al suo sforzo, al suo lavoro, al suo dolore. E tutto ció lo vedete balzare dai suoi quadri con pennellate rapide, vigorose, sicure, di tonalitá contrastanti, tra un cromatismo a volte violento, ma sempre equilibrato, tra un gioco ardito di luci che ti parlano della notte, con tramonti sanguigni, di albe placide e di pomeriggi luminosi.

Lettore, non ti interessi sapere a che scuola o a che tecnica appartenga l'arte di Quinquela Martín. A dirtela come uomo della strada, in fatto di tecnica non sono poche le sciocchezze che si son dette. Per noi la tecnica non é tanto il mezzo di espresione, come l'espressione stessa; ogni artista crea la sua tecnica, come ogni scrittore il suo stile. Dio ci salvi dalle ricette e dai manuali dei professori del bel dipingere e del bello scrivere. Se ne contano a migliaia di professori di pittura; nessuno di questi sa dipingere il tuo naso; se né contano a diecine di migliaia di professori del bello scrivere; nessuno di questi ha saputo scrivere un opuscolo per far dormire tuo figlio.

La prima cosa importante per un artista é quella di essere sincero con se stesso; sapere che la strada che conduce all'arte é aspra e che ogni piccola conquista richiede fatica e fatica; che ogni gioia spirituale é sempre il frutto di lunghi sacrifici e di tenace pazienza. Benito Quinquela Martín ha percorso, e percorre ancora, questo calvario. Dalle pareti dei principali musei di tutto il mondo, pendono le sue opere. Tra non molto, dopo venti anni, Buenos Aires assisterá a un'altra festa d'arte. Quinquela Martín, che non dorme e non si ripete, esporrá le sue ultime creazioni.

Mentre ci allontaniamo dalla strada Pietro Mendoza, rivolgiamo un ultimo sguardo al moderno edificio, sorto per la volontá di quest'uomo ammirevole, di questo artista con anima francescana. Rivediamo le ampie vetrate protette dai lunghi cortinaggi azzurri e di nuovo l'immaginazone s'mpossessa della nostra mente: lo studio, che vediamo basso, ci fa l'impressione di uno scoglio altissimo proteso sul "Riachuelo" per difenderlo dai profani dell'arte.

Lo studio-scoglio é Quinquela Martín!

Alessandro Giorgi

Corriere della Sera, 18 aprile 1940 — Anno XVIII

REMINISCENZA DELLA "BOCA"

Il Mandracchio di Buenos Aires è uno dei più umani angoli di porto, dove per capirsi bisogna parlare genovese

L'altro giorno, ritrovando a Genova gli ufficiali del veliero Imperatore arrivato recentemente dall'Argentina dopo un'assenza di dieci mesi, mi rividi col pensiero a Buenos Aires in quella drammatica settimana di fine agosto, difficile da dimenticare. Che giornate di passione! Tutto scombussolato, i vapori europei che non partivano, la posta aerea sospesa, il crollo delle valute, i giornali che ne inventavano d'ogni risma, le sirene che ululavano per annunciare l'uscita di un'edizione straordinaria, e noi con la prospettiva di rimanere tagliati fuori mentre la Patria affrontava il supremo cimento. Il sistema nervoso si sfaldava. Io ero sbarcato, vivevo all'albergo, però andavo spesso a trovare la gente dell'Imperatore, portavo loro le notizie di fonte genuina che riuscivo a raccapezzare di sotto alla valanga delle informazioni fallarmistiche.

Un giorno, mi ricordo, disperammo anche noi; fu quel mattino che l'equipaggio mi vide salire a bordo con tre amici, trarre in disparte il comandante e poi seguirlo con gli altri nella sua cabina. Il capitano aveva ascoltato, riflettuto un poco, poi detto: — Non vedo che una soluzione. Girare alquanto al largo il Capo di Buona Speranza, rimontare l'Oceano Indiano in longitudine 60, tenendosi a levante delle Mascarene, poi buttarsi a ponente e tentare un atterraggio sulla costa somala. Ci bastava. Una volta in Somalia saremmo stati a casa nostra. In quei giorni tenevamo sempre conciliaboli misteriosi, sembravamo dei cospiratori. Poi venne l'annuncio della non belligeranza dell'Italia, i nostri vapori ripresero a viaggiare, e quei piani romanzeschi diventarono per noi stessi argomento di celia. Di lì a poco anch'io partii per il Mato Grosso. Ma fino all'ultimo giorno stetti in contatto coi camerati dell'Imperatore; mi pareva di tradire un patto stipulato in oceano, dove [illegible] tanto che la Vuelta de Rocha si chiamava Vuelta de los Tachos per essere le case ancora ricoperte con latte di bidoni; infatti «tacho» vuol dire bidone. Il risanamento edilizio e il progresso meccanico hanno sostituito il pittoresco dei contrasti violenti al pittoresco ingenuo degli aspetti rustici; tuttavia di colore n'è rimasto abbastanza, e io lo notai subito il giorno che entrammo col veliero. Procedevamo lentissimi, un rimorchiatore avanti e uno dietro, fra una doppia andana di vapori che muravano le sponde e uno scarto di un paio di metri fra le cime degli alberi e le travate dei ponti metallici, e si che avevamo tirato giù gli alberetti. La Boca parlava intorno a noi il linguaggio un po' becero dei vecchi scali marittimi, che hanno una fisionomia inalterabile. Ogni tanto vedevo delle casupole basse, con le persiane verdi, e come emblema di riconoscimento un salvagente esposto al davanzale. Merci d'ogni genere volteggiavano nell'aria appese al becco degli elevatori. Bandiere di venti paesi rifacevano d'ambo i lati la geografia del mondo. Fosca era l'aria, impregnata di fumo e di polvere di carbone, e si annusava una miscela strana, odorante di canapa, di catrame, di olio di pesce, di acqua marcia e di vino in botte. Intanto il budello si restringeva, si restringeva, i rimorchiatori lanciavano fischi brevissimi per interessare il pilota alla manovra, sempre più distinto era l'apostrofare che ci rivolgevano da terra, spesso la battuta era in schietto genovese, ma questo non voleva dire niente, perchè alla Boca anche i mulatti e i meticci parlano come Govi. Qua e là, in un varco della muraglia navale, la città addensata intorno faceva capolino di tratto in tratto con scorci di edilizia novecento, labili nella già incerta luce come fondi di palcoscenico.

Campane d'Italia

La Boca, oggi, non si può più definire italiana, anche se recita in genovese, ma non è nemmeno «portegna» nel senso un po' borioso che ora si dà a questo termine; e a un passo di là, Buenos Aires non è più una città marittima, è la capitale della pampa. Ma mi piaceva per un complesso di ragioni. Ivi ero sbarcato dal veliero, avevo liquidato un'avventura che mi era costata qualche rinuncia, non foss'altro di igiene. Quella darsena avara d'acque e stipata di bastimenti mi riportava ai miei anni ginnasiali, quando fra ragazzi s'andava a vogare sottobordo dei vapori nel canale Scomenzera a Venezia. Poi era proletaria molto amiche [illegible] vestibolo e aule con affreschi di sua mano e solo chiedendo che il terzo piano dell'edificio venisse destinato a galleria di Belle Arti e un locale rimanesse assegnato a lui come studio. Quella stanza, ov'egli ci ricevette in camice di lavoro e in mezzo a una folla di gente, è diventata un cenacolo artistico.

Tra allegoria e realtà

Ero, confesso, un po' prevenuto nei riguardi dell'istituzione. Il passato che si rifà nei Musei è quasi sempre un cadavere imbalsamato. Poi in questi vecchi angoli di porto, dove si incontrano due modi di stare al mondo dell'umanità, certi bassorilievi in equilibrio tra l'eroico e il pettegolo non possono essere modellati che dall'arte. Ma Quinquela Martin ha salvato davvero qualche valore vivo dall'inevitabile naufragio delle cose. La Boca delle sue pitture murali è proprio quella che l'immaginazione ci fa sospettare, quando dal poco rimasto si arguisce il molto perduto. Dappertutto c'è la pienezza del quadro, la ressa dei navigli, degli uomini, dei macchinari, il prorompere dei volumi, delle forme, dei colori come un concitato diapason che accompagna il crescere dell'opera umana e l'accorrere da ogni paese di gente che ha fame.

L'iconografia prende le mosse da un quadro del Pellegrini, dove si vede la Boca nel 1860, povera, squallida, disadorna, con appena una casupola col tetto di latta e qualche sagoma di veliero nel fondo; di suo, Quinquela Martin vi ha messo le lavandaie e i battellieri che con l'alzaia portano dentro una barca. Poi è il tumulto: cupi colossi che fanno la catena del carbone, mascellosi pescatori che sollevano come canestri leggeri le nasse colme, stivatori di cereali, caricatrici di arance, quelli che si immergono con lo scafandro per recuperare mercanzie colate a fondo, e quelli che impeciano barche, e quelli che rammendano vele, un commiato sul tramonto, una benedizione navale, la festa di San Giovanni, il carnovale con le maschere e le girandole, la sfilata del circo, l'ora di musica dei marinai; insomma tutta la Boca. Ogni aspetto di questo mondo è, per necessità di rappresentazione, un po' allegorico, con figure quasi sempre troppo muscolari per essere documentarie; ma dove l'iconografia può apparire arbitraria soccorre la verità degli sfondi, che sono di ieri e di oggi, cioè vividi sprazzi della metropoli cresciuta come un'aderenza cellulare intorno a quel budello.

E c'è infine una Boca burlona, forse la più umana, la Boca dei trattenimenti popolari, o meglio ancora quella dell'inondazione, dove subito si pensa all'«acqua alta» a Venezia; qui gaiezza e umorismo colti sul fatto, il garzone del fornaio che recapita il pane a cavallo, gli scolari che vanno a scuola spingendo una rustica zattera, le donne tutte schierate come per sposalizio sui balconi a ringhiera, uno che salva il maiale stipandolo dentro un mastello, il senso del tragicomico espresso dai volti e dai gesti, e intorno le case di qualche anno fa, miserabili dentro, di fuori accese dalle tinte violente che amavano per le loro pitture i nostromi dei velieri. Le esclamazioni sono l'unica nota che il pittore non può rendere, bisogna immaginarle; ma si capisce come chiunque fosse

Cesco Tomaselli

LA PATRIA DEGLI ITALIANI — Domenica 11 gennaio 1920.

NOTE D'AMBIENTE

A dispetto della sorte...

BUENOS AIRES 9 Gennaio 1920

Sapevo che c'era un caffé di non so quanti bigliardi, 35 o 40 se non mi sbaglio, ma non sognavo proprio che ci fosse anche un caffé di 35 proprietari.

Eppure c'é, e porta anche un nome niente affatto comune: Caffé Oriente!

Resta un poco fuor di mano, peró adesso che lo conosco capiteró lí di tanto in tanto, perché bisogna dire la verità i 35 soci son tutta brava gente, con i quali si passa volentieri una parola, mentre si viene piano piano a sapere vita e miracoli del vicinato — e pare impossibile — senza sentire della maldicenza.

Vi diranno:

— Il tale fa questo, il tale fa quest'altro.... quello lá é un fondatore della Boca, quest'altro é appena un "recién llegado" non ha che 17 o 20 anni di Boca! Quello é un milionario, questo un analfabeta, peró... ne ha da buttar via!...

E null'altro...

Il Caffé resta in calle Almirante Brown, nella "cuadra del 1300; non é grandioso niente affatto, tanto che se i 35 proprietari si mettessero tutti a caffé, credo che non ci sarebbe piú posto per gli avventori, per gli altri avventori.

Prima, nello stesso locale, c'era uno dei tanti Paulisti che un bel giorno credette meglio trasferirsi in faccia, nella stessa "cuadra". Gli avventori abituati ormai al vecchio locale, non seppero rassegnarsi ad attraversare la via e dissero:

— Se mettessimo caffé noi?.... Non ci vorrá mica un patrimonio!...

Detto fatto, sottoscrissero non so quante azioni e lo stabilimento funziona benone sotto la vigilanza di un gerente, di una commissione direttiva che ha il suo bravo presidente, segretario e cassiere...

Il cassiere, oltre le qualità inerenti a tutti i buoni cassieri, ne ha un'altra che lo rende prezioso: é zoppo.

I voti dei soci si sono riuniti su di lui con tutto entusiasmo anche per questa dote che non gli permetterrebbe delle lunghe corse.

Io ebbi la fortuna di trovare mezza commissione direttiva seduta attorno a un tavolo irto di mezzi litri di birra gelata, e fui presentato in tutta regola:

— Il signor J. Rogelio Bianchi, presidente,.... il cassiere signor Nicola Benvenuto, il segretario signor H. Mongiardini...

— Ma bravi!... E come vanno le azioni sociali?... Sono buone azioi?....

— Ottime!... Avevamo cominciato si puó dire per scherzo, come con una specie di club... Poi, visto che vale la pena... si cerca di fare in modo che il negozio renda tutto quello che puó...

— Chissá che assemblee burrascose quelle di fin d'anno, quando debbono dar conto...

— Puó figurarsi!.... Un capitale di diecimila pezzi in tutto...

Seduto allo stesso tavolo c'era un giovanotto dagli occhi intelligentissimi, molto simpatico.... che sino allora non aveva pronunciata una parola...

— Anche il signore é dei trentacinque

— Non conosce il... E' l'artista Benito Chinchella Martin, pittore ormai conosciuto e sopratutto assai apprezzato...

— Mi rallegro davvero!....

Fui lí per dire una delle solite volgari bugie. Fui lí per dirgli: Aaaaah, ma sí,.... ma certo!... Ma se l'ho sentito nominare tante!...

Peró non era vero e mi parve piú serio non entrare in un terreno che poteva risultarmi pericoloso. Mi contentai del "mi rallegro davvero".

E feci bene, perché il signor Mongiardini mi chiese se avessi mai visto dei quadri del Chinchella:

— Sono interessantissimi... E noti che non ha studiato con nessuno... Non conosce accademia...

— Davvero?

L'artista sorrise e confermó con la testa l'asseverazione del suo amico.

— Non ho fatto altro che portare carbone dai nove sino ai 21 anni!... Sicché puó figurarsi!....

— Come...

— Muy sencillo, señor.... Desde mis primeros años he tenido que luchar con la suerte...

Nelle parole di quel giovanotto c'era qualche cosa di strano: mi pareva di leggervi soddisfazione per il trionfo, e una certa amarezza per qualche cosa d'altro che ancora non mi aveva manifestato.

Finalmente come "en passant" soggiunse:

— Yo soy hijo del amor... hijo de un momento de pasión que tal vez terminó por el hecho mismo de que mi existencia venía a crear responsabilidades y usted sabrá que los hombres si se trata de rehuir responsabilidades están siempre listos..... Peró no importa... He tenido padres adoptivos... Mis viejos me han querido mucho... Mi padre es genovés y mi mamita una entrerriana que habla "zeneise" mejor que criollo...

— E lei parlerá italiano...

— Lo parlo, peró parlo meglio ancora il genovese....

— E lei non ha studiato con nessuno?

— Con nessuno... Ho sentito sempre una passione invincibile per l'arte... I miei vecchi che hanno "carboneria" ed "almacen" avrebbero voluto che io li aiutassi negli affari, ma era inutile.... Non c'ero tagliato... Dai nove ai 21 anni il mio mestiere é stato quello di portare carbone, tanto vero che qui tutti mi conoscono per il "carbonerito". Quello che guadagnavo andava tutto in colori e..... giú a sporcar tele... Che liti, che lotte in casa!... E avevano ragione poveri vecchi!... Loro sapevano che per arrivare ad essere pittore bisogna studiare con dei maestri e non si sapevano dar pace che' io perdessi il tempo in quella maniera...

— Cosicché la sua maestra e stata la natura?...

— Io ho sempre studiato sul vero... Vi sono delle accademie che vi fanno copiare dei quadri d'autore!..... Anche ammesso che si riuscisse a copiarli benissimo, non si potrá evitare mai un inconveniente capitale, quello di rendere ancora piú gravi i difetti che, pure essendo grandi, hanno tutti i pittori.....Poi perché deve uno adattarsi alla maniera di un terzo? Non basta lo spettacolo che ci offre il vero se sappiamo coglierlo dal suo lato artistico? Ci vuole dell'ingnegnaccio e della costanza, molto spirito di osservazione e sopratutto arrivare a vedere e sentire l'anima delle cose... Tutto ha vita, tutto parla.... é questione di indovinare, di intuire ció che si vuol dire.... Una volta riusciti a questo si fanno dei quadri che impressionano sempre...

— Ma l'armonia dei colori, delle tinte, come....

— Qui si posso dirle che non saprei dare delle régole.... Questo é un qualche cosa che si porta con sé sino dalla nascita... Come ottengo gli effetti io non lo so... Butto sulla tela delle manciate di colori, uso la spatola anzicché il pennello..... Peró nei miei quadri potrá trovare tutti i difetti che vuole, ma vedrá la vita... C'é movimento, c'é forza.... I dettagli li trascuro, se lei osserva da vicino una tela mia, non ne capirá nulla... Si allontani e vedrá dei particolari interessantissimi spuntar fuori senza sapere di dove... Ma particolari che le completeranno l'assieme, peró che per sé soli non hanno valore.

— Sarei indiscreto se la pregassi di farmi vedere qualche quadro?

— Indiscreto perché?... Mi dispiace che la maggior parte di quelli che avevo terminati sono giá stati spediti a Mar del Plata, dove fra pochi giorni aprirò una esposizione, peró qualche cosa c'é ancora... Non abbiamo altro che da attraversare la strada... Lí in faccia, in casa Gambaudi...

Sú di una scala alquanto ripida c'é un lungo corridoio basso, a vetrate, una specie di budello a diversi colori.

In fondo al corridoio ha lo studio il pittore Chinchella. E' un gran salone con tetto scorrevole, a vetri, tende e panneggiamenti per regolare la luce, un gran sofá di cretona a fiorami, un paio di cavalletti, un tavolo con acquaragia, colori, pezzi di pane, stracci, qualche paravento e diverse tele, addossate al muro....

In quel camerone fa un caldo che si soffoca.

— Qui passo le ore lavorando e lavorando molto!... Io non sono di quelli che dicono che bisogna aspettare il momento della ispirazione..... L'ispirazione c'é sempre.... E quando penso che i grandi maestri hanno lasciato persino due o tremila tele non so perché si debba essere cosí pigri nel produrre....

— Lei parla molto bene... Si vede che ha letto... E gli studi diremo cosí letterari dove li ha fatti?

— Nelle stesse scuole dove ho fatti quelli di pittura... Mi sono istruito da me... Tutto da me... Quello che sono lo devo a me stesso!... Mi ci misi con tanta energia allo studio, che finii per ammalarmi di esaurimento... Mi mandarono a Cordoba dove mi rimisi subito...

Io guardavo con vera ammirazione quel giovanotto dalla ferrea volontá, dall'aspetto nobile e distinto nonostante l'umile condizione in cui si era trovato nei suoi primi anni... Evidentemente lo spirito aveva lavorato dai di dentro al di fuori, soavizzando quelle fattezze che avrebbero dovuto portare l'impronta del lavoro durissimo e penoso.

L'artista prese tre quadri, i soli che gli erano rimasti e li collocó in luce. L'impressione che provai era quella che aveva voluto produrre il pittore: erano tre visioni marinare, scene del porto, due enormi chiglie di bastimento in riparazione, un tranquillo tramonto nel Riachuelo....

Il dettaglio c'era, ma non c'era per dir cosí tempo di scandagliarlo, attratti dalla potenza dell'assieme, che dava l'idea di una vita febbrile nel porto, di un lavorio gigantesco nel cantiere, di un soave sopore nella scena del tramonto.

Chinchella ha degli ardimenti di colorito meravigliosi, pure conservando una armonia perfetta: é un giovane che non si é fatto, é nato artista, perché qualsiasi altro dovrebbe tentare e ritentare invano per mesi interi le combinazioni e gli effetti che egli butta lá con mano sicura, dosando con una intuizione incredibile le varie tinte.

Quando era alle sue prime armi e indossando una blusa qualunque, passava ore ed ore a bordo o sulla spiaggia del Riachuelo, riproducendo le scene che impressionavano, lo sorprese Pio Collivadino in piena produzione artistica e ne rimase stupito...

— Chi ti ha insegnato?... Dove hai studiato?

E non sapeva darsi pace della risposta calma e serena come la verità che esprimeva:

— Ho studiato da me....

Oggi Chinchella é un artista altamente quotato. I suoi quadri si pagano migliaia di pezzi nonostante che molti gli costino poche ore di lavoro.

Gli si é rimproverato di limitare le sue opere ad ambienti eccessivamente marinareschi, troppo democratici. Chinchella é il pittore del lavoro: in tutte od in gran parte delle sue opere sembra che si compiaccia ad immortalare lo sforzo umano, perché lo sente, lo ha provato, ha sofferto.

— He sufrido mucho, señor, mucho!.... Pero no me quejo... Quien sabe si este no ha sido un bien para mí.... Quien sabe si no debo al sufrimiento el haber encontrado la energía para levantarme....

Appesa alla parete c'é una pergamena scherzosa che fu regalata al Chinchella dai suoi amici. Il testo della dedica credo che sia del signor Mongiardini. Dice: "A Benito Chinchella Martin que en momentos en que la civilización perecía salvó la humanidad construyendo una gran tiota de barcos (embadurnando telas) y que luego botó en la playa Witcomb, el mundo agradecido mientras se arreglan los preliminares de paz."

E il simpatico artista sorride allegramente dell'affettuoso scherzo dei suoi amici:

— Me gusta mil veces más ese pergamino con relativo titéo que cualquier otro documento por el estilo pero lleno de palabras huecas solemnes y por eso mismo ridículas..."

— A chi ha venduto i suoi primi quadri?

— A un gioielliere di Olavarría... "Fray Mocho" aveva pubblicato una pagina su di me e sui miei lavori.... Questo gioielliere che aveva passata l'infanzia nelle mie stesse condizioni, che era venuto in Argentina e aveva sofferte le piú dure privazioni, al leggere quello che era successo a me mi scrisse che voleva comprare qualche mio lavoro... Ci fu un carteggio.... Io non avevo mai venduto quadri, non sapevo quello che potessero costare..... Insomma una volta me lo vidi capitare in casa e compró....

— Che buona persona!...

— Si figuri che ha adottato 15 orfanelli....

— Non ha famiglia?

— E' sposato ma non ha figli, sicché aiuta coloro che sono stati abbandonati dai genitori....

Qui saltó fuori ancora una volta quella leggera tinta di amarezza che avevo notata quando per la prima volta Chinchella mi diresse la parola.

Questo giovane che partirá fra giorni per Mar del Plata, che andrá anche in Europa a mettere in esibizione la sua arte nettamente argentina, é una personalitá che arriverá ad elevarsi di molto fra i suoi colleghi; un giorno i suoi lavori saranno disputati da coloro che intendono d'arte.

Eppure nell'ebbrezza della gloria quante volte l'ottimo giovane penserá che forse colei che lo mise al mondo si struggerá dal desiderio di abbracciarlo mentre falsi pregiudizi sociali glielo impediranno.

Del resto... meglio cosí!... Bisogna aver paura della felicitá che si presenta senza nubi. C'é da tremare per chi si vede favorito dalla sorte ed arriva al punto di poter esclamare: Finalmente mi sento soddisfatto!....

Ma con quella ferita nell'anima, ferita che non si chiude, l'ottimo artista può affrontare tranquillamente la gloria....

Dr. A. Vaccari

MOSTRE ROMANE Benito Quinquela Martin

Ecco un pittore in cui la tecnica sboccia col soggetto e con questo aderisce intimamente. L'impressionismo in questo artista ha raggiunto completa la sua possibilità di espressione.

Quinquela Martin ha incominciato coll'essere scaricatore di porto in quello di Buenos Aires in cui la vita propria di questi ambienti raggiunge la intensità più parossistica.

Egli però non è macchina, vive la vita febbrile del porto e vi partecipa con anima di artista, che sboccia a poco a poco in lui fino ad esplodere. E si sente pittore e tenta i primi passi. E' incoraggiato, sostenuto, avviato, finchè si alza maturo e vince le prime battaglie.

Benito Quinquela Martin espone al Palazzo delle Esposizioni ventitrè quadri e molti chiaroscuri del porto di Buenos Aires in ognuno dei quali c'è una intensità di vita colorica e formale che fa assurgere il quadro all'altezza di un inno.

Grandi navi carbonifere dalle gru possenti sui cui si muove una folla di piccoli uomini febbrili, sono navi in costruzione incatenate nelle armature immense, sono grandi barche da pesca su cui fervono i preparativi per la partenza, sono banchine su cui la folla dei partenti o degli arrivati si muove s'incrocia si accavalla, sono cantieri in cui i magli possenti modellano i blocchi di acciaio incandescenti mentre intorno gli uomini piccoli e febbrili sembra danzino una danza infernale alla luce accecante... e tutto ciò dato con un cromatismo violento e pure equilibratissimo, in tutte le luci del giorno, della notte, dell'alba, del tramonto, con sicurezza di tocco con giuoco ardito di contrasti con senso grandioso della costruzione.

BENITO QUINQUELA MARTIN — « Barche da pesca »

Analizzare o descrivere le diverse opere? E' inutile. L'una è legata all'altra come i diversi canti di un poema. E Benito Quinquela Martin coi suoi ventitrè quadri ha costruito un poema grandioso di forme e colori su una delle manifestazioni più caratteristiche e più impressionanti del lavoro umano.

Gerardo Dottori

LA NACION

UN PINTOR ARGENTINO EN ROMA
BENITO QUINQUELA MARTIN

ALBERTO DE ANGELIS

(Para LA NACION)

ROMA, junio de 1929.

BAJO los auspicios y en presencia del embajador de la Argentina, Dr. Pérez, espíritu selecto de artista, además de ser un ilustre hombre de ciencia, y con la intervención del ministro de Instrucción Pública, del gobernador de Roma, otras autoridades y numerosos artistas, vuestro notable pintor Benito Quinquela Martín ha inaugurado su exposición en el Gran Palacio de Exposiciones de la calle Nacional, en Roma. Son veintitrés enormes telas en las cuales se aprisionan la luz y la vida del gran puerto bonaerense en los más diversos momentos de su laboriosidad cotidiana; de manera que abarcando con una mirada estas telas se tiene la ilusión de una completa y heterogénea atmósfera en la que se representan todas las fases de la jornada y de las estaciones, desde el tenue rosa del alba al violeta obscuro de los anocheceres o la lividez de los días lluviosos, durante los cuales el líquido elemento adquiere caracteres de sutil amenaza o los mediodías deslumbrantes de luz del sol como heroicos cortejos. Pero éstos no son más que los tonos de las diversas telas, dentro de cada una de las cuales hay la representación de una moderna actividad marinera; idilio unas veces, como en las que hierve el trabajo sudoroso y productor de riqueza; otras, el drama, como en el del cementerio de los buques, desgastados, mártires de un largo y humilde calvario ignorado. El tercero y menos importante elemento es la humanidad. "La humanidad, como ha escrito Miguel Biancale en el "Popolo di Roma", reducida a fantoches mecánicos. El presuntuoso hombre clásico, centro del Universo, ha desaparecido. Al pie de los puentes, de los buques; en las oficinas en que se lamina el acero, el hombre es un pigmeo insignificante; se le ve curvado, bajo el carbón, empujando las pasarelas, se le observa en la silueta jorobada, todo espaldas, agobiado. Y apenas se salva en los dibujos en que el artista lo representa izando pesos, en la actitud de un Signorelli sudamericano o en el momento de remachar en una armadura. En lo demás no llega a prevalecer sobre las máquinas, las carenas, el humo, el fuego."

La luminosidad de los cuadros, observa Piero Scarpa en "Il Messaggero", es siempre varia y fosforescente, aun cuando la tonalidad gris nos advierte la presencia de la estación invernal; de este modo la profundidad del aire ha sido alcanzada por el pintor merced a una exacta valoración de los tonos empleados con vigor, pero sin artificio. Quinquela Martín conoce el puerto de Buenos Aires en sus interioridades, en su alma y en su vida como pocos lo conocen. Son importantes documentos de un temperamento excepcional de colorista, a quien nada escapa de cada detalle de la visión aun logrando expresarse sintéticamente.

Cipriano Efisio Oppo, el autorizado crítico de "La Tribuna", secretario general de los artistas, quien ha saludado en Quinquela al hermano en arte, escribe líricamente de él: "Es un autodidacta. El instinto de pintar ha sido arrollador en él. La gran luz de los puertos de mar le ha arrebatado con violencia de su sitio de obrero pobre para llevarle a los fastos y los terrores del arte. Colores de fuego, ímpetu valiente de asalto, la pintura de este artista argentino no conoce esquemas ni programas; camina peligrosamente sobre el alambre del "no arte" y del arte popular, pero termina por permanecer en equilibrio y lanzar su bello grito de victoria final. Esta pintura llena de sol, rica de movimientos, logra dar un nuevo sentido del trabajo humano. No es el trabajo triste descripto por los pintores literarios de hace cincuenta años al hablar de los hombres oprimidos, no es el trabajo deificado y exaltado en formas sobrehumanas falsas e hipócritas, sino el trabajo de todos los días, desde el gris amanecer hasta la enrojecida puesta de sol, y después el fuego. Los buques van y vienen en el gran puerto, y los hombres vienen y van hormigueando en torno a los colosos y a los talleres; se oye un canto y rugen una, diez, mil sirenas mientras las chimeneas lanzan grandes humaredas paralelas. Esta pintura, cincelada en la tela con una nerviosidad agitada por el miedo de que huya la visión y no se logre que permanezca impresa, tiene una gracia muy particular, típica; antiescolástica, es cierto; pero que, de no ser así, no podría ser realista.

¿De dónde viene este pintor, a quién se asemeja, qué es lo que quiere?

"Se diferencia de la lírica futurista, afirma Biancale, sólo en que él acomoda siempre a la realidad su visión, pero las concomitancias son muy sensibles. Todos los marinistas, vénetos, ligures, toscanos o napolitanos han naufragado y quedan sepultados bajo las aguas de Quinquela. Primitivo y refinado, repentista y reflexivo."

El crítico del "Tevere" compara el arte de Quinquela al de los dos Magnasco, padre e hijo, pintores genoveses que vivieron entre el seis y el setecientos. Margarita Sarfatti, en el "Popolo d'Italia", ve en él una extraña mescolanza de ingenuidad y de pillería, y se pregunta desconcertada: "¿Quién le ha enseñado la atrevida combinación de ciertos coloridos, de determinadas coloraciones, de ciertas pinceladas de cromo puro, de rosa puro, de blanco? ¿Y por qué pinta tan sólo el puerto de su ciudad, aquel en que ha trabajado? Ha vivido, además, en Nueva York y en Italia más tarde. Pero Nueva York no le dice nada, con su cielo candente, y nada le ha dicho el azul embriagador y reflexivo que con aspecto de eternidad canta en el cielo de Roma. Ciertas coloraciones, ciertas mezclas, ciertas purezas audaces de color recuerdan a nuestro Mancini, que no fué un autodidacta. En Quinquela Martín hay una desesperada nostalgia, una voluntad de ser, un amor de la fuerza, de la realidad y solidez de la existencia que lo llevan nuevamente a las primeras expresiones de vida, ya no solamente vistas por él, sino llevadas a la práctica. Como si en todo cuanto él ha sufrido y trabajado con su brazo y su sudor encontrasen su ánimo y su espíritu la sola razón y motivo de exaltación, el solo punto de producción y motivo ideal."

Solo que a estas tentativas de aproximación de vuestro pintor a escuelas y maestros diversos se opone el crítico del

Benito Quinquela Martín

"Giornale d'Italia": "El arte de Quinquela no recuerda a ninguno; es una fogosa e ingenua representación de la vida moderna; una sencilla flor roja colocada en el ruido infernal y la atmósfera de humo de los mue-

"Crepúsculo en los astilleros de la Boca", cuadro de Quinquela Martín

lles de la Boca, bárbaro y angustioso enredo de antenas y de cables, cadenas y vigas, ciclópeo y arriesgado alzarse de lúcidas masas metálicas, grúas, cascos, puentes. Se podrá discutir sobre algunas faltas de técnica en los cuadros del pintor argentino, pero al fin todos deberán reconocer que el corte, la composición, la coloración cálida, el trazo enérgico de los cuadros de Quinquela constituyen una nueva manifestación de arte, el signo de un instinto fresco y original de pintor no malogrado por la cultura excesiva y de las fórmulas que contaminan tanta parte de la pintura contemporánea."

Y dice aún Biancale: "Este pintor del puerto de la Boca ha venido a exponer en Roma sus obras para hacernos creer en toda la pintura argentina."

He subrayado especialmente estos dos juicios porque sintetizan las situaciones actuales de la pintura en Italia y en la Argentina. Os hablaremos con sinceridad fraternal. Además de que vosotros ya lo sabéis, la exposición más reciente tuvo un tibio éxito de público y de crítica, tanto que hubo hasta cierto aire de polémica y malhumor en los centros artísticos de ambos países. Aquellas pinturas parecían oscilar entre dos polos opuestos: academismo por un lado y repetición no sentida por el otro de la "manera" de otros países, especialmente de las modernísimas de Francia y de Alemania. Hoy, en cambio, frente a los lienzos de Quinquela, no ha habido ni una voz en desacuerdo, la crítica se ha convertido en un coro de apologías como no se está habituado a escuchar, no digamos cuando se trata de pintores argentinos y en general extranjeros, sino ni siquiera cuando se habla de italianos. Porque los juicios expresados con motivo de la Exposición en el Jardín del Lago se repiten siempre en ocasión de las exposiciones nacionales o internacionales y en las cuales el defecto principal que se les achaca es la falta de una nota original, sincera, que ponga de relieve la personalidad del artista. Los cuales, en vez de ir solos, prefieren, hogaño, marchar en compactos pelotones con artificiales amaneramientos.

Este pintor instintivo que nos habéis enviado desde el puerto de la Boca nos ha producido un suspiro de satisfacción y de alivio. Nos hallamos, por fin, frente a un artista virgen, que no repite las actitudes de ninguna escuela, que carece de prejuicios, que expresa las cosas según aparecen ante sus ojos o, mejor aun, a su imaginación ardiente y entusiasta, pero no fantástica, sino siempre reflejando la verdad; imaginación, como ha dicho muy justamente el crítico del "Tevere", "de un honrado y sensible comentarista de escenas contemporáneas". Una vez más, el instinto que toma el desquite sobre el escolasticismo. Desde la ingenuidad de Giotto hasta la espontaneidad vehemente de Verdi, la historia no hace sino repetir este magnífico aserto.

Quinquela Martín es hoy g[illegible]zá en Roma tan popular como en Buenos Aires. Su exposición está llena de visitantes desde la mañana a la noche, visitadores que se detienen largamente ante sus lienzos, comentándolos y elogiándolos. Quinquela asiste modestamente a este plebiscito, pero no conoce ni siquiera los nombres de los más ilustres concurrentes, ni se preocupa de averiguarlos. Un joven se ha acercado en estos días al pintor, tímidamente, y le ha entregado una hoja escrita a máquina; eran versos inspirados por los cuadros de Quinquela; el poeta imberbe rogaba que aceptase sus composiciones poéticas el pintor, y éste las acogió, en efecto, con efusivas manifestaciones de agrado. La modestia y la bondad de su carácter pueden justificar en gran parte estas adhesiones de simpatía; pero no se justifican totalmente si no se tiene en cuenta el valor de sus obras, porque sabemos que los verdaderos artistas son, no sólo admirados, sino amados por la donación de sinceridad y de bien que hacen con su obra.

Vosotros, que conocéis bien a Quinquela, no os maravillaréis cuando os diga que no se enorgullece de sus éxitos romanos. Pero su alma cobra alientos, y especialmente por las demostraciones de simpatía y de amistad que se le hacen.

La exposición ha sido visitada por el Rey. Quinquela lo ha acogido con emocionado respeto y lo ha guiado en el examen de los cuadros. Pero se ha olvidado casi en seguida que se hallaba delante de un soberano para tener presente tan sólo al hombre de vasta inteligencia y de buen gusto que se oculta modestamente bajo las insignias reales, y aprovechando las preguntas hechas por el monarca, ha hecho otras a su vez, entablando una interesante conversación. Los orígenes humildes del pintor, el pertenecer a una nación democrática, la circunstancia de hablar con un soberano que es ciertamente el más sencillo entre todos los actuales, alejaron de la mente de Quinquela todas las exigencias del protocolo, según el cual está prohibido hacer preguntas a un soberano, hasta el punto de que, al final de la visita, Quinquela expuso su deseo de tener una fotografía de S. M. con su firma, y éste, sonriendo y nada asombrado, accedió a ello.

"No conozco la Argentina—dijo al fin Victor Manuel III—, pero puedo deciros que vuestros cuadros corresponden a la descripción que de la Boca me hizo mi hijo después de su viaje a vuestra tierra y, por consiguiente, a lo que yo me había imaginado."

De modo que Benito Quinquela Martín, cuando dentro de veinte días deje Italia, llevará consigo el recuerdo agradable de la soberana cordialidad y el no menos querido de la amistad y estima de los italianos. Y de este modo quedará probado, una vez más, que el Arte es el mejor embajador entre los pueblos.

Alberto de Angelis

PITTORI ARGENTINI

QUINQUELA MARTIN

DI ALFREDO BRAMINI

Riflettendo sul passato, constatiamo che la nostra conoscenza di qualunque arte ci viene nella maggior parte dalla proporzione dei conoscimenti che abbiamo dell'Arte. In riferimento all'America, il campo moderno contemporaneo è più complesso, per non essere stato ancora ripulito dal tempo, del superfluo e dell'inutile.

L'Arte di oggi purtuttavia può servire come elemento interpretativo.

Per qualsiasi discussione sull'Arte americana è essenziale considerare le sue derivazioni. La pittura specialmente, non si è originata da base primitiva, bensì si può affermare che vi è stata importata, dagli emigranti che sono stati gli antesassati.

Malgrado però le varie correnti ed influenze europee, bisogna riconoscere che l'Arte americana si è andata disinvolvendo indipendentemente, e, fatto ancora più notevole, alcuni degli artisti di oggi sono inverosimilmente legati all'America.

È necessario chiarire che non è soltanto il tema quello che più dà sapore nativo alla pittura di oggi, ma contribuiscono ancora il fatto che l'artista sente quanto sta producendo, tutto quanto è in relazione al mondo di cui fa parte.

Benito Quinquela Martin per esempio è uno di questi. Vigoroso pittore realista, sente una viva inclinazione per i temi che per essere familiari sono grati allo spirito. Egli stesso ci affermava (non fa un mese che siamo andati a visitarlo): " Un'artista può entusiasmarsi di una visione, renderla con gusto, verità in soggetto che gli sembrerà interessante, ma dove più sarà lui, sarà in quello opera dove avrà descritto il cielo sotto il quale è nato, vive e soffre forse. " — Vale a dire che non ha creduto mai che un artista argentino deve cercare ispirazione in terra straniera e ancor meno dedicare la sua opera all'estero. Egli stesso ci diceva ancora che il motivo lo pittoresco lo vede, ma la sua opera possiede qualità soggettive che lo collocano al disopra del realismo illustrativo. Malgrado i suoi motivi sono originati dalla natura, è la natura attraverso la più sicura percezione dello spirito.

L'insistente tema del porto, delle navi deve attribuirsi all'influenza che ha avuto il fatto di essere vissuto sempre fra i pescatori e i lavoratori della " Boca del Riachuelo " che chiamai la immigrante.

Per essere un autodidatta sente anche più tutto quanto è spontaneo, e con naturalità e spontaneità pitta, dedicando la sua osservazione oggettiva alle attività della vita quotidiana. Credo che pochi dei pittori di oggi hanno dimostrato un dono straordinario quello di interpretare con tanta verità il carattere dell'uomo.

Tecnicamente, la sua pittura è tutt'affatto di impetuosità, colpi di spatola e cari come sciabolate, quasi non usa pennelli che solo per gli affreschi.

Al visitatore abituato agli atelier di oggi, sembrerà entrando in quello di Quinquela Martin, di essere trasportato in una bottega d'Arte del quattrocento. Tele, tele immense dappertutto e tra queste, grandi squadri eseguiti su lamine di ferro, cotti ad una calorie di ottocento gradi. Di fronte ad un'opera esprimente lo sforzo titanico dell'uomo fuso con quello delle macchine di oggi, si ha l'impressione di sentirsi piccoli, quasi insignificanti.

A parte il fatto di essere Quinquela Martin un artista, la sua anima ha il grande sentire sociologo pedagogico. Lui si deve la nuova scuola elementare e di stimolo alle Belle Arti, fatta costruire nella " Boca " quartiere di lavoratori, già dominio dei vecchi emigranti italiani. Tale scuola è stata creata con nuovi criteri didattici, difatti il Fondatore ha voluto che fosse contemporaneamente anche Museo e luogo di manifestazioni culturali. Ha inoltre arricchito

QUINQUELA MARTIN : Dia de trabajo

REY DE LA BOCA キンケーラ・マルテインを王居に訪う

刀葉

（二）

刀『ところでボカ共和國はその後どんなになつてをりますか』

伯『とう〳〵五年前に解散しまして、例のセリーナがエレメント・エストラーニョを入國させまして、これでは共和國の趣意に反するので自分としては惜しいことゝ思うが』

刀『いや、そんなことは何も畫伯のこの大きな業蹟には影響しませんが』

伯『自分もそう思つている』

刀『畫伯の王居は何といつてもアルゼンチン一の豪華版ですね』

伯『いやそれ程でもないがね時々遊びに來たまへ、そしてこのサロンから下を見下し給へ、大抵の人は勞働の尊さを知るようになるよ僕はその意味で、このボカの地が一番神聖な所と思つて』

刀『いやもう畫伯の勞働神聖說はよく解つて居ります、所で畫伯のこのエスクエラムセオと云うものは世界に比類ないものときゝましたが、畫伯はもと教育者でしたか』

伯『世間の人は時々僕を教育者だと思うが自分はやつぱり畫家です、しかし亞國の市民として亞國魂を持つている以上はどうしてもこの位のことはしたくなるよ、それに君も知るとおりボカという土地は、いや國はだ……一風變つたところがありまして、自分の今みるところでは僕の學校の子供には誰一人自分の親がまづしい一介の勞働者であるなどと、ひがんでいるものはない、皆勞働の尊さをさとつている　これというのも藝術の感化力のたまものだよ　所でこの美術館へはついぞ日本人の來ていたためしがないが　日本人はまだボカの美術館をしらないのだろうか』

刀『その點はづかしいことです、何とか今後毎日曜、日本人の顔が見える樣に宣傳しませう

ペドロ・デ・メンドサ美術館紹介

この美術館はキンケーラ・マルテン氏がその敷地を教育理事會に寄贈し、美術館と學校をかねた建物にしてほしいと政府に進言、一階が學校、二階が美術館と大體に分れているが、何しろ建物全體が美術館向に出來て居り、河に面した見晴しのよい地點で、この三階がレイ・デ・ボーカの王居となつて、特に見晴しのよい設計になつている　廊下と云いサロンと云い、ことごとく眞の亞國藝術で埋まつている。その作品は皆キンケーラ・マンティンの寄贈になるもので、世界にも例のない教室の壁畫は有名である　この大作は皆同氏の力作になるもので、一般には日曜午前と午後開放されている。キンケーラ氏のボカにおける德望や畫風を紹介すればとうてい盡きないから、各自一度ボカの下と云いサロンと云い、ことごとく眞の亞國藝術で埋まつている。その作品は皆キンケーラ・マンティンの寄贈になるもので、世界にも例のない教室の壁畫は有名である　この大作は皆同氏の力作になるもので、一般には日曜午前と午後開放されている。キンケーラ氏のボカにおける德望や畫風を紹介すればとうてい盡きないから、各自一度ボカの八三五に行かれて同氏の勞働に取材した畫を一度御覽になつて下さい、貴來る十月五日には南魚座吟社の同人が地階のサロン　レセルバードで句會を開くことになつている

ボーカの風物を詠んで傑作をベルガミーノとしてキンケーラ・マルテイン氏に贈ることになるのであるが、これで永い間希望していた南魚座吟社の中央進出もいよいよ實現したわけである　（終）

LA PREFERIDA

AKOKU NIPPO
(DIARIO JAPONES EN LA ARGENTINA)
16 de Septiembre de 1947

Japon

Dedicado al Sr Quinquela Martin
Sociedad "Pez del Sur"

1 Sobre el blanco espuma
Que deja el agua primaveral
Vuelan gaviotas. (TAISEN)

2 Gran cuadro mural
En el salon de dibujo
Flor de Glicina (KOFU)

3 Cristiza primaveral
El buque hospital
En la rada de la Boca (RUJIN)

4 Con carga de tierra adentro
Esta el buque anclado
En el agua primaveral (TOYO)

5 Crece el verde pasto
En la desembocadura
De la ~~negra~~ turbia agua. ~~(TAISEN)~~
(TOJIN)

Un grupo de ocho poetas japoneses que forman un centro titulado "Sociedad Pez del Sur" se reunieron en una de las salas del Museo de Bellas Artes de la Boca y escribieron estos breves poemas. Lo leyeron luego en el Ateliar en medio de la acogida cordial de los asistentes. 5 de octubre 1947 ——

212

MÉXICO

Oct. 31-1950

"El Norte" de Monterrey, N. L.

"Mexico"

Bajo La Cruz del Sur

BENITO QUINQUELA MARTIN, GRAN MAESTRO Y PINTOR DE LA BOCA.

Por el LIC. JESUS FLORES AGUIRRE.

LA Pintura, junta mente con la Arquitectura, la Música, la Danza y Poesía, ha ocupado un sitio de alta jerarquía entre las disciplinas del pensamiento. Desde las expresiones más oscuras y lejanas —aunque en este caso irradien luz— como los dibujos primitivos de las Cuevas de Altamira, hasta las más disloca das concreciones del arte moderno, pongamos por ejemplo algunas obras de Picasso, los críticos siempre han manifestado su conformidad en otorgar a la Pintura un sitial de preferencia entre las bellas artes e inclusive le han asignado el calificativo de arte pura, por que no tiene contaminación de ningún género y porque no persigue fines inmediatos de carácter material, sino otros más elevados, como son el de la recreación estética y su trascendencia en el tiempo. Por ello, el pincel que es el instrumento, el vehículo de que se vale el pintor para proyectar su mundo de colores, en una palabra, su mensaje, y que no es sino la prolongación de la mano animada por una sensibilidad creadora, ha recibido frecuetemente el elogio de los poetas: Así Rafael Alberti, pintor y poeta al mismo tiempo, le atribuye condiciones y virtudes extrahumanas en alguno de sus sonetos de maestría indudable: en su Libro de la Cantata de la Luz y el Color: "A ti vara de música, rectora, concertante del mar que te abre el lino, silencioso, empapado peregrino de la noche, el crepúsculo y la aurora..."

De ahí, de la importancia de la pintura, una de las bellas artes, se deriva, sin duda también aquel confundir a veces el pincel con el pintor y se dice: Matisse es un gran pincel. Por ello nada tiene de extraordinario que me haya interesado vivamente ante la invitación que me hiciera hace apenas dos semanas una eminente educadora argentina, Gerarda Scolámiero, enamorada de México desde hace años, para visitar la tertulia del discutido pintor argentino Benito Quinquela Martín. Usted, me dijo la Srta. Scolamieri, no puede darse cabal cuenta de lo que es Buenos Aires sin conocer el barrio más pintoresco de la Boca y a su gran maestro el singular pintor, que ha hecho de los temas portuarios del Río de la Plata y sus aledaños su "leitmotiv", el alma misma de sus obras, las que casi producidas en serie circulan por las principales capitales de América y del mundo.

Y así fue como uno de estos domingos un poco indefinidos de la primavera que comenzó a deshojarse en los calendarios desde el 21 de Septiembre en este hemisferio austral, y que empieza un poco tardíamente a teñir de verde las puntas de los árboles —que aun no se deciden ante las acometidas del viento que viene del Sur— a proclamar plenamente la estación florecida, me trasladé a la casa de Quinquela Martín, que tiene desde luego una fisonomía especial y única; Es una Escuela, un Museo y un domicilio particular. La Escuela, moderna, de cuatro pisos, está frente al riachuelo —una derivación del Río de la Plata— y lleva el nombre del que fué primer Adelantado, don Pedro de Mendoza. Quinquela Martín ha sido el fundador de esta escuela y muchos la llaman con su nombre. El edificio alberga además un museo y pinacoteca verdaderamente notables por la cantidad y cualidad de sus obras de arte, enriquecidas con los donativos del gran [illegible] sus amigos, constituyen

(Pasa a la Pág. 3.—)

Bajo la Cruz del Sur

(Viene de la Pág. 2.—
verdadera presea artística y un legítimo orgullo de la Boca, el barrio más pobre y pintoresco de Buenos Aires.

Hacia el sur de la urbe, en esta barriada porteña que da vistas al riachuelo, en cuyas aguas muertas se inicia el puerto gigantesco, erizado de mástiles de barcos y de grúas, entrecruzada de estrechas callejuelas mal empredadas, nació hace sesenta años Benito Quinquela Martín. Nada se sabe de cuáles fueron sus padres, pues abandonado a las puertas del hospicio, fue recogido y adoptado, pocos años después, por un matrimonio pobre de la Boca formado por Manuel Chinchella y Justina Molina, poseedores de un modesto expendio de carbón. Ahí creció el niño y supo de las faenas duras del puerto, pues ayudaba a su padre adoptivo a descargar el carbón que él mismo se encargaría de vender y a veces de repartir a domicilio. Se familiarizó el adolescente con aquél medio de ruda labor marítima; y comenzó, atraído por una ineludible vocación pictórica a [illegible] motivos que le eran [illegible]: las velas y las [illegible] los barcos; los torsos musculosos de los hombres del puerto dedicados a la faena de la carga y descarga; las siluetas de las barcazas y lanchones inmovilizados en el río; pero como en su casa le riñeran por el tiempo que estaba perdiendo, tuvo que seguir compartiendo las pesadas jornadas del carbonero con las del incipiente pintor.

Al fin y como no cejara en sus empeños el joven Quinquela pintando cuanto atraía su interés, después de haber visitado los estudios de Stagnaro, Guillermo Facio Hebécquer y José Torre Revello, tuvo que abandonar el hogar paterno temporalmente para seguir dedicado a una actividad que por lo pronto no le había traído éxito alguno, pero que más tarde habría de llevarle a la fama, transpasando con su nombre y con su obra las fronteras de la Argentina. Estuvo en Córdova una breve temporada, queriendo pintar el campo; pero una saudade que llevaba en el espíritu y en la propia sangre, lo hacían volver irremediablemente a su barriada porteña de la Boca, hasta que logró llamar la atención de Pío Collivadino, Director de la Academia de Bellas Artes y de su secretario Eduardo Taladrid, quien habría de ser uno de sus mejores amigos y panegiristas y su primer empresario o "manager". Así fue como el pintor logró hacer su primera exposición en 1910; y cuatro años más tarde figuró en una nueva exposición de pintores "rechazados". Propiamente su primer triunfo lo obtuvo en 1918 cuando le premiaron su cuadro "Rincón del riachuelo" en la exposición del Salón Nacional.

Ahora Quinquela Martín, ha llegado a las cumbres de la fama y de la fortuna. Sus obras pictóricas han sido exhibidas, no solo en su patria, sino en el extranjero con un éxito cada vez mayor: en 1918 en la galería Witcomb; y un año después en el Jockey Club de Buenos Aires. En 1920, Río de Janeiro y doce años más tarde en Madrid, siguen después París en 1924, Nueva York 1925, Roma 1929 y finalmente Londres en 1930. El pintor boquense exhibía sus cuadros en las grandes capitales del mundo, vendía la mayor parte de ellos y volvía por uno o dos años a su tierra, para ponerse nuevamente en contacto con su viejo barrio como Anteo cada vez que realizaba este abrazo telúrico y enriquecido, volvía a emprender el viaje, cargado de nuevas telas que seguirían llevando con fidelidad y con amor luces y sombras de su amado puerto y motivos característicos e inolvidables como el "Viejo punto de Barracas", "Astillero boquense", "Temporal en el puerto", "Crepúsculo en el astillero" o "Cementerio de barcos", para citar nomás algunas de las obras mas peculiares el popular pintor.

La visita que hice a Quinquela Martín en su tertulia literaria y de arte, será para mí inolvidable. Además de ser recibido con gran cordialidad y de haber hablado en presencia de un numeroso grupo de intelectuales de temas mexicanos, me quedó la certidumbre de que estaba no solo en presencia de un gran pintor, sino de un verdadero representativo de la Argentina en una de sus actividades más nobles, de un auténtico mecenas y de un hombre hecho por sí mismo" a self-made man, graduado como gran maestro y pintor boquense "en la tremenda universidad de la vida", como alguna vez lo expresara el poeta colombiano Porfirio Barba Jacob, que ha tenido la suerte de poder irradiar su mensaje de luz en los ámbitos de la tierra y en las más diversas ciudades, con un sentido y una jerarquía artística insuperables.

Buenos Aires, Octubre 31 de 1950.

JESUS FLORES AGUIRRE

Noruega

Idag 2 nr. av Aftenposten + A-Magasinet.

Løssalg 30 ø

218

Aftenposten

Pris: Innenbys Kr. 10.00 pr. kvartal " 3.50 " måned | Oslo, lørdag 11. desember 1937 | Abonn.pris: Utenbys

En Argentinsk kunstner og filantrop.

Maleren BENITO QUINQUELA MARTIN

Da jeg første gang hørte beretningen om Benito Quinquela Martins merkelige livshistorie, kom jeg uvilkårlig til å tenke på to andre moderne malere: Zorn og Sorolla. Deres liv har så mange felles trekk. De to siste steg fra de fattigste kår til berømmelsens tinde, og de høstet ære og gull på sin kunst. Likedan er det med Benito Quinquela Martin; men hans liv er en ennu merkeligere og ennu mer utrolig historie.

Han er et hittebarn fra havnekvarteret «La Boca» i Buenos Aires. Sine tidligste barneår tilbragte han i et barmhjertighetsasyl. I 10-årsalderen, da han såvidt hadde lært å stave, blev han adoptert av en fattig negerkvinne som ikke kunde få noget barn. De kummerlige kår hvori hun og hennes mann levet, tillot dem ikke å ofre noget på guttens åndelige utvikling, og tolv år gammel hadde han glemt det lille han hadde lært. Helt til sitt tyvende år vedblir han å være analfabet. Tidlig hadde han også måttet

hjelpe til med familiens underhold. Han arbeider som kull-lemper på bryggene i «La Boca». I sine ledige stunder begynner han å tegne, først på murene, og siden på papir som han skaffer sig for sine sparepenger. Han lærer de mest elementære tegneregler på en aftenskole, og en dag får han farver og begynner å male på papplater og tykt papir. Dette arbeide ofrer han sig nu helt for om kvelden når det daglige slit er endt.

Men stadig er han uten kjennskap til alfabetet, og han føler det nedverdigende i denne uvidenhetstilstand. I moden alder gjør han nu det kjempearbeide å gjennemgå hele barneundervisningen. Det er en hård prøve; men endelig kommer det eftertraktede øieblikk da vanskeligheten er overvunnet. Og nu sluker han bøker og atter bøker som fyller hans sjel med et lys han lenge har savnet. Han leser Taine, Ruskin, Nietzsche — som overvelder og forvirrer ham — og alle de moderne forfattere som skriver og filosoferer om kunst. Særlig begeistres han av Rodin hvis estetiske prinsipper sier ham mest, og som han derfor også gjør til grunnlag for sin egen kunst.

Den veldige påkjenning slår ham ned for en tid. Han blir syk og er på randen av vanvidd. Da krisen er over har han fattet sin beslutning: «kull-lemperen» skal bli maler, det og intet annet. Helt på egen hånd, uten nogen til å rettlede sig, fullender han nu sin kunstneriske utvikling. Da direktøren for Kunstakademiet en dag opdager denne merkelige mannen som står og maler nede på bryggen, er han allerede en kunstner som har funnet sin endelige form.

Den franske kunstkritiker Camille Mauclaire sier om denne merkelige autodidakt i malerkunst: «Det er utrolig at disse malerier er gjort av en mann som aldri har fått råd av nogen, og som først fikk se billedgallerier efter å ha produsert saker som gav et full-lødig uttrykk for hans kunstnerpersonlighet. Benito Quinquela Martin er i kraft av omstendigheten en autodidakt i ordets hele betydning. Selv har han ikke villet det så. Han har fulgt et instinkt. Han begynte å tegne på murene med et stykke kull. De store primitive malere har begynt ganske på samme måte. Hypnotisert av det daglige skuespill hvori han selv var en av de ringe optredende, sparte han av sin usselige lønn det han kunde for å kjøpe malersaker, og til stor forbauselse for sine kamerater stilte han sig op med sine malergreier i sine fristunder. Selv lærte han sig å komponere en palett. Han har opfunnet maleriet ganske som en mann på en øde ø».

Den første virkelige økonomiske støtte får Quinquela Martin av direktøren for Kunstakademiet i Buenos Aires. Senere blir det selve republikkens president, Alvear, som tar sig av ham og koster en reise på ham til Paris. Så følger en rekke utstillinger av malerens arbeider i Madrid, Paris, London og i storbyene i De Forente Stater. — Disse utstillinger skaffet ham ry som kunstner, og hans billeder blev innkjøpt til mange av verdens største kunstsamlinger.

Quinquela Martins kunst er viet et eneste emne, men også et emne rikt på variasjoner og avskygninger: havnen i Buenos Aires. Han har, såvidt jeg vet, aldri beveget sig utenfor det område som var hans barndoms og ungdoms verden. Det er havnelivet i «La Boca», rikt og mangfoldig, som møter oss i hans kunst: virvar av master og taugverk, heisekraner, lektere og dampskib, røkspyende fabrikkpiper, havneskur og lagerbygninger, seilskib på stabel, havnen i morgentåke, i sollys, i kveldskjær og nattestemning; og det hele befolket av et mylder av arbeidere og sjauere, kull-lempere bøid under vekten av tunge sekker, plankebærere, tømmermenn, mekanikere og sjøfolk. Strøket er bredt og pastost, ofte utført med kniven, farven i mange av billedene lagt på med brutal kraft, men også i andre dempede og fint avstemt.

Man har prøvet å trekke sammenligning mellem denne kunstner og andre som han aldri har sett. Flere finner likhetspunkter med amerikaneren Pennell og engelskmannen Brangwyn. Mig forekommer det at en i mange av disse malerier må spore et åndelig slektskap med spanieren Solana, og med brødrene Zubiaurre i de store dekorative komposisjoner.

Med årene har Quinquela Martin, som nu er omkring de 40, tjent en formue på sin kunst. Denne formue har han benyttet på en måte som tjener ham til den største ære. Han har kjøpt et større areal i «La Boca» og skjenket det til staten for opførelse av en mønsterskole for fattige barn. Bygningen, som er et arkitektonisk praktverk, gir rum for en folkeskole og en aftenskole, og den inneholder også en kunstsamling bestående av malerens egne arbeider og av andre argentinske kunstneres verker. Selve skolelokalene er dekorert med stor felter med skildringer av havnelivet i Buenos Aires, dels malt av Quinquela Martin selv, dels utført i keramikk efter hans kartonger. Selv har han sitt ateliér i skolebygningen, hvis administrasjon bekostes av ham så lenge han lever, for efter hans død å overtas av staten.

Når Quinquela Martin har dekorert sin skole med motiver fra «La Boca», motiver som forherliger arbeidet i dets forskjellige faser, er det fordi han mener at barnet idag har en mer realistisk visjon av tingene enn barnet fra for tredve år siden. Dette tilskriver han det moderne livs mange og forskjelligartede faktorer. Barnet av idag, særlig i de store byer, trenger konkrete inntrykk som kan utvikle dets ånd og moral. Quinquela Martins dekorasjoner er et symfonisk dikt, rikt på farver og linjer, hvori han forherliger arbeidet og arbeideren og ansporer barnet til å være stolt av sin stand. Han vil at barnet i disse billeder skal se hvor vakker og beundringsverdig arbeideren — i dette tilfelle dets egen far — tar sig ut i sitt yrke, og i kraft av den skjønnhet som bare kunsten kan uttrykke fullt ut, skal fatte kjærlighet til det miljø som det selv tilhører, hvor ringe det enn må synes. — Og det barn som ser hvor vakker en fugl er i flukt, fremstillet i kunsten, vil heller ikke, som det ellers pleier, kaste sten efter den ute i naturen. Barnet skal vokse op mellem skjønne ting, og lære å skatte skjønnheten og avsky det stygge før det selv aner hvorfor. Det er da heller ikke til å undres over at Quinquela Martin med stolthet forteller om den store åndelige forandring som skjer hos de barn som kommer innenfor hans skoles vegger.

Det er for enhver som kommer til Buenos Aires anledning til å se denne mønsterskole, skapt av den store argentinske kunstner og filantrop som selv engang var et av de fattigste og mest forlatte barn i det havnekvarter hvor nu hans skole står som det skjønneste monument over hans liv og virke.

Magnus Grønvold

OSLO = NORUEGA =

En Argentinsk kunstner og filantrop.

Maleren BENITO QUINQUELA MARTIN

Da jeg første gang hørte beretningen om Benito Quinquela Martins merkelige livshistorie, kom jeg uvilkårlig til å tenke på to anekdoter som gav et full-lødig uttrykk for hans kunstnerpersonlighet. Benito Quinquela Martin er i kraft av omstendigheten en autodidakt i ordets hele betydning. Selv har han ikke villet det så. Han har fulgt et instinkt. Han begynte å tegne på murene med et stykke kull. De store primitive malere har begynt ganske på samme måte. Hypnotisert av det daglige skuespill hvori han selv var en av de ringe optredende, sparte han av sin usselige lønn det han kunde for å kjøpe malersaker, og til stor forbauselse for sine kamerater stilte han sig op med sine malergreier i sine fristunder. Selv lærte han sig å komponere en palett. Han har opfunnet maleriet ganske som en mann på en øde ø».

Den første virkelige økonomiske støtte får Quinquela Martin av direktøren for Kunstakademiet i Buenos Aires. Senere blir det selve republikkens president, Alvear, som tar sig av ham og koster en reise på ham til Paris. Så følger en rekke utstillinger av malerens arbeider i Madrid, Paris, London og i storbyene i De Forente Stater. — Disse utstillinger skaffet ham ry som kunstner, og hans billeder blev innkjøpt til mange av verdens største kunstsamlinger.

Quinquela Martins kunst er vist et sporet dets egen far — tar sig ut i sitt yrke, og i kraft av den skjønnhet som bare kunsten kan uttrykke fullt ut, skal fatte kjærlighet til det miljø som det selv tilhører, hvor ringe det enn må synes. — Og det barn som ser hvor vakker en fugl er i flukt, fremstillet i kunsten, vil heller ikke, som det ellers pleier, kaste sten efter den ute i naturen. Barnet skal vokse op mellem skjønne ting, og lære å skatte skjønnheten og avsky det stygge før det selv aner hvorfor. Det er da heller ikke til å undres over at Quinquela Martin med stolthet forteller om den store åndelige forandring som skjer hos de barn som kommer innenfor hans skoles vegger.

Det er for enhver som kommer til Buenos Aires anledning til å se denne mønsterskole, skapt av den store argentinske kunstner og filantrop som selv engang var et av de fattigste og mest forlatte barn i det havnekvarter hvor nu hans skole står som det skjønneste monument over hans liv og virke.

Magnus Grønvold

OSLO = NORDEGN

En Argentinsk kunstner og filantrop.

Maleren BENITO QUINQUELA MARTIN

Da jeg første gang hørte beretningen om Benito Quinquela Martins merkelige livshistorie, kom jeg uvilkårlig til å tenke på to andre moderne malere: Zorn og Sorolla. Deres liv har så mange felles trekk. De to siste steg fra de fattigste kår til berømmelsens tinde, og de høstet ære og gull på sin kunst. Likedan er det med Benito Quinquela Martin; men hans liv er en ennu merkeligere og ennu mer utrolig historie.

Han er et hittebarn fra havnekvarteret «La Boca» i Buenos Aires. Sine tidligste barnår tilbragte han i et barnhjertighetsasyl. I 10-årsalderen, da han såvidt hadde lært å stave, blev han adoptert av en fattig negerkvinne som ikke kunde få noget barn. De kummerlige kår hvori hun og hennes mann levet, tillot dem ikke å ofre noget på gutten's åndelige utvikling, og tolv år gammel hadde han glemt det lille han hadde lært. Helt til sitt tyvende år vedblir han å være analfabet. Tidlig hadde han også måttet hjelpe til med familiens underhold. Han arbeider som kull-lemper på bryggene i «La Boca». I sine ledige stunder begynner han å tegne, først på murene, og siden på papir som han skaffer sig for sine sparepenger. Han lærer de mest elementære tegneregler på en aftenskole, og en dag får han farver og begynner å male på papplater og tykt papir. Dette arbeide ofrer han sig to timer det om kvelden når det daglige slit er endt.

Men stadig er han uten kjennskap til alfabetet, og han føler det nedverdigende i denne uvidenhetstilstand. I moden alder gjør han nu det kjempearbeide å gjennomgå hele barneundervisningen. Det er en hård prøve; men endelig kommer det eftertraktede øieblikk da vanskelighetene er overvunnet. Og nu sluker han bøker og aiser bøker som fyller hans sjel med et lys han længe har savnet. Han leser Taine, Ruskin, Nietzsche — som overvinder og forvirrer ham — og alle de moderne forfattere som skriver og tilsnoferer om kunst. Dertil begeistres han av Rodin hvis estetiske prinsipper sier ham meget og som han derfor også sjøer til grunnlag for sin egen kunst.

Den voldige pådrivning sikr ham ned for en tid. Han blir syk og er på randen av vanvidd. Da kriseen er over har han fattet sin beslutning: «Kull-lemperen» skal bli maler, det og intet annet. Helt på egen hånd, uten nogen til å rettlede sig, fullender han nu sin kunstneriske utvikling. Da direktøren for Kunstakademiet en dag opdager denne merkelige mannen som står og maler nede på bryggen, er han allerede en kunstner som har funnet sin sudelige form.

Den franske kunstkritiker Camille Mauclaire sier om denne merkelige autodidakt i malerkunst: «Det er utrolig at disse malerier er gjort av en mann som aldri har fått råd av nogen, og som først fikk se billedgallerier efter å ha produsert sikker som gav et full-ledig uttrykk for hans kunstnerpersonlighet. Benito Quinquela Martin er i kraft av umulendigheten en autodidakt i ordets hele betydning. Selv har han ikke villet det så. Han har fulgt ev instinkt. Han begynte å tegne på murene med et stykke kull. De store primitive malere har begynt ganske på samme måte. Hypnotisert av det daglige skuespill hvori han selv var en av de ringe optrædende, sparte han av sin usølige lønn det han kunde for å kjøpe malersaker, og til stor forbauselse for sine kamerater stilte han sig op med sine malergreier i sine frikvarter. Selv lærte han sig å komponere en palett. Han har opfunnet maleriet gaukle som en mann på en øde ø».

Den første virkelige økonomiske støtte får Quinquela Martin av direktøren for Kunstakademiet i Buenos Aires. Senere blir det selve republikkens president, Alvear, som tar sig av ham og bøyer en reise på ham til Paris, så følger en rekke utstillinger av malerens arbeider i Madrid, Paris, London og i storbyene i De Forente Stater. — Disse utstillinger skaffet ham ry som kunstner, og hans billeder blev kjøpt til mange av verdens største kunstsamlinger.

Quinquela Martins kunst er vist et ennude emne, men også et emne rikt på variasjoner og avskygninger: havnen i Buenos Aires. Han har, såvidt jeg vet, aldri beveget sig utenfor det område som var hans barndoms og ungdoms verden. Det er havnelivet i «La Boca», rikt og mangfoldig, som møter oss i hans kunst: virvar av master og taugverk, helsekranser, lekter og dampskib, røksprøtende fabrikkpiper, havneskur og lagerbygninger, selskib på stalel, havnen i morgentåke, i solfys, i kveldskjær og natteskumring; og det hele befolket av et myldrer av arbeidere og sjauere, kull-lempere holt under vekten av tunge sekker, plankebærere, tømmermenn, mekanikere og sjøfolk. Strøket er kredt og parlest, ofte utfert med kniven, farven i mange av billedene lagt på med brutal kraft, men også i andre dempede og fint avstemt.

Man har prøvet å trekke sammenligning mellem denne kunstner og andre som han aldri har sett. Flere finner lighetspunkter med amerikaneren Pennell og engelskmannen Brangwyn. Mig forekommer det at en i mange av disse malerier må spore et åndelig slektskap med spanieren Solana, og med brødrene Zubiaurre i de store dekorative komposisjoner.

Med årene har Quinquela Martin, som nu er omkring de 40, tjent en formue på sin kunst. Denne formue har han benyttet på en måte som tjener ham til den største ære. Han har kjøpt et større areal i «La Boca» og skjenket det til staten for opførelse av en mønsterskole for fattige barn. Bygningen, som er et arkitektonisk prakkverk, gir rum for en folkeskole og en aftenskole, og den inneholder også en kunstsamling bestående av malerens egne arbeider og av andre argentinske kunstneres verker. Selve skolelokalene er dekorert med store fresker med skildringer av havnelivet i Buenos Aires, dels malt av Quinquela Martin selv, dels utført i keramikk efter hans kartonger. Selv har han sitt atelier i skolebygningen, hvis administrasjon bekostes av ham så længe han lever, for efter hans død å overtas av staten.

Når Quinquela Martin har dekorert sin skole med motiver fra «La Boca», motiver som forherliger arbeidet i dets forskjellige former, er det fordi han mener at barnet idag har en mer realistisk visjon av tingene enn barnet fra for tredve år siden. Dette tilskriver han det moderne livs mange og forskjelligartede faktorer. Barnet av idag, særlig i de store byer, trenger konkrete inntrykk som kan styrke dets hud og moral. Quinquela Martins dekorasjoner er et symfonisk dikt, rikt på farver og linjer, hvori han forherliger arbeidet og arbeideren og ønsker barnet til å være stolt av sin stand. Han vil at barnet i disse billeder skal se hvor vakker og beundringsverdig arbeideren — i dette tilfelle dets egen far — når sig vi i sitt yrke, og i kraft av den skjønnhet som bare kunsten kan utfylde fullt ut, skal falle kjærlighet til det miljø som det selv tilhører, hvor ringe det ellers måtte synes. — Og det barn som ser hver vakker en fugl er i flukt, fremstillet i kunsten, vil holde ikke som det ellers pleier, kaste sten efter den ute i naturen. Barnet skal vokse op mellem skjønnhetting, og lære å skatte skjønnheten og avsky det styggs fæ: det selv aner hvorfor. Det er da heller ikke til å undres over at Quinquela Martin med stolthet forteller om den store åndelige forandring som skjer hos de barn som kommer innenfor hans skoles vegger.

Det er for enhver som kommer til Buenos Aires anledning til å se denne mønsterskole, skapt av den store argentinske kunstner og filantrop som selv engang var et av de fattigste og mest forlatte barn i det havnekvartal hvor nu hans skole står som det skjønneste monument over hans lit og vilje.

Magnus Grønvold

NICARAGUA.

NICARAGUA.

225

JUNIO 25 DE 1948 LA NUEVA PRENSA

Benito Quinquela Martín, Famoso Pintor Argentino

Por GABRY RIVAS

Hace pocas noches, comentando mis impresiones de Buenos Aires con nuestro notable pintor Rodrigo Peñalba, hice una alusión singular sobre nuestra visita periodística y más tarde afectivamente devota, al célebre pintor argentino Benito Quinquela Martín, que desde el divisadero de su Estudio de artista, tiene frente a sí los motivos que vive trasladando a la historia.

Le mostré un álbum —reproducción de sus Murales— y comentó Peñalba, en un sentido crítico y desde luego técnico, la nueva orientación evolutiva de este paisajista de aguas fuertes a quien antes conociera él como uno de los más afortunados pintores panorámicos. La constitución muscular de los Murales, que ahora combinan la obra de la naturaleza con el vigor del hombre, deleitó a Peñalba cuyos ojos expertos pudieron detenerse en el examen de los detalles íntimos que acaso sólo puedan ser apreciados por los maestros. Y Rodrigo Peñalba es uno de los maestros modernos, según lo certifican las crónicas de los mejores críticos de Estados Unidos, de Europa, de México y, recientemente de Venezuela, donde el compatriota ha exhibido la obra progresiva de su escuela que ahora afirma el indiscutible sello de una personalidad propia.

Benito Quinquela Martín es uno de esos grandes señores que recibe la luz del sol y el destello pálido de la luna como colaboradores de su paleta agitada por la emoción espiritual del ambiente.

Viviendo, como vive, con las ventanas abiertas a la Boca del Río de la Plata, pareciera que así el remanso como la fiebre turbulenta de las barcas pasajeras o, en determinadas posiciones, el ancla baja y la vela plegada de las horas del descanso, hubieran nacido únicamente para servirle de modelos. Frente a sus balcones cruzan los motivos del río, con todo el movimiento de sus aguas, estrellas en el cielo o pájaros navegantes en las ondas del aire; se levantan, en la rutina de sus sistemas eléctricos, los puentes colgantes monumentales bajo cuyos arcos pasan veloces los lanchones pero que tienen que apartarse al paso de los barcos mayores.

Pareciera que los escenarios se modifican y se borran para siempre; pero en la altura de la ribera, en la terraza cubierta del cuarto piso de un palacete moderno, residencia del poeta del color, Quinquela Martín capta los motivos para formar los Murales que ahora decoran las paredes del edificio en cuyos grandes salones meditan los bustos y enseñan los maestros, en una sucesión de lienzos y de esculturas que van formando la colección magnífica del tiempo a través de la más vasta tarea cultural que se conoce en América.

Es el doctor Enrique Loudet el que nos introduce a la amistad del maravilloso estilista. Quinquela Martín tiene una fisonomía interesante de santo pensativo, con los ojos claros como de cielo y la calva insigne como de sabio. En torno suyo se agrupan los pintores, los escultores, los compositores, la gente que pesa y significa en el gran mundo artístico argentino. El no es solamente un constructor y un apóstol del arte, es un benefactor público que realiza ricos donativos para instituciones de cultura. Aledaño a su residencia se está levantando el Palacio de las Artes Gráficas donado por él, con un presupuesto económico que él mismo satisface.

Este gobierno, y los de ayer como los de mañana, reconocen la labor altruista del consagrado pintor argentino que regala todo lo que gana a las fundaciones de primera categoría. Loudet se enorgullece de ser uno de los animadores de esta cruzada en la que toman parte los que sienten la responsabilidad de la vida espiritual, asegurada contra todo riesgo, fuera, de toda crítica, a salvo de cualquier tormenta nacional política. Esta empresa está asistida por un espíritu de tradición y de historia: va hacia el porvenir dentro del caudal del pensamiento argentino que alumbra los cuatro horizontes y que se expande por sobre todos los caminos.

Una de tantas noches —todas las del domingo son para las asambleas intelectuales.—Quinquela Martín nos ofreció una recepción especial a la que como invitados de honor asistieron, además de nosotros, mi señora y yo, el doctor Juan Munguía Novoa.

Fué el doctor Loudet el que llevó la palabra de ofrecimiento, recordando su tesonera labor argentinista en Centro América y lo que nosotros significamos en las páginas de su memorial diplomático. Habló de Rubén Darío y de su cruzada dariana por nuestras tierras; de la Escuela República Argentina en Managua y en San José de C. R., de sus jornadas espirituales por los campos centroamericanos y de su profunda devoción por los hombres y por los hechos de nuestra patria. Loudet tuvo en su palabra la emoción del pasado siempre presenet, expresando con elegancia y donosura, su sentimiento por la distancia. Siempre q' llegan a nuestro país los hombres de aquellas tierras —dijo— me considero con capacidad para presentarlos como si fueran parte de mi corazón.

Como a la hora de la mesa, antes del primer plato, resonaran los cantos del Himno Nacional de Nicaragua, Munguía Novoa, citando a un escritor argentino, recordó aquel cuento de El Hombre que no sabía lo que era la Patria y que lo supo cuando escuchó en el extranjero las notas de su Himno Nacional.

La noche de la recepción teníamos en el pensamiento

BENITO QUINQUELA MARTIN

Benito Quinquela Martín, el famoso pintor argentino a que se refiere Gabry Rivas en su crónica de hoy en la página 7. "Bendición de las barcas", Mural de Quinquela Martín que inmortaliza uno de los actos tradicionales de La Boca. El tema de este cuadro describe la tradicional costumbre de los marineros y pescadores católicos de hacer bendecir las barcas antes de hacerse a la mar por primera vez. El párroco que oficia la sencilla pero imponente ceremonia es el reverendo Antonio Scasso, cuya parroquia se insinúa en el brumoso fondo portuario. Las barcas han sido bautizadas con nombres de amigos dilectos de Quinquela Martín: Romualdo Benincasa y Enrique Loudet, animadores de la idea de fundar la escuela-museo. Los tripulantes creyentes postérnanse fervorosos, en tanto que, insensibles a la emotiva escena, prosiguen su trajín los que confían sólo en su voluntad y en su fuerza. Conviven en la obra la existencia de la fé espiritual con la fría incredulidad que se alimenta en la realidad materialista.

la tragedia de Paso Caballo, en la que pereció trágicamente el joven conterráneo Luis Martínez Reyes. Sobre ese motivo realicé una jornada sentimental a través del dolor; convertí en agua viva una escena mural del pintor Quinquela Martín, para encarnar en su lecho la sombra de aquella imagen perdida en los caminos del mar pacífico lejano; invoqué el panorama de la Patria ausente y el querido campo del terruño, para sembrar una flor y encender una oración sobre el cementerio marino y el cielo azul del mar. Y con los ojos húmedos por la evocación, pedí a Dios, desde las márgenes de Río de la Plata que se tendía al fondo como una cinta oscura, por el reposo espiritual de aquella vida que se durmió mecida por las olas nerviosas.

Juan de Dios Filiberto, autor de CAMINITOS, fué el primero en abrazarme aquella noche inolvidable en que Benito Quinquela Martín, rodeado de sus discípulos, tenía una figura de mago, como de Dios del agua y del color cuando como en un gesto del Maestro, elevaba su copa de vino como un cáliz de sangre, para invitarnos a todos a la emotiva comunión de las almas.

Gabry RIVAS.

La Nueva Prensa

Vale 15 centavos

Director-Editor GABRY RIVAS | AÑO X | EPOCA IX | MANAGUA, D. N. NICARAGUA, C. A. VIERNES 17 DE JULIO DE 1942

La figura del pintor argentino Quinquela Martín, descrita sentimentalmente por el Dr. Loudet, conquistó la simpatía del ambiente

En el fondo y en la forma las charlas ludetianas en el Paraninfo de la Universidad Central, marcan un estado de cordialidad y de cultura en el seno de la vida intelectual

De profundamente espiritual calificó Enrique Loudet al pueblo nicaragüense, cuando antenoche, desde la tribuna del Paraninfo de la Universidad Central de Nicaragua, frente a un auditorio numeroso y selecto, integrado por damas, artistas, profesores, periodistas y estudiantes, dictó su última charla pública, cerrando el capítulo de una serie de tres que dijera en esta jira, bajo los auspicios del Círculo de Bellas Artes.

Al referirse a la música argentina, en su segunda disertación panorámica, elogió a su Patria con el documento musical de los más renombrados compositores de la época; y antenoche, bordando frases biográficas en torno de la vida y la obra de los más destacados pintores argentinos, encomendó a la pantalla la tarea de robustecer sus juicios, ofreciendo los más famosos cuadros en el foco de la luz proyectora. En ambas conferencias ha tenido Loudet la deliciosa colaboración de Perla, la encantadora primogénita que ya comparte con él, el sabor glorioso de los triunfos y la penosa misión del trabajo material expositor; que tiene, sinembargo, la magnífica compensación de realizar obra de Patria a lo largo de los caminos, para despertar o rejuvenecer simpatías por la tierra que Loudet representa en Costa Rica y Nicaragua en una forma notablemente destacada.

La charla de antenoche despertó interés marcado desde el anuncio del tema; tanto es así, que pintores de otros departamentos—como Frutos Alegría—hicieron un viaje especial a Managua, para escucharla. La sala del Paraninfo lucía de gala, entre el matiz oscuro de las cabezas femeninas curiosas y el interés profesional, de cultura auténtica, de los iniciados en el arte. Loudet comprendió la resonancia de su labor en el alma de Nicaragua y lamentó, con acento lacerante, que en el recinto de la Universidad las Estaciones de Radio nacionales no hubieran instalado sus micrófonos. Su queja provenía de su propio interés por el

PASA A LA PAG. 10

La figura

cultivo de la buena inteligencia a que él aspira, ya que el micrófono es una prolongación de la tribuna que llega hasta el hogar de los remisos.

Maldonado, Hernández Salinas, y su compañera de piano, Titina Leal de Rivas y Angelita Cuaresma desarrollaron un preliminar artístico de factura selecta: Titina interpretó La Marcha Triunfal de Darío con entonación y gestos épicos, conquistando la ovación de la noche; y luego que hubo terminado la primera parte del programa, Enrique Loudet abordó el tema con abundancia de nombres y de citas, mezclando a la historia patriótica de los valores argentinos, anécdotas personales en las que, dentro de la vida de Buenos Aires, le ha correspondido actuar en los corrillos de la elegante bohemia.

La vida y la obra de Fader, Sivori, Quinquela Martín, Bermúdez, Quiróz, Collivadino, Centurión, Tesandori, Martorel, Navascio, López Naguil, Cordiviola, Malinverno, Arato, Gramajo, Gutiérrez, Linch, Cupertino del Campo, Alice, Juan Sol, Taladrid, Pogliese, Thibon de Libian, Ernesto Riccio, Francisco La Vecchia, Emilia Bertolé, Aurora de Torrás, Molinari, Victorica, Cunsolo, La Rosa, Celery, Hildara del Llansó, Policastro, Volta, Panozzi, Rossi, Subirats, Facio Hebecquer, López Buchardo, Ripamonte y Antonio Parodi, pasaron por la sala en el más atento de los silencios; y tras de cada exhibición, en la pintalla de los más celebrados cuadros argentinos, el público aplaudía con un sentimiento de profunda admiración.

El público se detuvo con marcada simpatía frente a la ovasión del gran pintor argentino Quinquela Martín, no solamente por la abundancia de su obra y el crédito de su firma, sinó por la labor espiritual que realiza con el fruto de su arte. Quinquela Martín es, además de un gran artista, un generoso filántropo que invierte en el campo de la caridad todo cuanto cosecha en los dominios del arte; así este gran señor del pincel está realizando su obra maestra en la historia de su vida, para lograr una cita en la galería argentina de los hombres inmortales. Fue tan bella y tan sincera la emoción de Loudet y tan grata la ovación biográfica de la figura del admirable paisajista argentino, que se volcaron las almas en una aclamación vivamente exaltada por el aplauso.

Enrique Loudet ha ofrecido a Nicaragua un nueva característica de su vida múltiple. Y él, con su señora esposa y sus hijas, se llevan a Costa Rica el cariño, el afecto y la admiración nicaragüense. En estos momentos, cuando el aire lleva la voz de la tormenta, dilatando sus alas siniestras sobre la paz del mundo, para romperla y sofocarla en la muerte, la voz de un hombre asciende en la escalera admirable de la cultura, para enflorar el nombre de su Patria con el patriótico entusiasmo de la divulgación espiritual.

Magníficas noches irolvidables, en las cuales los poetas, los músicos y los pintores argentinos han convivido con los representantes de la cultura nacional nuestra, confundidos en una sola aspiración de panamericanismo bello, entre la florida fronda lírica del alma de Loudet.

La Universidad Central de Nicaragua y el Círculo de Bellas Artes han adquirido una ejecutoria más en su historia, por la acogida y el patrocinio que hicieran a la fecunda labor desarrollada por Enrique Loudet, representante espiritual y diplomático de La Argentina en Nicaragua.

El Comercio
LIMA
22 NOV 1936

PERÚ

BENITO QUINQUELA MARTIN, PINTOR DE "LA BOCA"

Por

FRANKLIN URTEAGA C.

(Especial para "El Comercio")

Una casita pequeña, muy pequeña, al borde casi del riachuelo; una escalera angosta de cemento; al final de ella; un patio tan pequeño como lo es la casa; adornado por varios mascarones de proa, carcomidos y astillados. En una de las puertas un letrero burdamente pintado: "Quinquela Martín, Pintor". Ahí vive el artista de la "Boca".

Hace cerca de treinta años que Quinquela vive en este departamento de la calle "Coronel Salvadores"; en éste tiene su estudio, su "atelier". Jamás se apartó de este populoso y tradicional barrio porteño; como Juan de Dios Filiberto, ese otro artista de la música popular argentina, el tango, es un ídolo de la "Boca". Para conocer la sicología, la idiosincrasia del barrio, basta oír un tango de Filiberto y ver una tela de Quinquela Martín. Allí está encerrado todo lo que representa y lo que es el barrio; el alma, la vida, están en los frescos que pinta Quinquela y en las notas de Filiberto.

Si se quisiera ensayar en esta "República de la Boca", el sistema preconizado por los "futuristas", la artecracia, Quinquela y Filiberto serían a no dudarlo los dictadores; pero Quinquela ama más la paleta y Filiberto el pentagrama, que la política. La dictadura la ejerce un ciudadano del barrio.

Y en ese "atelier" Quinquela recibe todos los domingos, de tarde a los amigos. Es un pequeño parnasillo, donde se charla de cosas del espíritu; como buen criollo no falta "la cebada del mate" y, cuando comienza a oscurecer, el mismo Quinquela, prepara un café oloroso y tinto, que va ofreciendo a las visitas. Quinquela es un hombre, enormemente sencillo; no obstante su magnífica y fecunda labor pictórica, sigue siendo el mismo vecino de la "Boca" de hace veinte años, cuando sentado sobre el descargue de los transatlánticos borroneaba hojas de papel, sacando apuntes del puerto. Ahora sólo ha cambiado su físico, su estampa de fraile franciscano, flaco, enjuto, pero de tez rojiza, tostada por el Sol y el viento del Riachuelo. Tiene una frente abultada y extensa, coronada por una pelambre cobriza y tacaña; en todo su rostro fino y alargado, resalta la nariz, una nariz aguileña, que se corta rápida, contundente, sobre unos labios muy finos. Así es la figura del pintor de la "Boca". Si le colocáramos sobre sus rendidas espaldas una jerga franciscana, nos parecería un beatífico lego de los Descalzos.

* * *

Quinquela, hace ya varios años, por primera vez abandonó su estudio y en uno de esos mismos transatlánticos que tantas veces pintara, embarcó para Europa. De la "Boca" se trasladó al "Barrio Latino" en París. Allí conoció y admiró a los grandes maestros y de ellos también recibió provechosas enseñanzas, pero Quinquela no se contagió de los europeos; aprendió mucho, recorrió museos y estudios, fue en esta forma almacenando cuidadosamente, con prolijidad, con acierto, muchísimos "datos". Al igual que Rivera, Siqueiros, Sabogal y muchos otros más, no pretendió nunca imitar; su pincel era fecundo y amplio. Cuando retornó al barrio, comenzó su obra, obra que ha culminado con la decoración de la escuela-museo "Pedro Mendoza".

Así como Fader pintó la pampa y de ella hizo un poema de color, con esa facultad tan suya de la luz y de los tonos, Quinquela Martín ha hecho lo propio con el puerto, con la "Boca". No es sólo un artista de las marinas como lo fuera Sorolla. Quinquela quizá sí es más extenso, más amplio. Ante todo, es costumbrista; su obra puede encerrarse en una sola palabra: "LA BOCA". Todas sus telas son la sucesión de cosas y hechos de este barrio porteño, legendario y típico. Con el trascurso de los años y cuando la "Boca" no sea lo que fue y lo que actualmente es, cuando la piqueta demoledora, vaya destruyendo las barriadas, este Riachuelo, y esta "Vuelta de Rocha" se conviertan en un gran puerto, la obra de Quinquela alcanzará aun más toda su fuerza, sus telas serán una reliquia histórica, porque en ellas se encierra la vida de la "Boca".

* * *

Todavía no se había inaugurado la Escuela Museo "Pedro Mendoza". Fui a visitarla con el mismo Quinquela Martín. Desde su "atelier" nos encaminamos hacia la escuela, un edificio blanco, liso y moderno que atrae espontáneamente la mirada, pues se levanta majestuoso y alegre entre dos viejas casas grises, desgastadas, oscuras y chatas. Allí en la "Boca", en el Riachuelo, en la misma "Vuelta de Rocha" ha sido construida esta escuela-museo. Es, por decirlo así, un alarde de lo moderno, entre todo ese sinnúmero de casitas minúsculas, escondidas, escuetas que rodean el Riachuelo.

La escuela ha sido levantada en terreno obsequiado por el pintor y las decoraciones íntegras de sus patios y salones fueron efectuadas por él mismo; a él también se debe la arquitectura y la distribución interior. La bohemia franca desinteresada de Quinquela ha tenido un nuevo rasgo para su barrio, ha donado lo único que tenía, un enorme terreno, cuyo costo actual es de ciento treinta y ocho mil pesos.

—¿Ve usted? Parece un barco metido en tierra, un barco recién llegado, limpio, fresco. Así es como yo deseaba que fuera, que tuviera ese aspecto, ya que está situada frente al puerto... Me costó mucho trabajo convencerlos, pero... allí está, igual como la imaginé...

Y el "maestro" se detiene, satisfecho, gozoso, sonriendo, con una sonrisa de niño, a contemplarla.

El interior de la escuela es casi monumental. Consta de tres pisos; la planta baja y el primero están destinados a la enseñanza primaria. En el superior, funciona el museo y el nuevo "atelier" del "maestro".

Quinquela Martín no ha querido solamente hacer nombre, conquistar un puesto en la pintura argentina; su principal preocupación ha sido un propósito pedagógico; dar mayor facilidad a los niños en su educación, hacerles sentir el arte y estimularles el trabajo. Quinquela ha comprendido que todos los niños de la escuela son hijos de los trabajadores del puerto; por eso en todos sus frescos está pintada esta vida, la vida trabajosa y diaria de la "Boca".

—He procurado pintar los frescos amoldándolos al trabajo que en las aulas se realiza y los patios de recreos los he decorado respondiendo a su finalidad. Muchos de los personajes pintados son vecinos del barrio, niños que concurrirán a la escuela han de ver entre ellos a sus padres, hermanos o abuelos; también en uno de estos frescos están algunos personajes interesantes de la "Boca": Juan de Dios Filiberto, Florito, Roberto Ferro, Miguel Victorica y yo...

Dieciseis son los frescos pintados por Quinquela, dos de ellos en cerámica de grandes dimensiones; son los que corresponden a los patios de recreo, el resto sobre "celotex". En el primer patio, hacia la izquierda, en cerámica, "El Desfile del Circo" es un circo de antaño, de aquellos que recorrían las calles de la ciudad con gran estrépito. En primer plano la banda de "cachimbos", luego un elefante sumiso; un payaso grotesco porta un estandarte con los atractivos del circo, al fondo los vecinos contemplan el paso de la caravana. Está efectuada con tonos puros azules y rojos, verdes y dorados con líneas resueltas, fuertes, accesibles al espíritu imitativo de los niños; enfrente, en el lugar en que se ofrecerá el desayuno a los niños, Quinquela, también en una cerámica de 3 x 2.30 ha pintado el "Saludo a la Bandera". Un grupo de hombres, niños y mujeres, se agrupa alrededor de un anciano que sostiene la insignia de la patria; como fondo, siempre el Riachuelo, esfumado el humo de las fábricas y los barcos anclados, a un costado una barca se apresura a iniciar el "amarre".

—Siempre el portador de la bandera nacional es un niño o un joven; yo he querido darle más respeto al símbolo patrio y por ello, en lugar de pintar a un niño he colocado a un anciano... Para los niños el anciano es respeto...

Siguenle los diferentes salones de

8——8

las aulas; en cada uno de ellos una decoración. "Cosedoras de Velas" para la sala de labores manuales. Quinquela ha pintado este cuadro: en un ambiente de color, de luz y de movimiento destácanse en primer plano los "cosedores", rudas manos y toscos rostros de marineros. A los costados de las embarcaciones, se destacan las redes y al fondo un remolcador perdiéndose entre la bruma las altas chimeneas de las fábricas empenachadas de humo, un mar tranquilo, azul, fresco. Como en todos sus cuadros, los hombres son fornidos, barrudos, inmensos. Quinquela es grandioso en sus personajes; jamás existe una cosa pequeña, todo lo

que encara sobrepasa a lo común; las manos, los brazos, los torsos, las mandíbulas, tienen fuerza, mucha hombría. Para un académico la obra de Quinquela adolecerá de muchas faltas, a veces desproporción, pero en esa desproporción está encerrado todo el significado del fresco, de lo que Quinquela ha querido decir. En "Cargadores de Carbón", cuadro de ambiente gris, oscuro de por sí, en el que describe un sistema de trabajo que teniendo por base el esfuerzo físico del hombre tiende a desaparecer por la inclusión de la máquina, Quinquela ha pintado a varios "cargadores" que desde un barquichuelo trasladan sobre sus hombros, en canastas, las piedras de carbón. La mayoría de ellos, casi doblados por el peso, con pisada recia y firme camina a través de una larga plancha

de madera; el segundo de los "cargadores" tiene el brazo izquierdo completamente caído, un brazo musculoso que termina en una mano fuerte.— "Si este cuadro lo analizara un académico— me decía Quinquela— lo tacharían de falto de proporción, sin encuadrar en los cánones de la estética; pero casualmente, a propósito lo he desfigurado— si desfigurar se puede llamar— el brazo de este obrero; en ese brazo caído está representado todo el esfuerzo; el cuerpo cae rotundo, sobra ese brazo izquierdo... Si midieran éste, seguramente tiene casi la mitad del cuerpo del hombre... pero véalo de lejos... ¿Está lo que yo he querido representar en este fresco?

Así es como pinta Benito Quinquela Martín. Pinta con nervio, con garra, con toda su alma, pero no por ello deja de ser su pintura poesía, no por ello deja de ser fresca, dulce, fina, alegre y sobre todo, Quinquela es un "maestro" en el colorido, para lo cual tiene un dominio absoluto, parece como si hubiera robado el pincel a Declacroix; sabe distribuirlos, acomodarlos, darnos la sensación plena de lo que quiere, pero no nos fatigan, no nos hieren la vista. He ahí la maestría de Quinquela, pues no es el vulgar pintor que amontona colores; él, aunque usa de los más duros: el rojo sangre, el verde, el amarillo oro, el negro, los va colocando en tal forma que proyectan luminosidad, que dan vida, que hasta podríamos decir los moviliza. "Embarque de Cereales" es una muestra. A pleno Sol, un Sol radiante en que juegan colores puros destacándose como algo viviente, la dinámica de los trabajadores, se va desenvolviendo el acto social más importante, la economía agraria; los obreros desembarcan de una gran nave el cargamento de cereales y aquí como en el "Desfile del Circo", como en "El Carnaval de la Boca", como en "Música y Danza" hay otra cualidad única en este artista popular: el movimiento. Como el color, Quinquela también lo domina con justeza.

Todos sus principales frescos tienen un gran movimiento, mucha viveza. "Música y Danza", destinado a la sala de Música de la Escuela, es un ambiente pluricoloreado; sobre una fina gama clara, expresa el sentimiento de la música y la alegría de la danza; en una de las barcas, varias parejas se hallan bailando, en la otra los de la "orquesta". Es en este cuadro en que están retratados algunos tipos representativos de la "Boca".

—Desgraciadamente no soy retratista, usted no sabe lo que me cuesta hacer un retrato; aquí tiene la muestra...— Aquel, es Juan de Dios Filiberto— Quinquela, me lo señala, luego me dice riendo: ¿Lo ha conocido por las patillas, no es cierto?

Seguimos recorriendo los distintos salones de la escuela. Estamos delante de "Buzos en el fondo del mar". Una escena en el fondo de las aguas, un cuadro todo azul, de un azul trasparente; quien viera en primer término este cuadro, no imaginaría la fuerza de la pintura de Quinquela; este fresco, es de una belleza original; aquí se nota toda la dulzura y la bondad del pincel de Quinquela y sobre todo su gran imaginación; el artista muestra así a los niños, el buzo, ese personaje que suscita tanta curiosidad. Los buzos entre numerosas plantas y animales marinos, semejan enormes muñecones; todo ello suavizado por la armonía del colorido en azul. Y así, pintando motivos actuales: "La Despedida", "Cargadores de Naranjas", "Mascarones", "Regreso de la Pesca" y "Las Fogatas de San Juan", e "Innundación de la Boca" dos aspectos callejeros del barrio; el primero, la tradicional costumbre de encender fogatas que producen jubilosa algazara en el pueblo, y el segundo la evocación de escenas peculiares en la ribera cuando el río se hincha y desborda por las calles dando al barrio un aspecto veneciano, Quinquela lo ha pintado así en este fresco: botes y caballos caminando por las calles, traslado de muebles y enseres de los vecinos, trajín de mozos prestando auxilio y toda la "palomillada" del barrio festejando el percance de la inundación. "La Boca de 1860", cuadro documentado en una obra de Pellegrini, es todo una muestra fidedigna de lo que fue este barrio a mediados del siglo pasado; allí está tal cual fue el Riachuelo con sus caseríos minúsculos, los veleros y bergantines, anclados al borde del mismo y el primitivo trabajo social.

—"Así, viendo este cuadro, los niños además de la curiosidad por lo de antaño, sabrán aquilatar el valor de nuestros abuelos, la admiración para aquellos que así debieron trabajar y vivir, mientras se iba formando esta gran urbe"...

* * *

Como lo dijera más adelante, ésta es la obra que se había impuesto Quinquela Martín, el pintor de la "Boca", cuando regresó del viejo mundo: pintar su barrio. Pero Quinquela ha sido más generoso; toda su vida, el trabajo de años, su labor paciente de artista la ha obsequiado a los niños, la ha brindado a los futuros constructores de la patria, ha querido así demostrar su gratitud hacia el barrio. Como artista que es, ha deseado educar el gusto, afinar la sensibilidad, abrir panoramas y por todo ello sólo desea una cosa: ..... la alegría de los chicos viendo "El Desfile del Circo".

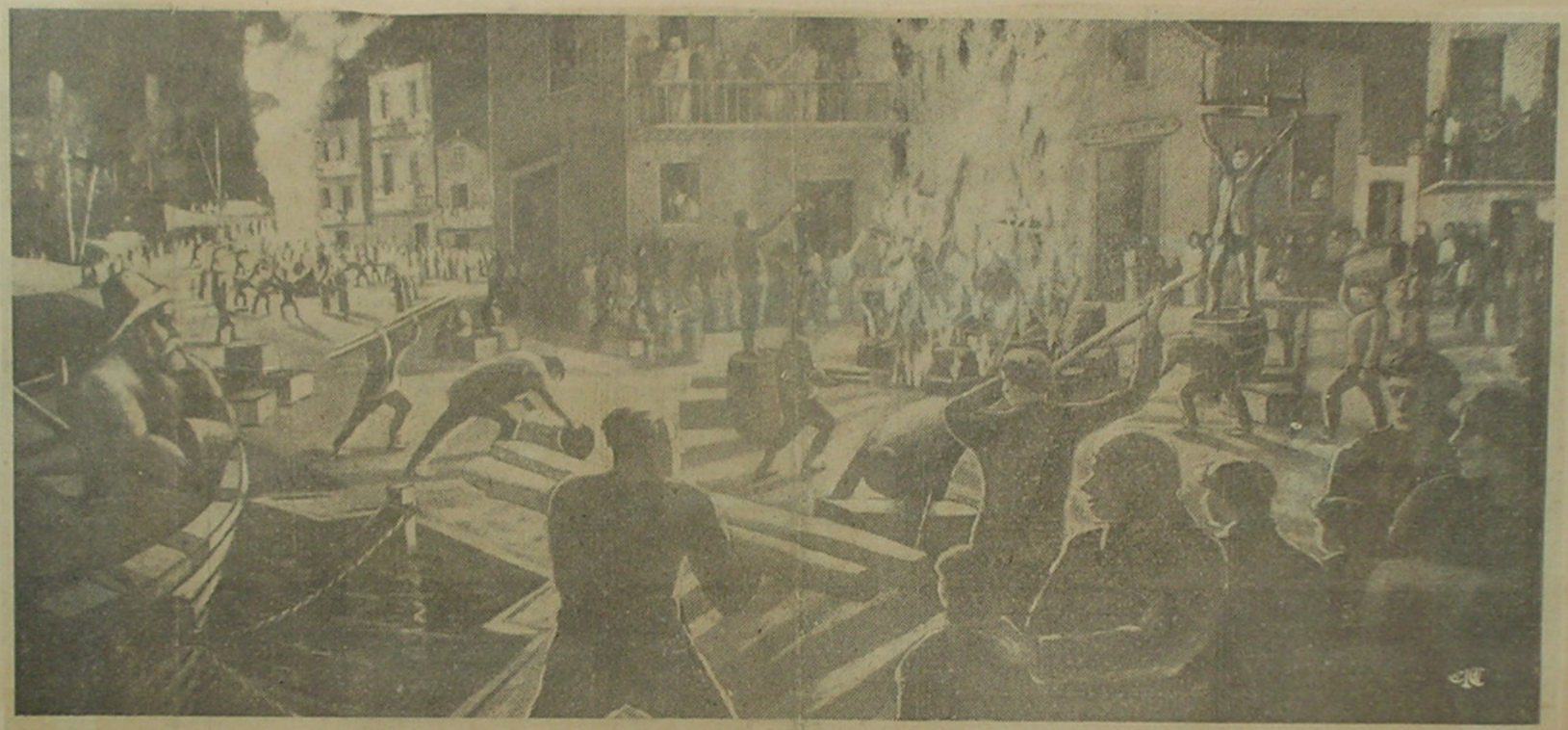
FRANKLIN URTEAGA C.

Buenos Aires, noviembre 1936.

Benito Quinquela Martín

"El desfile del circo"

Frente de la Escuela Pedro de Mendoza, que será inaugurada ho en la Boca y que ha sido construída en un terreno donado al Con sejo Nacional de Educación por el conocido artista Benito Qui quela Martín.



"Fogatas de San Juan"

la ciudad medieval se ha construido sin tocarla. Así fue

"Cargadores de carbón", una de las decoraciones de Quinquela Martín.

la ciudad medieval se ha construido sin tocarla. Así fue

ARTE — CIENCIAS —

BENITO QUINQUELA MAR
PINTOR DE "LA BOCA

Por

FRANKLIN URTEAGA C.

(Especial para "El Comercio")

Una casita pequeña, muy pequeña, al borde casi del riachuelo; una escalera angosta de cemento; al final de ella; un patio tan pequeño como lo es la casa; adornado por varios mascarones de proa, carcomidos y astillados. En una de las puertas un letrero burdamente pintado: "Quinquela Martín. Pintor". Ahí vive el artista de la "Boca".

Hace cerca de treinta años que Quinquela vive en este departamento de la calle "Coronel Salvadores"; en éste tiene su estudio, su "atelier". Jamás se apartó de este populoso y tradicional barrio porteño; como Juan de Dios Filiberto, ese otro artista de la música popular argentina, el tango, es un ídolo de la "Boca". Para conocer la sicología, la idiosincrasia del barrio, basta oír un tango de Filiberto y ver una tela de Quinquela Martín. Allí está encerrado todo lo que representa y lo que es el barrio; el alma, la vida, están en los frescos que pinta Quinquela y en las notas de Filiberto.

Si se quisiera ensayar en esta "República de la Boca" el sistema preconizado por los "futuristas", la artocracia, Quinquela y Filiberto serían a no dudarlo los dictadores; pero Quinquela ama más la paleta y Filiberto el pentagrama, que la política. La dictadura la ejerce un ciudadano del barrio.

Y en ese "atelier" Quinquela recibe todos los domingos, de tarde a los amigos. Es un pequeño parnasillo, donde se charla de cosas del espíritu; como buen criollo no falta "la cebada del mate" y, cuando comienza a oscurecer, el mismo Quinquela, prepara un café oloroso y tinto, que va ofreciendo a las visitas. Quinquela es un hombre, enormemente sencillo; no obstante su magnífica y fecunda labor pictórica, sigue siendo el mismo vecino de la "Boca" de hace veinte años, cuando sentado sobre el descargue de los transatlánticos borroneaba hojas de papel, sacando apuntes del puerto. Ahora sólo ha cambiado su físico, su estampa de fraile franciscano, flaco, enjuto, pero de tez rojiza, tostada por el Sol y el viento del Riachuelo. Tiene una frente abultada y extensa, coronada por una pelambre cobriza y tacaña; en todo su rostro fino y alargado, resalta la nariz, una nariz aguileña, que se corta rápida, contundente, sobre unos labios muy finos. Así es la figura del pintor de la "Boca". Si le colocáramos sobre sus rendidas espaldas una jerga franciscana, nos parecería un beatífico lego de los Descalzos.

* * *

Quinquela, hace ya varios años, por primera vez abandonó su estudio, y en uno de esos mismos transatlánticos que tantas veces pintara, embarcó para Europa. De la "Boca" se trasladó al "Barrio Latino" en París. Allí conoció y admiró a los grandes maestros y de ellos también recibió provechosas enseñanzas, pero Quinquela no se contagió de los europeos; aprendió mucho, recorrió museos y estudios, fue en esta forma almacenando cuidadosamente, con prolijidad, con acierto, muchísimos "datos". Al igual que Rivera, Siqueiros, Sabogal y muchos otros más, no pretendió nunca imitar; su pincel era fecundo y amplio. Cuando retornó al barrio, comenzó su obra, obra que ha culminado con la decoración de la escuela-museo "Pedro Mendoza".

Así como Fader pintó la pampa y fecho, gozoso, sonriendo, con una sonrisa de niño, a contemplarla.

El interior de la escuela es casi monumental. Consta de tres pisos; la planta baja y el primero están destinados a la enseñanza primaria. En el superior, funciona el museo y el nuevo "atelier" del "maestro".

Quinquela Martín no ha querido solamente hacer nombre, conquistar un puesto en la pintura argentina; su principal preocupación ha sido un propósito pedagógico, dar mayor facilidad a los niños en su educación, hacerles sentir el arte y estimularles el trabajo. Quinquela ha comprendido que todos los niños de la escuela son hijos de los trabajadores del puerto; por eso en todos sus frescos está pintada esta vida, la vida trabajosa y diaria de la "Boca".

—He procurado pintar los frescos amoldándolos al trabajo que en las aulas se realiza y los patios de recreos los he decorado respondiendo a su finalidad. Muchos de los personajes pintados son vecinos del barrio, niños que concurrirán a la escuela han de ver entre ellos a sus padres, hermanos o abuelos; también en uno de estos frescos están algunos personajes interesantes de la "Boca", Juan de Dios Filiberto, Florito, Roberto Ferro, Miguel Victorica y yo...

Dieciseis son los frescos pintados por Quinquela, dos de ellos en cerámica de grandes dimensiones; son los que corresponden a los patios de recreo, el resto sobre "celotex". En el primer patio, hacia la izquierda, en cerámica, "El Desfile del Circo" es un circo de antaño, de aquellos que

"Fogatas de San Juan"

LA CRONICA, Jueves 28 de Diciembre de 1939

EL ARTISTA DE UN PUEBLO

Por Manuel García Hernández

Manuel García Hernández, con un sentido profundamente argentinista, habla sobre Quinquela Martín, el pintor más sinceramente argentino y más genuinamente nacionalista que ha producido esa gran tierra. La obra de Quinquela Martín, juzgada por García Hernández, se destaca en vigor y en belleza como ninguna otra. Es un artículo sincero, hondo, claro, en el que surge luminosamente el espíritu y la obra del artista.

Recientemente, la Marina Argentina obsequió a la Marina del Perú uno de los bellos cuadros de Quinquela Martín.

Frecuente es entre gente de letras el desplazar del puesto a sus contemporáneos con el volumen siempre avasallante de épocas pretéritas. Aún se sigue analizando la vida y la obra de un Cervantes, de un Miguel Angel o de un Leonardo, temas que ya debían aislarse a pesar de ser inagotables para la investigación como para la interpretación de sus medios. Se va a estas fuentes caudalosas porque son muchos los ríos que la forman y siempre resulta más fácil beber en cántaros que están siempre a la mano del sediento. En esas tareas se va directamente al copioso antecedente, a lo ya prodigalmente expuesto, a lo dicho repetidamente. Por eso considero defraudar y defraudarme si en lugar de ocuparme de temas de mi siglo encallara mi nave en esos puertos magnos de la historia. Así, no he de mirar hacia el panorama impreciso de otras épocas.

Mi siglo es potencial en todas sus actividades. Estamos como en una de esas bocacalles en que el tránsito diario nos hace pensar en un movimiento y hacernos a un lado para que los vehículos no puedan deshumanizarnos. No es posible permanecer boquiabiertos frente al tenaz remolino de máquinas que aplastan nuestra imaginación de criaturas de Dios. Quedarse así, extáticos, en nuestro siglo, metiendo las narices en los vahos narcotizantes de otras épocas, como si fuéramos dervices mahometanos enfermos de pasado, significaría entregarse al encanto diabólico de la muerte artificial...

Huyamos, pues, todo lo que podamos, del pasado, y presentemos el pecho a nuestro siglo del maquinismo y de la belleza plástica, en donde hasta la mujer—símbolo pagano de gracia—nos hace olvidar las hadas de la antigua fantasía con el incentivo artificial de la belleza de "boudoir"...

Elijamos temas que convivan con nosotros y que podamos analizar al través de nuestras impresiones personales. Nada mejor que ocuparse de este hombre que se creó a sí mismo y amasó su propio barro humano. Quiquela Martín.

No todas las naciones tienen una expresión tan verdadera como ésta, surgida de un ambiente poco propicio, como uno de esos lotes en aguas impuras y producen flores de una belleza inmaculada...

Casi todos, los más optimistas y aquellos que tienen que aparentarlo por razones de conservación burocrática, están conformes en sostener de que el ambiente hace por estrangular todo anhelo de vida superior. Como ejemplo reciente, si ahondáramos en la muerte de Lugones, veríamos que hay algo que retorció la vida del vigoroso poeta que tuvo que culminar de manos de un hombre amargado por expresarse de un modo individual en una sociedad que no admite emancipaciones.

Lugones ha bajado a la tumba el barro miserable de su envoltura humana, pero su alma de poeta inmortal habrá de dar forma y expresión al medio en donde se hunden tantos talentos y se malogran tantas ilusiones. Desde su ventana de la otra vida, el fuerte poeta de "Odas seculares" nos seguirá mirando con recelo y con aquel su orgullo de hombre que cavó la fosa para enterrar las últimas azucenas de su jardín, para evitar que manos profanas las violaran con esa injuria de alucinados.

Para que Quinquela Martín fuera un episodio más en la insensibilidad del pequeño mundo, agrieta su alma de artista esa indiferencia de los medios oficiales a donde él lleva su expresión de arte gratuitamente cedido, sin que le llegue el justo halago a que es acreedor en nombre del arte y en nombre de la vida.

No culpemos de ello a los poderes públicos, porque el burocratismo es caso igual en todos los países. Cumpamos nos a cada uno de nosotros que nada hacemos para elevar el nivel espiritual del medio ambiente. Todos tenemos nuestra parte de culpa, ya que el egoísmo se encarga de acentar la indiferencia oficial.

Quinquela se impuso a sí mismo: se desprendió de un bien terreno para alegrar sus alas con que volar por encima de los hombres de barro. Ese bien terreno se ha convertido en la Escuela Museo Pedro de Mendoza, edificio muy alto para la espiritualidad de una na

(Pasa a la pág. 14)

PARAGUAY

PANAMÁ

DE LA VIDA ARGENTINA

Por Esther María Osses

~~XXXX~~ IX

UNA "PEÑA" DE ARTISTAS ARGENTINOS

Fué una interesante cena la celebrada uno de tantos sábados en la casa del pintor argentino Quinquela Martín. Fué una de esas cenas informales que realizan muy a menudo en esta casa un grupo de amigos , donde los concurrentes contribuyen con obsequios y la cocina como el servicio de la mesa está a cargo de los mismos artistas, poetas, músicos, pintores, escultores, etc. Antes debo explicar que Quinquela Martín no solo es gran pintor sino también gran señor que vive y actúa como tal. El producto de sus obras que alcanza considerables sumas es destinado a obras públicas para beneficio colectivo; dos de estas obras son un museo y una escuela. Presenta este artista un caso extraordinario digno de ser ampliamente difundido y del que prometo ocuparme proximamente. Este grupo al que me he referido se reúne pues alrededor de él,y tiene con frecuencia invitados casuales no pertenecientes al grupo. Aquella noche tuvimos el honor de ser invitados cuatro personas de difrentes países: Chile, Guatemala, Costa Rica y Panamá. Nuestra presencia, como representantes de estos días dió lugar a un acto americano que aunque improvisado, resultó ~~xxxxxxxxx~~ hondamente significativo. En primer lugar esos discursos humorísticos que rarísimamente faltan en reuniones de intelectuales argentinos donde se evitan los discursos serios, excepción hecha de sesiones académicas donde se observa estricto ceremonial. En el transcurso del programa a que me refiero, se dió la bienvenida a los invitados, misión que desempeñó el Dr. Enrique Ludet, diplomático argentino que ha realizado vasta labor de panamericanismo. Ha sido representante de la Argentina en casi todos los países americanos, inclusive en Panamá a donde es muy conocido y apreciado. Tuvo para nuestros

Puerto Rico

Puerto Rico.

Visión de Sudamérica

Regreso del escultor Albrizzio

Monumento a la Independencia del Brasil, en Sao Paulo.

Por ENRIQUE RAMIREZ BRAU

Desde hace unos días se encuentra de nuevo en su tierra de adopción el escultor italiano Gaetano Albrizio. Este interesante artista pasó varios años en Puerto Rico, y otros en Nueva York. Italia o Marruecos, para volver a recalar en su dorada Isla, se fué hace un año otra vez al sur, a esos países de una Escuela y espíritu distintos del espíritu y la Escuela de Norteamérica. Chile, Albrizio, el Uruguay, el Brasil y la Argentina. Elongó esos países de antemano. Los más al sur del Atlántico, los más cultos, los más grandes... El artista tiene siempre esta intuición que le hace entrar escultor. Y esos países escogidos por él eran precisamente los que él quería conocer.

Cuenta Albrizio su llegada al Uruguay, país maravilloso. Después de sufrir alguna cuarentena, fue al encontrar una encantadora ciudad de Montevideo, que desde lejos veía sólo verde que florea las hermosas. "Me dirigí a dicha Capital, y de pronto al hacer mi entrada a ella, me topé con un maravilloso monumento. Había desembarcado, sin saberlo, en la gran plaza de la Independencia, donde va el monumento ecuestre, a Artigas, que en mi opinión, dice, es uno de los monumentos que hay en América". El simbiente que respiró Albrizio fué tan saludable e impresionante que allí, en un café, se sentó, para admirar al héroe de la libertad, José Gervasio Artigas, quien fué revolucionario de los orientales, y ganó las primeras batallas de San José y Las Piedras, y así fué como él empezó a formar el corazón de una gran patria. Siguieron después para la Banda Oriental tenaces historias, y pasó el Uruguay a los portugueses, luego a los argentinos y más tarde a los brasileños cuando éstos se emanciparon de Portugal, y Artigas, derrotado el 29 de junio de 1820, en la República Argentina por Ramírez, se refugió en el Paraguay, donde vivió 30 años más. En julio 18 de 1826, fué proclamada la Independencia del Uruguay, y nada olvida a Artigas, pensaron, y Mons. Largo tiempo estuvo Albrizio contemplando el monumento ecuestre al inmortal Artigas "Alí", expresa. "Me sentí en Milán". En el corto tiempo que permanece en Montevideo, se hace Albrizio amigo del maestro Eduardo Veronesi, notable dibujante y pintor, y por añadidura, periodista.

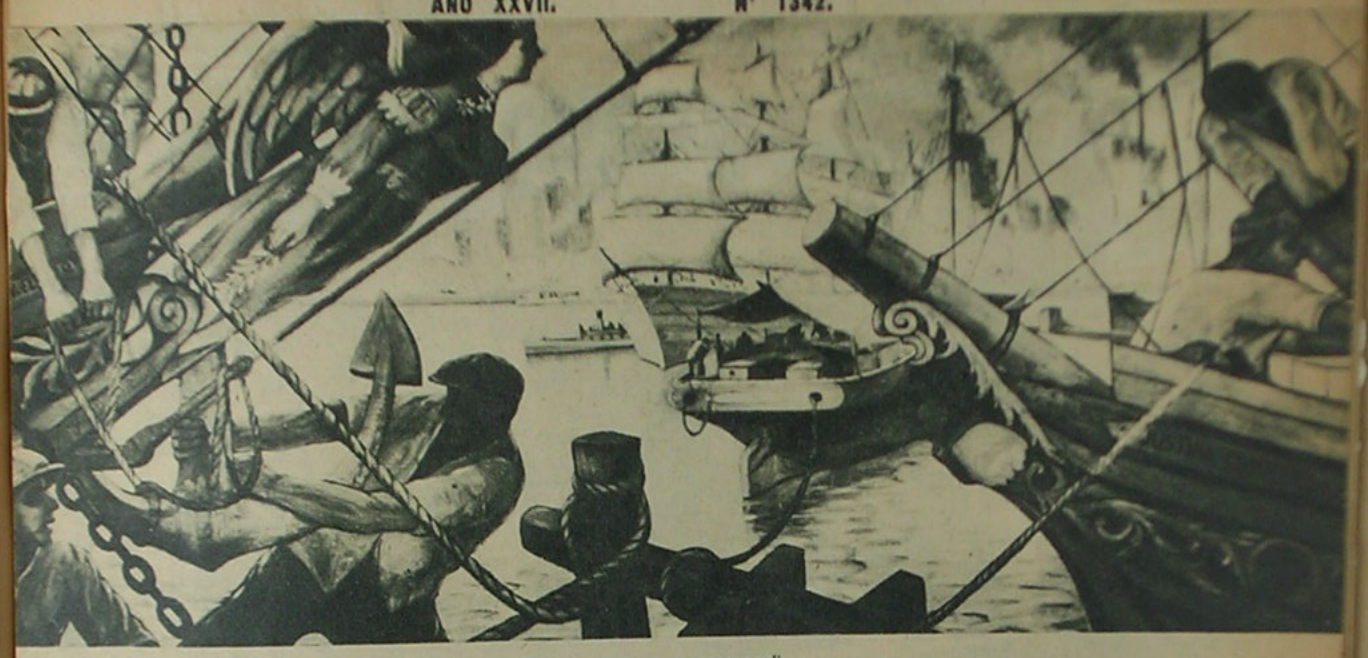
Veronesi es colaborador gráfico del diario El Día, donde ejerce la crítica de arte, y ha sido premiado en dos ocasiones con medallas de oro y de plata por dibujo y en el Salón Nacional con la máxima distinción y medalla de oro en el cuarto Salón Nacional de arte teatral. Recientemente una exposición de sus recientes trabajos. Su obra "El Apuntador", ha causado sensación. El recuerdo de Veronesi como escritor de figurines teatrales, hace que el notable intelectual y crítico José Pedro Argul diga de él "que es visión experimentada y su sensibilidad, es lírica y variada como poesía en su especialidad". Albrizio aparece relacionado con Veronesi en una colaboración que publica El Día, bajo el título De Arte. Dice Veronesi escribe de Albrizio que realizó en quince días valientes viajes a Europa (atendidos a Grecia, Turquía, Egipto. En Buenos Aires, a donde pasa, Albrizio, vive dos meses y medio y conoce a su viejo (6 carta) Pascual, quien hacía emigrado a la Argentina antes de que él hubiera nacido en Trani. El escultor hubiera de la Iglesia tierra vuelta a tener recordadísimamente para él de y el solícito, pero esto, bohemio emprendedor y artista de inquietud del extraordinario, conoce la ciudad; va a los museos, examina todo objeto de valor, toda obra de arte. Admira en Buenos Aires, los monumentos: el Indígena, obra de Cristóbal Colón, el patriota Bartolomé Mitre, el monumento a los españoles, y se retrata junto a la fuente monumental, grabada y recuerda huellas del artista". Inserta La Razón, un día en el cual aparecen Albrizio con varios relaciones del prestigioso diario bonaerense. Medita ante el grandioso monumento a Mitre, el poeta y soldado de la Argentina, quien a los 7 años se distingue en el alto de Montevideo y se abre paso por su cultura, su sabiduría y su valor, en los días de la inmortalidad, la necesidad de dar cadenas y tumbas como han hecho muchos de sus contemporáneos. Desde los 17 años, hasta que muere, Bartolomé Mitre fué el más grande colaborador de los destinos de su patria. Albrizio, cuando se dispone a retornar a la ciudad de Santos, y está en dirigir en el Amazonas, va de regreso en los afueras de la ciudad de Sao Paulo, el grandioso monumento a la Independencia del Brasil. Sus rasgos la atención artística y se pide al chofer que se detenga. Para el vehículo, y Albrizio al dirigir al chofer para decirle que ha corregido su itinerario de viaje: "Aquí me quedo aquí" agrega, y se desprende del vehículo, para acercarse al monumento. Es el monumento más grande. Sorprende que ha escogido la más intima del alma rara de escultor. Esta monumental obra de arte, situada en la ciudad de Sao Paulo, primera ciudad, en una ciudad grandiosa. Albrizio

URUGUAY

MUNDO URUGUAYO

Director ORALE SCELTA

MONTEVIDEO, ENERO 11 DE 1945.
AÑO XXVII. Nº 1342.



"Barcos con sus mascarones".

QUINQUELA MARTIN

EL PINTOR DE LOS PUERTOS

ALLA en la Boca, frente al Riachuelo, está encaramado el taller de Benito Quinquela Martín. Lo vi una mañana de octubre. Difícilmente, puede uno contener una emoción profunda al entrar en el mundo privado de su estudio. A través de un inmenso ventanal se muestran en la plenitud de luz todos sus temas reunidos en esa vibración de vida obrera que él reproduce con genial maestría. Está frente a su obra, ahí están sus telas viviendo y sufriendo día a día.

Resultó difícil controlar la conversación con un hombre que exhalaba una intensa inquietud íntima. Su amplia frente, sus ojos hundidos en un rostro de gesto contemplativo, sus manos de dedos dinámicos denotaban una presencia que imponía a la observación.

Habló en grandes trazos de su vida. Había viajado y expuesto en Europa. Su nombre se hizo de inmediato conocer en los círculos plásticos de las viejas capitales. Luego regresó y hasta hoy permaneció con sus anclas echadas en la ribera del Riachuelo. De esto hace más de quince años.

Sus ojos se entornan como atravendo horizontes. Trabajo y trabajo, ahí está su vida condensada. Uno va hacia esa vida. Toda ella se traduce en tema y color. Aparecen una a una sus magníficas obras que han trazado una línea de dolor y belleza, una proporción de estética y sentido humano.

Porque no se puede hablar de Quinquela pintor sin explicar a Quinquela hombre. Ambos comulgan en idéntico gesto. Oíamos con sus palabras relatar algo que parecería intranscendente.

—Aquí abajo está la escuela que se construyó sobre una "tierra" que di al Estado. En la esquina también entregué otra "tierra" para levantar el Museo de Artes Gráficas. Y más aquí, de hace poco una "tierra" para un Hogar Infantil.

"Tierra", he ahí la expresión llana de un hombre que hace asomar a sus labios un alma sencilla, pura. "Tierra" no ha dicho "terreno" o "solar", cualquiera de esas expresiones que denotan propiedad, exclusividad, no, ha empleado la más primitiva y austera de las palabras, la que más sentido para el hombre tiene. La tierra nos pertenece a todos. Sus manos trazan y ofrecen. Es que aquel que pinta obreros de manos grandes y espaldas anchas y hundidos, ojos opacos de ver y aguantar miserias, no puede reservar tierras. Da y comparte.

Aquí está el artista hecho de alma y carne para sus semejantes. Sus obras se levantan en silencio tal como él es. Su vida está exenta de todo boato o extravagancia tan peculiar en algunos "divos". El vive en su taller. Allí circunscribe su universo y guarda toda su maravillosa inspiración avida de su metamorfosis de color. Su sencillez se manifiesta hasta en sus más elementales actitudes. Me decía que para viajar lo hace con un segundo apellido.

—A veces voy por unos días a Montevideo. Uds. viven en una ciudad para artistas. Voy con mi amigo Juan de Dios Filiberto, y nos instalamos en Carrasco. Mi nombre en esas ocasiones es Benito Martín. Así garantizo la soledad y puedo disfrutar de la belleza de esa playa inigualable. Contemplamos y descansamos.

Aquí, además del hombre sencillo, aparece el sentimental. Viene a mi memoria una tela cuyo nombre es todo una poesía. ¡Reencarnación! En el hueco de una barcaza, con su armazón carcomido por el tiempo y echada como una anciana estéril, ha brotado el pasto y en su seno se yergue la silueta de una tupida vegetación como un alarde de juventud. He ahí la reencarnación que vió el poeta. Eso nos enfrenta a su diálogo. Cuando tocamos su obra olvidamos de inmediato todo cuanto no sea forma y color. Casi vemos sus manos trazando la silueta de un casco o la sombra de un dock. Ya estamos metidos en su taller frente a su ventana. Quinquela desde allí conversa con sus telas. Parecería que a través de esos cristales percibiéramos vigorosas palabras que brotan de su paleta. Es entonces que el pintor se nos aparece semejante a un orador. Habla en colores, en planos, luces y sombras. Ahí está su discurso pleno de drama en "El estibador herido", simbólico en el aquafuerte "arrancando", místico en "salida del templo". Pero donde se hace más vibrante su voz, donde adquiere caracteres sublimes es en sus cielos del puerto. Allí le vemos condensar con su pincel una enorme y profunda inquietud. No es el canto del paisajista desapresivo que quiere informar la vida del puerto mostrando atardeceres o plenilunios, no: es la voz de un maestro que busca enseñarnos su alma. El nos está gritando lo que es la vida en el puerto, como se pierde la criatura en medio de ese bosque intrincado de mástiles y cuerdas. Como la obra muerta, en su belleza inerme aplasta y ennegrece la escala del hombre.

¡Estibador! ¡Obrero!

En sus telas aparecen como diluídas siluetas perdidas en los lomos de los barcos anclados, ayudando a vomitar de las entrañas sumergidas la carga de otros mares y riberas. He ahí un drama constante. La dimensión humana pierde su vigor, desaparece casi y entonces se enlaza con la composición de una proa roja o un largo reflejo que muere contra el muelle. He ahí el alma. Engrandecer y ennoblecer en la belleza al que da sus fuerzas y su vida a la lucha diaria, en las orillas de todas las ciudades del mundo. Muchos grandes pintores dedicaron su paleta a la exaltación de santos o gloriosos guerreros. Quinquela canta y canta con la inspiración más auténtica al estibador de existencia gris, al trabajador que se enreda entre los hierros de la grúa y se encorva con el peso de una enorme bolsa. Que tema más simple que labor tan desprovista de boato. Quinquela ha logrado santificar los puertos y sus criaturas.

Si la ventana está metida en el diálogo

¡Ah, puño fuerte, elemental y duro!
Quien te sujeta el ademán abierto,
Nadie contesta en el dolor del puerto...
El faro grita sobre el mar oscuro.

Nicolás GUILLEN.

del pintor y su mundo. Ella atrae como enorme imán transparente el latido colorido de volúmenes y planos. Quinquela vive en el Riachuelo: vé los mástiles y las cubiertas todas las mañanas, como el sacerdote mira su altar, y participa de la lucha de sus criaturas tal como si fuera uno de ellos. No hace poesía hueca. Porque las proas o los muelles, las aguas espesas que lamen con embrutados reflejos los restos de una barcaza, no traducen una sonrisa, sino que representan un gesto definido y preciso que guardan un íntimo coloquio. Su paleta lleva una voz de sacrificio embellecida por su técnica entristecida por su tema. Es un melancólico que desnuda sus sentimientos enérgicamente. Sus trazos denotan esa firmeza del que sabe cual es su horizonte. Pero, por encima de su detalle, se advierte el excepcional sentido de la composición que se capta en todos sus lienzos. Están construídos con un instinto arquitectónico de ubicar los elementos en el marco de acuerdo a un ritmo y considerando una escala. Y estos se manifiestan en toda su fuerza en cuanto Quinquela nos traía un tema en el que aparecen el hombre y la máquina. El pone una frontera entre ambos que no se traza pero que se siente a través de la composición.

Esos dos elementos antagónicos se enfrentan quizás para destruirse. Pero no hay nada más humano que comprender. Y esto lo sabe el pintor cuando nos presenta ese diálogo frío y excluyente. Porque hay una mueca trágica en los dientes de una grúa. Parecen garras hambrientas disputando una presa: la carga. Frente a ella su enemigo: el hombre. Es una lucha decidida en el más profundo silencio. Y el pintor participa de esa vorágine de hierro oscuro y carne morada. Y sus pinceles trazan con un tono fúnebre la máquina, mientras que del brazo musculoso y tenso hace nacer unas sombras que vienen desde adentro como agitando una borbotonada de sangre que trae el aviso de un alma. He ahí porqué son oscuras y muertas las máquinas de Quinquela: están condenadas a no tener jamás un alma.

Su voz cae como una vertical en la quietud del taller. Habla de su vida sentimental en respuesta a una tentativa mía.

—No, mi vida íntima es algo que nunca he dejado trascender. Mis sentimientos no son un espectáculo público.

Era casi la rúbrica de un carácter. Yo comprendí a Quinquela en un segundo apenas. Nosotros los jóvenes tenemos el don de vibrar como un preciso instrumento ante aquellos hombres que se nos imponen por su espíritu. Sí, esta es la ecuación más perfecta que rige entre los seres humanos, espíritu, y se identifica por su propio incremento.

Cuando dejaba el Riachuelo tras de su vela perderse aquella ventana encantada, atento en aquel muelle pleno de luz y de trabajo febril, adivine un poco lo que sienten aquellos que dedican su vida a la exaltación de las cosas reales y humanas.

Cualquiera de Uds., cuando al entrar en el puerto de Buenos Aires, el barco doble frente al puerto de Avellaneda, levanten un poco la vista por encima del horizonte y allá arriba, en el amalgama de los muelles verán a Quinquela y su paleta haciendo eternidad.

José ABBONDANZA LARROSA.

Benito Quinquela Martín en su estudio.

"Elevadores a pleno sol". (Óleo

QUINQUELA MARTIN

Visto en "La Boca"

por ZULMA NUÑEZ

cuadros, cuadros, cuadros en las paredes, en los rincones, en el suelo. Todo resulta, en fin, una interpretación tan acabada del temperamento de Quinquela Martín, que el que tiene oportunidad de llegar a conocer ese ambiente en el que trabaja y vive la mayor parte del día, encuentra en seguida una estrecha relación entre la atmósfera cordial y sencilla de que el artista gusta rodearse y todo aquello que hace distinguida e interesante su personalidad. Es decir, su pintura, su modo de vivir, su manera generosa de conceder la amistad, su comprensión profunda de la vida y

La primera vez que "estuve" en La Boca, fué el día que visité en su estudio de La Vuelta de Rocha, al pintor Benito Quinquela Martín. Fué una tarde de esas en que el Riachuelo parece superar la intensidad de su propio panorama, desbordándose en el cuadro vivo del color, de la expresión y del optimismo sano, comunicativo y ardoroso.

Quinquela, personaje auténtico de ese rincón de Buenos Aires, conocido por su árida historia, vestía la blusa azul de los trabajadores del lugar, hombres recios, disciplinados en las faenas características del puerto.

Estaba, como lo hace una buena parte del día, pincel en mano, reviviendo, con la emoción exquisita de un verdadero servidor de la Belleza, cualquiera de los tantos paisajes captados en sus cotidianas excursiones a lo largo de la costa boquense y a través de distintos momentos de la actividad y de la naturaleza, que el pintor pone gran entusiasmo en sorprender.

Sucedió, entonces, que por uno de esos procesos rápidos del espíritu que ni uno mismo alcanza a explicarse a veces, el artista que había frecuentado en "La Peña", adquirió así ante mis ojos una personalidad doblemente simpática.

Porque el verdadero Quinquela es el que uno ve en La Boca. Yo no lo concibo ya, al menos, sino en su estudio de La Vuelta de Rocha, en su estudio bohemio instalado en un viejo caserón que abre hacia el río grandes ventanas por las que parecen entrar a raudales la alegría y la esperanza.

Como en una fortaleza del arte y de la amistad, uno se siente allí en casa propia.

No hay nada que distraiga la atención, salvo los mascarones de proa raros y originales, que Quinquela colecciona apasionadamente. El moblaje es simple. Algunas sillas, las suficientes como para no quedar mal con las visitas; una mesita pequeña, varios caballetes, innumerables pinceles. Luego

Mundo Uruguayo Marzo 1936

esa su alma de niño que se le escapa asombrada y limpia por los ojos y le retoza en el júbilo de las palabras y de las manos que sabeu estrechar las manos que se le tienden sin regatear la cordialidad.

En casa de Quinquela Martín, pude familiarizarme con una buena parte de su obra pictórica que ha escapado a la voracidad de los museos, de las galerías y de las exposiciones. Se trata de una serie de cuadros del mismo estilo que le ha dado notoriedad como traductor insuperable de ese pedazo de Buenos Aires considerado como uno de los más característicos de cuantos han impreso a la gran urbe argentina, el atractivo de una de las ciudades más completas y facetadas del mundo. En esa serie se puede

Una de las faces de la escuela en construcción que el pintor Quinquela Martín, mandó levantar en un barrio de la "Boca"

apreciar, además, algunas realizaciones de factura nueva, dentro de aquello mismo que el pintor ha creado como definitivo en su arte tan original.

No deja, sin embargo, de abordar los temas que constituyen su debilidad.

El pintor nos tenía acostumbrados al comentario de La Boca, ambiente mado su- taoin shrdlu nu nu nu n en el que ha crecido, trabajado y formado su extraordinario carácter. Ahora lo absede la preocupación de los personajes de ese ambiente, y los comenta llevándolos a los primeros planos de sus telas y haciendo trascender de esos primeros planos toda la realidad espiritual de esos seres con los cuales convive.

Siempre se podrá decir de Quinquela Martín que es un constructor excepcional dentro de la actualidad y aún dentro de las posibilidades de la pintura argentina. Siempre se podrá decir de él lo que Ramón Pérez de Ayala, que ve en la obra del gran argentino "todo pujante y por lo tanto todo copioso, ruidoso, abigarrado, henchido de sensaciones que afectan todos los sentidos; o lo que Camille Mauclair, que en un bello trabajo sobre "Quinquela Martín y el autodidactismo en pintura, asegura que el artista es "un notable visionario y un colorista, delicado y potente a la vez por naturaleza".

El autodidactismo de Quinquela Martín es uno de los detalles más remarcables de su labor. La pintura de este hombre que ha llegado a asombrar a los críticos de todos los países, no obedece a escuela algu-

(Continúa en la pág. 50).

Dos detalles de las decoraciones murales que Quinquela Martín, pintó para la escuela de la "Boca"

EL DIA

AÑO XXXII — Nº 1614 Suplemento Dominical fundado por don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932 MONTEVIDEO, DICIEMBRE 22 DE 1963

"DIA DE SOL". Oleo de Quinquela Martín.

mina su "preliminar", del catálogo, el crítico Foglia. Este mismo prólogo dice, entre otras cosas: ... "La serie de trabajos que integran esta colección está formada por obras que, sin lugar a duda, son exponentes de distintas trayectorias representativas de un arte argentino que ha podido sustraerse a los efectos del descenso imperante y, en definitiva, serán también las que perdurarán para mantener la estructura sobre la cual los artistas prudentes podrán proseguir trabajando en el futuro. Las modas de vanguardia —como todas las modas— pasarán. Los intérpretes dejan de ser adocenados, y la uniformidad de criterio que hoy apabulla y preocupa, desaparecerá también, cuando vuelva a reinar la cordura y la crítica recobre la función certera que siempre la enalteció"...

✦

A los pintores exponentes cabe tal alusión, y se ve totalmente en el mismo nivel, si en cuanto al intento creativo, funcionando junto a la responsable disposición del estudio, y frente a la naturaleza como inspiradora para desarrollar la faceta sensible y personal. Indudablemente que la influencia está presente como en casi todas las formas de expresión, pero radica ella en una tendencia hacia desarrollar la técnica, como en el caso de Cleto Ciocchini, vigoroso pintor luminista, al cual la impresión que dejó Sorolla no quedó en vano, sino que la aplica hasta llevar pegado a su nombre, en popular jerga, "el Sorolla de América". No importa que sea el tema de mar y la figura del "lobo de mar" lo que tienta al pintor, sino que es más la función técnica la que se adhiere al gran español y por tal causa, aun cuando su dibujo sea firme, sus telas están llenas de luz y de color intenso de rojos y amarillos, azules y verdes mar... Son aplicables en su paleta, limpia y ejecutiva, espontánea, lo que parece predominar para recoger una viva frescura al aire libre. En menor escala Tessandori, discípulo de Fader, trae a la tela las escenas de campo. Y los animales que tan bien pintaba aquel gran artista del campo, se reflejan en parte en la obra de este pintor, que tan bien maneja, en su justo dibujo, el color sencillo y humilde, en su "El oscuro", "Vacas y terneros", "En la loma"..., cuadros que verifican su trazo ágil y la pincelada franca sin espectaculares amplitudes... Esa insinuación, que escapa al detalle, le da una expresiva faceta, que hace que el color se una en armonía de tonos en las tres versiones de campo, cielo y elemento animal, trazando de tal manera, una compuesta escena que sigue un

10 PINTORES ARGENTINOS EN EL "JOCKEY CLUB"

LA Comisión Cultural que preside el Contador Canessa ha resuelto habilitar una hermosa galería de exposiciones en la planta baja del "Jockey Club". Esta iniciativa, que contó de inmediato con el éxito en la primera muestra de pintores nacionales figurativos, encuentra ahora otra razón de ser al traer, desde la vecina orilla, nada menos que la obra de diez pintores argentinos de reconocida capacidad creadora en la tendencia naturalista. La institución nacional, que siempre en forma individual se preocupara de las actividades culturales del País, alentándolas con su apoyo, ya en premios instituidos en salones oficiales o en compras a pintores —puede apreciarse su hermosa colección de obras—, ha tomado impulso en la nueva característica de estímulo hacia las artes disponiendo de un local, si no amplio, sí con características notables para lo esencial: luz buena y espacio de testeros en perfecta ubicación.

El crítico argentino Don Carlos Foglia fue quien tuvo la misión de seleccionar a los artistas intervinientes en esta exposición, y lo hizo con esmero en la predisposición figurativa, dentro de elementos básicos en cuanto a la versión interpretativa se refiere. Además, dos puntales, si no en el mismo nivel, sí como demostrativos de la capacidad creadora original, están presentes: Victorica y Quinquela Martín. El primero, con un "Cristo" que constituye una de las obras más importantes de su hacer. La sensible voluntad del trazo y el colorido armonioso de esta pieza, así como la expresiva facultad de llegar hondamente por la fina traducción del tono, hace de esta pintura la pieza más importante de la muestra. Y Quinquela Martín, por lo que encierra de tradición en aquella Boca Argentina, tan elocuente y viva en sus aspectos de romántica versión poética, y a la que el pintor ayudó a cimentar el fundamento de poco menos que una leyenda en derredor de él. Además, sus actitudes de ayuda a los niños en las fundaciones de escuelas y otras obras, le han hecho simpático y querido en todo el Río de la Plata. No se concibe una visita a aquellos parajes sin llegar hasta el taller de Quinquela. Volviendo a su obra, es una buena representación de su color vivo y puro, y sobre todo, de esa composición tan suya en cuanto a confundir, o mejor discernir, ese conjunto de barcos, apa-

disciplina, libre de saberse contener a tiempo. En cuanto a Beristayn, recordamos sus temas de playa en Caviglia hace muchos años, y vuelve con una paleta más rica aún, pero más exaltada en la tendencia de ubicar el color sin emplear la tonalidad casi. Esta forma a la espátula, le imprime a sus obras una característica especial, que se maneja ahora en el retrato. Difícil género que nos entrega con la misma evasión de trazo, y con una dosis de luz contrastante en el color, que le imponen un hacer seguro y extensivo, tratando las carnaciones alteradas en ocres exigentes, que rozan muchas veces lo efectista... Bernaldo de Quirós, ya tuvo en el Uruguay, una representación total de sus cuadros, en su extensa muestra de la Comisión de Bellas Artes. Sin embargo, en la presente, se siente su envío como demostración de su extensa escala de pintor. Del oficio que mantiene aún con distintos tratamientos, la firmeza de sus estudios y, sobre todo, la vigorosa disciplina de su dibujo para la composición. Una de ellas es la que expone "el entrevero", tema trabajado ya por varios artistas y que supone una intervención de cualidades que radican la estructura del cuadro de conjunto en movimiento —el antiguo cuadro de batallas, pero con el ingrediente de las luchas nuestras primitivas. Es Quirós un pintor que, metido en el ambiente del campo, ha sabido llevar su concepto en el fragmento de diversas formas expresivas, que no le sacaron de su paleta, pero que le dieron amplitud de toque, en cuanto a saber interpretar sus obras y sus ideas. Así vemos "Contraluz", "Carnaval en Puerto viejo" y "Blancos y ocres", diversamente tratados, pero unidos por esa seguridad que da el conocimiento del color y del dibujo como base. Anganuzzi promueve temas también de campo, pero distintamente aplicados en su formación técnica y de concepto. "Ranchería", "Rincón de patio", revelan en el artista una observación sencilla, simple de las cosas, con un dejo de pureza que le asoma en su conquista del paisaje que le obliga al recuerdo pictórico de ambientados lugares. Posiblemente sea el punto menos fuerte de la muestra. Luis Aquino es el paisajista por excelencia, que aún conserva dotes de impresionismo, sin llegar a la Escuela verdaderamente dicha, sino que se aprecia su sincera captación ante la naturaleza en la vivencia de sus motivos y en la luz lograda con dificultades vencidas, como en el gran espacio de su tela "Atardecer en el río", en donde el cielo y el mar entonan esa poesía plena de su grandeza. "Ranchos cordobés", "Carros al sol", son temas en los cuales el pintor subraya su detalle en el buscar directo de la naturaleza, motivos de color que desea vibrar en la luz.

"LOBO DE MAR". Oleo de Cleto Cirechini.

"EL OSCURO". Oleo de Luis Tessandori.

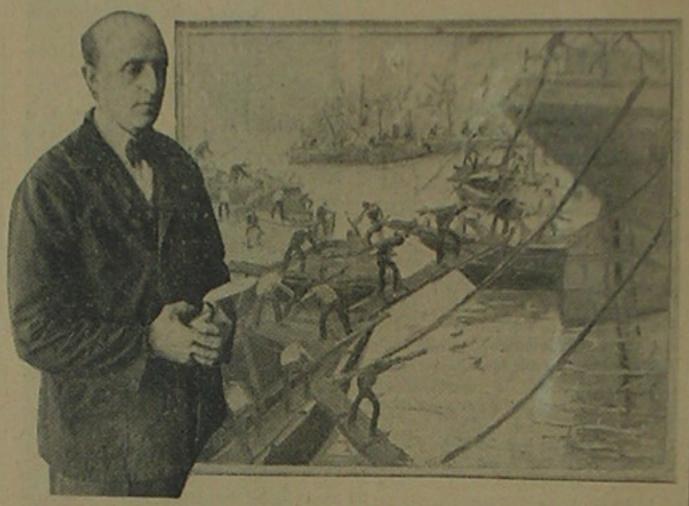
357

SUECIA

SVENSKA DAGBLADET Onsdagen den 1 maj 1946

Argentinsk konstdonation till vårt Nationalmuseum.

Quinquela Martin realist och ungdomsdanare.



Den argentinske målaren Quinquela Martin med ett av sina verk, nu skänkt till Nationalmuseum.

BUENOS AIRES, i april. (Sv. D:s korr.) Den aktualitet, som f. n. omstrålar de latinamerikanska länderna i Sverige genom den stundande iberoamerikanska utställningen i Konstakademien, har mött gensvar på andra sidan Atlanten. Som ett utslag av Sverigeintresset i Sydamerika kan bl. a. noteras, att Nationalmuseum, enligt vad Svenska Dagbladet inhämtat, i dagarna fått motta som gåva ett verk av en av Argentinas mest kända målare, Benito Quinquela Martin.

Tavlan, som framställer en av Martins specialiteter, ett hamnmotiv från Buenos Aires, har skänkts av förre argentinske handelsattachén i Stockholm och Helsingfors Alfredo de la Puente och anlände häromdagen till Nationalmuseum. Martin är utan tvekan f. n. den mest populäre bland Argentinas konstnärer. Han är född i la Boca och han målar la Boca, som skulle kunna kallas för Buenos Airès gammelstad med den gamla hamnen utmed Riachuelos brungula vatten och dess båtliv, som ur målerisk synpunkt vida överträffar den nya hamnen fylld av stora atlantångare.

Vid ett besök i konstnärens stora ateljé just i denna la Bocas hamnmiljö står det genast klart att Martin inte precis är en målare av den spröda idyllen, såsom den ännu lever kvar i la Bocas stadsbild och gatuliv. Han målar i jätteformat och är mest känd som monumentalmålare. Hans ateljé ligger högst uppe i en elementarskola — la Escuela Pedro de Mendoza — och i denna skola får man förklaringen till hans stora popularitet. Som son av la Boca och stor patriot har han skänkt tomten till denna skola — i sin art säregen genom att den också inrymmer ett museum för nutida konst. Det inte minst intressanta här är den stora samlingen av mascarones — gamla galjonsbilder — från båtar i la Boca. I bottenvåningen ligger skolsalar för 800 elever och i varje sal täcks hela väggen bakom katedern av en väggmålning av Martin. På sätt och vis blir det liksom en film, en realistisk film ur la Bocas liv, som här spelas upp i de tretton skolsalarna. Kolbärare, segelsömmare, lossning av spannmål och apelsiner, midsommareldar, de årligen återkommande översvämningarna, då floden stiger över sina bräddar och la Boca förvandlas till ett Venedig med båtliv på gatorna, dykare på havsbottnen och avskedsviftande sjömanshustrur — allt är en hymn till arbetet i olika former sådant det förekommer i la Boca. Till skolan hör också en öppen gård under bar himmel men omgiven av de angränsande husens murar, och i fonden sitter en mycket stor frescomålning av Martin medan gården i övrigt är smyckad med skulpturer av kända argentinska bildhuggare. Ingenstans ser man spår av barnklotter och den alldeles speciella vandalism, som man är van att se där skolungdom kommer samman.

Sannerligen en skola, som på ett alldeles särskilt sätt måste kunna fostra till ansvar och ingjuta kärlek till konsten!

B. S. R.

Mayo 1946. 29

TRADUCCION DEL ARTICULO APARECIDO EN
EL "SVENSKA DAGBLADET"

La actualidad que irradian al presente los países latinoamericanos en Suecia tienen tambien una respuesta del otro lado del Atlántico. Esta actualidad se refiere especialmente a la exposición de arquitectura Ibero-Americana realizada en la Academia Real de Bellas Artes de Estocolmo.

El interés despertado en la América del Sud por Suecia, lo podemos ver en el hecho de que el Museo Nacional de Estocolmo ha recibido, como donación, un cuadro de Benito Quinquela Martín, uno de los más destacados pintores de la República Argentina.

La obra en cuestión reproduce una de las especialidades de Quinquela Martín -un motivo del puerto de Buenos Aires- donado por el Señor Alfredo R.de la Puente, ex-agregado comercial a la Legación Argentina en Estocolmo y Hensingfors.

Quinquela Martín es actualmente, sin ninguna duda, el más popular de los pintores argentinos.

Nacido en la Boca, pinta en la Boca, suburbio éste que se podría llamar "la ciudad vieja", con su viejo puerto, las aguas marrón amarillentas del Riachuelo, y su intensa actividad portuaria. Todo ello es, desde el punto de vista pintoresco, más atractivo que el nuevo puerto, colmado de grandes transatlánticos.

Cuando se ha visitado el gran estudio del artista en su propio ambiente en la Boca, uno se siente de inmediato impresionado por sus cuadros, de inmenso tamaño. El estudio de Quinquela Martín está situado en un edificio que incluye también una escuela -la escuela"Pedro de Mendoza"- lo que dá una explicación de su gran popularidad.

Como hijo de la Boca y patriota sincero, Quinquela Martín ha donado el terreno de esta escuela -única en su género porque incluye tambien un museo de arte moderno- Impresiona fuertemente en ella la gran colección de mascarones de proa. En la planta baja están situadas las clases para unos 800 alumnos y en cada una de éstas se vé un cuadro mural detrás del pupitre del profesor. Estos cuadros constituyen, como un film, una película realista de la vida de la Boca: los obreros transportando carbón; los que hacen y componen las velas; la descarga de trigo y de naranjas; las fogatas del día de San Juan; las inundaciones anuales, el desbordamiento del río que transforma a la Boca en una Venecia, con botes en las calles; los buzos; las mujeres de los marineros despidiéndolos, etc., todo ello un himno al trabajo, manifestado en la Boca en todas sus formas.

A la escuela pertenece tambien un espacio abierto, al aire libre, pero protegido con muros. En el fondo del mismo hay un

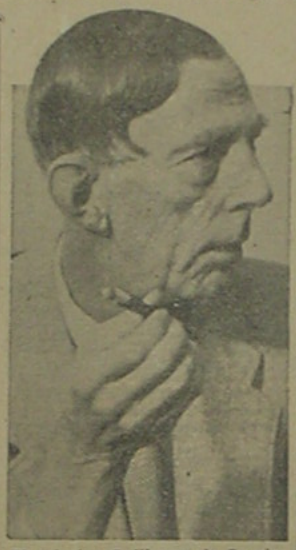
El Príncipe Guillermo Elogia el Ritmo de Buenos Aires, la Originalidad de la Boca y la Belleza de los Lagos del Sur

ESTOCOLMO (Especial) — "La impresión que queda de Buenos Aires es que es muy rica, moderna y bien organizada, que puede seguir acrecentándose tanto como quiera —dice el príncipe Guillermo en uno de los artículos publicados en el "Svenska Dagbladet" a su regreso a Suecia después de su reciente visita a la Argentina—. Si la ciudad, al comienzo de su existencia, navegó contra el viento, hoy navega con gran rapidez, a toda vela, hacia sus grandes destinos".

En el artículo dedicado a Buenos Aires, S. A. R. describe la llegada a la capital con las siguientes palabras: "Por fin volamos sobre Buenos Aires. Al atardecer habíamos levantado vuelo en Montevideo, cuando navegando sobre el río de la Plata vimos debajo de las alas del avión centellear millones de puntos luminosos. No era una cantidad ordinaria de calles y casas, sino una zona, casi una provincia, que se extendía más allá de lo que la vista podía abarcar. Era una brillante sábana de ostras extendida sobre la tierra. En el centro, los letreros luminosos que se proyectaban hacia el cielo en rojo y verde, mientras que las sendas de luz demarcaban las manzanas. Más lejos, los caminos de entrada a la ciudad estiraban sus patas de araña hacia la amorfa y obscura pampa. Así recibí la primera impresión de la inmensa extensión de la metrópoli, y de que hay que medir con otras medidas que las de en casa, este país cuyo corazón —puede decirse— está representado por esta fantasmagoría de luces.

Impresiona que esta ciudad en tan breve tiempo haya crecido tanto y sea ahora lo que es. Es algo de magia estupenda y malabarismo, un malabarismo que hay que respetar y una magia que no es otra cosa que trabajo consciente y sentido para un futuro desarrollo. Gracias a autoridades de clara visión, la metrópoli compite hoy con gigantes como Chicago y, ¿por qué no?, con Nueva York. No es en Europa lo que uno piensa en primer lugar, caminando hacia arriba y hacia abajo, sino en los Estados Unidos. El plano, y también el carácter de la ciudad, se asocian al estilo norteamericano."

Refiriéndose a la Boca, dice el príncipe: "Esta zona no es grande, pero tiene algo de pintoresca originalidad, acentuada aún más por el intenso tráfico fluvial. Los motivos —agrega— han sido bien aprovechados por el pintor Benito Quinquela Martín, figura sumamente popular en el barrio de la Boca, quien ha hecho construir y ha donado una escuela combinada con un museo de arte, ornamentada con inmensos murales, obra suya. Es un hombre morocho, de nariz aguileña y de ojos hundidos en una cara inteligente. Nos saluda en su atelier en los altos de la escuela, con vistas al puerto, y pronto vemos que estamos hablando con un idealista de pura cepa, cuyo más intenso deseo es amplificar la comprensión del arte en las grandes masas. Desde muy niño quedó huérfano, y hay que respetar la energía con que ha hecho su carrera. Al amigo dilecto de la Boca lo circunda una aureola de romanticismo."



El príncipe Guillermo de Suecia, que ha quedado prendido en los encantos de nuestro país, de los que hizo un destacadísimo elogio

A continuación el príncipe relata sus impresiones sobre la iglesia sueca, que caracteriza como "un edificio agradable y de puro estilo, en ladrillo rojo, diseñado por el arquitecto Klein. Otro pintor argentino, Jorge Beristayn, ha adornado el templo con ventanales exquisitos los cuales, con auténtica espontaneidad sudeña, también ha donado a la Congregación —un gesto tan generoso como apreciado, que tiene sus raíces en su simpatía y admiración por todo lo que es sueco—: es de admirar —continúa S.A.R.— la profunda llama del colorido, la afinidad de los valores, la solidez de la composición y la forma decorativa que ha dado a los motivos. Solamente se puede tener una opinión sobre el alto valor de esta obra que en forma esencial aumenta la belleza y la santidad del templo: la obra de un artista consumado. Aparte de esto, Beristayn es conocido por sus retratos perfectos, pintados con un temperamento y maestría que no pueden ser superados."

Describe luego su viaje a Misiones, expresando en primer lugar su gratitud al gobierno argentino que tan gentilmente puso a su disposición un avión, y la pericia con que el piloto que lo condujo aterrizó en un terreno riesgoso. Destaca que la convivencia entre los colonos suecos, residentes en Obera, y los argentinos, son de las más cordiales y que, con suma satisfacción ha notado que los hijos del país reconocen lo que los suecos han hecho.

Narra más tarde sus impresiones sobre el viaje de Buenos Aires a Bariloche, para el cual se repitió la gentileza del gobierno argentino proporcionándole otro avión. De Bariloche se trasladó a Junín de los Andes, donde visitó a distintos estancieros suecos. Caracteriza el príncipe este viaje, que realizó en una camioneta de la Gendarmería Nacional local, como "algo maravilloso". Dice: "De las erosiones de la cordillera han nacido fantásticas formas de montañas. Desde los valles en cuyos fondos brillan ríos de cristalinas aguas, como cordones de plata, el suelo sube anfiteatralmente en suaves curvas. Vivimos una semana en los Andes visitando a nuestros compatriotas en sus estancias, admirando la belleza cautivante del paisaje, especialmente cuando del pico blanco, blanco como azúcar, del volcán Lanín, las nieblas se separaron y pudimos apreciar su altura predominante, rodeado de montañas que, a su lado, parecían pigmeos. Por las noches pescamos truchas arco iris en arroyos de nombres extraños —río Chimehuin se llama uno, lago Huechulafquén el otro— y cuando volvimos, el cielo se transformó en un manto de polvo de oro, entre nubes en naranja y bermellón. Un espectáculo admirable e inigualable. Hemos comprendido qué feliz debe uno sentirse en esta región con su vida libre, su modo de vivir sencillo y su aire tan diáfano. El que una vez se ha entregado al mundo de los Andes, en él se queda."

VENEZUELA

EL UNIVERSAL

AÑO XXXIII. — Caracas, Sábado 9 de Agosto de 1941.

No. 11.550. _VENEZUELA_

CARTAS DE BUENOS AIRES

¿COMO DEFENDEREMOS AMERICA?

Contesta el pintor Benito Quinquela Martín. —"América tiene que defenderse con su espíritu fuerte".

Buenos Aires, agosto de 1941 — (Especial para El Universal) — El pintor Benito Quinquela Martín, considerado por ser el más personal de los artistas americanos, cuya técnica "vulgarizada" ha causado asombro en los públicos de Londres, París y de Norte América, lo es también cuando de por su forma absolutamente libre de hablar. Lo encontré en "La Pelota". Los dos pertenecemos a la comisión directiva de esta Asociación de Arte y Letras. Nos une una estrecha amistad y la admiración que siento por el hombre y el artista.

—Amigo Quinquela —le digo— porque sé que usted hace poco regresó de una gira por Tucumán y Santiago del Estero, a donde [illegible] por el gobernador de la primera provincia para inaugurar una escuela decorada por artistas tucumanos, quiero preguntarle: ¿qué impresión le ha causado esas poblaciones del interior del país?

—Es algo penoso decirlo, pero hay que decirlo. Se los acabo de decir a muchos de los diputados que se hacen sitio propalar palabras en el recinto de la cámara. Es una tristeza muy honda la que causa visitar nuestro interior. Estando en Tucumán, en gira con el doctor Critto, gobernador de esa provincia, he asistido a la más deplorable escena de miseria; casi 60 mil personas, que se dedican al cultivo y cosecha de la caña de azúcar, en el desamparo más absoluto, en el abandono más absoluto. Viven como salvajes, en tolderías al aire libre, desnutridos. El mismo gobernador, como argentino, ha tratado de remediar este mal que tiene su origen en casi medio siglo. Para conseguirlo treinta centavos más a los cañeros, ha tenido que luchar a brazo partido con esa organización depravada de los poderosos ingenios. En muchos de ellos se ha abolido el dinero argentino; se les paga con ropas groseras y malos alimentos la esclavitud. Esto se lo acabo de decir a los señores diputados que viven pendientes de defender nuestra democracia.

—¿No siente usted cariño por la democracia, amigo mío?

—Tal vez sea el más defensor de nuestro sistema de gobierno. Pero es indudable esta "democracia" que se hoga al trabajador, que no permite el noble deseo de mejorar el obrero del campo. He visto inmensas masas de bolsas de papas, casi montañas tiradas al río, para valorizar las restantes y no permitir que llegues hasta a la boca del pueblo... ¿Esto es democracia? ¿Esto es hacer algo por mantener la dignidad humana? En Mendoza se queman las vides, se tira al vino y en esta destrucción se gastan varios millones de pesos. Para mantener el precio de la producción. Lo mismo ocurre con el trigo, con el maíz y con la carne. En nuestro país, en donde todo abunda, he quitado el especiáculo que me ha ofrecido los cultivadores de Tucumán y Santiago del Estero, en donde todo está prohibido, ya que la moral tiene su nivel en el sistema económico. Tampoco el sistema totalitario y no tendría para que decirle a usted que ya conoce mi manera de pensar y de sentir. Pero no despreciemos nada de lo bueno que pueda tener, porque debe tener algo bueno cuando lo siguen millones de seres. Tiraban bienes que no son tenga de bueno el nacionismo, el fascismo y sin alterar nuestra vida democrática, hagamos la transformación adecuada para que todos millones de seres encuentren una forma adecuada para vivir y cuidar su familia. Nuestro mal no es para de remedio tan fácilmente, ya que tiene su origen en unas viejas la indiferencia de nuestra gente de campo, debido a razones de clima y la minoría y han producido los grandes latifundistas. Hay estancias que son las continua a andar a la mañana en tren y entre el sol y sidavia no ha conocido el abandono de un año dura. Esto se frente a la miseria que esos mismos dueños producen en sus "trabajadores". Tienen que darcuenta de que sus oligarquías feudales están en peligro, porque mañana no serán los trabajadores que salgan en su defensa, como mañana no serán los habitantes que se opongan frente a una invasión extranjera. Esto es nuestro pleno peligro; estas miserias, esta abandono, esta locura, que quieren vaporizar al que primero ofrezca cambiarlas por otra situación más holgada y más humana. Esto es en general el problema de América; estamos entregando la democracia de nuestros mayores. El hombre sólo ha perseguido el oro. Es el fantasma que le obsesiona.

Las religiones mismas han propuesto el nombre de Dios por el de oro, único medio para el dominio de los instintos.

Quinquela hace una pausa. Se le nota que estas situaciones hacen escasores en su corazón de hombre, que está por arriba del artista. En varias oportunidades ha regalado terrenos para levantar escuelas, que el mismo ha decorado gratuitamente.

—Hasta para hacer un donativo —me dice, ya mostrando una actitud fuerte— hasta para eso hay que luchar en nuestros ministerios. Es duro decirlo, pero es así. No comprendemos el verdadero destino del hombre. Buscamos trabas de toda forma para que se mejoren las condiciones sociales. Todo esto se lo acabo de decir a los señores diputados, en plena Congreso.

—¿Qué habría que hacer? ¿Armarnos más?

—¿De qué sirven las armas?— me arguye rápidamente—. Ya lo estamos viendo como caen ejércitos poderosos. Les falta, por la misma causa que la nuestra, el espíritu necesario para combatir el avance de la invasión. Debemos a nuestras poblaciones de las armas de una vida cómoda, holgada, y ella misma se encargará de defender su suelo, que es su patrimonio, su riqueza y su bienestar. Esto es lo que debemos entender por democracia que debemos mantener a todo trance, pero dotándola de los atributos que merece. Le repito que no debemos de acabar todo lo bueno que tengan algunas regiones. Pero adoptándolas con responsabilidad y con hombría. Muchos creen que debemos cambiar más cañones, más armas y cosas en su error. Que vuelva nuestro interior para que sepan en el peligro que corremos, que poblaciones a quienes les negamos la vocalía para vivir. Amigo mío que defendemos con su espíritu fuerte. Esa es la mejor fortaleza. Esa será nuestra "línea Rivadavia", pero que no pueda caer como han caído líneas de defensas inexpugnables. Alma alegre y manipulativa, pero débiles por falta de la hombría necesaria y por carencia del espíritu que debe imperar en los pueblos que ansían su libertad. Esto es en mi manera de pensar. He regresado de una gira por Tucumán y Santiago del Estero, con el corazón acongojado. Son más compatriotas los que no han comprendido el problema del hombre y su destino. No podemos decir que sean las compañías extranjeras que en su afán de lucro olvidan nuestros problemas nacionales. Somos nosotros mismos los que cerramos los ojos y escondemos el corazón para ponerlo por encima de la miseria que nos aqueja, pero que no reconocemos. Pero debemos cambiar todo dando a los hombres las armas necesarias para que alcancen como personas esta vida. No como ahora, en que el sol nos pone en evidencia desde el trajo el desnudo de nuestros infelices habitantes...

Martín, que siempre, que hombres nuevos tienen en cuenta. En el hombre que pueda hablar con toda claridad a su país, al que le debe todo lo que es este [illegible]. Su gran amor de hombre y su respeto de dar al país de los mejores ciudadanos para que sea una verdadera República cuando que se apoyen el amor de cualquier tirano extraño.

Manuel Garcia Hernandez

Las palabras de Benito Quinquela

CARTAS PANORAMICAS

1952

QUINQUELA MARTIN

No vende cuadros los domingos

por Manuel García Hernández

BUENOS AIRES, Diciembre de 1952 (Exclusivo para PANORAMA). —Bien merece esto un comentario: anoche hemos ido a comer al clásico restorán de la Boca: el Cocodrilo, representado allí por el famoso saurio fluvial por un trabajo en yeso pintado con los colores verdes del terrible anfibio.

Dos músicos, de esos que con acordeón a piano y guitarra, entonan "canzonetas" napolitanas, con voces penetrantes, entre las mesas (y si hay enamorados, mejor), nos distraían mientras se podía esperar estoicamente la llegada de los famosos "bifes a caballo", pues los productos de las gallinas cabalgan sobre la carne apetitosa.

Celebrábamos el triunfo de un odontólogo (que es el término fino para nombrar un "sacamuelas") que había obtenido premios con su pintura y que el Museo de la Boca, que preside Quinquela Martín —el famoso pintor del riachuelo— había adquirido una de sus telas.

El ambiente de por sí incitada a la alegría. Los chistes a lo largo de nuestra mesa de treinta comensales, presidida por la venerable cal vicie de Quinquela Martín, iban y venían con fruición. A mi lado estaba el médico argentino doctor Tesoro y le seguía el dentista-pintor de apellido Chiossa. A mi izquierda estaba el doctor Enrique Loudet, ex-ministro argentino en Costa Rica y uno de los entusiastas organizadores de estos simpáticos y sencillos homenajes. Escritores, pintores, damas, rodeaban la larga mesa. El poeta y novelista Joaquín Gómez Bas, allí mismo, improvisando, le dedicó al pintor sacamuelas un magnífico soneto, que todos firmamos, al que puso una caricatura desvanecida entre los versos un dibujante. Uno de los tercetos que recuerdo le decía al dentista que no festejábamos "la chapa de su puerta"; es decir, que lo que le admirábamos no era su ciencia odontológica sino la gama de colores desparramada con jerarquía y lujuria en sus telas con motivos de la Boca y de la isla Maciel, en la cual se construye una casita para invitar a sus amigos a estas fiestas tan simpáticas como galanas.

Pero lo curioso y digno de destacar es lo siguiente: a la salida de la comida, después de haberse bailado zambas, gatos y de escuchar las dolientes y dulzonas canzonetas napolitanas, y de haber dejado varias muchas botellas de vino, es que nos dice Quinquela Martín, el famoso pintor de la Boca que ha donado ya más de medio millón de pesos para obras escolares, cantinas maternales, premios, etc.

—Hoy me ha visitado un sobrino de Roosevelt, que hace poco ha llegado de Norte América. Quería ver mis cuadros, los que gustosamente le enseñé como a todas las personas que concurren a mi estudio... Se entusiasmó con una tela. Convinimos el precio y me dijo en el acto:

—Estoy conforme y quiero llevármela enseguida.

—Debo decirle a usted —le repuse— que yo no acostumbro a vender los domingo. Mañana o pasado, cuando usted quiera, con sumo agrado, le venderé la tela que desea.

Quinquela se ríe de su salida. Esto lo puede hacer únicamente un pintor de la categoría de él, que suele negarse a vender sus cuadros y los que no coloca a menos de 10 mil pesos argentinos.

—¿Qué habrá pensado este sobrino del presidente Roosevelt? —le pregunto a Quinquela.

—Ha comprendido y se lo he explicado: los domingo son para las "farras" y no para negocios...

Alguien, incisivo, dice en voz alta:

—Esta es una buena lección. Este Quinquela es loco. Es al único a quién se le ha ocurrido esta "salida"...

Estaba yo una vez en una de las cenas de plato único que ofrece a los visitantes, en su estudio. Una familia muy pudiente, que ya tenía de él cinco telas, quería comprarle otra, a lo que se oponía resueltamente el pintor.

—No, señor —expresaba, molestado, el artista—¡No le venderé más cuadros!

Los presuntos adquirentes buscaban entre las personas asistentes mediadores para disuadir al pintor de su terquedad. Con ello, obligándole, le metieron en el bolsillo un cheque de 10 mil pesos. Disgustado por esta treta, quiso devolverlo, pero lo incitamos a que los aceptara, lo que hizo a regañadientes .

En cambio, es generoso. Tengo en mi casa un aguafuerte (Buque en reparación), que me ha obsequiado y con una muy sentida dedicatoria. Tengo la "Orden del Tornillo", la que me fue colocada en una de esas cenas extraordinarias, a las cuales concurren muy destacados artistas y prohombres del país. También poseo un cuadro de él, firmado por mucha gente, en que se lee: "Comida en el Taller del pintor Quinquela Martín en honor de Manuel García Hernández, por su labor de difusión cultural americanista. 6 de octubre de 1946".

Cuando Quinquela expuso en Roma, el Duce fue a la muestra. Presentado a Mussolini, al saber el nombre del pintor le dijo, sonriendo:

—Así es que somos dos "bravos", Benito...

Este es el pintor que "no vende los domingo"...

Manuel Vázquez - 1952

El Farol

VENEZUELA -

Caracas. — Octubre 1946

QUINQUELA MARTIN
CANTOR DEL TRABAJO

POR M. GARCIA HERNANDEZ

En el barrio genovés de la Boca, en donde nació y vive el pintor argentino Quinquela Martín, se levanta su "atelier" en el piso más alto de la Escuela "Pedro de Mendoza", cuyas aulas están decoradas por él por grandes pinturas murales.

El terreno de la escuela; el de un lactario que actualmente se construye allí cerca; el de la escuela para motores Diesel, han sido donados por el pintor boquense. Estima que la cifra de sus donaciones alcanza a 250.000 pesos argentinos, todo obtenido con el producto de las ventas de sus cuadros y aguafuertes.

Me liga al pintor una vieja y cordial amistad y la admiración que siento por el hombre y el artista, fundidos ambos en un crisol de caracteristicas humanas.

Al pedirle un retrato para "EL FAROL" me lo entrega con todo cariño y más sabiendo que se trata para ser exhibido ante el público venezolano, por el que siente una verdadera y honda simpatía.

En la apacible vida de este pintor pareciera no haber un halago superior al trabajo y exaltarlo en las telas y en las expresiones murales.

Toda su pintura es un canto al trabajo y sobre todo al que se realiza en el puerto y en los buques. No es fácil hallarle paralelo con otro pintor que haya tenido la obsesión de estos motivos marinos.

Llegó al arte por las vías de la espontaneidad y de ahí que mantenga su originalidad a través de las etapas de su vida. Las entrañas del puerto, reparaciones, barcos, carga y descarga de carbón —los motivos del fuego que ya hemos visto en muchas telas— todo eso lo sigue glosando desde su alta atalaya de la Vuelta de Rocha, desde donde puede asomarse tranquilamente para tener siempre en sus pupilas el paisaje del agua y la intrincada lejanía recortada por mástiles, velas, grúas, guinches.

Pero en su alma sólo glosa y canta la armonía del trabajo.

A veces rodea el trabajo con el incentivo de la atmósfera apacible, como en su cuadro "Día de sol en el Riachuelo", que está en la galería del Centro Naval. En esta tela está el poeta sencillo, que muestra sin complicaciones el alma quieta de la bahía asistida por un sol hermoso.

De estas muestras de la poesía portuaria tiene muchas Quinquela Martín, como "Crepúsculo", "Momento Azul", "Momento Rosa", "Día de Niebla", que nos hablan de la dulzura de pintar cuando deja los fuertes motivos del fuego, los tonos grises sucios de tristeza y los brochazos indefinidos.

Pero todo es una glosa al trabajo.

★

En su popular cuadro "Buque en Reparación", que pertenece al Museo de Bellas Artes, los hombres desde sus andamios cuidan de la quebrantada salud de un barco. Parecen hormigas buscando cuevas por entre las duelas del casco.

Pero allí se canta al trabajo del dique. El músculo cumple su obra en la imponente mole levantada. Los hombres, como siempre en sus trabajos, no muestran hostilidad por la tarea emprendida. Curvos los cuerpos, en el andamiaje, y tirando las sogas desde las lanchas vecinas, los hombres no significan un extraño problema a la vida marítima. Todo se cumple con el cariño hacia la obra.

★

En su cuadro "A Pleno Sol", que pertenece al Jockey Club, el artista ha dado un conjunto formidable de barcos, de hombres, de fábricas y una visión audaz del trabajo.

El sol todo lo abrillanta. Las aguas del río reciben la caricia del sol. Los hombres ejecutan sus trabajos.

Quinquela exhibe su alma de puerto y en esta tela se ve flotar en la lejanía el mismo espectáculo de la vida portuaria. Quien ha pintado este cuadro ya tiene una cabida segura en la sala inmortal del arte. Seamos sinceros si queremos que lo sean con nosotros. Este trabajo lo firmaría cualquier gran maestro, de esos que nos han llegado con toda la fuerza de su personalidad sobrecargada de fuerza emotiva.

★

Quinquela se remoza en sus telas. Es alegre en sus tintas, en sus composiciones. Es alegre en su sencillez primaria. Es hombre que no fué mucho a la escuela y por eso le queda el placer ahora de sentarse en élla cuando se enfrenta a sus telas de luz firme, de aire virginal y de potencia dinámica.

El maestro de sí mismo está invadido de nostalgia apacible, como lo vemos en sus cuadros "Momento Azul", "Momento Rosa" y otros en donde su pintura se disuelve en tonos apacibles, armoniosos y aniñados.

★

También gusta de los tonos grises y tiene varios cuadros en donde este momento destaca canales en su vida interior.

Quiere decir, que aunque guste del fuego, del trabajo, también se asoma a aquellos espectáculos en donde el corazón quiere descargar su tristeza de hombre de puerto.

Pero canta, que te canta al trabajo. En los trabajos murales de la Escuela Pedro de Mendoza; en los museos; en las galerías particulares, ha ido dejando sus preferencias por las tareas materiales de los hombres, sus poderosos hermanos de la ribera.

★

En "Trabajando a Pleno Sol", que pertenece a la Municipalidad de Avellaneda, el artista repite su hazaña de juntar barcos, hombres, con una técnica propia, con pastas multicolores, como para dar más firme aún la sensación de la fuerza que todo lo mueve en las horas de la labor diaria.

Las aguas reflejan los cuerpos de los barcos. Siempre, a lo lejos, el eterno paisaje del humo brotando de las fábricas, como para que nada pueda quedar en el ambiente sin la sensualidad del trabajo.

★

Quinquela no ha recurrido a nadie más que a su maestro de todas las horas: a su corazón. Estas telas que vamos viendo y conociendo están movidas por ese motor que distingue a los hombres en la pintura, en la literatura y en la vida.

Es nada menos que Leonardo de Vinci quien nos dice: "Las lágrimas provienen del corazón y no de la cabeza".

En otra oportunidad el mismo maestro tuvo que decir con arrebatado acento: "¡Miserables hombres, cómo os hacéis esclavos para ganar dinero!".

Esto lo dijo y lo sostuvo. Su puro amor a la Gioconda le hizo cuidar su cuadro con duro egoísmo: ni lo dejaba ver. Tampoco quiso vendérselo a Francisco I de Francia, aunque le había ofrecido por el 4.000 ducados.

Consintió tal cosa a tanta insistencia del monarca, con la única condición de que le sería entregado cuando él muriera.

Amor y arte. Todo obra del corazón. En nuestro mundo hay cerebralismo en todo acto. Por tal causa mueren apenas nacen.

La obra de Quinquela, por personal, por original y sincera —producto de su corazón encendido de apasionado amor al arte— habrá de sobrevivirle. Ya tendrá también "su obra" que no quiera enajenarla y ya la "descubriremos" cuando entremos en su museo.

Este cancionero del trabajo, que va dejando en telas y telas la visión de la lucha diaria, mantiene al calor la filosofía sencilla del hombre que quiere no aparentar derrocando a la vida con largos estudios. Pero los hay: de técnica, de composición, de perspectiva y de colorido.

También a Goya se le acusaba de ligereza en sus "Caprichos"; pero ya ve cómo la tal "ligereza" es honda y cómo puede la sencillez vencer la pedantería de los críticos que se envuelven en palabras para esconder el corazón, como lo hace la tortuga bajo su caparazón endurecida...

★

Las escenas del trabajo y de la gente sencilla han tenido grandes maestros. Sivori ha dejado muestras hondas de esta índole y Daumier nos enseña, por ejemplo, en "La Carga" y "La Sopa", viriles manifestaciones de lo que puede hacer el corazón humano para darnos la emoción de la sencillez. Daumier nos ofrece altas filosofías con notas desprovistas de las angustias. Lo mismo hace Quinquela con sus trabajadores. "Los Cargadores de Carbón" nos muestra naturalezas humanas que se han enfrentado a la tarea sin recurrir al desencanto.

★

Y más se acerca Quinquela a Daumier que a ningún otro maestro. Lo podemos ver mejor en su cuadro (de Daumier) "Tirando a la Sirga", desdibujado, raleado, como un vago barquero del Volga y como los que puso Quinquela en su sagaz trabajo "La Boca en el Año 1860". Daumier pone por hombre casi una sombra, arqueado, tirando de la soga y el pintor argentino muestra fuertes hombres seguidos por el caballo que van ayudando con sogas.

Ese humanismo ya significa un estado espiritual en el pintor que jamás ha traicionado.

El alto salón ofrecido; las coruscantes ceremonias oficiales; los premios concedidos; los honores discernidos en Europa y países continentales, no han quitado de este hombre su hábito de glosar el trabajo de los humildes.

★

A medida que nos acercamos a la expresión de sus telas, comprendemos mejor el sentido de su libertad de ser. El hombre sencillo, humanamente sencillo, no podía ofrecer en su pintura sino su alma que ama por sobre todas las cosas la sensación de la libertad creadora.

No es fácil haber triunfado de la materia con los elementos tan sumarios que ha empleado siempre. No ha habido una lucha desigual entre lo material y el espíritu. Más bien se ha producido una fusión, como se hace con los colores para conseguir el "tono".

Relatar el trabajo no siempre consigue admiradores. El preciosismo, los tonos suaves, melódicos, que rebajan la fuerza, siempre son gustados por los que tienen galerías particulares. Pero Quinquela tiene en su haber que nunca se salió del tema madre.

Glosa el trabajo con cariño. Es inductor del músculo que se emplea silenciosamente, no de aquel que se exalta en las luchas deportivas.

"Ecos de America" Venezuela — Junio 1951

El tema de este cuadro describe la tradicional costumbre de los marineros y pescadores católicos de hacer bendecir las barcas cuando ellas van a navegar por vez primera o en ocasión de acontecimientos singulares. El sacerdote que oficia la sencilla pero imponente ceremonia, es el R. P. Antonio Scasso, párroco de La Boca, cuyo templo insinúase en el brumoso fondo portuario. En las barcas, dos de las cuales han sido bautizadas por el artista con los nombres de amigos dilectos, Romualdo Benincasa y Enrique Loudet, animadores de la idea de fundar la Escuela-Museo, los tripulantes creyentes postérnanse fervorosos, en tanto que, insensibles a la emotiva escena, prosiguen su trajín los que confían sólo en su voluntad y en su fuerza. El pintor ha expresado, con tan simple composición, dos estados de almas populares opuestos, reflejando, sutilmente, la conveniencia de la fe con la fría incredulidad que se alimenta en la realidad materialista.

Quinquela Martín

Por la Boca de Buenos Aires, lugar de bohemios románticos, existe un rincón de paz y de luz en donde se dan cita los artistas que allí van a buscar inspiración. Allí vive el genial pintor Quinquela Martín. Allí también él vió la luz mortecina de su Buenos Aires y aprendió a amar su río cuando de pequeño lo sostuvieron manos de carboneros. Allí él sigue viviendo la suerte de sus hermanos.

Nada tan extraordinario como la vida de este hombre, de cabeza de apóstol y de corazón luminoso al servicio de la humanidad. Podría afirmarse que su vida privada y su gloria de artista se equilibran dignamente en un himno de lucha, de bondad. Estamos en presencia de un ser privilegiado por los dioses, el arte parece alumbrarle desde que vió la luz por vez primera. De pequeño hacía dibujos con carbón en las paredes. Dibujaba sus barcos que sentía como suyos en la intimidad de brindarles combustible para que zarparan. Más tarde se instaló frente al puerto con un pincel improvisado por su cuenta. Sus economías eran para comprar material pictórico. No tenía quien le indicara un signo ni había visto en su vida un museo. Pero dentro de sí alentaba el fuego del artista.

Era el hombre solitario que se encuentra de pronto un día frente a Natura y descubre que ésta es hermosa. Que al alma de los puertos se le puede dar movimiento en un lienzo. Que se siente inspirado de un poder divino, quiado por una luz interior. Nadie le ha dicho una palabra sobre pintura. Sus compañeros lo contemplan maravillados. De sus manos van saliendo paisajes de su vida, sus barcos, su muelle, su Buenos Aires olvidado.

Es un autodidacta. Y así como del carbón sale el diamante, Quinquela el humilde, el místico, ilumina el lugar de su nacimiento y la suerte de sus hermanos.

El Director de la Tate Gallery compara su pintura a la de Van Gohn. Por su fuerza pictórica se le llama el Walt Whitman argentino. "Pintor no de cosas, sino de funciones, todo se torna activo y exponente de movimiento humano en sus temas. Hasta los barcos abandonados, hasta los barcos "muertos de su cementerio", dice el escritor José de España.

La crítica europea le ha dedicado grandes elogios de sus exposiciones, que hablan altamente de su originalidad y sensibilidad, de su

(Pasa a la pág. 28).

QUINQUELA MARTIN

(Viene de la pág. 25).

arte tan personal. Camille Mauclair lo llama: "sensible músico de grises y violetas, que sabe cantar a la sordina". Sus cuadros son comparados a los poemas de fiebre y tumulto de Emilio Verhaeren que supo colmar de belleza la atmósfera de muelles y fábricas. Hace pensar en la genial fantasía de Víctor Hugo y en la obra realizada por el gran escultor y pintor Constantin Meunier en la región de hullas de Morinago.

Quinquela Martín parece conocer su destino. Es un ser privilegiado a quien no le afectan privilegios. Más que el peso de su gloria parece atormentarle la suerte de la infancia sin apoyo, la que come el pan negro, tan negro como el carbón de su infancia. Y ahí está su famosa obra social, su Kindergarten frente a La Boca de su Buenos Aires a la que vive ceñido, apegado como una ostra.

Su obra de artista y de hombre se complementan. La una es continuación de la otra. Sus grandes murales han pasado a ser ejemplo de belleza y de voluntad para una chiquillería ambulante que sigue sus huellas. Son sus hermanos hijos de carboneros humildes animados de un fuego interior.

Y allí vive rodeado de un paisaje de aventura que cobra aspectos reales, tangibles cuando nos damos a visitar el interior de su estudio. Afuera su paisaje que copia el interior de sus murales. Adentro los niños de Buenos Aires que por él viven inspirados en una vida mejor y más digna.

Ana Mercedes Pérez.

Indice Literario

Suplemento de

EL UNIVERSAL

PAGINA PRIMERA

Correo Artístico de EL UNIVERSAL—Martes 10 de Enero de 1.956.

Una Visita a Quinquela Martín

por Félix B. Visillac

Advierto que para hablar de nuestro artista Benito Quinquela Martín, es tarea difícil, sobre todo cuando en una nota breve se ha de trazar un rápido panorama de su personalidad. Yo creo que para lograr un bosquejo preciso, para decir de la revelación que hace de la belleza, del vigor de sus trazos en los cuadros, de las impresiones que recoge en el puerto cuando los barcos se aquietan sobre la superficie del agua, pienso, que para exponer de una manera exacta, dominadora, convincente de su valiosa obra y citar lo que han dicho críticos de prestigio de América y de Europa, para comentar las opiniones de los escritores que se han referido a su vida y a su labor, como el escritor venezolano Manuel García Hernández, en su libro: **Quinquela Martín, el artista de un pueblo**, para poder proseguir por el camino donde realiza sus trabajos, buscando la luminosidad para su alma que al decir de Novalis "nos hace entrever un verdadero amor por un objeto inanimado", y luego nos acerca a la grandeza de aquello que él solo puede interpretar y grabar con sus procedimientos de ejecución, ya que el color no le oculta su maravilloso poder, para lograr hablar de un hombre como Quinquela en el pequeño marco de unas carillas, resulta imposible, sólo me limitaré brindar al público de ese gran país, un rápido bosquejo.

Cuando se visita el estudio de este artista, que se levanta en La Boca, allí donde el agua canta su eterna canción, donde un centenar de buques llegan cada día, mientras otros retornan cargados para auscultar el corazón del mar: cuando el visitante se acerca a este pintor cuya bondad se trasluce en sus ojos cargados de visiones, y le tiende la mano cordial al visitante que nunca ha visto, entregándole el alma en su arte reflejado en inmensas obras que asombran; cuando uno se aleja de él, ya no lo olvida porque con el espíritu sale remozado de impresiones imperecederas, porque al apartarse se va pensando en aquella amistad de las aguas chocando contra los negros cascos, piensa en los brazos férreos de los cargadores de carbón, en la luminosidad de los cielos entonces es cuando uno se da cuenta del alto valor de aquel hombre todo alma y sencillez.

Quinquela no se sustrae jamás a aquello que le impresiona, por eso es que sus lienzos refirman una modalidad peculiar que no la encontramos en otros artistas, sobre todo cuando pinta las nubes, a las que últimamente ha rendido inmenso culto ya en pleno día o en la hora del vencimiento en que agrupadas, asombrosas y desformes parecen clavadas en el azul. Quinquela Martín ha descubierto con su observación que aquellos blancos vellones que llevan los vientos, cuando son agitados con furia, adquieren formas extrañas, ya la de un cuerpo humano, de una cabeza de mujer con el cabello en desorden o la figura de un animal. Con razón los poetas les han cantado y Camilo Flamarión al hablarnos de los hemisferios nocturnos, frente a la luna muy blanca, como de las figuras cúbicas, cilíndricas o poliédricas que nos expone en **Urania**, no supuso jamás que con el andar de los años, un artista reflejaría en sus cuadros, la maravilla que él descubriera en las nubes.

El pintor Quinquela Martín en sus trabajos últimos se ha sentido atraído por el misterio de los cielos. No quiero decir que se haya apartado de la contemplación de los grandes barcos, ni haya desechado su admiración por el agua, pero, así como el sonido aviva el mundo interno de un músico y la construcción de una estrofa inquieta y agiganta al citareda y le cambia a veces su contemplación para que nos ofrezca sus impresiones en otros moldes, este artista ha penetrado el alma de los cielos contemplando sus nubes y nos ha brindado cuadros viriles como **"Imágenes en el Crepúsculo" "Camellos en el Crepúsculo"** y muchos más donde se puede observar el cielo en formas seductoras debido al conjunto de nubes. Es que ellas se dan al artista quien presiente como un resplandor de Dios, pero no basta que cualquier espíritu intuitivo se hunda en aquellos vellones blancos o rosados, sólo el alma sutil logra comprender y alcanzar la imponderable belleza de esos horizontes y por ende observar para revelarse en la forma que las nubes demuestran y logran formar para éste una fuente de inspiración.

Existen infinidad de pintores que aman otros motivos y mantienen su personalidad y muchos que se dejan llevar por el preciosismo, con el temor de ser vencidos por el color, de caer en la afectación y no anhelan ajustarse a la realidad. Quinquela que siempre mantiene su misma plenitud para afrontar los motivos que le inquietan, con su espátula favorita se adentra a revelar lo que le ha impresionado. Lleva de antemano la convicción y la fe de su dominio y bien podría decirse que ante su esfuerzo y su percepción la naturaleza se rindiera al poderoso dominio del artista.

He dejado al pintor en su estudio de la Boca el que siempre es visitado por amigos extranjeros que llegan a las riberas del Plata. Me he apartado del viejo y admirado amigo, me he alejado de su templo, como ha dicho el autor de **Estampas venezolanas**, allí "donde el vigoroso esteta que se formó a sí mismo, puliendo su propio barro humano, acuden verdaderos fieles a recoger su espíritu fresco al ambiente de telas hermosas y humanas".

En Buenos Aires 1956.